PSEUDO ARISTÓTELES

FISIOGNOMÍA

•

ANÓNIMO

FISIÓLOGO

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

FISIOGNOMÍA

•

FISIÓLOGO

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 270

PSEUDO ARISTÓTELES

FISIOGNOMÍA

•

ANÓNIMO

FISIÓLOGO

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS DE

TERESA MARTÍNEZ MANZANO

Y

CARMEN CALVO DELCÁN



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: Carlos García Gual.

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por Óscar Martínez García *(Fisiognomía)* y Teresa Martínez Manzano *(Fisiólogo)*.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 1999.

Las introducciones, traducciones y notas han sido llevadas a cabo por: Teresa Martínez Manzano *(Fisiognomía)* y Carmen Calvo Delcán *(Fisiólogo)*.

Depósito Legal: M. 45006-1999.

ISBN 84-249-2248-4.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 1999.

PSEUDO ARISTÓTELES

FISIOGNOMÍA

INTRODUCCIÓN

La fisiognomía en el mundo antiguo

La fisiognomía es el arte que permite conocer el carácter o la condición psicológica de una persona a partir de sus rasgos físicos. Marcada en la Antigüedad clásica por una ambigüedad teórica que la llevó a discurrir por caminos próximos tanto a la medicina como a la mántica, la fisiognomía trató de contrarrestar el fuerte componente pseudo-científico que la caracterizaba y que hundía sus raíces en creencias y supersticiones populares. Para ello procuró alcanzar un rigor científico y un método racional que tuviesen su base en postulados precisos, como la correspondencia unívoca entre un signo visible y una afección interna o la relación de interdependencia entre los rasgos físicos y los psíquicos, al tiempo que excluía de sus argumentaciones la intervención de causas sobrenaturales. Esta aspiración se hace patente en los tratados fisiognómicos de la cultura grecolatina que conocemos, y muy especialmente en la *Fisiognomía* de pseudo-Aristóteles, el primer tratado íntegramente conservado sobre esta materia en su lengua original [1].

---

[1] El término griego *physiognōmía* procede de la contracción tardía del vocablo *physiognōmonía*, que aparece por primera vez en HIPÓCRA-

Por lo que atañe al nacimiento de la ciencia fisiognómica en Grecia, parece claro que ya en época arcaica existía en el pensamiento griego una cierta «conciencia fisiognómica», aunque quizás en sus albores fuese solamente intuitiva. Según esta clave interpretativa pueden leerse algunos versos de Homero, como los de *Ilíada* XIII 276-286, en donde se asegura que el semblante del cobarde cambia de color repentinamente, mientras el del valiente permanece inalterable[2].

TES, *Epidemias* II 5, 1. El participio *physiognṓmōn* está atestiguado ya en ARISTÓTELES, *Sobre la generación de los animales* IV 769b, 20. En el s. I d. C. FILÓN DE ALEJANDRÍA, *Sobre los sueños* I 164 hace un uso especial de la palabra *physiognōmoneîn,* que en ese pasaje significa «juzgar según la naturaleza de las cosas», expresión que alude al método alegórico de interpretación de las Sagradas Escrituras en contraposición al método literal. La edición canónica de la *Fisiognomía* es la de R. FOERSTER, *Scriptores physiognomonici graeci et latini,* 2 vols., Leipzig, 1893, precedida de una extensa introducción en donde el autor aborda la historia textual y reúne las conclusiones expuestas por él mismo en trabajos anteriores, como R. FOERSTER, *Die Physiognomik der Griechen,* Kiel, 1884. A esa edición han seguido la de W. S. HETT, *Aristotle. Minor Works,* Londres, 1936 (reimpr. 1955, 1980), con traducción inglesa, y la de A. DEGKWITZ, *Physiognomonici. Die pseudoaristotelischen Physiognomonica (Ausgabe, Übersetzung und Kommentar),* tesis doct., Freiburg im Breisgau, 1988, con traducción alemana. Posteriormente G. RAINA, *Pseudo Aristotele, Fisiognomica. Anonimo latino, Il trattato di fisiognomica,* Milán, 1993, ha reproducido el texto griego de Hett acompañándolo de una traducción italiana y de una detallada introducción.

[2] Éste y muchos otros pasajes de la épica han sido exhaustivamente recogidos por E. C. EVANS, «Literary Portraiture in Ancient Epic», *Harvard Studies in Classical Philology* 58-59 (1948), 189-217 y *Physiognomics in the Ancient World (Transactions of the American Philosophical Society* 59, 5), Filadelfia, 1969, págs. 58-67. Una visión de conjunto de la fisiognomía desde sus antecedentes épicos hasta la época tardía se encuentra en J. CARO BAROJA, *Historia de la Fisiognómica. El rostro y el carácter,* Madrid, 1988, págs. 25-49.

En el tratado *Sobre el hado* V 10, Cicerón cuenta que en Atenas existió en época de Sócrates un fisiognomista llamado Zópiro que aseguraba poder conocer la condición moral y más íntima de las personas a través del examen de su aspecto externo, y muy en especial de los ojos, el rostro y la frente[3], y que tras observar el hundimiento de las clavículas de Sócrates había juzgado al filósofo como estúpido, torpe y aficionado a las mujeres. En *Tusculanas* IV 37, 80, Cicerón añade que Zópiro había sido objeto de burla por atribuir a Sócrates numerosos vicios, si bien éste había defendido al fisiognomista admitiendo que tenía efectivamente todos esos vicios, pero que había logrado vencerlos por medio de la razón. La anécdota[4] puede ponerse en relación con la noticia que Diógenes Laercio (II 45) pone en boca de Aristóteles según la cual un mago llegado a Atenas procedente de Siria habría reconocido en Sócrates multitud de vicios y le habría predicho una muerte violenta.

Suponiendo que el mago al que alude Diógenes Laercio pueda ser identificado con Zópiro, pueden extraerse a partir de este testimonio dos interesantes conclusiones sobre los orígenes de la fisiognomía: el papel desempeñado por Oriente en la introducción de esta disciplina en Grecia y su estrecha afinidad con la mántica[5]. Sin embargo, debe hacerse hinca-

---

[3] También ORÍGENES, *Contra Celso* I 33 recuerda el nombre de Zópiro junto con el de los fisiognomistas Loxo y Polemón.

[4] Que aparece asimismo en un escolio a la *Sátira* IV 24 de PERSIO y en ALEJANDRO DE AFRODISIAS, *Sobre el hado* 6.

[5] R. MEGOW, «Antike Physiognomielehre», *Das Altertum* 9 (1963), 213-221, en esp. 220-221 cree que, puesto que Zópiro no era un médico —ya que se denomina a sí mismo «fisiognomista»— y con frecuencia se mudaba de un sitio a otro —como sabemos por el testimonio de PSEUDO-PLUTARCO, *Perì askḗseōs*, en la versión siríaca (fol. 179) traducida en *Rhein. Museum* 27 (1872), pág. 527—, no se le puede adscribir a círculos distinguidos sino a un ambiente de cierta marginalidad. Según este estu-

pié en el hecho de que en Grecia, a diferencia del Oriente, la fisiognomía se mantuvo alejada durante largo tiempo de toda forma de predicción y de adivinación, por cuanto que los rasgos seleccionados no ofrecían indicaciones sobre el destino de una persona, sino sobre una realidad actual y presente, y el experto no recibía ni tampoco interpretaba las indicaciones de un dios, sino que él mismo seleccionaba en las personas objeto de su estudio los 'rasgos' que le permitirían deducir el carácter de aquéllas[6].

La fisiognomía se sirve de los datos provenientes de la observación: se funda por lo tanto en un proceso de inferencia semiótica, que fue el principal instrumento heurístico de las *téchnai* del s. v, desde la medicina a la historiografía[7]. La condición de *téchnē* de la fisiognomía y la existencia de personas que se dedicaban profesionalmente a ese arte en época clásica puede inferirse del pasaje del *Sobre la generación de los animales* 769b 18 sigs. de Aristóteles, en donde leemos que «un fisiognomista reducía todos los tipos de expresiones a los de dos o tres animales logrando a menudo convencer a su público de la verdad de sus afirmaciones». Por otra parte, Diógenes Laercio (VI 16) nos informa de que el filósofo Antístenes (ss. v-iv a. C.), el fundador de la escuela cínica, escribió un tratado sobre los sofistas desde una

---

dioso, el arte de Zópiro no procedería de la medicina ni de ninguna otra ciencia, sino que estaría basado en una tradición fisiognómica popular en la que después se fundaría la fisiognomía médica.

[6] Bien es verdad que el término que designa el 'rasgo', *sēmeîon*, denota cierta ambigüedad, ya que está relacionado con *sēmaínein*, que es el verbo con el que comúnmente la divinidad se comunica con el hombre: cf. HERÁCLITO, B 93 D.-K.

[7] Cf. ANAXÁGORAS, B 21 D.-K.; HIPÓCRATES, *Pronóstico* 24-25; TUCÍDIDES, I 20-21. La importancia del método semiótico entre los filósofos antiguos ha sido puesta de relieve por E. DILLER, «ΟΨΙΣ ΑΔΗΛΩΝ ΤΑ ΦΑΙΝΟΜΕΝΑ», *Hermes* 67 (1932), 14-42.

perspectiva fisiognómica *(Perì tôn sophistôn physiognōmikós)*. Y posteriormente, un epigrama de la *Antología Palatina* (VII 661) atribuido a Leónidas de Tarento o a Teócrito y dedicado a un cierto Éustenes, «fisiognomista capaz de comprender el pensamiento a través de la mirada», confirma que alrededor de un siglo después de Aristóteles existían verdaderos profesionales de este saber[8].

Las fuentes discrepan a la hora de asignar a la fisiognomía un inventor o *prôtos heuretḗs* en Grecia: el neoplatónico del s. III d. C. Porfirio considera que Pitágoras fue el primero en practicar la fisiognomía[9], un arte que, junto con la onirocrítica, habría aprendido de árabes, caldeos y hebreos (nuevamente se asocia aquí el nacimiento de la fisiognomía en Grecia con Oriente); y que antes de acoger a alguien como amigo o discípulo lo sometía a un examen fisiognómico con el fin de conocer su verdadera naturaleza[10]. En cambio, Galeno, el ilustre médico del s. II d. C., defendió en su obra *De que las costumbres del espíritu están en consonancia con los temperamentos del cuerpo* (4 y 7) que el fundador de la fisiognomía fue Hipócrates y definió esta disciplina como una *theōría* cuyas conclusiones suponían una ayuda indispensable para la medicina[11].

---

[8] Por otra parte, también los estoicos muestran alguna familiaridad con la fisignomía e incluso parecen haberla practicado: DIÓGENES LAERCIO, VII 173 asegura que Zenón «conocía el carácter por el aspecto».

[9] Cf. *Vida de Pitágoras* 13 y 54. La misma opinión sostiene HIPÓLITO, *Refutación de todas las herejías* I 2.

[10] Ya un siglo antes, AULO GELIO, *Noches Áticas* I 9 escribió que Pitágoras realizaba exámenes fisiognómicos a los jóvenes que frecuentaban su escuela.

[11] Si bien Galeno se refiere seguramente a una investigación «patognomónica» más que a un examen fisiognómico *stricto sensu*. En cualquier caso, este tratado de Galeno difícilmente puede ser descrito como un «manual de las doctrinas fisiognómicas» —como hace E. C. EVANS,

Precisamente es en la literatura médica donde se hallan algunos de los presupuestos teóricos más relevantes de la ciencia fisiognómica, y más concretamente en ciertos pasajes de los tratados hipocráticos, como en *Epidemias* II 5, 1 y II 6, 1, en donde por vez primera se encuentra explícita la relación entre el aspecto físico, el estado de salud y el carácter de un individuo[12]; en *Aires, aguas y lugares* 24, en donde aparece expuesta la influencia del clima sobre el aspecto físico y el carácter[13]; o en *Sobre la dieta* I 28; I 35, en donde se prescinde de la teoría de los humores y se asegura que los seres vivos están constituidos de fuego y agua y que

«Galen the physician as physiognomonist», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 76 (1945), 287-298—, ya que, aunque en él Galeno comenta las observaciones fisiognómicas de Aristóteles e Hipócrates y las relaciona en ocasiones con las teorías humorales, aborda principalmente argumentos sobre filosofía moral.

[12] Estos pasajes se explican a la luz de la conocida teoría de los humores, según la cual en el cuerpo coexisten cuatro humores —flema, sangre, bilis amarilla y bilis negra— que son a su vez producto de cuatro cualidades principales —lo frío, lo caliente, lo húmedo y lo seco— y cuya presencia en un grado mayor o menor determina el estado de salud o de enfermedad. Véase M. H. MARGANNE, «De la physiognomonie dans l'Antiquité Gréco-Romaine», en PH. DUBOIS, Y. WINKIN (eds.), *Rhétoriques du corps*, Bruselas, 1988, págs. 13-24. La teoría de los humores fue sistematizada posteriormente por Galeno, quien demostró hasta qué punto la *krâsis* o mezcla de los humores incide en el aspecto físico de una persona y en su carácter. Cf. para todos estos aspectos G. E. R. LLOYD, «The Hot and the Cold, the Dry and the Wet in Greek Philosophy», *Journal of Hellenic Studies* 84 (1964), 92-106.

[13] El propio PLATÓN asegura en el *Timeo* 24C que el clima templado del Ática garantiza el nacimiento de hombres sabios. En cambio, en otras ocasiones *(República* IV 435E) el filósofo parece seguir un criterio etnográfico que le hace asociar a los tracios y escitas, y en general a las poblaciones septentrionales, con la idea de irascibilidad. Otros ecos de las teorías fisiognómicas en Platón se encuentran, por ejemplo, en *Fedón* 81C, donde, al hilo del tema de la reencarnación del alma, se propone la similitud hombre-animal tan típica en los tratados fisiognómicos.

la prevalencia de uno de estos dos elementos explica no sólo las diferencias entre los sexos, sino también el diferente grado de inteligencia entre los individuos [14]. En este intento de dar una explicación científica de la inteligencia humana se inscriben también numerosos pasajes de la *Fisiognomía* pseudo-aristotélica.

No obstante, otros estudiosos han subrayado igualmente la importancia de la conciencia retórica para la construcción de la disciplina fisiognómica aduciendo, entre otros argumentos, el hecho de que el razonamiento fisiognómico puede ser descrito como un entimema o un silogismo retórico, la elaboración de los ejemplos de la fisiognomía de acuerdo con los *tópoi* retóricos tradicionales y la influencia de la oratoria de encomio y vituperio en la elección del método fisiognómico [15].

La fisiognomía en la obra de Aristóteles

En las *Vidas de filósofos célebres* V 12 Diógenes Laercio consigna entre las obras de Aristóteles un *Physiognō-*

---

[14] Allí se sostiene que una situación de equilibrio es la mejor para la salud, la inteligencia y la memoria, mientras que el exceso da lugar siempre a una *manía,* y se describen los rasgos psicológicos de diversos tipos de personas según el grado de agua o de fuego que predomine en su cuerpo. Cf. para estos pasajes R. Joly, «La caractériologie antique jusqu' à Aristote», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* (1962), 5-28.

[15] Cf. M. Sassi, *La scienza dell'uomo nella Grecia antica,* Turín, 1988, en esp. pág. 74 y T. S. Barton, *Power and Knowledge. Astrology, Physiognomics, and Medicin under the Roman Empire,* Ann Arbor, 1994, en esp. págs. 95-131, con el título «Physiognomics: *Voir, Savoir, Pouvoir».* Este último ha insistido en el uso que el fisiognomista Polemón (sobre él véase más adelante) hace de las teorías fisiognómicas como coordenadas clasificatorias para situar a sus oponentes políticos e intelectuales, y ha relacionado la fisiognomía como forma de conocimiento con el poder y la lucha política.

monikón en un volumen, y a lo mismo aluden Pólux en su *Onomasticon* II 135 y el autor anónimo del *De Physiognomonia liber,* el único tratado latino conservado íntegramente sobre fisiognomía. Dado que el texto griego que manejó este anónimo latino como modelo era al parecer mucho más amplio que el que conservamos nosotros, es de suponer que en época antigua circularon bajo el nombre de Aristóteles diversos escritos fisiognómicos, parte de los cuales se han perdido.

El manual de *Fisiognomía* que nos ocupa se ha transmitido bajo la autoría de Aristóteles, y aunque la crítica moderna manifestó tempranamente sus dudas sobre la paternidad de la obra, no ha dudado nunca en asignar su génesis al ámbito peripatético. En efecto, en la composición de nuestra *Fisiognomía* parecen confluir los resultados de las investigaciones aristotélicas llevadas a cabo en el terreno de la ética y la biología, ya que sus principales líneas de pensamiento —la relación entre los fenómenos físicos y anímicos, el uso de la analogía hombre-animal, la teoría de la excelencia del término medio y la oposición metodológica entre lo masculino y lo femenino— encuentran su justificación en la obra de Aristóteles[16]. Un rápido repaso a los *loci physiognomonici* de los escritos aristotélicos permite confirmar esta teoría.

Es en los *Analíticos primeros* II 70b y sigs. donde Aristóteles ofrece la justificación teórica de la disciplina fisiognómica, posiblemente en un intento de conferir a esta materia, considerada quizás por algunos como próxima a la mántica, cierta dignidad científica[17]. Para ello exige tres presupuestos

---

[16] Para las siguientes consideraciones véase G. Raina, *Pseudo Aristotele, Fisiognomica,* cit., págs. 19-24.

[17] Así opina G. Manetti, *Le teorie del segno nell'antichità classica,* Milán, 1987, págs. 126 sigs.

con vistas a la práctica de esta *téchnē:* que todas las afecciones naturales —por ejemplo, los impulsos y deseos— transformen simultáneamente el cuerpo y el alma, que la afección tenga un único signo, y que cada género tenga una afección y un signo específico. De acuerdo con estas tres premisas, Aristóteles cree posible establecer que, si en el león las extremidades largas son señal de valentía, mediante una deducción silogística que conlleva una extensión analógica es lícito concluir que aquella persona que posea extremidades largas será valiente.

En sus tratados biológicos Aristóteles vuelve a hacer referencia a los presupuestos de la teoría fisiognómica. En *Historia de los animales* I 488b 12 afirma que existen diferencias sustanciales entre los animales en lo que atañe a su carácter, y más adelante (VIII 588a y sigs.; IX 608b14) abunda en esta idea precisando que los animales presentan rasgos de temperamento que en el hombre resultan más matizados al ser la índole humana más compleja. De este modo se justifica esa continua asimilación entre el hombre y el animal que tanto protagonismo alcanza en los tratados fisiognómicos. En la misma *Historia de los animales* Aristóteles acepta sin discusión la idea de que los rasgos físicos puedan aportar indicaciones sobre los psíquicos y así (I 491b 12 y sigs.; 492a 32; 497a 7), al clasificar las partes del cuerpo humano y mencionar la frente, las cejas, la zona nasal, los ojos y las orejas, se refiere al modo en que pueden interpretarse los rasgos faciales.

Otro argumento recurrente en los tratados fisiognómicos es la idea de la *mesótēs* o bondad del término medio, que fue teorizada por Aristóteles en la conocida afirmación de la virtud como término medio que se lee en la *Ética a Nicómaco* 1107a8 y que se convirtió en uno de los fundamentos

del pensamiento ético, político y científico griego[18]. En la *Historia de los animales* esta teoría se transfiere a un plano físico haciendo que la justa proporción en el tamaño de un órgano sea no sólo la mejor desde un punto de vista físico, sino también garantía de un temperamento óptimo[19]. En el libro IV de esta misma obra (538b2; 608a21 y sigs.) Aristóteles defiende finalmente la superioridad del macho sobre la hembra, tanto en el reino animal en general como en la especie humana.

Únicamente en dos aspectos se distancia nuestro tratado de Aristóteles: ni se analizan con detalle las manos, en las cuales Aristóteles veía la posibilidad de leer el futuro[20], ni hay referencias específicas a los dientes, que, también según Aristóteles (*fragm.* 286 Rose), en un número superior a treinta y dos son signo de longevidad[21].

---

[18] En la medicina la salud se concibe como un equilibrio entre opuestos. F. WEHRLI, «Ethik und Medizin. Zur Vorgeschichte der aristotelischen Mesonlehre», *Museum Helveticum* 8 (1951), 36-62, ha demostrado que fue el empleo del concepto de *mesótēs* en la medicina el que sugirió a Aristóteles la aplicación a la moral de la teoría del justo medio. En *Política* VII 1327b 20 sigs. ARISTÓTELES aplica la idea de la *mesótēs* para justificar la superioridad intelectiva, política y social de los griegos, que ocupaban el centro geográfico, frente a los pueblos septentrionales europeos y frente a los asiáticos.

[19] Según S. BYL, «Note sur la place du coeur et la valorisation de la μεσότης dans la biologie d'Aristote», *L'Antiquité Classique* 37 (1968), 467-476, diversos pasajes de los tratados biológicos de Aristóteles confirman que el estagirita consideraba el corazón como el principal órgano del cuerpo por encontrarse en el medio.

[20] *Hist. Anim.* I 15, 493b 33 sigs. Cf. R. A. PACK, «Aristotle's Chiromantic Principle and its Influence», *Transactions of the American Philological Association* 108 (1978), 121-130.

[21] Esta opinión fue duramente rebatida por PLINIO, *Historia Natural* XI 273-275.

La «Fisiognomía» pseudo-aristotélica

La *Fisiognomía* de pseudo-Aristóteles es el más antiguo de los escritos conservados sobre esta materia y a la vez el de mayor calado teórico. Su objetivo es fundamentar racionalmente una ciencia de naturaleza empírica y sustraerla en la medida de lo posible al ámbito de la mántica y la adivinación. El texto tal como se nos ha transmitido se articula en seis capítulos, aunque esa disposición encubre seguramente la yuxtaposición de dos obras —la primera formada por los capítulos I-III, y la segunda por los capítulos IV-VI— próximas en el plano del contenido, pero distanciadas desde el punto de vista lingüístico y en parte conceptual. Cada una de las dos partes es autónoma —la segunda no presupone necesariamente la primera, y aunque en ocasiones repite afirmaciones de aquélla, en otras las contradice— y cada una se inicia con sendos preámbulos teóricos. Las dos partes parecen, pues, de autores diferentes —el primero sería el más cercano a Aristóteles, quizás un alumno suyo— y redactadas con una finalidad también distinta —la primera presenta una mayor sistematización teórica y la segunda persigue un objetivo más práctico y una finalidad casi manualística—, pero ambas tienen sin duda su origen en ambientes próximos al perípato[22].

En el primer capítulo se exponen los tres métodos utilizados comúnmente por los fisiognomistas anteriores, el zoológico, el etnológico y el etológico[23]. El primero parte de la premisa de que cada especie animal tiene un aspecto y un

---

[22] Según F. Susemihl, *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit,* 2 vols., Leipzig, 1891-1892 (reimpr. Hildesheim, 1965), vol. I, págs. 155 sigs., las dos partes del tratado debieron ser escritas inmediatamente después de Aristóteles.

[23] Cf. A. McC. Armstrong, «The Methods of the Greek Physiognomists», *Greece and Rome,* n. s. 5 (1958), 52-56.

carácter concretos, de modo que, por extensión analógica, la persona que se asemeja físicamente a un animal será también semejante a él en el plano anímico; el segundo método sustituye los animales por los pueblos o razas como término de comparación; y el tercero deduce los rasgos del carácter a partir de la expresión puntual de las emociones correspondientes. A continuación se exponen críticas contra los tres métodos por el modo en que derivan los rasgos que utilizan y se propone como alternativa un método zoológico basado, no en animales particulares, sino en un conjunto de animales con una cualidad común a ellos y no a otros.

En el cap. II se define la fisiognomía y se delimita su campo de acción: ésta se ocupa de las características del temperamento, sean éstas naturales o adquiridas, en tanto en cuanto comporten una modificación de los rasgos físicos distintivos de la persona. Seguidamente se enumeran los factores de los que se deducen esos rasgos, los cuales aparecen clasificados según una división dicotómica: lo blando frente a lo duro, lo lento frente a lo rápido, etc. En cada pareja de adjetivos contrapuestos hay siempre un término positivo, asociado por lo general a las ideas de valor y masculinidad, y otro negativo, relacionado con las de cobardía y feminidad.

Sigue en el cap. III un extenso catálogo de tipos morales: al principio se procede mediante parejas contrapuestas —el valiente frente al cobarde, el inteligente frente al estúpido, etc.—, pero después los diversos tipos se van sucediendo sin un verdadero criterio organizativo, al tiempo que la descripción de los rasgos se reduce considerablemente y las personas acaban por ser caracterizadas no ya mediante una cualidad moral, sino por peculiaridades del todo particulares, como poseer buena memoria o ser aficionado al juego. Y tampoco se aduce como término de comparación

un modelo más o menos universal, sino que para este fin se mencionan ejemplos puntuales o personas concretas, como un desconocido Dionisio, que viene evocado como representante de ciertos defectos.

Con el cap. IV se inicia otro tratado de fisiognomía que tanto desde el punto de vista lingüístico como de contenido presenta referencias más o menos explícitas a un cierto tipo de saber médico. Efectivamente, esta parte utiliza un léxico específico de la ciencia médica —aparecen en ella los vocablos *manía, kátharsis, therapeía, díaita,* típicos del tratado hipocrático *Sobre la dieta* I 35; o expresiones próximas al léxico hipocrático, como *diērthrōménoi kaì neurṓdeis*— y muestra, en cambio, un menor grado de especialización en lo que atañe a los términos del ámbito filosófico. Contiene además claras referencias a teorías de la medicina hipocrática, como la influencia del frío y el calor en las alteraciones físicas y psíquicas o la de la estatura en la velocidad con que los impulsos alcanzan la sede del entendimiento; y menciona un ejemplo médico como prueba de la dependencia recíproca entre cuerpo y alma: cuando el médico se dispone a curar una enfermedad psíquica como es la locura hace uso de dietas y purgantes que también dejan su huella en el físico de la persona. Como novedades respecto de la primera parte, el autor introduce la necesidad de una cierta familiaridad con el objeto de examen fisiognómico y la importancia de una visión global de éste con todas sus peculiaridades a la que se denomina *epiprépeia.*

Partiendo de estas premisas, en el cap. V se realizan distinciones dentro del género animal, contraponiendo lo masculino, como portador de todos los valores positivos en lo físico y lo psíquico, a lo femenino, de connotaciones siempre negativas. Esta dicotomía se fundamenta, por una parte, en la experiencia práctica de pastores y cazadores

y, por otra, en la mayor humedad de la carne de las hembras[24].

Finalmente, en el cap. VI se establece la elección de los signos que interesan al fisiognomista y que son extraídos de las diversas partes del cuerpo, desde los pies a la cabeza[25]. Tras el examen de las partes singulares del cuerpo se añade, siempre según el método basado en la analogía hombre-animal, el análisis de algunas características más genéricas, como son el color de la piel, el vello, la forma de caminar, la voz o la estatura.

Pero pese a las diferencias que se han hecho notar entre las dos partes del tratado, existen también algunos elementos comunes a ambas en el plano ideológico, concretamente la oposición masculino-femenino como reflejo del contraste entre las características positivas y las negativas y la confrontación física y moral entre griegos y bárbaros con el fin último de destacar a aquéllos como portadores de todas las virtudes y muy en especial de la *mesótēs*.

Otros escritos de fisiognomía

Además de la *Fisiognomía* pseudo-aristotélica, existieron en la Antigüedad clásica otros intentos de sistematizar los argumentos fisiognómicos, en concreto los de Loxo, Polemón y el autor anónimo del *De physiognomonia liber*.

De Loxo no se ha conservado ningún texto, tan sólo noticias esporádicas que transmite el anónimo latino. Gracias a

---

[24] Esta teoría puede remontar nuevamente al *Corpus Hippocraticum*, aunque es compartida también por Aristóteles, *Hist. Anim.* IV 608a 21 sigs.

[25] Es de destacar el hecho de que se emplee el criterio analógico sobre la base de un animal en particular, en vez del que se apoya en la comparación con varios animales al mismo tiempo, como se proponía en la primera parte del tratado.

ellas sabemos que era médico, que escribía en griego, que consideraba la sangre como la sede del alma y que defendía en consecuencia que los rasgos físicos distintivos del cuerpo o de sus partes debían ponerse en relación con la mayor o menor fluidez de la sangre. La escasez de datos sobre su vida y su obra hace difícil la ubicación cronológica de este autor, sobre la que no existe total acuerdo entre los investigadores. G. Misener lo sitúa en torno al año 400, entre Empédocles y Aristóteles, porque asocia sus teorías con las primeras ideas empedocleas y de la escuela siciliana de medicina sobre la sangre como asiento del alma[26]. En cambio, R. Foerster y E. C. Evans lo colocan en el s. III a. C.[27], y esta última estudiosa precisa que hacia finales de ese siglo, a la luz de ciertas consonancias que Loxo parece mostrar con el estoicismo y en particular con el alumno de Crisipo Diógenes de Babilonia (240-152 a. C.), quien al parecer aseguraba que el alma tiene su sede en el pecho y se nutre de los vapores de la sangre. A favor de una datación tardía cuenta el hecho de que la *Fisiognomía* pseudo-aristotélica no menciona en ningún momento a Loxo ni sus teorías, si bien también hay que advertir que el anónimo latino al citar sus fuentes menciona siempre a Loxo antes de Aristóteles.

Sobre Polemón[28] contamos con noticias más seguras, aunque tampoco se conserva su tratado en la versión origi-

---

[26] Cf. G. Misener, «Loxus, Physician and Physiognomist», *Classical Philology* 18 (1923), 1-22, que ha realizado un riguroso trabajo de reconstrucción de la obra perdida de Loxo a partir de las fuentes que lo citan.

[27] Cf. R. Foerster, «De Loxi Physiognomonia», *Rheinisches Museum* 43 (1888), 505-511; E. C. Evans, *Physiognomics in the Ancient World*, cit., págs. 10 sigs.

[28] Cf. R. Foerster, *De Polemonis physiognomonicis*, Kiel, 1886; H. Jüttner, «De Polemonis rhetoris vita operibus arte», *Breslauer Philologische Abhandlungen* 8, 1 (1902), 1-116; y recientemente M. Gleason, *Eye to eye. The physiognomic aristeiai of Polemo*, 1987.

nal griega[29], sino únicamente una traducción árabe muy tardía[30] y un epítome griego elaborado por Adamantio de Alejandría en el s. IV d. C.[31]. A estas versiones se añade la abundante información que sobre este fisiognomista ofrece el anónimo latino, que considera el manual de Polemón como su fuente primaria.

Polemón era natural de la localidad minorasiática de Laodicea y vivió entre los años 88 y 145 d. C. De joven se trasladó a Esmirna para estudiar retórica en la escuela de Dión Crisóstomo[32]. Gozó de la amistad y el favor del emperador Adriano y fue acérrimo enemigo de Favorino de Arelate, el cual ejerció la política y la retórica en Éfeso y pretendía convertir a esta ciudad en el centro cultural de la costa de Asia Menor en detrimento de Esmirna[33]. Su tratado de fisiognomía fue compuesto en torno al 135 d. C., pero pese a la distancia cronológica que le separa del de pseudo-Aristóteles, comparte con éste bastantes criterios metodológicos, como el paralelismo entre el hombre y el animal o la importancia que concede a los signos derivados de las diversas partes del cuerpo, y en particular de los ojos. No obstante, no faltan tampoco divergencias con la *Fisiogno-*

---

[29] Cf. J. CRAMER, *Anecdota Graeca* IV, Oxford, 1837, pág. 255, para la única frase que ha sobrevivido de la versión griega.

[30] El orientalista Georg Hoffmann compuso en 1884 una versión latina de la traducción árabe de Polemón por la que suele citarse esta obra.

[31] Este Adamantio puede ser probablemente identificado con el que menciona Oribasio, el médico del emperador Juliano, en su *Sinopsis de medicina*.

[32] El propio DIÓN CRISÓSTOMO *(ca.* 40-120 d. C.), *Or.* 33 sugiere que los estudios de fisiognomía no eran extraños en su época.

[33] J. MESK, «Die Beispiele in Polemons Physiognomonik», *Wiener Studien* 50 (1932), 51-67 ha utilizado los ejemplos aducidos por Polemón en su obra para extraer conclusiones que puedan completar la biografía que de él ofrece FILÓSTRATO, *Vidas de los sofistas* I 521 sigs.

mía pseudo-aristotélica, entre ellas el recurso a ejemplos tomados de personajes tanto del pasado (Sócrates, Alejandro Magno) como contemporáneos del autor y el empleo de premisas fisiognómicas con el fin de realizar invectivas o encomios —Favorino fue objeto de las primeras y Adriano de los segundos—, como no podía ser menos viniendo de un rétor.

Por último, el *De physiognomonia liber,* atribuido durante largo tiempo a Apuleyo, es obra de un autor anónimo latino seguramente del s. IV d. C.[34]. Éste confiesa al comienzo del tratado su deuda con respecto a las teorías fisiognómicas de Loxo, Aristóteles (entiéndase pseudo-Aristóteles) y Polemón, aunque convierte a este último en su fuente principal. El hecho de que en esta obra se citen como aristotélicos numerosos pasajes que no se han conservado en nuestro tratado ha hecho sospechar que su autor leyó una versión de aquel texto más amplia de la que nos ha llegado a nosotros.

Influencia de la fisiognomía en diversas disciplinas

Diversos estudios modernos han demostrado que la importancia de la fisiognomía, desde un punto de vista ideológico y práctico, en la vida social del mundo antiguo, en su literatura y en su arte era bastante mayor de lo que los tratados que se han conservado pueden sugerir. Tal es así que, dentro del campo específico de la literatura, ciertos pasajes de un buen número de escritores clásicos tardíos, principal-

[34] Cf. para este texto las modernas ediciones de R. A. PACK, «Auctoris incerti De physiognomonia libellus», *Archives d'Histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge* 49 (1974), 113-138, quien insiste en las diferencias de este tratado anónimo con los textos clásicos de fisiognomía; y J. ANDRÉ (ed.), *Anonyme latin. Traité de Physiognomonie,* París, 1981.

mente del s. II d. C., no pueden explicarse sin tener en cuenta la influencia de las teorías fisiognómicas[35]. Elisabeth C. Evans ha defendido en sus numerosas aproximaciones a los testimonios fisiognómicos del mundo antiguo un influjo directo de los tratados de fisiognomía en la biografía, en la historiografía y en otros géneros literarios, y cita concretamente las obras de Máximo de Tiro, Luciano, Pólux, Frínico, Marco Aurelio, Plutarco, Clemente de Alejandría y Apuleyo como ejemplos de dicho influjo. Precisamente la descripción que este último hace en *El asno de oro* 2, 2 del personaje Lucio se presta perfectamente, según algunos estudiosos, a un análisis fisiognómico[36].

---

[35] Al siglo II está dedicado el trabajo de E. C. EVANS, «The Study of Physiognomy in the Second Century A. D.», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 72 (1941), 96-108. Entre los autores de esa época es de destacar la postura del filósofo escéptico SEXTO EMPÍRICO, quien en sus *Esbozos pirrónicos* I 85 acepta la premisa de que existen relaciones perceptibles entre la forma del cuerpo y la estructura psíquica y no somete a la fisiognomía a las duras críticas con que desarma mediante sus argumentos de corte escéptico otras disciplinas. Por otra parte, es en ese siglo cuando aparecen también los mayores detractores de la fisiognomía: el ejemplo más conspicuo en este sentido es el de Artemidoro (s. II), cuya oposición a la práctica de este arte tenía, al parecer, razones políticas, ya que este autor estaba ligado a Éfeso y enemistado, por tanto, con Esmirna y sus fisiognomistas: cf. R. A. PACK, «Artemidorus and the Physiognomists», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 72 (1941), 321-334. Tampoco GALENO deja de exponer, pese a su interés por la fisiognomía, críticas hacia esta disciplina, ya que cree que el médico tiene que tratar con individuos y que ni la medicina ni la fisiognomía pueden expresarse adecuadamente en términos genéricos. En I 624 KÜHN critica a los fisiognomistas por sus generalizaciones poco científicas sobre el carácter de todo el cuerpo basadas en los signos de una sola parte.

[36] Para H. J. MASON, «Physiognomy in Apuleius *Metamorphoses* 2.2», *Classical Philology* 79 (1984), 307-309 el retrato de Lucio corresponde en muchos detalles y con la excepción de los ojos azules, que en

Las posiciones están especialmente encontradas en lo que respecta al género histórico-biográfico. Pese a que Johanna Schmidt[37] rechazó categóricamente una influencia directa de los tratados fisiognómicos de pseudo-Aristóteles y Polemón en la obra historiográfica de autores como Plutarco y Suetonio —sin negar con ello la posibilidad de que estos autores utilizasen juicios y prejuicios de orden fisiognómico en sus descripciones—, actualmente va ganando fuerza la hipótesis de que los historiadores clásicos de época tardía emplearon ciertos conocimientos de fisiognomía. Así J. Couissin ha logrado probar convincentemente la utilización de los manuales fisiognómicos por parte de Suetonio —el primer historiador que introdujo en la biografía el retrato físico acompañado de un estudio moral—, dando un sentido claro a una serie de pasajes textuales bajo este punto de vista y demostrando que en las *Vidas de los Césares* la descripción física se convierte en instrumento de la investigación psicológica[38]. Y según esta misma clave interpretativa

---

los tratados de fisiognomía son signo de cobardía, a la *euphyía* de los fisiognomistas. Por el contrario, F. Opeku, «Physiognomy in Apuleius», en C. Deroux (ed.), *Studies in Latin literature and Roman history I-III*, Bruselas, 1979-1983, vol. I, págs. 467-474, cree que el pasaje en cuestión refleja sólo las emociones inmediatas de Lucio, y no rasgos permanentes de su carácter, y propone a cambio dos fragmentos de la *Florida* (3 y 15) para demostrar el interés de Apuleyo por la ciencia fisiognómica.

[37] J. Schmidt, «Physiognomik», *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* 20/I (1941), 1064-1074, en esp. col. 1071. Esta autora ofrece un resumen de la historia de la fisiognomía especialmente valioso tanto por sus referencias a la ciencia fisiognómica moderna como por la exacta observación de sus antiguas raíces.

[38] J. Couissin, «Suétone physiognomoniste dans les *Vies des XII Césars*», *Revue des Études Latines* 31 (1953), 234-256. Sus conclusiones han sido aplaudidas por A. Dihle, *Studien zur griechischen Biographie*, Gotinga, 1956, pág. 116. Por otra parte, llama la atención el que apenas se hayan dedicado estudios a la competencia de Plutarco en la fisiogno-

han sido analizados algunos pasajes de la obra histórica de Tácito[39] así como las descripciones físicas en las *Efemérides de la guerra troyana* de Dares Frigio[40].

Y ya en el s. IV puede destacarse la descripción del emperador Juliano hecha por Gregorio de Nacianzo *(Or. V, Contra Juliano II)*, una invectiva susceptible de ser sometida a una interpretación fisiognómica[41].

---

mía. En este sentido el trabajo de E. C. EVANS, «Roman descriptions of personal appearance in history and biography», *Harvard Studies in Classical Philology* 46 (1935), 43-84, que se centra principalmente en la retratística en la literatura romana, menciona pasajes de Plutarco —*Alejandro* 1, 3; *Alcib.* 4, 1; *Anton.* 4, 1; *Pomp.* 48, 7; *Cuest. conv.* V 7, 3— que pueden analizarse desde una perspectiva fisiognómica. Véase recientemente M. SASSI, «Plutarco antifisiognomico, ovvero: del dominio della passione» (en prensa).

[39] Cf. A. A. LUND, «Physiognomica in der *Germania* des Tacitus», *Rheinisches Museum* 131 (1988), 358-369, que demuestra que el germano, tal como lo representa Tácito, corresponde no sólo a un tipo especial de raza, sino también de carácter, y cuyos rasgos son explicados por el historiador latino a partir de presupuestos fisiognómicos, como la influencia del clima.

[40] Cf. L. DE BIASI, «I ritratti dei personaggi in Darete Frigio. Raffronto con i testi fisiognomonici», *Koinonia* 3 (1979), 53-112, quien en un amplio estudio intenta constatar la adhesión de la retratística de Dares a conceptos procedentes de la ciencia fisiognómica y llega a la conclusión de que este autor ha hecho un uso puramente formal de aquellas teorías. En general para la fisiognomía en época romana véase E. C. EVANS, «Physiognomics in the Roman Empire», *The Classical Journal* 45 (1950), 277-282.

[41] Cf. R. ASMUS, «Vergessene Physiognomonika», *Philologus* 65 (1906), 410-424. Para otros textos patrísticos que muestran una clara dependencia respecto de las doctrinas fisiognómicas puede consultarse el capítulo «Physiognomics in the Fourth Century A. D.» en la monografía de E. C. EVANS, *Physiognomics in the Ancient World*, cit., págs. 74-83. Y también para el s. IV, cf. R. A. PACK, «ΦΥΣΙΟΓΝΩΜΟΝΙΚΑ in Libanius' *Antiochinus*», *American Journal of Philology* 56 (1935), 347-350, que llama la atención sobre dos pasajes fisiognómicos referidos a la voz en LIBANIO,

No obstante, la influencia de la fisiognomía no se limita a determinados géneros literarios, sino que deja su impronta en otros ámbitos de la civilización grecolatina, tanto en las artes como en las ciencias. Anteriormente se ha insistido en el hecho de que la *Fisiognomía* pseudo-aristotélica se aparta de toda forma de predicción evitando ofrecer indicaciones sobre el destino de una persona. Sin embargo, no cabe duda de que esta disciplina experimentó con el paso del tiempo un acercamiento hacia la mántica, ya que tanto Loxo y Polemón como el autor del Anónimo latino reservan un importante papel a las funciones adivinatorias y proféticas de este arte. La existencia en Roma de *metoposcopi,* personas que observando la frente o el rostro de una persona extraían de él signos con que predecir su futuro, está atestiguada por diversos autores[42], y una expresión utilizada en una comedia de Plauto —*quae supercillio spicit,* «la que lee el futuro en las cejas»— autoriza a remontar su aparición a la Roma de finales del s. III a. C.[43]. Por otra parte, gracias al testimonio de Clemente de Alejandría, *Strómata* I 21, 135 sabemos que en el s. II d. C. circulaban dos clases de fisiognomistas proféticos, los *metoposcopi* y los médicos.

En el ámbito artístico las teorías fisiognómicas fueron especialmente relevantes para el desarrollo del retrato. Un

Or. XI 38 y 154, que no fueron tenidos en cuenta en los *loci physiognomonici* de Richard Foerster, precisamente el editor de Libanio. No obstante, en el trabajo de Pack se concluye que Libanio concedía preferencia a uno u otro tipo de voz más por razones personales —los dolores de cabeza que le aquejaban—, que por consideraciones de tipo científico.

[42] Cf. PLINIO, *Hist. Nat.* XXXV 88; SUETONIO, *Vida de Tito* 2, 2.

[43] Cf. S. MONTERO, «Plauto, *Mil.* 694 y los primeros *metoposcopi* latinos», *Dioniso* 63 (1993), 77-82. A la aplicación de la fisiognomía a la mántica se opusieron, por cierto, autores como JUVENAL, *Sátiras* II 8; ARTEMIDORO, *La interpretación de los sueños* II 69; o PLINIO, *Historia Natural* XI 273-275.

pasaje de los *Recuerdos de Sócrates* de Jenofonte (III 10, 3-8) presenta a Sócrates conversando con el pintor Parrasio y el escultor Clitón: afirma el filósofo que la expresión del rostro cambia en relación con el estado de ánimo y que cualidades morales como la magnanimidad, la mezquindad o la arrogancia se hacen patentes en la expresión de la cara, de modo que al pintor o al escultor les es posible reproducir en sus modelos esas disposiciones anímicas y esas cualidades que se reflejan en el rostro y en el cuerpo y que hacen visible el alma.

Con el nacimiento del llamado retrato «fisiognómico» en el s. IV a. C. se añade a la representación de los rasgos somáticos la búsqueda de la expresión psicológica y la valoración de los rasgos individuales[44]. El primer retrato verdadero en este sentido parece ser la estatua de Platón realizada por Silanión a mediados del s. IV a. C.[45]. Con el tiempo, la caracterización psicológica por medio de los rasgos físicos

[44] Con anterioridad sólo se podía hablar de retrato «tipológico», aquel que reproducía a los hombres de una condición o estrato social particular —un viejo, un estratega o un esclavo, por ejemplo—.

[45] Para los comienzos del retrato fisiognómico, cf. B. FEHR, *Bewegungsweisen und Verhaltensideale. Physiognomische Deutungsmöglichkeiten der Bewegungsdarstellung an griechischen Statuen des 5. und 4. Jhs. v. Chr.*, Bad Bramstedt, 1979, y N. YALOURIS, «Die Anfänge der griechischen Porträtkunst und der Physiognomon Zopiros», *Antike Kunst* 29 (1986), 5-7. Véase también G. G. BELLONI, «Le premesse realistiche del ritratto fisiognomico sulle monete greche», *Numismatica e Antichità Classiche. Quaderni Ticinesi* 5 (1976), 53-69; y R. WINKES, «Physiognomonia: Probleme der Charakterinterpretation römischer Porträts», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* I, 4 (1973), 899-926. Sobre el uso de la efigie del maestro —sobre todo en esculturas y medallas— como instrumento de propaganda y reclutamiento por parte de la escuela epicúrea, puede verse el estudio interdisciplinar de B. FRISCHER, *The Sculpted Word. Epicureanism and Philosophical Recruitment in Ancient Greece*, Berkeley, 1982.

desemboca en el «retrato de reconstrucción», aquel que reconstruye el aspecto de una persona desconocida basándose en las características psicológicas de su personalidad: piénsese en las estatuas de bronce de Esquilo, Sófocles y Eurípides que fueron ejecutadas por orden de Licurgo y colocadas en el teatro de Dionisos en el año 340 a. C., mucho después de la muerte de los tres trágicos.

Sabemos por Plutarco que Alejandro Magno sólo se dejaba retratar por el escultor Lisipo, porque éste era el único que sabía reflejar con precisión en el bronce su aspecto viril y «leonino», reflejo de su *andreía* y *aretḗ*, representando a la perfección la manera que tenía Alejandro de doblar el cuello, ligeramente inclinado a la izquierda, y sus ojos húmedos[46]. La aplicación de los principios fisiognómicos a los retratos de Alejandro ha sido analizada por B. Kiilerich[47], quien tras examinar los rasgos iconográficos más sobresalientes de la cabeza del monarca helenístico —la *anastolḗ*, la frente prominente, las cejas pobladas, los ojos húmedos— concluye que éstos pueden interpretarse con la ayuda de la *Fisiognomía* pseudo-aristotélica como signos de coraje y valentía, que son los rasgos característicos del individuo «leonino», y propone que fue seguramente Aristóteles quien aconsejó al escultor de la corte sobre el modo de crear una imagen que conviniese al soberano y lo representase como el hombre más poderoso.

Otra actividad en la que la fisiognomía parece haber dejado visible huella es la de las representaciones teatrales. Recientes descubrimientos arqueológicos en Lipari han arrojado luz sobre el debatido problema de la caracterización de

[46] Cf. *Vida de Alejandro* 4 y *Sobre la virtud de Alejandro* 2, 2.

[47] B. Kiilerich, «Physiognomics and the Iconography of Alexander», *Symbolae Osloenses* 63 (1988), 51-66.

los personajes en la Comedia Nueva, ya que han salido a la luz gran cantidad de pequeñas terracotas teatrales de los ss. IV-III a. C. destinadas al uso funerario, muchas de las cuales reproducen máscaras referidas con bastante certeza al teatro de Menandro y confirman así, por otra parte, el repertorio de máscaras de la Comedia Nueva que transmite Pólux en el s. II d. C.[48]. Este material de extraordinaria importancia, que ha sido publicado por L. Bernabó[49], pone de manifiesto la atención a las particularidades físicas con el fin de conseguir una mayor verosimilitud.

La casi total ausencia en el teatro de Menandro de descripciones físicas que sirvan para caracterizar al personaje ha hecho pensar a Giampiera Raina que la *Fisiognomía* pseudo-aristotélica no sólo debió ejercer una influencia notable en la sistematización tipológica de estas máscaras, dotadas de una fuerte connotación psicológica, sino que también pudo ofrecer valiosas sugerencias sobre el modo de actuar y gesticular de los actores, las cuales formarían parte de las convenciones no codificadas que regulaban la puesta en escena[50]. Efectivamente, en nuestro tratado aparecen algunas indicaciones sobre la voz y el modo de caminar o de moverse que quizás fueran de utilidad para un actor[51]. Sin

---

[48] Cf. G. KRIEN, «Der Ausdruck der antiken Theatermasken nach Angaben im *Pollux-Katalog* und in der pseudoaristotelischen *Physiognomik», Jahreshefte des Österreichischen Archäologischen Institutes in Wien* 42 (1955), 84-117.

[49] Cf. L. BERNABÓ BREA, *Menandro e il teatro greco nelle terracotte liparesi*, Génova, 1981 y M. SASSI, *La scienza dell'uomo*, cit., págs. 62-66.

[50] G. RAINA, «Il verosimile in Menandro e nella Fisiognomica», en D. LANZA, O. LONGO (eds.), *Il meraviglioso e il verosimile tra antichità e medioevo*, Florencia, 1989, págs. 173-185.

[51] Cf. 806b 26 sigs.: «los movimientos indolentes indican un temperamento suave, los bruscos uno encrespado, la voz grave e intensa, virilidad, y la aguda y débil, cobardía»; y 813a 17: «quien encorva mucho su

embargo, otros estudiosos han creído ver concretamente en las indicaciones sobre los diferentes timbres de voz una posible influencia de las explicaciones fisiognómicas en la retórica y particularmente en el desarrollo de las ideas sobre la declamación[52], si bien los indicios en este sentido son menos claros.

Un último aspecto debe ser tenido en cuenta en lo que atañe a la aplicación práctica de la fisiognomía en el mundo antiguo: en algunos papiros egipcios de finales del s. II a. C. que contienen documentos privados de compraventa se ofrece una descripción fisiognómica particularizada del vendedor o del comprador con vistas a la identificación de los individuos en caso de que se vean implicados en procesos jurídicos[53]. Por otra parte, el retrato «iconístico»[54] era también el

---

cuerpo es un adulador». No obstante, la misma Giampiera Raina admite que la dependencia puede verse en sentido contrario, de modo que cuando alguien observa a un actor moverse de una manera concreta y con una determinada máscara puede comprender de inmediato que lo que se quiere representar es un tipo de adulador. La influencia de la fisiognomía antigua en la comedia y diversos asuntos relacionados con los tratados fisiognómicos y su interpretación han sido abordados más recientemente por W. LAPINI, «Il nome, la maschera e l'idiota», *Sandalion* 15 (1992), 53-101.

[52] Así H. MACL. CURRIE, «Aristotle and Quintilian: Physiognomical reflections», en A. GOTTHELF (ed.), *Aristotle on nature and living things. Philosophical and historical studies presented to David M. Balme on his 70th birthday*, Pittsburgh, 1985, págs. 359-366. Recuérdese que ARISTÓTELES, *Retórica* 1403b 26-31 no deja de reconocer que en el discurso hay que prestar atención a la voz y a sus modulaciones, y que las descripciones de tipos éticos tan comunes en los manuales de fisiognomía son también familiares a la retórica: cf. ARISTÓTELES, *Retórica* 1388b 31-1391b 6.

[53] Cf. A. CALDARA, *L'indicazione dei connotati nei documenti papiracei dell'Egitto greco-romano*, Milán, 1924, y M. H. MARGANNE, «De la physiognomonie», cit., pág. 23.

[54] Término acuñado por G. MISENER, «Iconistic Portrait», *Classical Philology* 19 (1924), 97-123. J. FÜRST, «Untersuchungen zur *Ephemeris*

método oficial egipcio que servía tanto de ayuda a los recaudadores de impuestos para identificar a los contribuyentes como en proclamas para la captura de esclavos prófugos y para el ingreso en el ejército.

---

des Diktys von Kreta VII. Die Personalbeschreibung im Diktysberichte», *Philologus* 61 (1902), 374-440 y 593-622, reunió estos papiros con el fin de estudiar el origen de las descripciones físicas en los biógrafos latinos.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

A. DEGKWITZ, *Physiognomonici. Die pseudoaristotelischen Physiognomonica (Ausgabe, Übersetzung und Kommentar),* tesis doct., Freiburg im Breisgau, 1988.

R. FOERSTER, *Scriptores physiognomonici graeci et latini,* 2 vols., Leipzig, 1893.

W. S. HETT, *Aristotle. Minor Works,* Londres, 1936 (reimpr. 1955, 1980).

Estudios

A. McC. ARMSTRONG, «The Methods of the Greek Physiognomists», *Greece and Rome,* n. s. 5 (1958), 52-56.

R. ASMUS, «Vergessene Physiognomonika», *Philologus* 65 (1906), 410-424.

T. S. BARTON, *Power and Knowledge. Astrology, Physiognomics, and Medicin under the Roman Empire,* Ann Arbor, 1994, en esp. págs. 95-131.

L. DE BIASI, «I ritratti dei personaggi in Darete Frigio. Raffronto con i testi fisiognomonici», *Koinonia* 3 (1979), 53-112.

S. BYL, «Note sur la place du coeur et la valorisation de la μεσότης» dans la biologie d'Aristote», *L'Antiquité Classique* 37 (1968), 467-476.

A. CALDARA, *L'indicazione dei connotati nei documenti papiracei dell'Egitto greco-romano,* Milán, 1924.
J. CARO BAROJA, *Historia de la Fisiognómica. El rostro y el carácter,* Madrid, 1988.
J. COUISSIN, «Suétone physiognomoniste dans les *Vies des XII Césars», Revue des Études Latines* 31 (1953), 234-256.
C. CRAPIS, «Momenti del paradigma semiotico nella cultura latina: segno meteorologico, medico e fisiognomico», *Aufidus* 13 (1991), 55-89.
H. McL. CURRIE, «Aristotle and Quintilian: Physiognomical reflections», en A. GOTTHELF (ed.), *Aristotle on nature and living things. Philosophical and historical studies presented to David M. Balme on his 70th birthday,* Pittsburgh, 1985, págs. 359-366.
G. DAGRON, «Image de bête ou image de dieu. La physiognomonie animale dans la tradition grecque et ses avatars byzantins», en D. MARCEL (ed.), *Poikilia. Études offertes à Jean-Pierre Vernant,* París, 1987, págs. 69-80.
E. C. EVANS, «Roman descriptions of personal appearance in history and biography», *Harvard Studies in Classical Philology* 46 (1935), 43-84.
—, «The Study of Physiognomy in the Second Century A. D.», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 72 (1941), 96-108.
—, «Galen the physician as physiognomonist», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 76 (1945), 287-298.
—, «Physiognomics in the Roman Empire», *The Classical Journal* 45 (1950), 277-282.
—, «Literary Portraiture in Ancient Epic», *Harvard Studies in Classical Philology* 58-59 (1948), 189-217.
—, *Physiognomics in the Ancient World,* Filadelfia, 1969 *(Transactions of the American Philosophical Society* 59, 5).
R. FOERSTER, *Die Physiognomik der Griechen,* Kiel, 1884.
—, *De Polemonis physiognomonicis,* Kiel, 1886.
—, «De Loxi Physiognomonia», *Rheinisches Museum* 43 (1888), 505-511.

J. FÜRST, «Untersuchungen zur *Ephemeris* des Diktys von Kreta VII. Die Personalbeschreibung im Diktysberichte», *Philologus* 61 (1902), 374-440 y 593-622.

M. GLEASON, *Eye to eye. The physiognomic aristeiai of Polemo*, 1987.

—, «The semiotics of gender: physiognomy and self-fashioning in the second century C. e.», en D. HALPERIN *et al.* (eds.), *Before sexuality. The construction of erotic experience in the ancient Greek world,* Princeton, 1989, págs. 389-416.

R. JOLY, «La caractériologie antique jusqu'à Aristote», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* (1962), 5-28.

H. JÜTTNER, «De Polemonis rhetoris vita operibus arte», *Breslauer Philologische Abhandlungen* 8, 1 (1902), 1-116.

B. KIILERICH, «Physiognomics and the Iconography of Alexander», *Symbolae Osloenses* 63 (1988), 51-66.

G. KRIEN, «Der Ausdruck der antiken Theatermasken nach Angaben im *Pollux-Katalog* und in der pseudoaristotelischen *Physiognomik*», *Jahreshefte des Österreichischen Archäologischen Institutes in Wien* 42 (1955), 84-117.

W. LAPINI, «Il nome, la maschera e l'idiota», *Sandalion* 15 (1992), 53-101.

A. A. LUND, «Physiognomica in der *Germania* des Tacitus», *Rheinisches Museum* 131 (1988), 358-369.

G. E. R. LLOYD, «The Hot and the Cold, the Dry and the Wet in Greek Philosophy», *Journal of Hellenic Studies* 84 (1964), 92-106.

M. H. MARGANNE, «De la physiognomonie dans l'Antiquité Gréco-Romaine», en PH. DUBOIS, Y. WINKIN (eds.), *Rhétoriques du corps,* Bruselas, 1988, págs. 13-24.

H. J. MASON, «Physiognomy in Apuleius *Metamorphoses* 2.2», *Classical Philology* 79 (1984), 307-309.

R. MEGOW, «Antike Physiognomielehre», *Das Altertum* 9 (1963), 213-221.

J. MESK, «Die Beispiele in Polemons Physiognomonik», *Wiener Studien* 50 (1932), 51-67.

G. MISENER, «Loxus, Physician and Physiognomist», *Classical Philology* 18 (1923), 1-22.

—, «Iconistic Portrait», *Classical Philology* 19 (1924), 97-123.

S. Montero, «Plauto, *Mil.* 694 y los primeros *metoposcopi* latinos», *Dioniso* 63 (1993), 77-82.

J. M. Nakhov, «La physiognomonie en tant que reflet d'une manière de typifier dans la littérature antique. Présentation du problème», en *L'héritage vivant de l'Antiquité,* Moscú, 1987, págs. 69-88.

F. Opeku, «Physiognomy in Apuleius», en C. Deroux (ed.), *Studies in Latin literature and Roman history I-III,* Bruselas, 1979-1983, vol. I, págs. 467-474.

R. A. Pack, «ΦΥΣΙΟΓΝΩΜΟΝΙΚΑ in Libanius' *Antiochinus», American Journal of Philology* 56 (1935), 347-350.

—, «Artemidorus and the Physiognomists», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 72 (1941), 321-334.

—, «Aristotle's Chiromantic Principle and its Influence», *Transactions of the American Philological Association* 108 (1978), 121-130.

G. Raina, «Il verosimile in Menandro e nella Fisiognomica», en D. Lanza, O. Longo (eds.), *Il meraviglioso e il verosimile tra antichità e medioevo,* Florencia, 1989, págs. 173-185.

—, *Pseudo Aristotele, Fisiognomica. Anonimo latino, Il trattato di fisiognomica,* Milán, 1993.

M. Sassi, *La scienza dell'uomo nella Grecia antica,* Turín, 1988.

—, «Plutarco antifisiognomico, ovvero: del dominio della passione» (en prensa).

J. Schmidt, «Physiognomik», *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* 20/I (1941), 1064-1074.

N. Yalouris, «Die Anfänge der griechischen Porträtkunst und der Physiognomon Zopiros», *Antike Kunst* 29 (1986), 5-7.

Que las facultades psíquicas[1] están relacionadas con las características corporales y no existen de manera independiente, imperturbables ante los impulsos del cuerpo[2], es algo que se hace especialmente evidente en las borracheras y las enfermedades[3]. Pues es manifiesto que las facultades psíquicas se transforman sobremanera a causa de los padecimientos[4] corporales. E igual de obvio es lo contrario, que 1 805a

[1] En el texto se utiliza el término *diánoiai*, que aparece recurrentemente en los dos primeros capítulos, aunque luego deja de utilizarse. Aquí no indica, como es habitual, «el pensamiento» o la «capacidad intelectual», sino la «índole» o «temperamento» de una persona, las características psíquicas en oposición a las físicas, lo que convierte a este vocablo prácticamente en sinónimo de *psyché*.

[2] El pasaje recuerda, tanto desde el punto de vista léxico como conceptual, las palabras de Aristóteles en *Analíticos primeros* II 70b sigs.

[3] Esta afirmación sobre la interdependencia entre las características físicas y las anímicas no se apoya en una sólida base teórica, sino que se convalida mediante la invocación a una experiencia práctica. Es evidente que el autor quiere, mediante esta llamada a la concreción del dato empírico, convertirla en garantía de la afirmación de partida, descuidando que precisamente este aserto inicial se apoya en ejemplificaciones que más adelante (cf. 806a 9 sigs.) son consideradas irrelevantes desde un punto de vista fisiognómico en tanto que ligadas a sensaciones momentáneas que no conducen a modificaciones permanentes.

[4] El término *páthēma*, que alterna en nuestro texto con *páthos* sin que se aprecie entre ellos una diferencia clara de significado, presenta varias connotaciones semánticas, ya que puede designar el acontecimiento que provoca en el sujeto una alteración o una reacción de sufrimiento, o bien

el cuerpo comparte con las afecciones anímicas los sufrimientos que comportan los amores, miedos, dolores y placeres.

Pero es en las criaturas de la naturaleza donde mayormente se podría comprobar que cuerpo y alma están relacionados a tal punto de forma natural y conjunta, que cada uno de ellos se convierte en motivo de la mayor parte de los padecimientos del otro. Y es que jamás se ha dado un ser vivo tal que tenga la apariencia de un ser y el temperamento de otro diferente, sino siempre el cuerpo y el alma del mismo, de modo que a un determinado cuerpo corresponde por necesidad un temperamento específico[5]. Y en lo que respecta al resto de los animales, aquellos que son expertos en una especie son capaces de reconocer su índole según sea su aspecto: así los jinetes a los caballos y los cazadores a los perros. Y si esto es cierto —que siempre lo es—, el arte de la fisiognomía tiene su razón de ser[6].

Ciertamente, quienes practicaron con anterioridad este arte[7] emprendieron la tarea de acuerdo con tres métodos diferentes. En efecto, unos practican la fisiognomía partiendo

---

el sufrimiento mismo, o —sobre todo en el cap. VI— la alteración prácticamente identificada con el vicio. Para la polisemia de este término en Aristóteles (recuérdese que en ARISTÓTELES, *Metafísica* V 1022b 15 sigs. se enumeran cuatro definiciones diferentes de *páthos*) véase S. GASTALDI, *Aristotele e la politica delle passioni. Retorica, psicologia ed etica dei comportamenti emozionali,* Turín, 1990.

[5] Esta afirmación subraya la idea de una uniformidad dentro de cada especie y de una asociación permanente y constante de ciertas cualidades a una serie de animales determinados.

[6] De nuevo para justificar la posibilidad de la práctica fisiognómica se aduce un dato objetivo que puede ser inmediatamente contrastado.

[7] Aunque el nuestro es el primer manual fisiognómico que se ha conservado, esta frase hace suponer que otros le precedieron y que, en la época en la que fue compuesto, la fisiognomía gozaba de una considerable difusión e interés.

de la especie de los animales[8] y otorgando a cada una de las especies un aspecto[9] y un temperamento. De esta forma consideraban el cuerpo de un animal y deducían que aquel hombre que estuviera provisto de un cuerpo semejante a ése tendría igualmente un ánimo parecido. Algunos otros hicieron esto mismo, pero no realizaron su examen tomando como punto de partida al conjunto de los animales, sino a la especie humana, distinguiendo cuantas razas presentan divergencias en lo que a su aspecto exterior y sus caracteres se refiere, como los egipcios, los tracios y los escitas[10], y de forma similar seleccionaban sus signos de identidad. Y los otros lo hicieron de acuerdo con las características[11] exterio-

[8] El paso brusco del tiempo pasado al presente parece indicar que el método zoológico seguía estando en uso en el momento de la redacción del tratado. No en vano, es el método que, pese a las críticas de que es objeto en este apartado, se utiliza en la segunda parte de la obra.

[9] Pese a que en algunos tratados biológicos de Aristóteles, como en *Sobre las partes de los animales,* la oposición *génos/eîdos* desempeña un papel decisivo a nivel ontológico y epistemológico, aquí, al igual que en la *Historia de los animales,* no parece tener un significado especialmente relevante: *génos* («especie») concretiza un grupo mediante los criterios de género, especie y variedad y *eîdos* conserva el significado de «forma» en tanto que aspecto físico exterior, y no de «esencia». Para el valor de estos términos en Aristóteles cf. M. Vegetti, «Origini e metodi della zoologia aristotelica nella *Historia animalium»,* en D. Lanza, M. Vegetti (eds.), *Le opere biologiche di Aristotele,* Turín, 1971, págs. 77 sigs.

[10] Se trata de tres grupos étnicos a los que los griegos consideraban muy distintos de ellos mismos en muchos aspectos. Heródoto, II 104 y Esquilo, *Suplicantes* 719 destacan de los egipcios su piel oscura; Menandro, *Aspis* 33; *fragm.* 547-48, y Horacio, *Odas* I 27, 1-4 aluden a la virilidad de los tracios y su tendencia a la poligamia y a la bebida, respectivamente; y Menandro, *fragm.* 533, 13 se refiere al carácter grosero y embustero de los escitas.

[11] El término *éthos,* que anteriormente se había contrapuesto a *ópsis* señalando el plano de lo invisible y de los rasgos psíquicos —la «índole», el «hábito»—, indica aquí, acompañado del participio *epiphainoménōn,*

res y la inclinación a que corresponde cada característica, la del virulento, la del timorato, la del sensual y la de cada una de las restantes afecciones. De todas estas maneras es posible practicar la fisiognomía y aún de algunas más, según el modo en que se seleccionen los rasgos distintivos.

805b Sin embargo, se equivocan aquellos que practican la fisiognomía partiendo únicamente de la expresión física, en primer lugar porque algunos, sin ser en absoluto iguales, tienen rostros de idéntica expresión, como ocurre con el valeroso y el desvergonzado, cuyas expresiones son iguales aunque sus temperamentos están enormemente distanciados, en segundo lugar, porque según qué momentos no presentan la misma expresión sino otra; y así sucede que los que son taciturnos cuando pasan un día agradable adoptan la índole del animoso, y lo contrario, que el que tiene buen ánimo se pone triste, hasta el punto de transformarse la expresión de su rostro. Amén de que en pocas ocasiones podrían inferirse deducciones[12] por los rasgos externos.

---

justamente lo contrario, la manifestación visible de una disposición interior, y se convierte casi en sinónimo de «expresión física», que es como se ha traducido en los párrafos siguientes. Esta evolución semántica se explica por la creencia en la unidad sustancial entre los rasgos físicos y psíquicos. Cf. J. Bertier, «L'origine des catégories de grandeurs *(mégethos)*, d'aspect *(eîdos)* et de caractère *(éthos)* dans l'*Histoire des animaux* d'Aristote», en R. Joly (ed.), *Corpus Hippocraticum. Actes du Colloque Hippocratique de Mons 1977,* Mons, 1977, págs. 327-344. El método «etológico» consiste en observar la expresión que alguien asume cuando prueba una emoción o sentimiento determinados como, por ejemplo, el miedo: si se ve después a otra persona que presenta rasgos análogos sin haber probado esa emoción, se deducirá que es miedosa.

[12] En esta frase, el autor discute la escasez y poca fiabilidad de los datos de los que se parte y utiliza el verbo *tekmaíromai,* que expresa el procedimiento de deducción por medio del cual se construyen argumentaciones acerca de realidades desconocidas sobre la base de los datos singulares que aporta la experiencia.

Por otra parte, aquellos que practican la fisiognomía tomando a las fieras como punto de partida no realizan correctamente la selección de los rasgos distintivos, puesto que una vez se ha examinado el aspecto de cada uno de los animales no es posible afirmar que quien tenga un cuerpo semejante al de un animal tendrá un alma también semejante[13]: efectivamente, en primer lugar y por decirlo en pocas palabras, nadie podrá encontrar un hombre con tal grado de semejanza con una fiera, sino sólo ciertas similitudes. Y además de esto, los animales presentan pocos rasgos particulares y muchos rasgos comunes, de manera que cuando alguien se asemeje a un animal no en lo particular sino en lo común, ¿por qué habrá de parecerse más a un león que a un ciervo? Pues lo normal es que los rasgos particulares indiquen una particularidad, y los comunes características comunes, y lo cierto es que los rasgos comunes no ofrecen ninguna indicación clara al que practica la fisiognomía.

Y, por otra parte, si se recogiesen los rasgos particulares de cada animal, no se podría explicar qué es lo que indican. Pues lo natural es pensar que indican rasgos particulares, pero de ninguno de los animales que han sido objeto de un examen fisiognómico se podría tomar ninguna particularidad en cuanto a su índole, ya que ni el león es el único animal valiente —sino que lo son también muchos otros—, ni la liebre el único cobarde, ya que hay muchísimos otros que también lo son.

Así pues, si para la persona que realiza la selección no resultan clarificadores ni los rasgos comunes ni los particulares, no es posible llevar a cabo la investigación escogien-

---

[13] Sin embargo y pese a esta crítica, en la última parte del tratado se aplica en parte este método.

do como punto de partida a un animal en particular[14], sino que la selección deberá hacerse tomando como modelo a los hombres que tienen las mismas disposiciones: por ejemplo, si se examinan los rasgos del hombre valiente, es preciso tomar a los animales valerosos en su conjunto y ordenar las afecciones que todos estos animales tienen en común pero
806a que no se dan en ninguno de los demás[15]. Porque si se realizase la selección considerando que los rasgos de la valentía presentes en los animales objeto de estudio son unos concretos, pero sin ser la valentía la única disposición común en su temperamento, sino que hubiera alguna más, de esta manera no se sabría con certeza si los rasgos son de valentía o de otra cosa. Sin embargo, es preciso que la selección se realice del mayor número de animales, incluso de aquellos que no tengan en su temperamento ninguna disposición común salvo aquella cuyos rasgos se están examinando.

Así pues, los rasgos que son constantes indicarán una característica constante, pero aquellos que unas veces aparecen y otras desaparecen, ¿cómo van a ser concluyentes si no se mantienen estables en el temperamento? Pues un rasgo que aparece y desaparece podría considerarse constante y aceptarse en consecuencia como verdadero, pero en realidad no sería apropiado, ya que no acompaña con asiduidad a un estado determinado. Por otra parte, las disposiciones anímicas que en nada transforman los rasgos físicos que son ins-

---

[14] El autor no explicita las críticas al método etnológico, pero parece obvio que las mismas consideraciones sobre los animales pueden ser repetidas con mayor razón en lo referente a los pueblos y las razas.

[15] El método que el autor quiere aplicar pretende ser, por tanto, zoológico, pero no basado en la comparación con un animal determinado sino con un grupo homogéneo de ellos. Tal principio se aplica efectivamente en la primera parte del tratado (806b 9, por ejemplo), pero se desestima en la segunda, en donde se establece una analogía inmediata entre un hombre y un animal concreto (cf. 812a 17).

trumento del fisiognomista no podrán considerarse como señales de reconocimiento en este arte[16]; así, por ejemplo, las que conciernen a las opiniones y los conocimientos no permiten reconocer si una persona es médico o citarista[17], ya que ninguno de los rasgos de los que se sirve el fisiognomista se ha transformado en una persona por el hecho de haber aprendido una determinada disciplina.

Así pues, es preciso definir cuáles son los rasgos de los 2
que se ocupa la fisiognomía —puesto que no se ocupa de todos—, y de quiénes se toma cada rasgo para, a continuación, mostrar en orden y uno por uno los más manifiestos. La fisiognomía, como su nombre indica, estudia las disposiciones naturales del temperamento así como las adquiridas[18], en tanto en cuanto su aparición comporta una transformación de los rasgos objeto del examen fisiognómico. Cuáles son éstas se indicará más adelante. Pero primeramente me referiré a los elementos de los que se toman los rasgos y que son todos éstos: el examen fisiognómico se lleva a cabo, en efecto, estudiando los movimientos, las posturas, los colores, los rasgos faciales, el cabello y su lisu-

---

[16] El plural *gnōrísmata,* que aquí se ha traducido por «señales de reconocimiento», es el término utilizado en la Comedia Nueva para señalar aquellas pruebas o marcas que posibilitan el reconocimiento de un hijo perdido etc.: cf. MENANDRO, *Epitréпontes* 86, 303. Además, debe insistirse aquí en el hecho de que el autor se preocupa de definir meticulosamente las coordenadas teóricas de la fisiognomía, en un intento de fundamentar científicamente esta *téchnē* y sustraerla de posibles ambigüedades.

[17] ARISTÓTELES, *Analíticos primeros* II 70b sigs. sostiene asimismo que el aprendizaje de la música comporta una transformación anímica pero no física. Al fisiognomista interesan, por tanto, los signos permanentes y las características psíquicas que efectivamente comportan una modificación de los rasgos.

[18] La oposición entre lo natural y lo adquirido se encuentra ya en PLATÓN, *Rep.* 618D y después con frecuencia en ARISTÓTELES, *Gen. anim.* 721b 30.

ra[19], la voz, la carne, las partes del cuerpo y el aspecto de todo él. En general, esto es lo que dicen los fisiognomistas sobre todos los elementos en los que se encuentran los rasgos[20]. Y si esta exposición resulta poco clara o no es fácil de discernir, sería suficiente con lo dicho[21].

Ahora es quizás preferible hablar con mayor detalle acerca de todas y cada una de las características que se manifiestan en los elementos sometidos a un examen fisiog-
806b nómico, y enumerar cuáles son cada uno de los rasgos y a qué se refieren, si es que no han sido explicados en las líneas precedentes. Así, los colores fuertes significan calidez y complexión sanguínea, y los rosáceos una buena naturaleza, siempre que este color aparezca sobre una piel lisa. Los cabellos suaves significan una cualidad cobarde, mientras los hirsutos una viril. Este rasgo procede de la observación de todos los animales, pues los más cobardes son el ciervo, la liebre y el ganado, que son los que tienen el pelaje más blando, y los más valientes el león y el jabalí, cuya pelambrera es la más dura. Pero esto mismo se puede observar también en las aves, pues en general aquellas que tienen duras las alas son valerosas, y cuantas las tienen blandas, pusilánimes, algo que puede verse particularmente en las codornices y los gallos[22]. Y de manera similar sucede en las

[19] O bien «el cabello y la tersura de la piel» *(kaì ek tôn trichōmátōn, kaì ek tês leiótētos).*

[20] Como se ve, son las mismas palabras utilizadas pocas líneas arriba: se trata de un modo argumentativo típico de Aristóteles y de la literatura griega arcaica cuyo fin es circunscribir y subrayar una parte importante del discurso, en concreto aquí el elenco cualitativo que es el objeto de estudio por parte del fisiognomista.

[21] Es decir, sería inútil continuar.

[22] El autor aplica aquí, tal como había propuesto en los presupuestos teóricos del primer capítulo, el método de comparación con un conjunto de animales de similares características.

razas humanas, dado que aquellos que habitan en zonas septentrionales son valientes y de cabellos hirsutos, mientras que quienes viven en regiones meridionales son cobardes y lacia su cabellera[23].

La abundancia de vello alrededor del vientre es signo de locuacidad. Ello es aplicable a la especie de los pájaros, pues la abundancia de vello alrededor del vientre es propia de las características físicas del pájaro y la locuacidad, de su temperamento[24]. La carne dura y resistente por naturaleza es signo de insensibilidad; en cambio, la lisa lo es de buena naturaleza y falta de firmeza, con tal de que no aparezca en un cuerpo robusto y de extremidades poderosas. Los movimientos indolentes indican un temperamento suave, los bruscos uno encrespado. En cuanto a la voz, la grave e intensa indica valentía y la aguda y débil cobardía[25].

---

[23] ARISTÓTELES, *Historia de los animales* III 517b 10 defiende que en las regiones cálidas los hombres tienen cabellos duros y en las regiones frías, blandos. Y en el tratado hipocrático *Aires, aguas y lugares* 24, se asegura que los europeos que viven en regiones montañosas, con escasa agua y notables variaciones climáticas, son altos de estatura y su constitución se adapta a la fatiga y a los actos valerosos, mientras que quienes habitan en el llano, con un calor sofocante y vientos calurosos, no suelen ser grandes ni bien proporcionados, sino carnosos, de cabellos negros, tez oscura y sin una predisposición a los actos valientes. Para la división del mundo en tres zonas climáticas —la meridional y caliente, la media y atemperada y la septentrional y fría— cf. PLINIO, *Historia natural* II 189 sigs.

[24] En cambio, en la última parte del tratado (cf. 812b 13) este rasgo —siempre en analogía con los pájaros— indica inconstancia en los propósitos. GALENO, *Sobre los temperamentos* I 624 y 639 KÜHN censura a los fisiognomistas por extraer inferencias sobre el temperamento de todo el cuerpo a partir de la vellosidad de una sola de sus partes sin indagar por las causas.

[25] La raíz de las especulaciones antiguas sobre la psicología de la voz parece ser el retrato de ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco* IV 3, 1125a 13 del magnánimo, caracterizado por el movimiento sosegado, una voz gra-

Las expresiones y afecciones que se manifiestan en el rostro se adquieren por su semejanza con el estado de ánimo correspondiente. Pues cuando se experimenta alguna afección es como si se tuviese, y cuando alguien se irrita, el rasgo distintivo de su clase es el irascible. El macho es mayor y más fuerte que la hembra y las extremidades de su cuerpo más robustas, espléndidas, resistentes y mejores desde todos los puntos de vista[26].

Pero más seguros que los rasgos que aparecen en determinados miembros son los que se extraen de las expresiones del rostro[27] y los que están relacionados con los movimientos y las posturas. En general resulta torpe confiar en un
807a único rasgo, mientras que cuando se recaban varios rasgos que concuerdan en un aspecto, entonces se podrá ya suponer con un mayor grado de verosimilitud que esos rasgos son verdaderos[28].

Existe otro método por el que puede practicarse la fisiognomía, aunque nadie lo ha probado. Por ejemplo, si la característica del irascible, del descontento y del mezquino

---

ve y una dicción reposada. Por otra parte, no existen indicios claros de que ésta y otras referencias a los diferentes timbres de voz en los manuales de fisiognomía fuesen de utilidad para el orador, pero puede recordarse que CICERÓN, *Sobre el orador* III 59, 220 ofrece con vistas a la declamación una serie de indicaciones sobre el modo de expresar la alegría o el dolor, los gestos de las manos, brazos y pies y también el tono de la voz.

[26] Tras las oposiciones antitéticas entre lo muelle y lo duro, lo lento y lo rápido, lo grave y lo agudo, se llega a la oposición por excelencia, lo masculino y lo femenino.

[27] El texto transmitido, *tà en toîs éthesi toîs en toîs epiphainoménois lambanómena*, es difícil de entender, por lo que Foerster propuso añadir *prosṓpois* entre *toîs* y *epiphainoménois*, es decir, «los rasgos que se manifiestan en el rostro».

[28] Ello indica que la fisiognomía se basa en un criterio de verosimilitud y sólo la concordancia de varios rasgos puede ser garantía de verdad.

es necesariamente la de ser envidioso, al fisiognomista le sería dado, aun a falta de los rasgos propios de la envidia, reconocer a partir de aquellos primeros rasgos también el de ésta. Este método sería especialmente apropiado para quien ha practicado la filosofía, pues la capacidad de deducir conclusiones partiendo de ciertas premisas podemos considerarla peculiar de la filosofía. Pero ello se opone en ocasiones a la práctica fisiognómica basada en las afecciones y los animales[29].

En lo que respecta a la voz, si se realiza el examen de acuerdo con las afecciones se podría pensar en adjudicar al iracundo la aguda, y ello por dos razones, pues en primer lugar aquel que se indigna e irrita suele tensar el tono y hablar con uno agudo, mientras que el que se mantiene calmado afloja el tono y habla en uno grave. Y en segundo lugar, de los animales los valientes son los que emiten sonidos graves, mientras que los cobardes los emiten agudos: el león, el toro, el perro ladrador y los gallos valerosos producen sonidos graves; en cambio, el ciervo y la liebre los producen agudos.

Pero tal vez también en estos casos es preferible no tomar a alguien por valiente o cobarde por el hecho de que su voz sea grave o aguda, sino suponer que una voz poderosa es propia del hombre valiente y una floja y débil del pusilánime. Y cuando los rasgos no concuerdan sino que son contradictorios, lo más seguro es no determinar en absoluto cuáles son más fiables que cuáles otros, salvo que se refieran a asuntos que ya han quedado definidos, y sobre todo adjudicarlos a ciertas especies pero no al género en su conjunto. Pues aquéllas presentan una mayor analogía con nues-

---

[29] Se rechaza, por tanto, el método fundado exclusivamente en un razonamiento deductivo en ausencia de signos explícitos y con el que quizás se alude al que propone ARISTÓTELES, *Analíticos primeros* II 70b 3 sigs.

tro objeto de examen, ya que no estamos practicando una exploración fisiognómica a todo el género humano, sino a un miembro concreto de ese género[30].

3 Los rasgos[31] del valiente son: el cabello hirsuto, el porte del cuerpo erecto, los huesos, los costados y las extremidades del cuerpo vigorosos y grandes y el vientre plano y ceñido, los omóplatos planos y separados, ni demasiado unidos ni completamente sueltos, el cuello firme y no excesivamente carnoso, el pecho carnoso y liso, la cadera ceñida, las
807b pantorrillas contraídas por abajo; el ojo[32] castaño claro[33], ni demasiado abierto ni cerrado por completo; la textura de la

[30] De esta forma, la fisiognomía no se define aquí como una ciencia antropológica universal, ya que sus objetivos se limitan a individuos singulares dentro de un género.

[31] Da así comienzo una larga enumeración de los signos que caracterizan los diversos tipos morales, empezando por la valentía, la virtud del hombre por excelencia. En ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco* III 6, 1115a 2 sigs. el elenco de las virtudes se inicia también con la valentía, que es considerada como un término medio *(mesótēs)* entre el miedo y la temeridad. Ello explica el que en nuestro texto la característica de muchos de los rasgos físicos del valiente sea una forma de *mesótēs*, una posición intermedia entre los excesos.

[32] La prevalencia del ojo en el examen fisiognómico se encuentra también en CALCIDIO, *Comentario al «Timeo»*, cap. 237, CICERÓN, *Sobre el orador* III 59, 221 y en el epigrama de la *Antología Palatina* VII 661, pero no es sólo típica de los fisiognomistas, sino de la cultura griega en general: cf. L. MALTEN, *Die Sprache des menschlichen Antlitzes im frühen Griechentum*, Berlín, 1961.

[33] Con esta traducción tratamos de verter el término griego *charopós*, que parece indicar tanto el valor de la luminosidad («brillante») como un cierto cromatismo (puede ser «oscuro» o «castaño») que, seguramente y en consonancia con la *mesótēs* típica del valiente, se encuentra a caballo entre el oscuro y el claro. El tratado anónimo *De physiognomonia liber* traduce el vocablo en ocasiones (§5) como *subnigri*, «negruzco», y en otras (§81) lo describe con un cromatismo entre negro y blanco, por tanto, «gris». Cf., para todos estos aspectos, P. G. MAXWELL-STUART, *Studies in Greek Colour Terminology*, 2 vols., Leiden, 1981.

piel del cuerpo bastante árida, la frente[34] prominente, recta, no grande, delgada, ni lisa ni totalmente arrugada.

Los rasgos del cobarde son: la cabellera lacia, el cuerpo aplanado, sin capacidad de actividad, las pantorrillas levantadas por arriba, palidez en el rostro, los ojos mortecinos y pestañeantes, débiles las extremidades del cuerpo, las piernas pequeñas y las manos finas y grandes, la cadera pequeña y débil, la actitud rígida en los movimientos, no viva sino indolente y suspensa, y la expresión del rostro mudable y abatida.

Los rasgos del capacitado[35] son: la carne bastante húmeda y tierna, ni fuerte ni excesivamente grasienta, el entorno de los omóplatos y el cuello bastante delgado así como la zona del rostro, la zona de los omóplatos unida y suelta la inferior, la parte del costado fácil de desunir y la espalda bastante poco carnosa, el cuerpo rosáceo y limpio, la piel fina, el cabello no demasiado hirsuto ni demasiado negro, los ojos castaños claros y húmedos.

Los rasgos del estólido[36]: la zona de la garganta y las piernas carnosas, entrelazadas y estrechamente unidas, la ca-

---

[34] La frente es una de las partes principales del cuerpo para la inspección fisiognómica. CICERÓN, *Sobre el hado* 5, dice que Zópiro estudiaba los ojos, la frente y el rostro. La importancia de la frente se deduce del hecho de que un fisiognomista podía ser llamado *metoposcopus*: Cf. S. MONTERO, «Plauto, *Mil.* 694 y los primeros *metoposcopi* latinos», *Dioniso* 63 (1993), 77-82.

[35] El término *euphyḗs* indica la posesión de una buena complexión física o de una inteligencia natural. La bondad de esta característica se pone de manifiesto por el hecho de que, al igual que en el caso de la valentía, se subraya la *mesótēs* de sus rasgos.

[36] El vocablo *anaísthētos* puede indicar a aquel a quien le falta sensibilidad o tacto, pero también a quien carece de capacidad de percepción o inteligencia. Según DEMÓSTENES, *Sobre la corona* 120 y 221 puede señalar la incapacidad de razonar o la falta de autocrítica, pero también *(A fa-*

vidad ósea[37] redonda, los omóplatos levantados hacia arriba, la frente grande, redonda y carnosa, el ojo de un color verde apagado, las piernas a la altura del tobillo gruesas, carnosas y redondeadas, las mejillas grandes y carnosas, el costado carnoso, las piernas grandes, el cuello grueso, el rostro carnoso y bastante alargado. Adopta los movimientos, la figura y la expresión que aparece en su rostro a semejanza de estas características.

Los rasgos del desvergonzado son: los ojos abiertos y brillantes, los párpados sanguíneos y gruesos; levemente encorvado, los omóplatos levantados por arriba, la postura no recta sino inclinada un poco hacia adelante, los movimentos bruscos, el cuerpo rubicundo[38], la piel sanguínea, el rostro redondeado y el pecho hacia fuera.

Los rasgos del probo: lento en sus movimientos, lenta su conversación y aspirada y débil su voz, el ojo opaco, negro y no excesivamente abierto, ni tampoco cerrado por com-
808a pleto; pestañea lentamente, pues los ojos que pestañean con rapidez señalan ya al cobarde, ya al fogoso.

Los rasgos del amable: la frente de tamaño considerable, carnosa y lisa, los contornos de los ojos algo hundidos; y el rostro presenta una expresión de cierta somnolencia, ni penetrante ni reflexiva. En sus movimientos debe ser lento y

---

vor de Midias 153) la brutalidad. Su principal característica es la «carnosidad», *sarkṓdēs*.

[37] *Kotýlē* es un término técnico que designa bien la cavidad de la mano o del pie, bien la cavidad en la que encaja la cabeza de un hueso, en especial del hueso de la cadera.

[38] Recuérdese respecto del color rojizo *(epípyrros)* que en la comedia griega y latina los esclavos tramposos se caracterizan por tener ese color de pelo: cf. G. Raina, «Il verosimile in Menandro e nella Fisiognomica», en D. Lanza, O. Longo (eds.), *Il meraviglioso e il verosimile tra antichità e medioevo,* Florencia, 1989, págs. 173-185.

descuidado, y en su postura y en la expresión de su rostro no parecer apresurado sino noble.

Los rasgos del apocado: la rugosidad de su rostro y los ojos delgados y abatidos. Los ojos abatidos indican dos cosas al mismo tiempo, por un lado, molicie y afeminamiento y, por otro, tristeza y apocamiento. Su porte es mezquino y sus movimientos desfallecidos.

Los rasgos del afeminado son: el ojo abatido, las rodillas que se entrechocan al andar, la cabeza inclinada hacia la derecha, los gestos de las manos relajados y con las palmas vueltas hacia arriba, y doble la forma de andar, una contoneándose y la otra fortaleciendo la cadera[39]. Y los ojos miran todo en derredor como si fuese Dionisio el sofista[40].

Los rasgos del cruel son: el rostro contraído por la cólera, la piel negruzca, seca, la zona facial rasgada, el rostro rugoso y enjuto, los cabellos lisos y oscuros.

---

[39] El entrechocar de las rodillas *(gonýkrotos)* describe especialmente el modo de andar de las mujeres y los hombres afeminados: cf. Aristóteles, *Historia de los animales* 538b 10 y más adelante en este mismo tratado 810a 34. El gesto de volver las palmas de las manos hacia arriba es considerado todavía hoy por los psicólogos como típicamente femenino: cf. B. Kiilerich, «Physiognomics and the Iconography of Alexander», *Symbolae Osloenses* 63 (1988), 51-66, en esp. 64, n. 3. En Esquilo, *Prometeo* 1001-5, Prometeo asegura no querer afeminar su temperamento «volviendo hacia arriba las manos como una mujer». Diógenes Laercio, VII 173 y Dión Crisóstomo, *Or.* 33, 53-54 informan de que el estoico Cleantes detectaba a un afeminado por su estornudo combinado con otros signos.

[40] Quizás se trate de un Dionisio a quien se atribuye la autoría de un epigrama en la *Antología Palatina* V 81, o tal vez de Dionisio de Mileto, que junto con el rétor Favorino de Arelate vivió en tiempos de Adriano y sufrió la hostilidad de este emperador. Cf. R. A. Pack, «Artemidorus and the Physiognomists», *Trans. Procee. Amer. Phil. Ass.* 72 (1941), 321-334. En tal caso, se trataría de una inserción tardía en el texto con la intención de avalar la información que se ofrece.

Los rasgos del colérico[41]: el cuerpo erecto, apostado sobre caderas robustas, animoso, rubicundo, los omóplatos separados, grandes y anchos, las extremidades grandes y poderosas, lisa la parte del pecho y de las ingles, con una buena barba, la línea circundante de la cabellera bien crecida y vuelta hacia abajo.

Los rasgos del afable: aspecto vigoroso, carnoso, la carne húmeda y abundante, el tamaño considerable y bien proporcionado, la postura descuidada, la línea circundante de la cabellera alzada.

Los rasgos del pícaro[42]: pingüe la región facial y rugosa la que rodea a los ojos. La cara muestra una expresión de somnolencia.

Los rasgos del ruin[43]: miembros pequeños, menudo, consumido, ojos pequeños y cara pequeña, como podría ser un corintio o un leucadio.

Los aficionados a los juegos de azar tienen brazos cortos, y también los danzarines.

Los pendencieros[44] tienen el labio superior levantado y en cuanto a su apariencia son encorvados y rubicundos.

Son misericordiosos[45] cuantos son delicados y de piel blanquecina, ojos resplandecientes y nariz arrugada por la

---

[41] No parece ser ésta una cualidad negativa si se considera el uso frecuente de compuestos para describirla con el prefijo *eu-*.

[42] La voz *eírōn* incluye al pícaro y al hipócrita. A este tipo está dedicado el primer capítulo de los *Caracteres* de TEOFRASTO.

[43] El término utilizado es *mikropsýchos*, es decir, «de ánimo mezquino, pequeño», por lo que las características físicas que lo adornan son también de pequeñas proporciones, compuestos del prefijo *mikro-*.

[44] *Philoloídoros* es «pendenciero» o «litigante», un calificativo que supone una grave ofensa de acuerdo con la moral griega: cf. DEMÓSTENES, *Sobre la corona* 126.

[45] La misericordia no es aquí una cualidad moral que indique un sentimiento de piedad hacia los más débiles, sino un estado anímico perma-

parte superior. Lloran sin descanso y estos mismos son también aficionados a las mujeres y proclives a tener descendencia femenina. Por su carácter son sensuales, tendentes siempre al recuerdo, de buena naturaleza y acalorados. De 808b
ellos se han enumerado los rasgos. Misericordioso es el sabio, el cobarde y el probo, mientras que inmisericorde es el ignorante y el desvergonzado.

Son glotones aquellos que tienen la parte que va del ombligo al pecho mayor que la que alcanza desde este punto a la garganta.

Los rasgos del lascivo: piel blanca y con vello, cabellos erizados, tupidos y negros, y las sienes cubiertas igualmente de cabello erizado. La mirada es brillante y salaz.

Los dormilones tienen la parte superior más grande, son semejantes a los buitres y fogosos, su carne es fuerte y su aspecto delicado, y están cubiertos de vello en la zona del vientre.

Los memoriosos tienen la parte superior más pequeña, delicada y bastante carnosa.

En mi opinión, el alma y el cuerpo comparten entre sí 4
sus mutuas afecciones. El cambio del estado de ánimo transforma consigo la forma del cuerpo y, a su vez, el cambio de la forma del cuerpo conlleva la transformación del estado anímico[46]. Ciertamente, dado que apenarse y alegrarse son propiedades del alma, es evidente que aquellos que sufren

---

nente y no siempre positivo, ya que es común tanto al sabio como al cobarde. Cf. K. J. DOVER, *Greek popular morality in the time of Plato and Aristotle,* Berkeley, 1974.

[46] Aquí da comienzo la segunda parte del tratado, que abunda en la idea de la interdependencia y reciprocidad entre las afecciones físicas y anímicas mediante la repetición de términos formados con el prefijo *allēlo-*. Para indicar el «estado de ánimo» se abandona el término *diánoia* de la primera parte, de larga tradición filosófica, y se pasa a utilizar una expresión más genérica: *hē tês psychês héxis*.

muestran una expresión de disgusto y los que gozan, una de alegría. Incluso si fuese posible que el aspecto físico se mantuviese inalterable una vez se libera el alma de los sentimientos, también entonces alma y cuerpo acogerían idénticas afecciones, aunque no las compartirían contemporáneamente.

Pero ahora queda claro que cada uno de ellos está relacionado con el otro y esto puede demostrarse con mayor fundamento considerando lo siguiente: la locura afecta, a lo que parece, al alma y sin embargo los médicos, para apartarla de ésta, purifican el cuerpo con medicamentos y prescriben junto con éstos determinadas dietas. Y así, mediante la curación del cuerpo, se recupera el aspecto de éste al tiempo que el alma queda apartada de la locura. Por consiguiente, dado que ambos se han recuperado al mismo tiempo, es evidente que comparten simultáneamente sus afecciones. Y también es patente que el aspecto físico presenta similitudes con las facultades anímicas, de manera que todas las semejanzas que se dan entre los animales son indicativas de la misma característica.

De los múltiples comportamientos de los animales, algunos son fenómenos particulares de cada especie animal y otros comunes. A los estados anímicos particulares corresponden características físicas particulares, y a los estados comunes, características comunes. La soberbia y la exaltación sexual son comunes: la soberbia es común entre las bestias de carga y la excitación sexual entre los asnos y los cerdos. En cambio, la actitud beligerante es particular de los
809a perros y la ausencia de dolor, de los asnos. Pues ya se ha dicho que debe distinguirse lo común y lo particular.

Se precisa, no obstante, de mucha familiaridad con todos estos asuntos si se quiere estar capacitado para hablar de ellos con detalle. Y puesto que se dice que los rasgos que

son visibles en el cuerpo pueden ponerse en relación con ciertas similitudes que se dan en los animales y con ciertas actitudes; que otras índoles pueden atribuirse a las temperaturas de calor o frío; y que de los rasgos que se manifiestan en el cuerpo algunos presentan leves diferencias pero reciben el mismo nombre —como por ejemplo la palidez provocada por el temor o la ocasionada por el esfuerzo, que tienen efectivamente el mismo nombre aunque una es ligeramente diferente de la otra—, y al ser pequeña la diferencia no es sencillo reconocerlos, salvo que gracias a la familiaridad con la forma en cuestión se tenga presente su aspecto completo; por todo esto en definitiva el método más rápido y mejor es precisamente este último, el de la idoneidad de su aspecto: mediante su empleo podrán establecerse numerosas distinciones[47].

Este método no sólo es útil desde un punto de vista general, sino también para la selección de los rasgos, ya que cada uno de los rasgos seleccionados debe adecuarse a aquello que indique lo seleccionado. Pero además para la selección de los rasgos debe utilizarse también el razona-

---

[47] Varias son las novedades que introduce este párrafo con respecto a los capítulos anteriores: en primer lugar, la idea de práctica o familiaridad con el objeto de estudio; a continuación, la referencia al frío y al calor como condicionantes de ciertas características físicas y anímicas, y finalmente la propuesta de un método distinto, aquel basado en la *epiprépeia*, un término de difícil traducción que quizás podría traducirse de manera más adecuada con la perífrasis «el aspecto completo y más apropiado» o «más armónico». Según M. Sassi, *La scienza dell'uomo nella Grecia antica*, Turín, 1988, pág. 61 y nota, este término indica seguramente el aspecto general de individuo que se manifiesta en su físico pero que es resultado de ciertas singularidades reunidas armoniosa y convenientemente. Ésta es igualmente la interpretación del *De physiognomonia liber* (§ 45), que aboga por la necesidad de reconducir el examen de las partes singulares a una «visión armónica y general de la figura que es objeto de examen».

miento deductivo, del que es preciso servirse cuando se dé la ocasión, añadiendo a lo que ya se tiene aquello que se le adecúe[48]: por ejemplo, quien sea desvergonzado y mezquino podría ser también ladrón e innoble, ladrón en consonancia con la desvergüenza e innoble en consonancia con la mezquindad[49]. En cualquier caso, para cada uno de estos asuntos es preciso hacer que el método se adapte según la conveniencia.

Ahora intentaré distinguir en primer lugar a los animales que se pueden diferenciar según su naturaleza valiente, cobarde, benévola o malévola[50]. El género de los animales debe dividirse en dos sexos[51], el masculino y el femenino, atribuyendo a cada uno aquello que le sea apropiado. Así, de cuantos animales nos disponemos a criar, las hembras son más dóciles y de ánimo más manso que los machos, pero son menos vigorosas y más entregadas a la cría y a la domesticación. De manera que siendo ésa su naturaleza serán menos apasionadas que los machos. Esto último es manifiesto en nosotros mismos, ya que cuando nos dejamos dominar por los impulsos, nos hacemos más tercos y ponemos todo nuestro empeño en no ceder ni un ápice, y nos vemos conducidos a actuar violentamente y a emprender acciones allá donde los impulsos nos incitan.

---

48 El *syllogismós* había sido rechazado como método de investigación en la primera parte del tratado (cf. 807a 10 sigs.).

49 La mezquindad, a la cual dedica Teofrasto el capítulo décimo de los *Caracteres*, está asociada a la *aneleuthería*, que en griego designa la miseria, la bajeza y todo aquello que no corresponde a un hombre libre.

50 Al estar referida a los animales, la oposición *díkaios/ádikos*, que no aparecía anteriormente en el elenco de los tipos morales del cap. III, podría ser vertida con estos términos, en lugar de los clásicos «justo/injusto».

51 Aquí se utiliza el término *morphaí*, aunque algunas líneas después, en 809b 14, el propio vocablo *génos* sirve para indicar el «sexo».

En mi opinión, las hembras son también más maliciosas que los machos y más impetuosas, aunque más débiles: las 809b mujeres y las hembras que se crían en nuestros hogares lo demuestran muy a las claras, y respecto de las hembras que se crían en el bosque todos están de acuerdo, tanto pastores como cazadores, en que son tal como se ha descrito. Y por otra parte, es igualmente evidente que en cada especie las hembras tienen la cabeza más pequeña que el macho, la cara más estrecha, el cuello más delicado, el pecho más débil, las costillas más finas y las caderas y los muslos más grasos que los de los varones. Sus piernas son delgadas y se entrechocan al andar, sus pies son más elegantes y todo su aspecto físico es especialmente agradable antes que noble, pero son más flojas y muelles y de carnes más húmedas[52]. En cambio, los machos son todo lo contrario, al ser su sexo de una naturaleza más viril y bondadosa, mientras que la de la hembra es más pusilánime y perversa.

Siendo esto así, parece que de todos los animales el león es el que ha adoptado los rasgos más perfectos del tipo masculino. Pues su boca es de tamaño considerable[53], su rostro

---

[52] La explicación de la debilidad del sexo femenino por sus carnes húmedas se encuentra en los tratados hipocráticos, por ejemplo *Aires, aguas y lugares* 10, 33; 21, 7 *passim*.

[53] Este animal encarna plenamente el tipo masculino perfecto: a él se atribuyen todas las virtudes morales posibles, incluidas la generosidad y la bondad, y la *mesótēs* a nivel anímico y corporal, todo lo cual se expresa desde el punto de vista léxico mediante compuestos que comienzan con *eu-* y expresiones que enfatizan esta *mesótēs*, como *ouk ágan* o *ou sphodrá*. El historiador bizantino JORGE KEDRENOS (ss. XI-XII) (págs. 472-3 BONN, vol. I) caracterizó como un león al emperador Constantino el Grande, y los otros miembros de su dinastía —Constancio II, Juliano el Apóstata— trataron de recuperar esa filiación con el león como símbolo de que reinarían: cf. G. DAGRON, «Image de bête ou image de dieu. La physiognomonie animale dans la tradition grecque et ses avatars byzan-

bastante cuadrangular, no excesivamente óseo, la mandíbula superior no sobresale sino que está equilibrada con la inferior, la nariz más gruesa que fina, los ojos castaños claros y huecos, ni redondos en exceso ni demasiado oblongos, el tamaño proporcionado, la ceja considerable, la frente cuadrangular y algo hundida desde el medio, pero prominente cual una nube[54] en dirección a las cejas y a la nariz, por debajo de la frente.

Desde encima de la frente y a la altura de la nariz tiene las melenas dobladas como si fuese un penacho, la cabeza simétrica, el cuello muy largo y proporcionado con su gordura, con melenas pardas, ni erizadas ni excesivamente torneadas, la zona de las clavículas más bien suelta que apretada, los hombros robustos, el pecho fuerte, la parte superior de la espalda ancha y los costados y espaldas poderosos, como conviene. Las caderas y muslos de este animal son bastante magros, sus piernas fuertes y robustas, el paso decidido y todo el cuerpo articulado y vigoroso, ni demasiado duro ni húmedo en exceso. Camina pesadamente, anda a grandes zancadas y estremece con fuerza sus hombros cuando avanza. Esto en lo referente a su físico. En lo anímico es liberal y generoso, magnánimo y deseoso de vencer, manso, bueno y cariñoso con quienes tiene trato.

En cambio, de entre los animales que son tenidos por valerosos, la pantera[55] tiene un aspecto bastante femenino,

---

tins», en D. Marcel (ed.), *Poikilia. Études offertes à Jean-Pierre Vernant*, París, 1987, págs. 69-80, en esp. pág. 75.

[54] *Hoîon néphos epanestēkós:* se trata de un uso metafórico parecido al que se encuentra, por ejemplo, en Eurípides, *Hipólito* 173, *ophryôn néphos*, «la nube de la ceja», como sinónimo de «de aspecto lóbrego» (cf. también más adelante, 812a 1). Quizás aquí su sentido es el de algo imponente o amenazante.

[55] El vocablo femenino *párdalis* designa tanto a la pantera como al leopardo, que estaban identificados en el imaginario antiguo. La descrip-

aunque no por sus piernas, de las cuales se ayuda para llevar a cabo ciertas tareas de esfuerzo, sino porque tiene el rostro pequeño, la boca grande y los ojos menudos, de una blancu- 810a
ra resplandeciente, hundidos y bastante vivos. Su frente es muy alargada, más redondeada que plana hacia las orejas, el cuello muy largo y fino, el tórax desprotegido, la espalda grande, las caderas y los muslos carnosos, y la zona de los costados y del estómago más lisa, la piel con pintas y el conjunto desarticulado y falto de simetría. Tal es su aspecto físico. Su alma es mezquina, ladina y, por decirlo en una palabra, dolosa.

Así pues, hemos hablado de los animales que son considerados valientes y cuyo aspecto masculino y femenino puede considerarse más marcado. Los restantes, cualesquiera que sean, son ya más fáciles de examinar. En el apartado sobre la selección de los rasgos se hablará de todo lo que conviene observar en los animales con vistas a realizar un examen fisiognómico.

En lo que atañe a los hombres, la selección de los rasgos 6
se hace de la siguiente manera: aquellos cuyos pies son ro-

---

ción que se ofrece de esta fiera es paralela a la del león pero de signo contrario: así, por ejemplo, mientras el león viene definido como *eúpleuron*, la pantera es calificada de *ápleuron*. En conjunto, los rasgos del leopardo se caracterizan por su falta de proporción y su exceso. M. Detienne, *Dionysos mis à mort*, París, 1977 ha analizado el lugar de la pantera en la leyenda y la iconografía griega en oposición al león y su papel de cazador astuto y seductor. Para Aristófanes y sus contemporáneos un cortesano era una pantera: *Comica Adespota, fragm.* 478 y *Lisístrata* 1014-5. Las características positivas de este animal, como la bravura que cita pseudo-Aristóteles aquí o sus cualidades de atracción mágica que la hicieron en épocas posteriores figurar como representación de Cristo, son suprimidas por los fisiognomistas tardíos.

bustos, grandes, articulados y nervosos[56] son fuertes de ánimo: refiérase esto al sexo masculino. En cambio, aquellos que tienen pies pequeños, estrechos y sin articulaciones aparentes[57], agradables de ver más que robustos, son anímicamente débiles: piénsese en el sexo femenino. Aquellos cuyos dedos de los pies son curvos son desvergonzados, así como los que tienen curvas las uñas: compárese las aves rapaces[58]. Aquellos cuyos dedos de los pies están apiñados son medrosos: véase las codornices de pantano de patas estrechas.

Aquellos que tienen la zona de los tobillos nervosa y articulada tienen un ánimo decidido: piénsese en el sexo masculino[59]. Cuantos tienen los tobillos carnosos y sin las articulaciones a la vista son débiles de ánimo: véase el sexo femenino.

Los que tienen las piernas bien articuladas, nervosas y vigorosas son de ánimo decidido: compruébese en el sexo masculino. En cambio, aquellos cuyas piernas son nervosas

---

[56] *Diērthrōménoi* y *neurṓdeis* son términos muy frecuentes en los tratados de medicina (cf. por ejemplo GALENO, *Sobre el uso de las partes* IV 62, 3; 84, 14 y *passim*). También es hipocrático el motivo que se expone seguidamente de la fuerza física identificada con la salud anímica. Cf., para ello, N. VAN BROCK, *Recherches sur le vocabulaire médical du Grec Ancient,* París, 1961, pág. 13.

[57] El sexo femenino se presenta de manera antagónica y paralela al masculino. Así, frente a la característica de «articulado» propiamente masculina, se define a los seres femeninos con el adjetivo *ánarthros,* «sin las articulaciones a la vista» o «deficientemente articulados», típicamente hipocrático: cf. *Aires, aguas y lugares* 19, 26; 24, 37; y también ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 583b 10.

[58] *Órneis toùs gampsṓnychas,* literalmente «de garras corvas».

[59] A partir de aquí se repiten los mismos adjetivos y construcciones sintácticas, lo que puede interpretarse, bien como falta de riqueza léxica, bien como un intento de construir un lenguaje científico con una estructura sintáctica repetitiva.

pero flacas son libidinosos: compárese en las aves. Y cuantos tienen las piernas desbordantes en exceso, como si estuviesen a punto de reventar, son infames y procaces, como pone de manifiesto el conjunto de su aspecto.

Aquellos cuyas rodillas se entrechocan al andar son afeminados, como se deja ver por el conjunto de su aspecto.

Los que tienen los muslos huesudos y nervosos son intrépidos: véase el sexo masculino. Los que los tienen huesudos y muy hinchados son débiles: véase el sexo femenino. 810b

Los que tienen las nalgas puntiagudas y huesudas son decididos, y cuantos las tienen carnosas y untuosas, muelles. Los que son de pocas carnes, como si se les hubiesen disecado, son malintencionados: piénsese en los monos[60].

Los de caderas esbeltas[61] son aficionados a la caza: piénsese en los leones y los perros. Se puede comprobar que los perros más amigos de la caza son los que tienen caderas esbeltas.

Aquéllos con la zona del vientre blanda son decididos: véase el sexo masculino. En cambio, cuantos no la tienen fláccida son débiles, como evidencia el conjunto de su aspecto.

Los que tienen la espalda de un tamaño considerable y fuerte son de ánimo decidido: piénsese en el sexo masculino. Pero cuantos la tienen estrecha y frágil son débiles: piénsese en el sexo femenino.

---

[60] Tradicionalmente los monos son asociados a la capacidad mimética, pero en este tratado vienen caracterizados por su perversidad y cobardía.

[61] *Zōnoí* es un *hápax* que los léxicos consideran sinónimo de *eúzōnos,* «de ceñida o hermosa cintura», «bien ceñido para moverse con agilidad», que después pasa a significar «ágil». El cambio semántico de «ágil» a «esbelto» se explica por el carácter anatómico-descriptivo del léxico del tratado.

Aquellos que tienen los costados robustos son de ánimo decidido: véase el sexo masculino. En cambio, aquellos en los que no se aprecian son flojos de ánimo: véase el sexo femenino. Cuantos tienen un tórax muy voluminoso, como si estuviesen hinchados, son charlatanes y hablan sin sentido: recuérdese las ranas.

Aquellos que tienen la zona que va desde el ombligo hasta la parte superior del pecho más grande que la distancia que hay desde esta última hasta el cuello son glotones e insensibles: glotones porque tienen grande el receptáculo en el que reciben el alimento, e insensibles porque la sede de las percepciones es un lugar bastante estrecho y anexo al que recibe el alimento, de modo que las percepciones se ven entorpecidas por la abundancia de las comidas o por su carencia. Aquellos que tienen el pecho grande y bien articulado son de ánimo decidido: véase el sexo masculino.

Cuantos tienen la parte superior de la espalda grande, carnosa y con las articulaciones a la vista son de ánimo decidido: véase el sexo masculino. En cambio, los que la tienen débil, flaca y sin las articulaciones visibles son flojos de ánimo: véase el sexo femenino. Aquellos cuya parte superior de la espalda está encorvada en exceso y sus hombros inclinados hacia el pecho son malintencionados, como indica el conjunto de su aspecto, dado que su parte delantera no aparece a la vista como conviene que fuese. Los que tienen la parte superior de la espalda echada hacia atrás son vanidosos e insensatos: recuérdese los caballos. Puesto que no ha de ser ni demasiado encorvada ni cóncava, debe buscarse una medida intermedia para la persona que tenga buenas cualidades.

Los que tienen la parte superior de los hombros y los hombros bien articulados son de ánimo decidido: véase el sexo masculino. En cambio, aquellos cuyos hombros son

débiles y sin articulaciones visibles son anímicamente débiles: véase el sexo femenino. Y digo lo mismo que para los 811a
pies y los muslos. Los que tienen los hombros ligeros son de alma generosa, como pone de manifiesto su apariencia, dado que la liberalidad está en consonancia con la apariencia física. Por el contrario, los que los tienen entumecidos y contraídos son mezquinos, como se deja ver por el conjunto de su aspecto.

Quienes tienen ágil la zona de las clavículas[62] son muy perceptivos, pues al estar suelto el entorno de las clavículas recogen con facilidad el impulso de las percepciones. En cambio, quienes tienen contraída la zona de las clavículas no tienen facilidad para la percepción, porque estando esa zona oprimida son incapaces de recibir el impulso de las percepciones.

Los que tienen el cuello grueso son de ánimo decidido: compárese el sexo masculino. Y los que lo tienen fino son débiles: véase el sexo femenino. Los que tienen el cuello grueso y lleno son iracundos: véase los toros iracundos. A su vez, los que lo tienen de tamaño considerable y no excesivamente grueso son magnánimos[63]: véase los leones. Pero los que lo tienen fino y largo son cobardes: véase los ciervos. Y los que lo tienen demasiado corto son insidiosos: véase los lobos[64].

---

[62] La importancia de las clavículas para el análisis fisiognómico se hace patente por el testimonio de CICERÓN, *Sobre el hado* V 10, según el cual Zópiro habría calificado a Sócrates de estúpido por no tener convenientemente marcado el hundimiento que forman las clavículas con la base del cuello.

[63] Respecto del tamaño grande y la condición de magnanimidad debe recordarse que en la *Ética a Nicómaco* IV 3, 1123b 7 ARISTÓTELES condiciona la posesión de la *megalopsychía* a tener un cuerpo grande.

[64] Al toro se atribuyen siempre en el tratado las cualidades de fogosidad y arrogancia (cf. 811b 35) y al ciervo las de lujuria o vileza (cf. 811b

Aquellos que tienen los labios finos y no apretados contra las comisuras superiores, de manera que una parte[65] del labio superior se sitúa encima del inferior a la altura de las comisuras, son magnánimos: recuérdese los leones. Esto se puede observar asimismo en los perros grandes y robustos. Los que tienen los labios finos y duros y la parte prominente a la altura de los dientes caninos, los que los tienen de esta forma carecen de nobleza: compruébese en los cerdos[66]. En cambio, los que tienen los labios gruesos y el superior suspendido sobre el inferior son insensatos: véase los asnos y los monos. Y quienes tienen el labio superior y las encías protuberantes son agresivos: compruébese en los perros[67].

Aquellos que tienen la punta de la nariz gruesa son negligentes: véase en los bueyes. Los que la tienen gruesa desde la punta tienen embotados los sentidos: compruébese en los cerdos. Y quienes tienen puntiaguda la punta de la nariz son iracundos: recuérdese los perros. Por su parte, los que tienen la punta de la nariz redonda pero chata son magnánimos: es el caso de los leones; y los que la tienen fina tienen aspecto de pájaro. Los que la tienen corva justo desde la frente son impúdicos: es el caso de los cuervos. Los que la tienen aguileña y con las articulaciones visibles desde la frente son magnánimos: piénsese en las águilas. Quienes

---

3, 8). En cambio, el lobo aparece únicamente aquí y con el rasgo de asechador.

65 Sigo el texto de Foerster, que corrige la lectura *hōs epì* con *hṓste ti.*

66 Sigo el texto de Foerster, que corrige *eugeneîs* con *agenneîs,* dado que en otros pasajes (cf. 811a 30, 811b 30, 812b 29) los cerdos presentan siempre connotaciones negativas.

67 Al perro no se le atribuyen cualidades como la fidelidad o la sensibilidad sino, al contrario, las de irascibilidad (cf. 811a 32), adulación (cf. 811b 37), coraje (cf. 812b 24) e insolencia (cf. 812a 12). No debe olvidarse que en la mitología clásica el perro viene a menudo asociado al reino de los muertos.

tienen la nariz hundida, con la zona anterior a la frente redondeada y la circunferencia levantada hacia arriba son li- 811b
bertinos: véase los gallos. Y los que la tienen roma son también libertinos, como los ciervos. En cambio, aquellos que tienen las ventanas nasales abiertas son coléricos, como se comprueba por la disposición[68] resultante de un estado colérico.

Los que tienen el rostro carnoso son perezosos, como los bueyes. En cambio, los que lo tienen enjuto son diligentes. Y los que tienen el rostro carnoso son cobardes[69], como los burros y los ciervos. Los que tienen la cara pequeña son mezquinos: véase el gato y el mono. Y los que la tienen grande, torpes, como los asnos y los bueyes. Puesto que no ha de ser ni pequeña ni grande, lo conveniente sería una constitución intermedia entre estas dos. Aquellos cuyo rostro tiene una apariencia vulgar son ruines, como pone de manifiesto el conjunto de su aspecto.

Aquellos que tienen colgando de forma prominente una suerte de bolsas bajo los ojos son borrachos, como se puede comprobar por ese mismo estado: efectivamente, los que están muy ebrios[70] tienen delante de los ojos una especie de bolsas. En cambio, los que las tienen en la parte superior[71] son aficionados a dormir, como se puede comprobar por ese

---

[68] El término *páthos* parece indicar aquí el tumulto de sentimientos que agitan el ánimo por efecto de la excitación. Y con este sentido de resultado de una circunstancia ocasional, y no de estado de ánimo permanente, aparece en los siguientes pasajes.

[69] El rostro carnoso indica por tanto dos características diferentes, la pereza y la cobardía.

[70] Sigo el texto de Foerster, que corrige la lectura *toîs sphódra empeptōkósi,* «los que han sucumbido (a ese vicio)», en *toîs sphódra empepōkósi,* «los que están ebrios».

[71] *Ephestēkasi* ha de entenderse quizás como «los que tienen bolsas en los párpados» o «los que tienen los párpados hinchados».

mismo estado, porque a los que se han levantado de dormir les queda en suspenso sobre los ojos una cosa así.

Los que tienen los ojos pequeños son mezquinos: compruébese en el conjunto de su aspecto y en el mono. En cambio, los que tienen grandes los ojos son torpes, como los bueyes. Así pues, es preciso que quien tenga una naturaleza noble no tenga los ojos ni pequeños ni grandes. Los que los tienen hundidos son perversos: véase el mono. Y cuantos los tienen saltones son necios, como se observa en el conjunto de su aspecto y en los asnos. Como no deben ser ni saltones ni hundidos, la constitución intermedia será la más ventajosa. Aquéllos con ojos un poco huecos son magnánimos: compárese los leones; y con los ojos aún más huecos, mansos, como los bueyes.

Los que tienen pequeña la frente son ignorantes: recuérdese los cerdos. Pero los que la tienen excesivamente grande son lentos: así los bueyes. Los que la tienen redondeada carecen de capacidad perceptiva: véase los asnos. Perceptivos[72] son los que la tienen plana y bastante grande: piénsese en los perros. Los que son de frente cuadrangular y simétrica son magnánimos, como los leones. Y los que la tienen sombría[73] son arrogantes: piénsese en el toro y el león. Quienes la tienen firme son aduladores, como evidencia el estado anímico resultante y puede observarse en los perros, porque la frente de éstos, cuando se entregan a la lisonja,

---

[72] Sigo, como G. Raina, la propuesta de Foerster, que sustituye la lectura *anaísthētoi* («insensibles», «sin capacidad perceptiva») mediante *aisthētikoí* («perceptivos»), por la dificultad que supone que la misma cualidad se repita tan seguidamente acompañando a cualidades físicas diferentes. Además, en 812a 7 se califica a los perros de «perceptivos» o «inteligentes».

[73] *Synnephés*, esto es, «cubierta de nubes», y quizás «fruncida», como traduce G. Raina. Véase 809b 22 y nota correspondiente para la metáfora de la nube asociada a la frente.

presenta una expresión serena. Así pues, dado que el estado 812a sombrío es signo de arrogancia y el sereno de lisonja, la constitución intermedia entre ambos deberá ser la más armoniosa. Aquellos cuya frente tiene un aire severo son de carácter triste, como se comprueba por ese estado anímico, ya que los que están afligidos tienen un aire severo. En cambio, los que van cabizbajos son quejumbrosos, como se evidencia por ese estado, puesto que quienes se lamentan bajan la mirada.

Los que tienen la cabeza grande son inteligentes: piénsese en los perros. Los que la tienen pequeña no tienen capacidad de percepción: es el caso de los asnos. Y los de cabeza picuda son impúdicos: véase las aves rapaces.

Aquellos con orejas pequeñas se asemejan a los monos, y los de orejas grandes a los asnos. Se puede observar que los perros mejores son los que tienen las orejas de un tamaño intermedio.

Los que son demasiado morenos son cobardes: piénsese en los egipcios y los etíopes[74]. También son cobardes los que son demasiado blancos[75]: es el caso de las mujeres. El color que conforme la virilidad debe estar a mitad de camino entre estos extremos. Los rubios son animosos: es el caso de los leones. Los de color bermellón son astutos[76]: véase los zorros. Por su parte, los de color ligeramente pálido y

[74] También en la primera parte del tratado (805a 28) los egipcios, allí junto con tracios y escitas, eran objeto de un juicio negativo.

[75] El color blanco como signo de pusilanimidad se encuentra asimismo en la descripción del joven pálido y delicado que aparece en MENANDRO, *Sicionio* 200 sigs. y en la del joven *hapalós* de PÓLUX, *Onom.* IV 147. Cf. también *infra* 812b 5.

[76] Ya se vio anteriormente cómo en el teatro grecorromano el rojo es sinónimo de astucia: es el color típico del cabello de los esclavos, salvo del *páppos,* que es el pedagogo y tiene el pelo cano (cf. PÓLUX, *Onom.* IV 148-150).

enturbiado[77] son cobardes, como se comprueba por el estado anímico que resulta del miedo. Los que son como la miel[78] son fríos: lo frío es de movimiento difícil y si las partes del cuerpo tienen dificultad de movimiento serán pesadas. Aquellos cuya piel es roja son resueltos, porque todas las partes del cuerpo se enrojecen al inflamarse por el movimiento. Los que tienen la piel de color ígneo están enajenados, porque las partes del cuerpo que se calientan mucho conservan la piel de color ígneo[79] y aquellos que se calientan en exceso están enajenados. Quienes tienen la piel del pecho de un color rojo como las llamas son iracundos, como pone de manifiesto ese estado anímico, pues a los que se enardecen se les inflama la zona del pecho.

Aquellos que en la región del cuello y de las sienes tienen las venas tensadas son irascibles, como se comprueba por ese estado anímico, ya que eso es lo que les sucede a los que se irritan. Aquellos cuyo rostro se vuelve de color rojo púrpura son pudorosos, como se deja ver por ese estado de ánimo, puesto que a los que sienten vergüenza se les pone el rostro de color rojo púrpura. Aquellos cuyas mejillas se ponen de color rojo púrpura son borrachos: piénsese en ese estado, dado que las mejillas de los que se emborrachan se ponen de color rojo púrpura. Quienes tienen los ojos enroje-

---

[77] O «alternante», ya que la expresión griega, *tetaragménoi tò chrôma,* alude a la alternancia repentina de palidez y rubor que produce en el rostro una reacción emotiva.

[78] Según algunos testimonios papiráceos este adjetivo, *melíchlōroi,* indica un color pardo olivastro: cf. A. CALDARA, *L'indicazione dei connotati nei documenti papiracei dell'Egitto greco-romano,* Milán, 1924, págs. 49 sigs.

[79] La relación tanto entre la frialdad y la lentitud (o pesadez), como entre la inflamación y la locura se basa seguramente en la tradición hipocrática: cf. *Sobre la dieta* I 35.

cidos están fuera de sí debido a la excitación, como indica ese estado anímico, porque a los que la excitación ha puesto fuera de sí se les ponen los ojos de color rojo.

En cambio, aquellos cuyos ojos son demasiado negros 812b
son cobardes, pues ya quedó claro que el color excesivamente oscuro indica cobardía[80]. Y los que no los tienen demasiado negros sino que tienden al amarillo son valerosos. Por el contrario, quienes tienen los ojos claros o blancos son cobardes, pues ya se puso asimismo de manifiesto que el color blanco indica cobardía[81]. Y los que no los tienen claros sino de un color castaño son valientes: piénsese en el león y en el águila[82]. Los que los tienen caprinos[83] son libidinosos: es el caso de las cabras. Y los que los tienen candentes son desvergonzados: así los perros. Quienes tienen

---

[80] Cf. 812a 13 a propósito de los egipcios y los etíopes.

[81] Para el color *glaukós* asociado a la cobardía o la impudencia cf. el pasaje 812a 13 a propósito de las mujeres, el anónimo latino *De physiogn. liber* 81 y P. G. MAXWELL-STUART, *Studies in Greek Colour Terminology*, cit., vol. I, págs. 116, 142.

[82] El águila es junto con el león símbolo de nobleza y magnanimidad: no en vano es el animal con el que los historiógrafos latinos caracterizan a Augusto: cf. J. COUISSIN, «Suétone physiognomoniste dans les *Vies des XII Césars*», *Revue des Études Latines* 31 (1953), 234-256, en esp. pág. 244.

[83] Sigo la lectura *aigōpoí*, «de ojos similares a los de las cabras» de Foerster, frente a la que propone Hett *oinōpoí*, «de ojos de color del vino». La primera es además la lectura que cita el *De physiogn. liber* 83: *oculos caprinos*. Para el fisiognomista Loxo los tres colores de ojos en orden de preferencia son *charopoí, aigōpoí* y *subnigri*. ARISTÓTELES, *Hist. Anim.* 491b 34 sigs. considera los «ojos de cabra» como rasgo positivo del carácter y signo de la agudeza de la vista. Sin embargo, en nuestro tratado los ojos *aigōpoí* adquieren un significado desfavorable al ser asociados al término *aîges*. Para la lujuria de las cabras cf. por ejemplo SERVIO, *A Buc.* 3, 8.

los ojos pálidos y turbados[84] son cobardes, como demuestra ese estado de ánimo, porque los que son presa del miedo empalidecen pero con un color que no es uniforme. En cambio, quienes tienen los ojos brillantes son lascivos: piénsese en los gallos y los cuervos.

Los que tienen las piernas peludas son libidinosos: véase los machos cabríos. Por su parte, aquellos que tienen exceso de vello en la zona del pecho y del vientre nunca perseveran en sus planes: es el caso de los pájaros, dado que tienen mucho pelo en el pecho y el vientre. Quienes tienen el pecho totalmente desprovisto de vello son desvergonzados: es el caso de las mujeres. Así pues, ya que no conviene ser demasiado peludo ni tampoco falto de vello, el estado intermedio será el mejor. Aquellos que tienen los hombros peludos nunca persisten en sus planes: véase los pájaros. Los que tienen la espalda peluda son harto insolentes: piénsese en las fieras. Quienes tienen la parte trasera del cuello vellosa son de condición noble, como los leones. Y quienes tienen la mandíbula prominente[85] son valerosos: véase los perros. Los cejijuntos[86] son quejumbrosos: piénsese en la similitud con ese estado anímico. En cambio, aquellos cuyas cejas descienden hacia la nariz y se alzan hacia las sienes son de corto entendimiento: piénsese en los cerdos.

Aquellos que tienen los cabellos de la cabeza rizados son miedosos, como evidencia ese estado de ánimo, porque

[84] *Entetaragménous:* se refiere seguramente a los ojos que cambian de color con facilidad. En 812a 15 ya se había definido el cambio alternante de color como una característica negativa.

[85] G. Raina, *Pseudo Aristotele, Fisiognomica,* cit., pág. 113 traduce el vocablo *akrogéneios* como «chi ha un po'di barbetta sul mento», un sentido que se adapta perfectamente al contenido del párrafo pero que no está atestiguado en ningún otro texto.

[86] Este rasgo se considera en Oriente signo de fuerza o de belleza: cf. Anacreonte, *fragm.* XVI 16; Teócrito, *Idilios* VIII 72.

también a los que están amedrentados se les erizan. Y los que tienen las melenas muy mechosas son cobardes: es el caso de los etíopes. Por consiguiente, puesto que los cabellos muy ensortijados y los excesivamente mechosos indican vileza, serán los de puntas rizadas los que indicarán el valor: piénsese también en el león. Los que tienen melenas revueltas desde la frente hacia atrás[87] son de condición noble, como los leones. En cambio, aquellos a quienes las melenas les caen en la cabeza desde la frente hacia la nariz son miserables, como evidencia el conjunto de su aspecto, porque su 813a
apariencia es servil.

El que anda a grandes zancadas y con lentitud será perezoso a la hora de emprender algo, pero lo llevará a término, puesto que caminar con pasos largos es signo de una actitud decidida, mientras que hacerlo lentamente es señal de indolencia. El que camina con pasos cortos y lentos será perezoso a la hora de iniciar una obra y no la llevará a término, porque caminar con pasos cortos y lentos no es signo de una actitud decidida. Quien camina con pasos largos y rápidos será emprendedor y capaz de terminar lo que inicia, puesto que la rapidez es señal del cumplimiento de las obras y la longitud de los pasos es signo de determinación[88]. El que camina con pasos cortos y rápidos será emprendedor pero incapaz de llevar a término sus obras.

---

[87] *Toû metôpou pròs têi kephalêi*, literalmente «desde la frente en dirección al cráneo». Se trata de un pasaje controvertido para el que se han propuesto diversas lecturas. La idea principal establece una conexión entre la posición alta de los cabellos, que recuerda a la crín del león, y la nobleza o liberalidad.

[88] Se sigue aquí el texto de Foerster, quien suprime en este pasaje las dos negaciones: *[ouk] epithetikòs... [ouk] anystikón*, ya que pocas líneas antes, en 813a 3, se aseguraba que los pasos largos y lentos eran signo de indolencia, por lo que ahora los pasos largos y rápidos deberán indicar diligencia.

Sobre el movimiento de la mano, el codo y el brazo se deducen las mismas conclusiones. Los que se contonean con los hombros rectos y extendidos son vanidosos y orgullosos: piénsese en los caballos[89]. Los que avanzan tambaleándose e inclinados sobre sus hombros son de sentimientos nobles: es el caso de los leones. Aquellos que andan con los pies y las piernas hacia fuera son femeniles: piénsese en las mujeres. Y los que lo hacen doblados sobre el cuerpo y maquillados son aduladores, como atestigua esa condición. Los que se inclinan a la derecha al caminar son afeminados, como pone de manifiesto el conjunto de su aspecto.

Aquellos cuyos ojos son ágiles y saltones son como aves rapaces: piénsese en los halcones. Los que parpadean de manera intermitente son cobardes, porque es con los ojos con lo que primero se dan a la fuga. Los que miran de reojo tienen vigor juvenil, y aquellos que tienen uno de los párpados ligeramente subido sobre los ojos, estando la pupila[90] fija en el medio, los que elevan las pupilas bajo los párpados superiores y miran complacientemente, los que hacen bajar los párpados y, en definitiva, todos aquellos que tienen una mirada lánguida y dispersa deben asociarse al conjunto de su aspecto y a las mujeres. Los que mueven los ojos a largos intervalos y tienen en el ojo una mancha blanquecina[91], como si estuviesen detenidos, son reflexivos, pues si el ánimo permanece concentrado en alguna reflexión, también la mirada se mantiene fija.

---

[89] Cf. *supra* 810b 33 para el caballo.

[90] El término griego es *ópsis,* que normalmente indica la vista pero que aquí señala una parte muy concreta del ojo, que puede traducirse por «iris» o «pupila».

[91] *Bámma leukómatos:* también en los papiros aparece en ocasiones la indicación de una mancha blanca en la córnea del ojo, quizás una suerte de catarata: cf. A. CALDARA, *L'indicazione dei connotati,* cit., pág. 69.

Los que emiten una voz grave son insolentes: piénsese en los asnos. Cuantos emiten una voz comenzando por un tono grave y acabando por uno agudo son tristes y quejumbrosos: véase los bueyes y lo que conviene a la voz. Cuantos hablan con voz aguda, dulce y quebrada son afeminados: compárese las mujeres y el conjunto del aspecto. Cuantos 813b
emiten una voz grave, poderosa y no artificiosa ⟨***⟩[92]: refiérase a los perros robustos y al conjunto del aspecto. Quienes emiten una voz dulce y relajada son mansos: es el caso de las ovejas. En cambio, los que emiten una aguda y chillona son libidinosos: piénsese en las cabras.

Los que son pequeños son muy resueltos, porque al concentrarse el flujo sanguíneo[93] en un espacio pequeño los impulsos alcanzan muy rápidamente la sede del entendimiento. Por el contrario, quienes son muy grandes son lentos, ya que el flujo sanguíneo ocupa un espacio grande y los impulsos llegan con lentitud a la sede del entendimiento. Aquellos que son pequeños y de carnes magras, o del color que asumen los cuerpos por efecto del calor, no llevan nada a término, puesto que como el flujo reside en un espacio pequeño y es rápido debido a su naturaleza inflamada, la sede del entendimiento no está en ningún momento en el mismo sitio[94], sino unas veces en uno y otras en otro, sin que se acabe llevando a cabo lo que estaba pendiente. Aquellos que

---

[92] Es de suponer que hay una laguna en el texto, ya que no sigue el rasgo ético que define a quienes tienen ese tipo de voz.

[93] En el mundo antiguo se puede hablar de «flujo hemático», pero no de «circulación sanguínea», cuyo descubrimiento tiene lugar en el s. XVII. Los griegos carecían de la idea del retorno de la sangre y su punto de partida se fijaba unas veces en el corazón, otras en la cabeza y otras en el hígado: cf. J. JOUANNA, *Hippocrate,* París, 1992, págs. 437 sigs.

[94] El fisiognomista Loxo creía que la sangre era la sede del alma y relacionaba los rasgos físicos y anímicos de una persona con el grado de fluidez de su sangre.

son grandes y de carnes húmedas, o tienen el color que sobreviene por el frío, no culminan ninguna empresa, ya que al extenderse el flujo por un espacio grande y ser lento debido al frío, no logra alcanzar la sede del entendimiento[95]. Los que son pequeños, de carnes húmedas y del color que provoca el frío son eficaces, puesto que al recorrer el impulso un espacio pequeño, la dificultad de movimiento de la mezcla[96] proporciona la medida apropiada para culminar algo[97]. En cambio, aquellos que son grandes, tienen carnes enjutas y muestran los colores que son efecto del calor son resolutivos y perceptivos, pues el calor de su carne que aflora en su color ha compensado la desproporción de su tamaño hasta hacerles alcanzar las proporciones adecuadas para finalizar lo que emprenden.

Por tanto, hemos explicado de qué manera los cuerpos que se exceden de tamaño o que por el contrario adolecen de pequeñez logran o no acabar aquello que inician. No obstante, la condición física que se encuentre a mitad de camino entre estos extremos será la mejor para las percepciones y la más eficaz en aquello a lo que se aplique[98]. Pues los impulsos que no hacen un largo recorrido alcanzan fá-

---

[95] Para el frío como causa de la lentitud del flujo sanguíneo para llegar al entendimiento véase PLUTARCO, *Sobre las costumbres de los animales* 3, 6. Recuérdese también que GALENO, *Sobre los procedimientos anatómicos* I 332 sigs. explica cómo las diferentes combinaciones de las cuatro cualidades físicas en relación con el tamaño del tórax afectan al *thymós*, que está localizado en el corazón.

[96] *Krásis* es la mezcla perfecta de los humores.

[97] Sigo la corrección de Foerster *pròs tò epiteleîn* —como pocas líneas más adelante, en 813b 28— en lugar del texto *tò prôton epiteleîn* de Hett.

[98] Tras enumerar todas las combinaciones posibles entre lo pequeño y lo grande, lo húmedo y lo seco y lo caliente y lo frío, el autor concluye con la excelencia de la condición intermedia.

cilmente el entendimiento, y al estar en un espacio pequeño no lo sobrepasan. De modo que quien quiera estar en mejores condiciones para percibir y terminar aquello que se ha propuesto deberá tener un tamaño proporcionado.

Los que son desproporcionados son viles: véase ese es- 814a
tado y el sexo femenino. Y si efectivamente los desproporcionados son viles, los que tienen las proporciones adecuadas serán justos y valerosos. Pero el recurso a la proporcionalidad debe ponerse en relación con la docilidad[99] y la buena predisposición natural del cuerpo, y no sólo con el tipo masculino, como se precisó al comienzo. Todos los rasgos que se han mencionado anteriormente pueden referirse perfectamente al aspecto general y al macho o a la hembra, pues a éstos les separan diferencias definitivas y ha quedado demostrado que el sexo masculino es más justo y valeroso que el femenino, en definitiva mejor.

Pero en cualquier selección de rasgos, unos rasgos mues- 814b
tran más a las claras que otros aquello que les subyace. Los más indicativos son los que se dan en los lugares más oportunos. El lugar más favorable es la zona de los ojos, la frente, la cabeza y el rostro; en segundo lugar la del pecho y los hombros y a continuación la de las piernas y los pies. La última es la zona del vientre. En resumidas cuentas, estos lugares proporcionan los rasgos más manifiestos y en ellos se encuentra también la mayor evidencia de la inteligencia.

---

[99] El término *euagōgía* indica la facilidad de dejarse guiar, la «docilidad», la «ductibilidad», y también la buena educación. Por ello es posible que se refiera a las sanas costumbres y a la práctica del ejercicio físico, que los manuales de medicina consideran complementario de la disposición natural.

ANÓNIMO

FISIÓLOGO

INTRODUCCIÓN

El «Fisiólogo». Generalidades

El *Fisiólogo* es un opúsculo de carácter alegórico que trata principalmente de animales, aunque incluye también algunas piedras, plantas y árboles. Fue compuesto en griego, al parecer en el Bajo Imperio Romano (ss. II al IV o V). Las copias más antiguas conservadas están en latín (s. VIII), y el manuscrito griego más antiguo que ha llegado hasta nosotros data del s. X.

Cargado de los conocimientos naturalistas de los antiguos clásicos grecolatinos, tornasolado de historia, leyendas, supersticiones y creencias religiosas de muy diversos orígenes, este libro fue uno de los más difundidos y divulgados durante todo el Medioevo. Si verdaderamente por sus características intrínsecas especiales, como conjunto armónico de saberes tradicionales, pudo despertar el interés de las gentes de la Edad Media, ello se debió, en gran medida, a que encontró el caldo de cultivo más apropiado: la corriente de espiritualidad y religiosidad que impregnó la naturaleza, la vida y la cultura de esa época.

Es el primer Bestiario conocido, es decir, el primero de una serie de tratados que a su contenido naturalístico aña-

dían casi siempre un apéndice simbólico y alegórico, con la finalidad de enseñar y explicar el dogma cristiano o moralizar en algun sentido. El hecho de incluir no sólo animales, sino además algunos vegetales y minerales, nos induce a la sospecha de que este tratado procedía de otros más amplios y frecuentes en la Antigüedad, que versaban sobre animales, plantas y piedras.

Algunos textos de los manuscritos conservados del *Fisiólogo* carecen de la explicación alegórica, p. ej. la versión siríaca, el glosario latino de Ansileubo, que conserva muchos fragmentos naturalistas del *Fisiólogo,* y el ms. *Medicus* 29 Nessel, lo cual ha llevado a pensar a algunos estudiosos del tema que en un principio la obra constaría únicamente de la parte científica, transmitida por la tradición, y a ésta se le habría agregado después otra parte complementaria, una explanación simbólica con fines didácticos. Pero tenemos claros indicios de que los códices que carecen de apéndice moralizante deben su existencia a mutilados epítomes tardíos.

El *Fisiólogo* primitivo fue aumentando su caudal en el transcurso del tiempo, recargándose en las copias e incluso desfigurándose en los sucesivos Bestiarios. Sin embargo es posible que en los primeros siglos medievales fuese considerado en su totalidad como un texto científico —es lo que opina Guglielmi[1]—. No obstante, hay que tener en cuenta que en aquel tiempo el concepto de *ciencia* era distinto. Entonces se pensaba que el conocimiento de la naturaleza servía para llegar al conocimiento de Dios, al cual estaba subordinado todo lo creado, y además todos los saberes estaban entreverados de mitos y leyendas. La transformación

---

[1] *El Fisiólogo. Bestiario medieval,* trad. de M. Ayerra y N. Guglielmi. Introd. y notas de N. Guglielmi, Buenos Aires, 1971.

del sentido de *ciencia* cambió también el sentido de la obra. Y el *Fisiólogo* ya no pudo subsistir como obra científica, pero tampoco pudo ser considerada nunca como mera creación literaria.

Verdaderamente, si se observa de cerca este tratado, se puede apreciar que es una especie de *colage* de piezas ensambladas de muy diversas tradiciones. Como, asimismo, en su forma participa de una doble naturaleza, digamos medio científica, medio literaria, se puede afirmar que el *Fisiólogo* en su conjunto adolece de la misma monstruosidad e hibridez de muchos de los seres a los que se refiere, características que transmitió a los Bestiarios sucesores.

Se ha dicho que el *Fisiólogo* sería una antología o florilegio de escritos de los primeros Padres de la Iglesia. Ésta es la opinión de Land[2]. Por el contrario, Sbordone[3] cree que el *Fisiólogo* «es sin duda una novedad literaria francamente original» y considera bastante singular el hecho de haber acoplado un tratado zoológico para ilustrar en forma ingenua y popular los más notables principios dogmáticos y éticos de la fe cristiana, aunque, por otra parte, reconoce que indudablemente ha debido de utilizar un material alegórico preexistente divulgado en sermones y homilías.

El texto griego fue traducido, a partir del s. v, al etíope, armenio, sirio, latín y quizá al árabe. A la primera versión griega le siguieron la redacción bizantina (ss. v-vi) y la pseudo basiliana (ss. x-xi). La versión latina fue nutriéndose paulatinamente con materiales de otros muchos textos antiguos, y de ella derivan los Bestiarios europeos posteriores.

---

[2] J. P. N. Land, *Anecdota Syriaca* IV, 1875.

[3] F. Sbordone, *Ricerche sulle fonti e sulla composizione del Physiologus greco*, Nápoles, 1936.

Forma y contenido

El *Fisiólogo* consta de unos cuarenta y ocho capítulos o apartados, que no siempre ocupan el mismo lugar en los distintos manuscritos. Su orden no parece responder a un sistema previamente trazado; se aprecia más bien cierto desorden, aunque a veces se atisba alguna intencionalidad de sistematización: así pone al león en primer lugar porque es considerado rey de los animales, o dos animales en capítulos consecutivos porque presentan afinidad o son antitéticos.

En la versión armenia se hace una división entre símbolos celestes y símbolos demoníacos. Es la primera tentativa de sistematizar de algún modo la materia, lo cual se llevará a cabo después de manera más rigurosa en otras versiones y en las Enciclopedias. Así, en este sentido, las *Etimologías* de Isidoro (s. VI d. C.) abren ya una vía a las clasificaciones y estudios de la zoología moderna.

Cada uno de los capítulos va encabezado por el nombre de un animal, piedra o vegetal generalmente existentes en la naturaleza, pero a menudo se intercalan animales fantásticos fabricados con retazos de animales reales, o aparecen minerales o vegetales inidentificables por sus propiedades extrañas o imaginarias.

Después de la descripción naturalística que podríamos considerar como la parte científica o pseudo científica, viene la *hermēneía* (vocablo relacionado con Hermes, el dios de los arcanos secretos) o interpretación alegórica didáctico-religiosa que trata de extraer la sustancia simbólica que subyace en su *phýsis*. Es como si la parte naturalística actuase a modo de pantalla bajo la cual se escondiese lo divino, según Sbordone «como si la divinidad hubiese escrito en los rasgos naturales de los animales la verdad divina, y la hubiese querido mostrar así a los hombres para que leyesen en ella».

Parece, como opina Lauchert[4] y confirma Sbordone, que desde el principio el *Fisiólogo* fue compilado en su forma actual, es decir, constituyó desde sus comienzos un todo naturalista y alegórico, un verdadero tratado de fisiología.

Pero ¿cuál era el significado de la palabra *fisiología* en la literatura alejandrina judaica y cristiana? Leisegang, en *Die Gnosis,* dice que en Filón la *fisiología* designa la alegoría, es decir, la inteligencia espiritual de las Escrituras. En el ámbito cristiano el sentido del término está claramente definido en Clemente de Alejandría[5], en los *Strómata* IV 1, 3: «la Fisiología, según la norma de la verdad, o mejor, iniciación que se adquiere mediante el conocimiento tradicional, empieza por la cosmogonía, y de aquí se eleva a la contemplación de la realidad divina». Y Orígenes (s. III), quizá por la misma época del *Fisiólogo,* enseñaba que «las cosas visibles de este mundo son como espejo de las invisibles». Así en el libro IV de *Los Principios* escribe: «A la "carne" de la Escritura corresponde la exégesis más inmediata, la literal; a su "alma" corresponde la interpretación moral, apta para el que ha avanzado un poco en el conocimiento; a su "espíritu", en fin, la perfecta inteligencia, espiritual precisamente, que contiene la sombra de los bienes futuros».

Generalmente cada uno de los capítulos del *Fisiólogo* se abre con una cita bíblica. Pero a menudo la interpretación alegórica subsiguiente exige una modificación o desvirtuación de las características reales del animal, planta o piedra tratados, como sucede en el capítulo del pelícano. La fuente naturalística y la alegórica forman a veces una prieta malla donde ambas se entremezclan. Y hay unos cuantos moldes o patrones que se repiten en varios capítulos que luego cita-

[4] F. LAUCHERT, *Geschichte des Physiologus,* Estrasburgo, 1889, 1974.

[5] Clemente (s. II) dirigió la Escuela catequética de Alejandría.

remos. En algunas ocasiones se entrevé que la clasificación fisiológica deriva de otra más amplia, como en el caso de la salamandra helíaca, dividida en dos clases en el *Fisiólogo* y en tres en el libro muy semejante de las *Ciránides* (s. I d. C.).

Parece evidente que el autor tenía escasos conocimientos de zoología. Lo que más le interesa es la simbología del animal, y por eso a menudo reduce a la mínima expresión la descripción zoológica que extrae de los manuales, la altera para adaptarla a la alegoría, o transfiere rasgos y cualidades de unos animales a otros; así la piedra eutocia que se describe generalmente en otros tratados como propia del águila, en el *Fisiólogo* se atribuye al buitre, o la forma de acoplarse la víbora se aplica aquí a la serpiente.

El *Fisiólogo* es hijo de la época alejandrina, época de esoterismo y erudición en la que religión y ciencias de la naturaleza iban estrechamente unidas. En la encrucijada de caminos donde confluyen la literatura egipcia, la doctrina cristiana y los nuevos brotes de la espiritualidad hebraica surge el *anḕr physikós,* definido por Wellmann[6] como «el hombre que está al corriente de todos los hechos y relaciones ocultas en la naturaleza, el mago». Según Zambón[7] «el *Fisiólogo* es el exacto equivalente cristiano: como todos los magos helenísticos él está considerado el inspirado revelador de los conocimientos tradicionales en torno a los secretos de la naturaleza».

Para los cristianos la naturaleza era portadora del sello divino, pero mucho antes del cristianismo los egipcios trataron de explicarla o aprehenderla por medio de símbolos, como se ve en los jeroglíficos con figuras de animales o de

---

[6] M. WELLMANN, «Der *Physiologus,* eine religionsgeschitlich naturwissenschaftliche Untersuchung», *Philologus* Suplementband XXII, (1930).

[7] F. ZAMBÓN, *Il Fisiologo,* Milán, 1993.

elementos de la naturaleza. Estos jeroglíficos, ya olvidados o recluidos en los centros iniciáticos egipcios, habían reaparecido en la obra *Acerca de los signos sagrados en Méroe* de Bolo de Mendes[8] (s. II a. C.), bien conocido por los escritores alejandrinos.

En la misma línea del *Fisiólogo* están los manuales de jeroglíficos de Manetón y Queremón y la literatura etiquetada con el nombre de Hermes Trismegisto, como las *Ciránides* (s. IV), que tratan de animales, plantas y piedras, y los *Hieroglyphica* de Horapolo. Posiblemente el más remoto antecedente del *Fisiólogo* sea el *Libro de las simpatías* de Bolo, u otros semejantes, ya que el *Fisiólogo* muestra continuamente rivalidades y antagonismos, mutuas atracciones y repulsas, no sólo entre seres de la misma especie o del mismo rango natural, sino incluso entre dos seres de especies y reinos diferentes como piedra y planta, ser humano y animal, o animal y piedra.

Dice Zambón que «el *Fisiólogo* es quizá el raro y precioso testimonio de una obra de adaptación y combinación de la doctrina cristiana con los misterios griegos y egipcios».

En efecto, afloran en el *Fisiólogo* cultos y creencias del Mediterráneo, pero también la sabiduría ancestral de la más remota Asia. Es como un mosaico cuyas teselas proceden de culturas milenarias de diversas épocas y lugares, y abarca un amplio espectro de saberes: filosofía, religión, ciencia, historia, geografía, ocultismo y magia. Por otra parte incorpora elementos de su propia época y se tiñe de rasgos de las doctrinas gnósticas de eonios, ofitas y encratitas.

---

[8] Bolo de Mendes (200 a. C.), citado por los escritores alejandrinos como una prestigiosa autoridad, introdujo en Grecia la literatura de los magos persas.

Problemática en torno al autor y título de la obra

La obra lleva el nombre de *Physiológos, El Fisiólogo,* es decir, *El Naturalista,* porque después de la exposición de cada uno de los animales y su interpretación alegórica suele aparecer la frase «Así dijo el *Fisiólogo»,* o «Bien habló el *Fisiólogo».* Pero ¿quién es el autor? Es difícil desentrañar el misterio. Puede tratarse de una autoridad de reconocido prestigio, al cual se refiere el compilador, a la vez narrador y alegorista, que ha utilizado los conocimientos del primero. Pero también es posible que el narrador y el alegorista sean personas distintas. O quizá el nombre de *Fisiólogo* tuviese simplemente el significado de aquel que se dedica al estudio de la naturaleza, como término genérico que abarcase a una multitud de naturalistas, o que designase no un autor sino una obra anterior así denominada. El escritor más antiguo que cita al *Fisiólogo* es Orígenes[9] (185 a 255 d. C.): *Nam Physiologus de catulo leonis haec scribit* («Pues el Fisiólogo escribió esto acerca del cachorro de león»). Pero falta el texto griego, conocemos el testimonio de Orígenes a través de Rufino (s. IV) y éste puede ser el verdadero autor de la referencia.

Como en esa época la palabra *Fisiólogo* se aplicaba más bien al conocedor de los secretos de la naturaleza, es decir, al conocedor de lo externo y de su potencia oculta, quizá el autor del *Fisiólogo* no fuese un simple naturalista, sino un intérprete de ella, un exégeta, quizá uno de los primeros predicadores o Padres de la Iglesia. Dice Land: «un desconocido compilador tuvo la idea de recoger algunos artículos naturalistas, sacándolos al pie de la letra con toda la interpretación de los diversos escritos de teología».

---

[9] Orígenes, considerado padre de la teología griega, dirigió la Escuela de Alejandría tras la muerte de Clemente.

Cabría la posibilidad de que el *Fisiólogo* fuese el mismo Aristóteles, ya que en los primeros siglos era costumbre denominar de esta forma, por antonomasia, a alguna autoridad en la materia; así, se decía *El Teólogo* para referirse a Juan Evangelista. Mustoxides y Schina consideran muy probable que su fuente proceda de algún escrito aristotélico perdido, una especie de epítome, quizá el *Zôikón*, que nombra Ateneo. Para Lauchert nada impide la paternidad o la autoría del mismo Aristóteles o de su discípulo Teofrasto a través de una zoología pseudo aristotélica. Sin embargo hay algo que no encaja con Aristóteles o Teofrasto, y es la poca afición de éstos a relatar fábulas o hechos fantásticos.

Como en el s. II d. C. Clemente y sus discípulos, de modo semejante a los gnósticos, muestran los métodos para ascender del mundo físico a la más alta contemplación de la Verdad revelada, se ha atribuido la autoría a Orígenes, sucesor de Clemente en la escuela de Alejandría. Desde luego muchas de las *phýseis* del *Fisiólogo* se encuentran diseminadas en los escritos de estos autores, y el tratado de los *Principios* de Orígenes puede ser considerado como una doctrina de física centrada en las relaciones de Dios y el mundo.

Pitra[10] sostiene que la obra circulaba atribuida a los antiguos gnósticos y enumera varios pasajes que desprendían cierto olor a herejía: en los capítulos del león y del unicornio, los referentes a la Encarnación como *catábasis*[11] del Salvador a través de la jerarquía angélica, o a Adamas como símbolo de Cristo en el capítulo del diamante, cuya procedencia de doctrinas de los simonianos u ofitas parece clara.

---

[10] J. B. PITRA, *Spicilegium Solesmense*, París, 1885.

[11] En griego *katábasis*, «descendimiento».

También Cahier[12] rastreó huellas de la herejía encratita en alguna prescripción relacionada con reglas del monacato y propuso como autor al gnóstico Taciano *(c.* 150 d. C.), a quien se le atribuye un libro perdido sobre animales.

Sabemos que en un decreto promulgado por el papa Gelasio entre los años 492-496 un *Fisiólogo* latino fue considerado como herético: *Liber Physiologus, qui ab haereticis conscriptus est, et beati Ambrosii nomine signatus, apocryphus* («Libro *Physiologus* que fue escrito por los heréticos, y firmado con el nombre del beato Ambrosio, apócrifo»). No obstante Lauchert puso en duda que el decreto fuese auténtico. Parece una falsificación del s. VI.

En todo caso, como dice Zambón, no es de extrañar que en el *Fisiólogo* haya algunos elementos heréticos, ya que pertenece a una época en que no existía una clara frontera entre la ortodoxia y cierta forma o léxico heterodoxo, y de este defecto adolecen incluso algunos de los escritos de los más relevantes Padres de la Iglesia primitiva. El *Fisiólogo* aprovecha citas de textos apócrifos como *La infancia de María,* pero sus exhortaciones a permanecer fieles a la única y Santa Iglesia de Dios, y a no frecuentar los lugares de los heréticos, inducen a pensar que el compilador cristiano perteneció a la más estricta ortodoxia, y que su doctrina sencilla no le permitía adentrarse en sutiles discriminaciones teológicas.

El autor puede ser simplemente uno de los muchos que se dedicaban a estudiar y describir la Historia Natural y que trató de ajustar estos conocimientos a los de la doctrina cristiana. Land dice que uno de los *Libri colecticii* —flori-

---

[12] CH. CAHIER, *Nouveaux mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature sur le Moyen Âge. Curiositès mystérieuses,* París, 1974.

legios— pudo ser el progenitor del *Fisiólogo*. Ahrens[13] considera que el bestiario siríaco de la India Office *(ms. sir.* 9) habría sido la fuente zoológica, y el *Fisiólogo* tendría como autor a un Padre de la Iglesia contemporáneo de Orígenes o quizá al mismo Orígenes.

En el transcurso de la Edad Media el libro fue sufriendo manipulaciones y contaminaciones y se atribuyó a distintos autores. El texto latino de Epifanio, arzobispo de Chipre (298-403), reproduce muchos capítulos del *Fisiólogo* griego, lo que se puede deducir del hecho de que conserva vocablos griegos, por ej. *politeuta* (de *polítēs,* «ciudadano») y además contiene algunos errores de transcripción. Lo cierto es que desde entonces muchos códices atribuyen el *Fisiólogo* a Epifanio y algunos comienzan con las palabras: «De Epifanio, arzobispo de Chipre...».

Otros se lo atribuyeron a Pedro, obispo de Alejandría (s. IV). Su nombre aparece en un códice del s. XI y no se puede descartar que, al menos, hiciese alguna copia del *Fisiólogo* que no poseemos.

También se ha adscrito a Girolamo (s. IV), en cuyos escritos aparecen al menos veinte de las *naturae* de nuestro texto. En el s. XI el *Fisiólogo* fue atribuido a San Juan Crisóstomo (s. IV) y a San Atanasio de Alejandría (s. IV). En un códice del mismo s. XI se atribuyó la parte científica al sabio Salomón (ya en el s. I d. C. Flavio Josefo, en sus *Antigüedades judías* VIII 2, dice que Salomón, gracias a la sabiduría concedida a él por Dios, «trató de las bestias y de todos los animales terrestres, acuáticos y celestes»), y la parte alegórica a San Basilio.

---

[13] K. AHRENS, *Geschichte des sogenannten Physiologus,* Ploen, 1885.

Época y ambiente

Las opiniones acerca de la época de composición se encuadran en el marco de dos siglos principalmente: del s. II al IV d. C. Parece que el *Fisiólogo* nació en la época del Bajo Imperio Romano, época de eclecticismo en la que se mezclaron filosofías y doctrinas diversas; entre ellas el neopitagorismo místico-sobrenatural y el estoicismo, que, aplicándose especialmente a la ética, enseñaba la igualdad de la naturaleza humana y explicaba todos los acontecimientos del mundo como actividades del *lógos* divino.

Lauchert lo sitúa en el primer tercio del s. II por sus conexiones con la Gnosis y otras teorías heterodoxas. Cree que, aun siendo su autor un ortodoxo, en algunos capítulos se contagia de las herejías más peligrosas en el período que va de Simón el Mago a Valente.

Según Sbordone, el *Fisiólogo* alcanzó la máxima notoriedad en el s. IV y probablemente fue escrito al final del siglo II o en el primer decenio del III. Para esta datación aduce su homogeneidad con el pensamiento alegórico de Clemente de Alejandría y Orígenes, bastante similar al texto del *Fisiólogo,* su adherencia al texto neotestamentario y la historia de la tradición manuscrita.

La búsqueda de la *gnôsis* o verdadero conocimiento dio lugar a la filosofía gnóstica. Parece, ciertamente, que el *Fisiólogo* tiene alguna conexión con la Gnosis: los gnósticos aspiraban a un conocimiento más perfecto de las cosas divinas y se centraban en el campo de lo Invisible apartándose de las enseñanzas tradicionales. Creían en la existencia de entes abstractos o personificaciones del mundo superior, los eones, dotados de una vida y una jerarquía que correspondían a distintos grados de poder sobre los seres humanos. Su

iniciador o fuerte impulsor fue Simón de Guitón, samaritano, más conocido con el nombre de Simón el Mago, citado en *Hechos*[14], cuyas teorías se divulgaron ampliamente hasta el punto de que los gnósticos llegaron a tener sesenta escuelas. Charbonneau[15], refiriéndose a los gnósticos, dice: «fue uno de los acontecimientos capitales de la juventud de la Iglesia: el arte hermético y las ciencias ocultas de los siglos que siguieron bebieron en su oscuro simbolismo».

En el *Fisiólogo* hay huellas de las teorías de varias sectas gnósticas, como eonios, ofitas y encratitas, en el capítulo del diamante, en el de la tórtola, el león, la hormiga y el unicornio.

Algunas de las doctrinas gnósticas se apoyaban en pasajes del Antiguo Testamento. Así, el concepto de los animales como representaciones de los espíritus celestes: Ezequiel en su visión describe los cuatro animales, cada uno de ellos con rostro de hombre, de león, de toro y de águila, que reaparecerán en el *Apocalipsis* y otros textos. Dice Zambón: «en la cartografía eónica de algunas sectas gnósticas la jerarquía celeste asume el preciso aspecto de un catálogo zoológico en el que cada uno de los ángeles está representado por el hocico de un animal». Según el mismo autor, en las creencias de los ofitas (éstos identificaban la Sabiduría con la serpiente del Paraíso), que Orígenes proporciona en su tratado *Contra Celso,* los ángeles son identificados con animales, siendo la primera criatura del cielo Miguel retratado en figura de león.

---

[14] Libro del Nuevo Testamento escrito por San Lucas (65 d. C.) sobre los primeros tiempos del cristianismo.

[15] L. Charbonneau-Lassay, *El Bestiario de Cristo,* Barcelona, 1996.

Parece existir también alguna conexión entre el *Fisiólogo* y las doctrinas de los esenios. Estos judíos formaron una comunidad cuya duración va desde el s. II a. C. hasta el año 68 d. C. Llevaban una vida ascética, se caracterizaban por su pureza y búsqueda de la *gnôsis* y emprendieron la renovación hebraica. Sobre sus creencias y ritos Filón, Flavio Josefo, Plinio y otros autores proporcionan datos que han sido completados y confirmados por los descubrimientos arqueológicos de Qumrán. Algunos de los documentos bíblicos considerados durante mucho tiempo apócrifos, como el *Libro de Henoc,* les pertenecen. Sin duda el movimiento esenio influyó en el cristianismo primitivo.

Y conviene considerar algunos nombres de autores judíos o cristianos de los primeros tiempos del cristianismo que presentan cierta semejanza con el tono del *Fisiólogo* y quizá le sirvieron de precedente:

Filón, el filósofo del judaísmo, nacido en Alejandría el 33 ó 23 a. C. donde impartió sus enseñanzas sobre la Sagrada Escritura, fue un ecléctico que mezcló en sus escritos elementos neopitagóricos y aristotélicos con los del estoicismo, el escepticismo y principalmente el platonismo, y utilizó la forma alegórica. Tito Fabio Clemente (150-215/216), que fue discípulo de Panteno en Alejandría y maestro de Orígenes, prefigura la exégesis alegórica y anuncia un nuevo rumbo del pensamiento cristiano. Por su parte, Orígenes (185-255), el mayor teólogo de la Iglesia oriental, sucedió a Clemente al frente de la Escuela de Alejandría, la cual alcanzó con él su máximo esplendor. Más tarde se trasladó a Cesarea Stratonis, en Palestina, donde fundó una escuela semejante a la de Alejandría. En la persecución de Decio fue encarcelado y atormentado.

Ya en Filón y en Clemente de Alejandría se encuentra explicada la naturaleza de los animales en sentido morali-

zante de modo bastante similar al del texto del *Fisiólogo,* lo que induce a pensar que éste pudo componerse poco después siguiendo la misma línea, quizá en la época en que enseñaba Orígenes y se difundían los primeros escritos gnósticos.

Según Wellmann los primeros autores que citan al *Fisiólogo* son Rufino *(c.* 345-410), en su traducción de las homilías de Orígenes *in Genesin,* San Ambrosio (339-397), obispo de Milán, en su *Hexaemerón,* Eustacio, obispo de Antioquía, que murió en el 337, en su *Hexaemerón,* y Epifanio (298-403), arzobispo de Chipre.

Lugar de composición

El sincretismo de judaísmo, cristianismo y paganismo que se pone de manifiesto en el *Fisiólogo* ha dado pie a numerosas conjeturas sobre su lugar de origen. Si bien el área está bastante delimitada, es difícil averiguar el lugar exacto en el que se produjo. Se han citado como posibles puntos de origen Siria, Palestina, concretamente Cesarea Stratonis, y principalmente Alejandría. Esta ciudad es la que tiene más puntos a su favor. Desde el s. I formaba parte del Imperio Romano y era el granero de Roma. Hubo un asentamiento de griegos y judíos en ella. Los judíos de Alejandría hablaban griego y estaban en contacto con Palestina y, a pesar de las rivalidades ocasionales y algunos brotes esporádicos de antisemitismo, desempeñaron un importante papel, sobre todo en los aspectos del comercio y la cultura. Alejandría brilló como un intenso foco de vida intelectual, y allí el cristianismo, introducido quizá por San Marcos, halló partidarios y enemigos encarnizados a partir del s. II. Allí nació la versión bíblica de los Setenta, allí se entablaron apasionadas discusiones teológicas y surgieron herejías como el gnosticismo y el arrianismo. Si añadimos la base sote-

rrada de la religión egipcia, sus antiguos jeroglíficos simbólicos y la importancia de esta capital como encrucijada comercial con Oriente, es lógico pensar que Alejandría contenía todos los elementos que pudieron dar lugar al nacimiento del *Fisiólogo*. Además lo avalan la mención de animales pertenecientes a la fauna del Nilo, como el icneumón, el ibis y el cocodrilo, la mención de ciudades egipcias y de los meses Farmenoth o Farmuthi del calendario copto, y las probables alusiones al monacato copto.

Características específicas del «Fisiólogo»

El *Fisiólogo* trabaja y moldea el material preexistente a su gusto y lo tiñe todo de fantasía e imaginación. Aprovecha además la afición del pueblo por la pseudo ciencia y la psicología animalística que se encuentran también en Eliano [16] y Opiano [17], por ejemplo, la piedad filial, la castidad, la sabiduría y la previsión.

El *Fisiólogo* constituye una malla de entrecruzamientos continuos de filosofía, ciencia y religiones diversas, como lo muestra el hecho de conocer la fauna india e incluso el budismo, dato este último que pudo llegar al Mediterráneo por el trasiego mercantil.

Su estilo narrativo ofrece semejanzas con el de Timoteo de Gaza [18] (s. v) y Horapolo [19] (s. v). Es un estilo lingüístico llano, popular, a modo de cuento o historieta, alejado de los artificios retóricos y el recargamiento barroco de Opiano y otros autores de la época. Su aproximación al lector es viva y directa a la vez que ingenua: «Y ¿cómo surge la perla?

---

[16] C. Eliano, *Historia de los animales* (B.C.G. 66-67), Madrid, 1984.

[17] Opiano, *De la caza. De la pesca* (B.C.G. 134), Madrid, 1990.

[18] Escritor siríaco (s. v d. C.), que compuso un libro sobre animales.

[19] Horapolo (s. v d. C.), autor de *Hieroglyphica*.

Escucha...». «Pero me dirás que el caradrio es impuro según la ley. Pues ¿cómo puede compararse con el Salvador?».

Son muy frecuentes las similitudes de cualidades entre los animales citados: así en los capítulos de la corneja y la tórtola, el águila y el buitre, el erizo y la zorra. Hay abundantes repeticiones de imágenes, así la del cazador-demonio aparece en los capítulos del león, el elefante y el castor; y transferencias de atribuciones de unos seres a otros, como ocurre con la piedra eutocia del águila que se atribuye al buitre. También se dan repeticiones formales, como sucede en los capítulos del águila y la serpiente: «Cuando envejece...». Y refiriéndose a la pantera: «tranquila y muy mansa», y al castor: «sumamente dulce y manso» que quizá fueran fórmulas fijas frecuentes en los tratados de zoología. Se da el caso de algún olvido o incongruencia, así en el pasaje del elefante caído, al que se pretende cazar, pero se permite que lo levanten los otros compañeros.

La influencia gnóstica se percibe en el capítulo de la hormiga: «También los perfectos ascetas ocultaron las palabras del Antiguo Testamento del espíritu, para que nunca te mate la letra»; en el de la tórtola por su exhortación a la vida retirada (por eso se ha pensado que su autor podría ser Taciano o alguno de los encratitas que condenaban el matrimonio); en el del unicornio: «No pudieron dominarlo ángeles ni potestades».

Alusiones a las herejías se constatan en el capítulo que trata de las sirenas y los hipocentauros: «Éstos se pueden comparar a sirenas e hipocentauros, a las fuerzas opuestas, digo, y a los impostores heréticos, ya que, valiéndose de la hipocresía, engañan los corazones inocentes».

A veces hay cierto contagio o mezcla entre los seres de dos capítulos consecutivos, quizá por su proximidad, como sucede con el árbol *peridexion* y las palomas.

270. — 4

Las cualidades terapéuticas de la piedra eutocia y la piedra índica se remontan a lapidarios o tratados de medicina. Es evidente el paralelismo con el *Fisiólogo* en cuanto a ciertos animales citados por los autores de estos tratados, como sucede en el de la serpiente (Nicandro, *Theriaká* 129): «La lasciva hembra, fecundada con violencia, le muerde con sus colmillos y le corta la cabeza» (el tema de la castración, hecho frecuente en la época, corre de forma obsesiva por las páginas del *Fisiólogo). Y* en cuanto al ciervo *(Theriaká* 142): «Los ciervos y los corzos son particularmente hostiles a los largos reptiles».

El agua y el fuego se mencionan con frecuencia (puede haber alguna relación con la alquimia), así en los capítulos del águila, el ave fénix y el ciervo. Algunos de los animales están tomados de la mitología griega, como las sirenas y centauros.

Al autor del *Fisiólogo* le interesa la *idiótēs,* es decir, la particularidad de los seres de la naturaleza. Animales, plantas y piedras llevan la huella divina. Al respecto dice Sbordone: «Quien no intuye o admite la fascinación religiosa que emana de esta visión transcendental de toda la naturaleza, difícilmente podrá explicarse la fortuna secular y universal de nuestro texto, que por número de traducciones antiguas y medievales sólo puede parangonarse a las obras bíblicas».

Hay una semejanza casi literal con las *Ciránides* en la descripción de algunos animales, como el pelícano. Muchos de los animales son los mismos que aparecen también en Opiano y Timoteo: la hiena, el erizo, la zorra, el onagro, el enidrio, el icneumón y el ciervo, lo que nos lleva a suponer una fuente común siríaca.

Los animales relacionados con los antiguos jeroglíficos son: el león, el pelícano, el fénix, la abubilla, la corneja, la comadreja, la tórtola, el onagro y el simio. Se menciona la

fauna nilótica en los capítulos de la salamandra, el cocodrilo, el icneumón y el ibis. Finalmente, el autor del *Fisiólogo* aprovecha lugares comunes utilizados en sermones y homilías.

Fuentes

Antes de citar fuentes concretas y más cercanas conviene hacer algunas someras consideraciones sobre la materia tradicional que recogió el *Fisiólogo.* Ya desde el Paleolítico los animales atrajeron la atención de la especie humana y despertaron su curiosidad. Servían de alimento a los humanos, pero unas veces eran inquietantes y terribles enemigos a los que había que combatir y aniquilar, y otras útiles ayudantes, amigos benéficos y dóciles compañeros. La fijación humana en ellos pobló las cavernas primitivas con pinturas de bisontes, ciervos, toros, astas y cornamentas.

El shaman, jefe o mago de la tribu, era también encantador de animales en su faceta de cazador. Tan inseparablemente unidos estaban humano y animal en aquel entonces, tal conexión misteriosa existía entre ellos, tal fraternidad esencial, que un animal, el totem, simbolizaba las prerrogativas de la tribu y era su más completo representante. La simbiosis entre los componentes de la tribu y el animal era tan perfecta, que no es aventurado pensar que aquélla se moldeara y adquiriera su idiosincrasia ajustándose a las características del animal totémico, como si viese su imagen en un espejo. A este respecto dice Cassirer[20]: «La afinidad clan-animal es tan estrecha que resulta imposible dilucidar si el clan ha elegido, según su personalidad, a determinado animal, o si se ha configurado con el mismo». Y la ligazón era de vida y muerte, porque se creía que el animal era el

---

[20] E. Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas,* Méjico, 1971.

receptáculo en el que el humano guardaba su alma. Así se explica la abstención de comer carne de aquella especie animal de la cual creían descender y en la que después de la muerte se depositaría su alma. En muchos pueblos antiguos subsistió la creencia en la metempsicosis. Los pitagóricos la divulgaron y también la recogió Platón: el alma viajera podía albergarse en el cuerpo de un animal en sucesivas reencarnaciones.

Muchos de los primeros inventos y progresos de la humanidad están vinculados a los animales: la unción del buey al arado o al carro, la tracción caballar de los carros de guerra, la construcción de barcos siguiendo el modelo del pez y el diseño de las popas con altos cuellos de ave.

A veces el hombre trataba de poseer algunas de las cualidades específicas de los animales, como son la fuerza, la valentía o determinada habilidad, y pensaba que por la ingestión del animal o de alguno de sus órganos se apoderaba de ellas. Se trata de la magia homeopática: así en los rituales de las bacantes, en los cuales se despedazaba y devoraba un cabrito o algún otro animal crudo, porque se creía que aquel animal era el mismo dios transformado. Su ingestión proporcionaba la unión con lo divino, es decir, tenía carácter sacramental.

También según la magia homeopática el animal posesor de determinada cualidad podía ayudar a la consecución de un objetivo por transferencia. Así uno de los libros sagrados de la India prescribe que se haga el altar del sacrificio para obtener la victoria con la tierra donde se haya revolcado un jabalí.

Tanto la cabeza de los animales como sus pieles sirvieron de defensa y abrigo al hombre primitivo, o de revestimiento ritual para apoderarse de las cualidades del dios y unirse a él. Así en Grecia, el mítico Heracles llevaba una

piel de león, las niñas se disfrazaban de osas en Braurión ante el altar de Ártemis Ortia, y en los rituales de Dioniso los hombres tomaban el aspecto de sátiros revestidos de pieles caprunas. En otras ocasiones el animal servía de vehículo de descarga de la culpa y se sacrificaba como víctima expiatoria. Y determinados órganos de animales se utilizaban en las artes curativas.

Junto a todo esto o como consecuencia de ello, surge la adoración de los animales; así se adora a la lechuza en Atenas y al ibis en Egipto. Los animales son protagonistas de leyendas y mitos, y llegan a materializarse en la escritura, como se puede observar en los jeroglíficos egipcios.

Muchos de los animales que figuran en el catálogo del *Fisiólogo* fueron objeto de adoración en pueblos antiguos. Citaremos algunos de ellos: en Egipto la diosa Sekhet tenía cabeza de león y Ammón era adorado como dios-sol bajo la forma de león. El mismo animal aparece en conexión con el dios persa Mitra. Los leones llevaban el carro de la diosa frigia Cíbele.

El águila recibió culto en Asia central y en los pueblos del Mediterráneo oriental. En la India representaba a su diosa Vishnú. En Caldea y Asiria representaba al sol en forma de disco con las dos alas extendidas. En Grecia fue símbolo de Zeus.

Píndaro dice que los hiperbóreos ofrecían sacrificios de asnos salvajes. En Caldea el sol venía a la tierra en un carro tirado por onagros.

Las serpientes eran consideradas protectoras en varias ciudades egipcias o representaban al dios grande. En Asiria, Caldea, India y China podían ser genios malignos o benignos. En Creta la serpiente aparece asociada al culto de la diosa de la naturaleza. En Grecia la serpiente Pitón estaba unida al culto de Apolo. En la leyenda de Erictonio Atenea

cuida al niño-serpiente nacido de la tierra y del semen de Hefesto. Zagreo, hijo de Zeus y Deméter, nació como serpiente cornuda. La serpiente de Esculapio representaba la *vis medicatrix* (la potencia curadora) y era el vehículo del curador o el Curador mismo. Y dos serpientes entrelazadas aparecen en el caduceo de Hermes. Para los cusitas y egipcios la cobra era signo de dignidad real y la ostentaba el rey en su corona.

Los centauros rudos y brutales de la mitología griega parecen tener antecedentes en Persia, en Caldea y en la India. La paloma fue adorada entre hititas y cretenses; en Fenicia fue el ave de Atargatis, la diosa del amor. La gran diosa de Cnossos la llevaba en la cabeza así como la diosa hitita Astarata. El ibis en Egipto se identificaba con Thot y estaba relacionado con Ammón y Osiris. La garza, relacionada con Atenea, guió a la nave Argos. El buitre acompañaba las tumbas de los faraones. El bennu o ave fénix era emblema de la resurrección de Osiris y aparece nombrado en el *Ritual de los Muertos*.

Pero el *Fisiólogo* abarca los tres reinos de la naturaleza e incluye no sólo animales, sino también algunas plantas, árboles y piedras.

Respecto a las plantas, cabe decir que sus virtudes terapéuticas o maravillosas fueron conocidas y utilizadas en tiempos remotos asociadas a la magia o la brujería, como se refleja en creencias y relatos antiquísimos; así la creencia asiática en el Árbol de la Vida, el relato sobre la planta *môly* entregada a Odiseo por el dios Hermes para contrarrestar el poder maléfico del filtro de Circe, o el referente a las pócimas de Medea.

Los babilonios Zoroastro y Ostanes dieron pasos importantes en el conocimiento de las plantas. A través de Bolo de Mendes y los neopitagóricos las plantas fueron vin-

culándose al arte de curar en Grecia, como podemos observar en Pánfilo, Nicandro y sobre todo Dioscórides.

También las piedras, portadoras de una fuerza misteriosa y relacionadas con los astros, fueron objeto de culto desde la Prehistoria. El hombre primitivo capta en las piedras virtudes ópticas, térmicas y magnéticas, y las aplica en la magia o para devolver la salud. Las piedras prehistóricas de Stonehenge parecen haber sido instrumentos astronómicos. En Creta se han encontrado piedras grabadas de época muy temprana; sabemos que en la época micénica ya se grababan piedras principalmente con figuras de animales. Parece que el culto a Apolo en el santuario délfico tuvo su origen en el culto a Gea, diosa de la Tierra, y a una piedra oracular, quizá un meteorito. El culto de Hermes en Grecia está vinculado a las piedras. En Babilonia, Persia y Egipto era frecuente el uso de amuletos desde tiempos remotos con función apotropaica, energética, sacramental y homeopática. Los de Babilonia eran cilíndricos y se perforaban para llevarlos colgados en el cuello. En Egipto llevaban grabada la efigie de animales sagrados como el escarabeo, y los médicos utilizaban las piedras como sello de las drogas que recetaban a sus pacientes. Las piedras grabadas están en el origen de la moneda.

En algunas tablillas de la Biblioteca de Assurbanipal se relacionan ciertas plantas y piedras preciosas con algunas estrellas. De este modo, al parecer, se pusieron los cimientos de la teoría de la simpatía universal desarrollada más tarde por Bolo de Mendes en su tratado *Acerca de las simpatías y antipatías*.

Ya desde el período de las Guerras Médicas los griegos adquirieron el conocimiento del valor de las piedras, pero sobre todo a partir de la conquista de Alejandro Magno (s. III a. C.) aprendieron las virtudes medicinales de aquéllas. Los Lapidarios o libros de las propiedades mágicas y tera-

péuticas de las piedras fueron muy divulgados en la época alejandrina y durante la Edad Media. Plinio menciona once autores de Lapidarios. Los romanos apreciaron considerablemente las piedras preciosas y las hacían traer de lugares lejanos como la India.

Tal es el sedimento tradicional y multiforme aprovechado por el *Fisiólogo*.

Fuentes naturalistas

Aunque las fuentes fundamentales del *Fisiólogo* sean la Biblia y los textos naturalistas, citaremos otras posibles fuentes, bien porque se trata de obras muy divulgadas en la Antigüedad o porque se aprecia en ellas una muy estrecha concordancia con nuestro texto.

En la *Biblia* aparecen muchos de los animales tratados en el *Fisiólogo*. Así vemos que David en los *Salmos* menciona al unicornio y al pelícano, y Salomón en el *Cantar de los Cantares* a la tórtola y la paloma. Ya se percibe en los Libros sagrados cierto interés por la vida de los animales e incluso un sentido simbólico, aunque todavía está muy lejos del desarrollo alegórico posterior. En el Antiguo Testamento los animales son considerados criaturas de Dios, pero unos son puros y otros impuros para el hombre. Estos últimos no son comestibles. Aparte de su probable conexión con creencias ancestrales y la dificultad de conocer con exactitud los nombres de los animales a través de los traductores de la *Versión de los Setenta* (s. I a. C.), parece que los puros eran los que tenían la pezuña hendida e impuros aquellos en los que no se daba esta particularidad, o los que no se ajustaban perfectamente a los cánones de las especies.

Por otra parte, Heródoto (485-425 a. C.) en sus *Historias* proporcionó abundantes datos sobre muchos pueblos anti-

guos, especialmente sobre los animales y plantas de Egipto. Otro filón que debemos tener en cuenta es el de la sabiduría popular, basada en la observación directa y divulgada en las fábulas, los apólogos orientales y la literatura paremiológica. Cuentos hindúes y relatos chinos llegan a Occidente por diversas vías. Aunque es cierto que no hay relación directa entre Esopo (s. VI a. C.) y el *Fisiólogo,* podrían considerarse como desarrollos independientes de una fuente común. En todo caso coinciden con el gusto de la época alejandrina y romana por todos los componentes fabulosos y novelescos.

Dentro de la poesía lírica griega hay un parangón animalesco en la sátira de Semónides (s. VII a. C.) que compara las virtudes y defectos de las mujeres con los de los animales. A su vez, la comedia incluye animales: sabemos que Crates (s. V a. C.) compuso *Thería,* una obra sobre animales, y Aristófanes (s. V a. C.) nos los presenta en abundancia con rasgos muy primitivos.

Otras fuentes del *Fisiólogo* podrían ser los libros de Ctesias (s. V a. C.) sobre Persia, la obra de Antígono de Caristia (s. III a. C.) sobre propiedades zoológicas fabulosas, y sobre todo la *Historia de los animales* de Aristóteles (385-322 a. C.), si bien el *Fisiólogo* quizá lo que utilizó fue el *Epítome* de Aristófanes de Bizancio (s. III a. C.), extractado después por Sópatro de Apamea en el s. V y en tiempos de Constantino Porfirogénito (s. X). Otras fuentes quizá sean Megástenes (s. III a. C.), autor de la obra *Indiká* de la que se conservan fragmentos, y los *Mirabilia* pseudoaristotélicos.

Digno de mención es Bolo de Mendes, llamado también Demócrito, de la escuela pergamea (200 a. C.), que ejerció, según dice Wellmann, un notable influjo en el *Fisiólogo.* Bolo introdujo en Grecia la literatura de los magos persas, y muchos fragmentos de sus obras se encuentran dispersos en libros de medicina, paradoxografía y agronomía. Inició en

Alejandría una verdadera revolución con su enciclopedia que llevaba el título probable de *Physiká,* donde se enseñaba a revelar la *phýsis,* la verdadera naturaleza médica, mística y mágica, es decir, las propiedades ocultas de animales, plantas y piedras, así como sus atracciones y repulsas, sus simpatías y antipatías. Desdeñando lo universal iba en busca de lo propio y lo singular, así como de las fuerzas secretas del mundo orgánico e inorgánico y sus mutuas relaciones. Según dice Wellmann, el material pseudo-democriteo se transmitió a través de una nueva redacción de Anaxilao de Larisa (s. I a. C.), y de él se propagó a las *Ciránides* de Hermes Trismegisto. Bebieron de Bolo: Plinio, Plutarco, Apolonio, Eliano y Neptunalio, a través de Pánfilo; después Dídimo (s. III) y Anatolio (s. IV) cuyos escritos sirvieron de base a la composición de los *Geopónica.*

Por otro lado están: Filón de Alejandría (s. I a. C.), que hace comentarios muy semejantes a los del *Fisiólogo* y es un testimonio de la tradición fisiológica tan difundida en los ambientes judeo-cristianos de Alejandría, Trifón de Alejandría (s. I a. C.), que compuso un tratado sobre las aves, Pánfilo de Alejandría (s. I d. C.), autor de un *Lexikón* en noventa y cinco libros, glosario y enciclopedia de información general, extractado en época de Adriano y que fue la base del *Lexikón* de Hesiquio, y Alejandro de Mindos (s. I d. C.), que muestra enorme afición a lo fabuloso, compuso *Perì zoiôn, Thēriakós* y *Thaumasíōn synagogḗ,* utilizando el *Epítome* de Aristófanes, antes citado, junto a las obras de Leónidas de Bizancio y Yuba, y fue una de las fuentes de Opiano, Eliano, Dionisio Periegeta y Plutarco.

Hay dos autores destacados que también muy probablemente sirvieron de fuente al *Fisiólogo,* uno es Plutarco (23-79 d. C.), que escribio *Sobre la inteligencia de los animales* y *Que las bestias usan la razón,* verdaderos tratados

de psicología animal, y *De Isis y Osiris,* que proporciona notable información sobre el culto zoológico de los egipcios; el otro es Plinio, autor de la *Historia Natural,* escrita entre el 71 y el 77 d. C., vasta enciclopedia del saber grecolatino.

Por otra parte son de gran relevancia los autores siríacos: Taciano de Siria (120 d. C.), fundador, al parecer, de la secta de los encratitas gnósticos, que escribió un libro, perdido, *Acerca de los animales;* Opiano (ss. II-III d. C.), nombre con el que se designa a dos autores, Opiano de Apamea, que compuso la *Cinegética* dedicada a Caracalla, y Opiano de Cilicia, que escribió la *Haliéutica* dedicada a Marco Aurelio. Con ellos llega a su culminación el interés por la psicología zoológica, siguiendo una tradición siríaca de ciencia en forma literaria, y con sus recursos poéticos dramatizan y humanizan el mundo de los animales. Éstos al parecer utilizaron las mismas fuentes que Eliano de Preneste (170-235 d. C.), que compuso la *Historia de los animales,* obra que se caracteriza por la belleza formal de su narración, aunque predomina también la tendencia psicológica y moralizante. Respecto a estos autores podemos afirmar que tienen evidentes conexiones con el *Fisiólogo.*

Y no hemos de pasar por alto que el *Fisiólogo* parece tener estrecha relación con los tratados de medicina, especialmente con los de Bolo, Nicandro y Dioscórides, no sólo porque menciona varias enfermedades como la ceguera, la hidropesía y la ictericia y propone remedios terapéuticos, sino también por la aproximación literal de algunos pasajes. Nos referimos a continuación a algunos de estos autores: Nicandro (s. II a. C.), del área cultural de Pérgamo, autor de *Theriaká* y *Alexiphármaka,* que describe animales de picadura venenosa y plantas tóxicas y recomienda los remedios y antídotos correspondientes. Algunos pasajes presentan semejanzas con otros del *Fisiólogo,* así los que tratan de la

muda de la piel de las serpientes, de la cópula de la víbora, de la fumigación con un asta de ciervo para ahuyentar a las serpientes, del icneumón, la mangosta y el basilisco, si bien casi todos ellos aparecen también en Opiano; Dioscórides, (s. I d. C.), natural de Anazarba, que resucitó la ciencia naturalista de Teofrasto y en su libro *De Materia medica* se ocupa de los tóxicos vegetales y de los animales ponzoñosos; y finalmente las *Ciránides* herméticas, tratado médico-mágico que asocia cuatro seres de la naturaleza, un pájaro, una planta, un pez y una piedra, cuyo nombre comienza por la misma letra. El libro I llamado *Cyranís* que quizá sea del s. I fue revisado por Harpocración de Alejandría en el s. IV d. C. y más tarde se le añadieron las *Ciránides,* bestiario titulado *Libro corto médico de Hermes Trismegisto, según la ciencia astrológica y el influjo natural de los animales, publicado para su discípulo Asclepio.* Parece que las dos obras fueron refundidas en época bizantina.

Los antiguos jeroglíficos, que contenían representaciones animales, fueron siempre objeto de curiosidad. Ya eran un enigma a los ojos de la cultura alejandrina y se encontraban recluidos en círculos iniciáticos. Trasilo atribuyó a Demócrito de Abdera (s. V a. C.) un tratado con el título *Acerca de los signos sagrados en Meróe* que parece pertenecer a Bolo. El gramático Queremón también se ocupó de los jeroglíficos, que resurgen en el siglo V d. C. con Horapolo, autor de *Hieroglyphica,* obra que siglos más tarde serviría a Champollion para descifrar la piedra Rosetta. Pues bien, el *Fisiólogo* y Horapolo fueron los supervivientes de aquella tradición entre mágica y popular que se desarrolló en Egipto.

Estrechamente relacionado con el *Fisiólogo* está Timoteo de Gaza, que vivió durante el reinado del emperador Anastasio I Dícoro. Escribió un tratado sobre los animales, verdadera enciclopedia zoológica, *Acerca de los animales*

cuadrúpedos de la India, Arabia y Egipto y cuantos cría Libia, así como aves foráneas portentosas y serpientes, que presenta similitudes con Opiano, pero que por su forma extractada y sucinta coincide con el *Fisiólogo*. Sbordone cree que el paralelismo se debe a que Opiano y Timoteo han utilizado una fuente común siríaca que sería un eslabón intermedio entre el Perípato y el *Fisiólogo*. Esas obras presentan, por otra parte, notables semejanzas con la de Horapolo.

Fuentes de la parte alegórica

Los animales ya habían sido elegidos como espejos y ejemplos del comportamiento humano en antiguos relatos orientales y en las fábulas. Los judíos fueron siempre proclives al símbolo, la alegoría y la parábola. Y esta tendencia se vio reforzada por la corriente de los neoplatónicos, sobre todo porque la ciencia alejandrina se esforzaba por encontrar la fuerza y la potencia oculta en los seres orgánicos e inorgánicos. Y se produjo un sincretismo de ideas. Así dice Orígenes: «el apóstol Pablo nos enseñó que las cosas invisibles de Dios se reconocen por las visibles». Por otra parte la literatura midrástica[21] de los judíos ya intentaba aplicar el valor de los textos sagrados a la vida.

Y sabemos que ya los esenios explicaban las Escrituras: muchos de sus comentarios se han encontrado en las grutas de Qumrán; y Filón nos dice que los terapeutas recurrían a una interpretación alegórica de la Biblia con objeto de captar el sentido subyacente —*hypónoia* o *allēgoría*—.

---

[21] Referente al método de exégesis rabínica de la Biblia que tiende a buscar en los escritos bíblicos un sentido más profundo. Comienza en los últimos siglos antes de la era cristiana y tiene su esplendor en los siglos II y III.

Sabemos también que los Padres de la Iglesia primitiva explicaban la Biblia casi siempre en sentido alegórico y que utilizaron *Testimonia,* colecciones de citas bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento, reunidas con un objetivo ideológico, que a menudo reformaban y retocaban con una perspectiva cristológica. El modo alegórico se cultivó también en Alejandría, donde según Eusebio de Cesarea *(c.* 180 d. C.) existió en el s. II una escuela catequista fundada y dirigida por el siciliano Panteno, convertido al cristianismo, en la que la revelación cristiana se puso en contacto por primera vez con la filosofía griega.

Las explanaciones de los Libros Sagrados, de los Evangelios y de las profecías fueron pasando de mano en mano, sobre todo en los escritos contra las herejías, y llegaron a los púlpitos. El género de las homilías fue tomado prestado por los cristianos seguramente del judaísmo. La más antigua homilía que conservamos es de Melitón de Sardes, obispo de Sardes (Lidia) en el s. II, autor griego cuyos títulos conocemos por Eusebio y al que algunos atribuyeron la paternidad del *Fisiólogo.*

Quizá la nueva visión simbólica de todo lo creado indujo a los hermeneutas, es decir, a los intérpretes de los textos sagrados, a explicar todos los pasajes bíblicos en los que aparecían animales. Probablemente muchos de estos pasajes se encontraban ya comentados con sus *phýseis* entre los predicadores antes de la elaboración del *Fisiólogo.* Así, se percibe una directa filiación entre la manera alegórica de Orígenes y la del *Fisiólogo.* Dice Wellmann al respecto: «el *Fisiólogo* presupone la escuela de Orígenes, pero dada la época tardía de su composición (que sitúa en el s. IV d. C.), el *Fisiólogo* se encontraría en aquella tendencia de la literatura zoológica asirio-palestina que trae su origen del *Perì zoiôn* de Taciano y las varias traducciones siríacas que aven-

tajan a todas las otras por la antigüedad y la exactitud de variantes».

Según Sbordone «un alegorista del s. II, teniendo en las manos una composición paradoxográfica sobre los animales, no muy distinta de la de Antígono de Caristia y de Eliano, y estrechamente emparentada con la zoología de los alejandrinos, mejor dicho, sobre todo con los libros jeroglíficos de la religión egipcia, quiere aplicar aquel mismo método simbólico que triunfaba en los escritos patrísticos de toda especie».

El «Fisiólogo» ilustrado

El más antiguo *Fisiólogo* ilustrado es el latino del s. IX, ms. 318 de la Burger Bibliothek de Berna, que consta de 24 capítulos y 33 ilustraciones. Sus miniaturas presentan analogías con la Escuela de Reims, pero denotan sus orígenes clásicos en la composición y estilo con marcos rojos limpiamente espaciados dentro del texto.

El más temprano *Fisiólogo* griego iluminado que sobrevive *(Ambrosianus* E 16, s. XI) comparte varias imágenes con el de Berna 318: la serra, el ciervo, los pescadores de perlas, lo cual indica que ambos derivan de una temprana fuente griega. Los originales clásicos pueden proceder de textos zoológicos u otros manuscritos, o de escenas de caza, escenas acuáticas, animales encantados por Orfeo, de pinturas al fresco y mosaicos.

El *Fisiólogo* de Bruselas (s. X) presenta también composiciones clasicistas, y sus dibujos tenuamente coloreados, sin marco, tienen un elemento narrativo e incluyen temas simbólicos morales y alegóricos.

El único *Fisiólogo* que estaba ilustrado con temas moralizantes era el códice de Esmirna que desapareció en un incendio. Sus animales se corresponden con los de manus-

critos en latín, pero sus alegorías son diferentes de las del texto de Bruselas.

Hay un vacío entre la producción de ilustraciones del *Fisiólogo* y los primeros Bestiarios iluminados. El más antiguo es el Bestiario de Oxford, *Bodl.* 247, de comienzos del s. XII. El texto es una mezcla de pasajes del *Fisiólogo* y de las *Etimologías* de Isidoro. Las iluminaciones proceden del *Fisiólogo* de Berna y de Bruselas, pero algunas son de fuente desconocida. Acusan la transición del románico al gótico con algunas influencias bizantinas. Debieron de existir textos ilustrados de las *Etimologías* de Isidoro, como lo muestra la fusión de textos del *Fisiólogo* y de Isidoro y el hecho de que algunos manuscritos (Bestiarios Aberdeen y Ashmole) contienen un retrato de Isidoro.

El Bestiario de Westminster Abbey, ms. 22S. (s. XIII), que perteneció al Monasterio de York, tiene unas 80 ilustraciones.

Repercusiones posteriores

El *Fisiólogo* fue muy difundido durante la Edad Media por toda Europa: el número de sus ediciones sólo puede parangonarse a las de la Biblia. Pero no permaneció inalterable. Su popularidad duró casi mil años, y en un rehacer continuo sufrió cambios, contaminaciones y ampliaciones, no sólo en el número de animales, que se incrementó hasta doscientos, sino en la exposición y explicación de sus cualidades. Los sucesivos copistas, unas veces por error, otras intencionadamente, fueron alterando y engrosando el texto primitivo, recurriendo ya a textos de autores clásicos, ya a creencias populares y supersticiones de todo género. Sobre todo se desarrolló ampliamente la parte alegórico-didáctica con la utilización de doctrinas y escritos religiosos y paga-

nos de los más relevantes autores, que influyeron a su vez en los sermones y homilías eclesiásticos sobre las virtudes y vicios. Se convirtieron así en una especie de promptuarios de símbolos sacados de la naturaleza adecuados para ser utilizados en sermones y escritos teológicos. Por ejemplo, el fénix resurgiendo de sus cenizas servía para probar la doctrina de la resurrección. Es evidente el influjo del *Fisiólogo* en autores religiosos como Girolamo, Agustín, Teodoreto, Jerónimo, Cirilo de Alejandría, Ambrosio, Gregorio Magno y Gregorio de Nisa. Podemos decir que su fama llega hasta el s. XIV, y comenzó a desvanecerse cuando se abrieron paso los nuevos métodos científicos.

En la Edad Media a partir del s. XII, los libros de animales simbólicos, que guardan alguna conexión con el *Fisiólogo,* fueron llamados Bestiarios. Aunque tenían como texto central el *Fisiólogo,* se incrementaron con adiciones de otros libros, se recargaron con elementos ornamentales y moralizantes y a veces desembocaron en algo muy distinto del primitivo *Fisiólogo,* como son los Bestiarios de Amor.

Varios autores han estudiado los Bestiarios clasificándolos en familias. De este modo han intentado desbrozar la parte que correspondería al *Fisiólogo* y las adiciones posteriores. Abundante información y bibliografía sobre este tema se puede encontrar en *Mediaeval Latin and French Bestiaires* de Mc. Culloch y en *Bestiarios de la Edad Media* de G. Banciotto. Mencionamos a continuación sucintamente algunos de los famosos libros medievales emparentados de algún modo con el *Fisiólogo:* las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (s. VI), la *Clave* (s. VIII), atribuida falsamente a Melitón de Sardes que murió hacia el 190 d. C., libro bastante análogo a algunas variantes del *Fisiólogo;* los Bestiarios ingleses del s. XII, principalmente el *Bestiario de Cambridge* y el *Bestiario de Oxford* o *Ashmole,* ornamentado con bellos

dibujos, y los Bestiarios franceses del s. XIII, como son el *Bestiario de Gervaise,* el de *Pierre de Beauvais* o *Picard,* una de cuyas versiones se aproxima mucho al *Fisiólogo,* y el *Bestiario Divino* de Guillaume Le Clerc o de Normandía, que sigue la línea alegórica del *Fisiólogo; Los libros del Tesoro* de Brunetto Latini (1264), enciclopedia que recoge muchas fuentes zoológicas antiguas y entre ellas evidentemente el *Fisiólogo;* las obras de Bartolomé el Inglés, que obtuvieron un éxito extraordinario en el s. XIII, y las de Alberto Magno sobre animales, hierbas y piedras, en las cuales hay muchas referencias a los Bestiarios.

Repercusiones en la literatura española

En muchos textos literarios españoles se encuentran pasajes que coinciden con algunos capítulos del *Fisiólogo.* Es difícil saber si la influencia es directa, pero al menos podemos comprobar que siguen la tradición del *Fisiólogo,* ampliamente divulgada en nuestro país a través de las enciclopedias y los Bestiarios. Una de las vías de penetración parece haber sido la traducción al castellano[22] de *Los Libros del Tesoro* de Brunetto Latini, de enorme difusión en España y de la que se conservan hasta doce manuscritos.

Citaremos a modo de muestra algunos pasajes de diversos autores que presentan evidentes reminiscencias del *Fisiólogo:* En el *Milagro XVI* de Berceo, *El niño judío,* hay coincidencias con el capítulo de la hormiga: «Tal es Santa María, la que es de gracia llena, / por servicio da gloria, por deservicio pena, / a los buenos da trigo, a los malos avena». En el *Libro de Alexandre* los versos 2160-2162 recuerdan el

---

[22] La versión del ms. 685 de la Biblioteca Nacional de Madrid ha sido estudiada por S. BALDWIN con el título *Medieval castillian Bestiary,* Exeter, 1982.

capítulo de la serpiente: «Sabié de las serpientes que traían tal manera / que al home desnudo todas le dan carrera». También en el capítulo 185 «Acerca de la piedra indiana» del *Lapidario* de Alfonso el Sabio podemos observar la estrecha conexión con el correspondiente «Acerca de la piedra índica» del *Fisiólogo:* «Su virtud es tal que si la ponen sobre el hidrópico, saca de él agua de color amarillo y absorbe de ella según cantidad; esto conocen por el peso que hallan después de ella, de aquello que absorbió». Asimismo hay coincidencia entre el capítulo del *Fisiólogo* sobre el castor, que mutila sus genitales para escapar del cazador, y el relato que se encuentra en el capítulo XXI de *Don Quijote de la Mancha* acerca del barbero que perdió su bacía: «Dejóse la bacía en el suelo, con la cual se contentó Don Quijote, y dijo que el pagano había andado discreto y que había imitado al castor, el cual, viéndose acosado de los cazadores, se taraza y corta con los dientes aquello por lo que él por instinto natural sabe que es perseguido». En fin, a éstos se podrían añadir otros muchos textos literarios castellanos en los que se refleja la influencia del *Fisiólogo* o sus sucesores, por ejemplo, en el romance de *Fontefrida,* donde aparece la tórtola viuda, y el *Parnaso español* de Quevedo, donde se trata el tema del ave fénix; y vemos que aún en nuestros días continúa el hilo de la tradición en Borges[23], que escribe acerca del unicornio, del ave fénix, los centauros y la mandrágora. Por otra parte, se aprecia notable influjo del *Fisiólogo* en la literatura catalana, probablemente a través de los Bestiarios franceses y toscanos, sobre todo en la poesía lírica y en obras de carácter didáctico-doctrinal de la época medieval y renacentista. Así San Vicente Ferrer (s. XIV) en sus *Sermones* describe las propiedades de los animales y glosa bastante extensamente su simbolismo.

---

[23] J. L. BORGES, *El libro de los seres imaginarios,* Barcelona, 1979.

El «Fisiólogo» y el arte

El *Fisiólogo,* tan en consonancia con la espiritualidad de la Edad Media, incrementado y adornado en los Bestiarios, manipulado y aprovechado en los sermones y homilías, tuvo su expresión en el arte románico (ss. XI a XIII), si bien su influencia se manifiesta también en algunas obras de los ss. XIV y XV. Y fue esculpido en las pequeñas iglesias, en los monasterios y en las catedrales. Sus animales e imágenes simbólicas resaltan en las arcadas, se hallan en las sillerías, los tapices, las vidrieras y los objetos ornamentales, colorean e ilustran los muros de los templos y las miniaturas de los Beatos.

La influencia del *Fisiólogo* y de los Bestiarios en los tallistas y artesanos del románico es palpable, pero también es verdad que aprovechan la tradición naturalística proveniente de los fabulistas, de Ctesias y Megástenes, de la *Historia Natural* de Plinio, de Opiano y Eliano, de las enciclopedias y de los libros de viajes. Como dice Charbonneau, «estos diversos escritos fueron los breviarios de los artistas de entonces».

L. Thorndike afirma que la relación directa del *Fisiólogo* y la escultura románica es muy escasa. Se basa en la opinión de Emile Mâle, quien afirma que la influencia entre la literatura del *Fisiólogo* y las formas esculpidas se dio no antes y sólo a través del *Speculum Eclesiae* de Honorio de Autun *(c.* 1090-1120), y por otra parte cree que el hombre medieval representó los animales en el arte a causa de su amor por ellos, no por las alegorías. Pero el problema es mucho más complejo.

Para entender el influjo del *Fisiólogo* durante toda la Edad Media y su asentamiento en el románico hay que considerar los factores que confluyen en esta época: la espiri-

tualidad latente, la mentalidad apocalíptica y los terrores del milenio, un ansia de abarcar todos los campos del conocimiento, una acusada inclinación por lo simbólico e imaginario, una curiosidad y afición por todo lo oriental; estas ideas generalizadas bullían también en la mente de tallistas y artesanos, emergían de forma espontánea y se manifestaban en sus obras.

Sin embargo, podemos cuestionarnos cuál sería el motivo de la irrupción de la fauna en el románico a partir del s. XI y no anteriormente. Manuel Guerra en su *Simbología románica* dice que puede deberse al aniconismo predominante en los siglos inmediatamente anteriores (numerosas y agudas controversias se suscitaron en torno a la conveniencia del uso de las imágenes sagradas, controversias que provocaron posiciones extremas como la de los iconoclastas en los ss. VIII y IX). No obstante se conserva un escrito de S. Gregorio Magno (s. VI) en el cual éste se oponía a un obispo que no aceptaba las imágenes y en el que defendía la representación animalística esculpida: *Pictura est quaedam litteratura illiterato* («La pintura es una cierta forma de literatura para el iletrado»).

Verdaderamente fue de gran importancia el impulso del románico cluniacense que plasmó la figura del Pantocrátor como Cosmocrátor, es decir, señor y dueño de todo lo creado; y tanto en la literatura como en el arte surgieron desde entonces las representaciones de los ciclos de la creación que conllevaban la representación de los animales.

Es cierto que muchas de las figuras monstruosas que aparecen en el arte románico deben su deformidad a la necesidad material de esculpirlas y acoplarlas en pequeños espacios, como podían ser triángulos y dovelas, y para ello se utilizaban patrones y piezas desmontables; de la combinación de varios de esos elementos podían surgir seres bimor-

fos o deformes. También se debe tener en cuenta que desde los ss. II y III se prolongaba cierta modalidad de grabar piedras con pequeñas figuras sin cabeza o cuyos miembros estaban adosados de forma caprichosa, cuyo origen está en Oriente, Creta o Egipto. Todo ello pudo dar lugar a esas figuras de humano y animal, o animales híbridos; pero sobre todo pesaba la carga simbólica tradicional cristianizada y de ella se servían para representar virtudes y vicios.

Jorge Baltrusatis, que ve en las formas esculturales del románico una conjunción de tradición y estilística, viene a decir que se trata de una estética que concedía gran importancia a la geometría, pero también a los elementos simbólicos.

Evidentemente la alegoría y el simbolismo cristiano proceden en gran parte del *Fisiólogo,* y es su espíritu, aunque aparezca disfrazado a través de los Bestiarios y otros libros, el que anima en gran medida el arte románico medieval y está incardinado en él.

El «Fisiólogo» y la ciencia

Aristóteles en el s. III a. C. había comenzado el desarrollo de los estudios de ciencia natural con métodos que podríamos denominar científicos. Pero en el temprano cristianismo y durante la Edad Media estos estudios fueron relegados, o más bien vertidos en molde teológico. Los naturalistas, en lugar de practicar la disección de los animales para penetrar en los secretos de la naturaleza, aplicaron las Escrituras y la metafísica, dando lugar al nacimiento del *Fisiólogo* y los Bestiarios.

Los Padres de la Iglesia primitiva fueron respetuosos con el legado clásico griego e incluso ayudaron a conservarlo, pero paulatinamente el sincretismo de ciencia, reli-

gión y creencias diversas dio lugar a un cambio en el concepto de ciencia, lo cual condujo a la repetición continua de los conocimientos tradicionales, si bien contaminados con elementos maravillosos y extraños. Con estas premisas podemos suponer con toda probabilidad que el *Fisiólogo* fue considerado en los primeros siglos medievales como un tratado científico.

La influencia del *Fisiólogo* y sus herederos los Bestiarios fue muy acusada, sobre todo hasta el s. XII, y se sostuvo incluso después de la invención de la imprenta. Así vemos que en el s. XV se hicieron no menos de diez ediciones del texto de Bartolomé el Inglés[24], en latín y en numerosas lenguas europeas, porque los predicadores lo encontraban muy útil para ilustrar los caminos de Dios en relación con el hombre. Sólo los grandes descubrimientos geográficos, un creciente escepticismo y la utilización de métodos de observación y síntesis desmontaron su credibilidad.

Ciertamente las obras que trataban de las maravillas de la naturaleza rezumaron durante la Edad Media la moral del *Fisiólogo,* los Bestiarios y los *Exempla;* pero poco a poco algunos libros se fueron distanciando de su influencia. Son escasas las figuras de intelectuales que realizaron aportaciones de observación directa en el campo de las ciencias, pero podemos citar a Rábano Mauro, que en el s. IX se cuestionó sobre la naturaleza de los prodigios y los portentos. Y en el s. XII el emperador Federico II de Sajonia, que intentó promover un estudio de la naturaleza desde otros ángulos y compuso el mejor tratado de zoología de la época: *De arte venandi* («Del arte de cazar»). La Escuela de Chartres, en el

---

[24] BARTHOLOMAEUS ANGLICI (Bartolomé el Inglés), *Acerca de las propiedades naturales de las cosas celestes, terrestres y subterráneas.*

mismo siglo, emplea más el raciocinio al tratar de cuestiones naturales y religiosas, y en este aspecto sobresalen las figuras de Bernardo y Teodorico de Chartres, Abelardo de Bath, Bernardo Silvestre, Guillermo de Conches y Neckam. También en el s. XII Giraldus Cambrensis escribe sobre la topografía de Irlanda, y aunque todavía moraliza lo hace de modo más racional y científico.

En el s. XIII destacan Alberto Magno y Roberto Bacon. El primero en *De Animalibus* pone en tela de juicio, por observación directa, muchas de las creencias ampliamente divulgadas, así critica las referentes a la salamandra y el castor. El segundo intentó conocer el verdadero fondo de los libros mágicos y consiguió tambien avanzar en la ciencia experimental.

Ya los relatos de los cruzados, los peregrinos y los viajeros medievales, aunque con un exceso de fantasía, habían proporcionado algunos datos reales sobre la fauna y la flora de otros lugares. Pero fueron los grandes descubrimientos geográficos del s. XV los que marcaron un hito fundamental para desmontar las creencias naturalísticas medievales. Los viajes de Colón, Magallanes, Américo Vespucio y demás descubridores abrieron nuevas perspectivas a la ciencia. Así en 1590 el jesuita español José Acosta publicó su *Historia Natural y Moral de las Indias,* donde dio a conocer «según el hilo de la razón» el medio físico y cultural de la América hispana. Sin embargo, los nuevos conocimientos se difundían a ritmo lento y durante mucho tiempo permanecerían las creencias erróneas, fantásticas o deformadas. De este modo todavía en 1591 Paracelso en el *Libro de las ninfas* escribe: «Sabed así que el contenido de este libro está dedicado a la descripción de las cuatro especies de seres espirituales, es decir, que trata de los seres del agua, de la montaña, del fuego y del viento».

De gran importancia para el progreso en el conocimiento del mundo animal fueron los estudios de Conrad Gesner (s. XVI), médico de Zúrich, que intentó clasificar y ordenar la multitud de seres de la naturaleza en su *Historia de los animales*. El papel que jugaron las Academias fundadas en diversas ciudades europeas fue determinante para dar impulso a los estudios científicos y aquéllas contribuyeron en gran manera a la divergencia entre teología y ciencia. En 1667 Abraham Milius publicó en Génova un libro: *El origen de los animales y la migración de los pueblos*. En 1712 Samuel Bochardt publicó una obra sobre los animales en la Sagrada Escritura donde ya utilizaba métodos científicos como lo había hecho Conrad Gesner en Alemania. A mediados del s. XVIII Francesco Redi publicó el resultado de sus investigaciones sobre la doctrina de la generación espontánea, y por la misma época Linneo compuso el *Systema Naturae*, donde catalogó cuatro mil especies animales.

Podemos concluir diciendo que a fines del siglo XVIII la teoría teológica sobre los animales saltó definitivamente hecha pedazos. Y el *Fisiólogo* pasó a pertenecer más bien a la literatura fantástica.

Manuscritos

Ya hemos dicho que el texto griego fue traducido a partir del s. V en etiópico, armenio, sirio, latín y quizá en árabe. (Se ha pensado que el *Libro de las utilidades de los animales*, del célebre médico sirio Ibn Bajtisu, redactado en árabe en el s. XI pudo tener influencia de algún *Fisiólogo* en versión arábica.) La versión más antigua del texto griego que sobrevive (Nueva York, *Morgan* 397) fue copiada en el s. X y carece de ilustraciones. El más antiguo texto griego ilustrado conocido, el códice de Esmirna, redactado alrededor

de 1100, se quemó en 1922. No hay copias tempranas en griego. Las más tempranas están en latín, lengua a la que ya nuestro texto se había traducido en el s. IV o V.

Éstas son las versiones latinas:

—Versión Y (ss. VIII-IX), muy ligada a la fuente griega.

—Versión B (ss. VIII-IX), texto del cual derivan los *Physiologi* y los Bestiarios en latín y lenguas romances no ilustrados. También de ésta surgieron los *Dicta Chrysostomi de naturis rerum,* atribuidos a San Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla (s. V).

—Versión C (s. IX). Es una traducción del griego corrupta. La copia de Berna tiene las ilustraciones pintadas más tempranas.

—Versión A (s. X). El códice A de Bruselas es muy importante porque contiene delicados dibujos carolingios para ilustrar el texto.

En la Edad Media se conocieron y se divulgaron principalmente las versiones latinas del *Fisiólogo,* pero el original griego no fue conocido hasta fines del s. XVI gracias a la edición del humanista sevillano Gonzalo Ponce de León, basada en un códice de la Biblioteca de Venecia, el *Marcianus Graecus* 1383.

El cardenal G. B. Pitra en *Spicilegium Solesmense,* París, 1885, págs. 374-390, reproducía un buen códice de la redacción más antigua, el *Parisinus* 2426 (s. XVI), dando a conocer por vez primera la extensión y la fisonomía del texto primitivo.

A fines del s. XIX Fr. Lauchert realizó un estudio profundo del texto griego comparando diferentes versiones y manuscritos, pero la fijación casi definitiva fue realizada por F. Sbordone en 1936, tras cotejar y estudiar minuciosamente setenta y siete códices. En las ediciones de 1936 y 1991 se

puede consultar una lista de sesenta códices que va seguida de la explicación detallada de cada uno de ellos (y algunos más) con la cronología correspondiente.

En 1966 D. Offermanns ha publicado el importantísimo códice *G-Pierpont Morgan*, ms. 397, desconocido por Sbordone y que se puede considerar, por ahora, el más antiguo.

Ediciones

Las principales ediciones del *Fisiólogo* son: la de Fr. Lauchert, que en su *Geschichte des Physiologus,* Estrasburgo, 1888, reelaboró metódicamente la entera tradición del *Fisiólogo* en el idioma originario, en latín, en sirio, germánico y romance, y en el apéndice hizo un nuevo ensayo de edición del texto griego. La analogía del texto etiópico con el códice *Vindobonensis Theol. Gr.* 128 Nessel animó a Lauchert a fundar sobre aquél su texto y su investigación. El códice llevaba el título: *De nuestro santo padre Epifanio, obispo de Chipre, de los animales del Fisiólogo Aristóteles.* Pero Lauchert no consultó el códice *Marcianus graecus* 1383, que habían publicado Mustoxides y Schina, ni el estudio del texto siríaco que había llevado a cabo K. Ahrens en 1885 inclinado a favor de la procedencia pseudo-aristotélica.

La edición de F. Sbordone, *Physiologus,* Milán, 1936 (reimpr. Hildesheim, 1991), fijó el texto griego reuniendo las diferentes versiones en tres grupos: originaria, bizantina y pseudo-basiliana. En el mismo año realizó un estudio de las fuentes en *Ricerche sul Physiologus greco,* publicado en Nápoles.

La edición de D. Offermanns, *Der Physiologus nach den Handschriften G und M,* Meisenheim am Gland, 1966, confronta el códice *G-Pierpont Morgan* ms. 397 con el conocido códice M.

Versiones antiguas

1587. Gonzalo Ponce de León, teólogo y humanista sevillano, hizo la traducción del *Physiologus Epiphanii* del griego al latín (añadiendo un capítulo propio) en Roma (códice *Marcianus Graecus* 1383. Antes *Nani* CCLVII). Conocía tres ejemplares del códice bizantino H.

1795. *Physiologus Syrus, seu Historia Animalium XXX in S.S. memoratorum, syriace.* Editor y traductor Olaus Gherardus Tychsen. Rostock. (Había encontrado en un códice vaticano una buena parte del texto más antiguo traducido en siríaco y carente de interpretación.)

1817. Mustoxides y Schina dieron a conocer los once capítulos del códice *Marcianus Graecus* omitidos en el de Ponce de León.

1850. Heider trajo de un códice del monasterio de Göttweih una redacción latina con el título *Dicta Johannis Chrysostomi de naturis bestiarum* que parece datar de los primeros años del s. v.

1851, 1853, 1856. Ch. Cahier publicó en París el segundo, tercero y cuarto volumen de *Mélanges d'archéologie,* que contenían dos recensiones diferentes del *Fisiólogo latino,* el *Bestiario* de Pierre de Picard, y el versificado de Guillaume de Normandía.

1855. J. B. Pitra en *Spicilegium Solesmense* III, París, publicó el texto de la versión armenia.

1874. Ch. Cahier en *Nouveaux mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature,* París, págs. 117-135, publicó la traducción francesa del *Physiologus* armenio que había realizado Pitra.

1875. J. P. N. Land publicó en *Anecdota Syriaca,* IV, págs. 124-127, con traducción latina, un texto siríaco del *Fisiólogo* bastante distinto del de Tychsen.

1877. El orientalista Fritz Hommel en *Die äthiopische Übersetzung des Physiologus,* Leipzig, publicó bajo la provisión de tres códices, parisino, londinense y vienés, el texto etiópico del *Fisiólogo,* que es de notable antigüedad, quizá de mitad del s. v, si tenemos en cuenta que la Biblia fue traducida al etíope entre los siglos IV y V.

1890. Hommel publicó *Der äthiopische Physiologus* en *Romanische Forschungen,* V, págs. 13-36, con traducción alemana.

1924. J. Carlill hizo la traducción inglesa de un texto griego compilado por Peters en 1898 con algunos capítulos procedentes de versiones armenias y sirias.

Traducciones modernas

E. Peters, *Der Physiologus, aus dem griechischen Original übertragen,* Múnich, 1921.

F. Carmody, *Physiologus. The very Ancient Book of beasts, plants and stones. Translated from Greek and Other Languages,* San Francisco, 1939.

O. Seel, *Der Physiologus, übertragen und erlaütert,* Zúrich-Stuttgart, 1967.

F. Zambón, *Il Fisiólogo,* Milán, 1975. Tiene en cuenta el códice G publicado por Offermanns.

Traducciones al español:

M. Ayerra, N. Guglielmi, *El Fisiólogo. Bestiario Medieval.* Buenos Aires, 1971.

S. Sebastián, *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio seguido de El Bestiario Toscano,* Madrid, 1986.

Sobre esta traducción

Creemos que el *Fisiólogo* es conocido principalmente en castellano a partir de traducciones del texto latino, sobre todo por la de A. Ayerra y N. Guglielmi. Sin embargo, exis-

te una cierta carencia de traducciones del *Fisiólogo* griego en nuestra lengua.

Con el objeto de llenar este hueco hemos hecho la traducción directa del griego siguiendo la edición de Francesco Sbordone, Hildesheim 1991 (reimpr.). En ella hemos tratado de aproximarnos al estilo sencillo de una obra didáctico-moral, que, sirviéndose de ejemplos con cierto encanto ingenuo, pretendía ilustrar y adoctrinar a los fieles. Dado que el estilo del *Fisiólogo* es semejante al empleado en sermones de púlpito con tintes de erudición pronunciados ante gentes sencillas, hemos procurado conservar sus características como son las repeticiones y otros elementos que proporcionan viveza y naturalidad a la narración, exhortación o amonestación.

Además de los 48 capítulos de que parece constar el texto griego más antiguo hemos incluido también algunos textos sueltos del apéndice de Sbordone por su transcendencia en algunos casos como es el del basilisco, porque pueden aportar algo para esclarecer otros capítulos, como sucede con el del Ave Fénix, o porque parecen haber sido menos divulgados. No hemos traducido la versión bizantina ni la pseudo basiliana que se encuentran también en la misma edición de Sbordone.

También hemos consultado las ediciones de Mc. Culloch y de F. J. Carmody, Berkeley, 1941, así como la traducción al castellano del *Fisiólogo* latino, realizada por M. Ayerra y N. Guglielmi, y la traducción del *Fisiólogo atribuido a San Epifanio,* de Santiago Sebastián. Asimismo hemos consultado la edición italiana del *Fisiólogo* griego de F. Zambón y la traducción del *Tesoro* de Brunetto Latini al castellano.

Para los comentarios hemos utilizado: F. Sbordone, *Ricerche sulle fonti e sulla composizione del Physiologus gre-*

co, Nápoles, 1936; el prólogo, notas de F. Zambón, *Il Fisiologo*, Milán, 1990, las notas de N. Guglielmi, *El Fisiólogo. Bestiario medieval,* Buenos Aires, 1971 y de I. Malaxecheverría, *Bestiario Medieval,* Madrid, 1983, el *Fisiólogo atribuido a San Epifanio* de S. Sebastián, el raro libro de L. Charbonneau-Lassay, *El Bestiario de Cristo,* Barcelona, 1996, y el *Diccionario enciclopédico de la Biblia,* Barcelona, 1993.

Aunque hemos hecho alguna referencia a los Bestiarios medievales en la introducción, no hemos incluido citas de pasajes de esos textos en las notas del comentario sino muy esporádicamente; nos hemos limitado más bien a los pasajes de los textos clásicos o de fuentes bastante tempranas. Siempre que ha sido posible, hemos tratado de buscar la base real o la explicación científica de los hechos y de las propiedades atribuidas a cada uno de los seres que se mencionan en los diferentes capítulos.

BIBLIOGRAFÍA

A. AARNE, S. THOMPSON, *The types of the Folktale. A classification and Bibliography,* Helsinki, 1981.

Á. ANGLADE ANFRUNS, *El mito del Ave Fénix,* Barcelona, 1984.

BARTHOLOMAEUS ANGLICI (BARTOLOMÉ EL INGLÉS), *De genuinis rerum celestium, terrestrium et inferum propietatibus. Libri XVIII,* Francfurt, 1601.

G. ARGOUD, *Science et vie intelectuelle à Alexandrie (Ier- hème siècle après J.C.),* Saint-Étienne, 1994.

ARISTÓTELES, *Historia de los Animales,* Madrid, 1990.

B. D'ASTORG, *Le Mithe de la Dame à la Licorne,* París, 1963.

M. AYERRA, N. GUGLIELMI (trads.), *El Fisiólogo. Bestiario medieval,* Buenos Aires, 1971.

J.-P. BALPE, *Le Bestiaire fantastique,* París, 1976.

J. BALTRUSAITIS, *La Edad Media fantástica,* Madrid, 1955.

R. BARBER, A. RICHS, *A Dictionary of Fabulous Beasts,* Ipswich, 1975.

M. BATJIN, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento,* Barcelona, 1987.

J. BEER, *Beast and Birds of the Middle Ages. The Bestiary and its legacy,* Filadelfia, 1990.

Bestiario de Oxford, Coedición internacional. Comentarios de X. MURATOVA y D. POIRION, Madrid, 1983.

G. BIANCIOTTO, *Bestiaires du Moyen Âge,* Stock Moyen Âge, París, 1980.

J. L. Borges, *El libro de los seres imaginarios,* Barcelona, 1979.
R. van den Broek, *The myth of the Phoenix,* Leiden, 1972.
Ch. Cahier, J. A. Martín, *Nouveaux Mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature sur le Moyen Âge. Curiositès mystérieuses,* París, 1874.
T. de Cantimpré, *De natura rerum,* Granada, 1974.
J. Carlill, *Physiologus. The Epic of the Beasts,* Londres, 1924.
F. J. Carmody, «Physiologus Latinus versio Y», *University of California Publications in Classical Philology* 12 (1941).
L. Charbonneau-Lassay, *El Bestiario de Cristo,* Barcelona, 1996.
V. Cirlot y otros, *El drac en la cultura medieval,* Barcelona, 1987.
W. B. Clark, *The medieval Book of Birds; Hugh of Fouilloy's Aviarium,* Binghampton, 1992.
J. P. Clebert, *Bestiaire fabuleux,* París, 1971.
V. Corazza, *Il Fisiologo nella tradizione letteraria germanica,* Alejandría, 1992.
E. Crespi i Mas, *Animales fantásticos,* Alonga, 1988.
A. C. Crombie, *Historia de la ciencia,* Madrid, 1980.
F. Mc. Culloch, *Medieval latin and french bestiaries,* Carolina del Norte, 1962.
M. J. Curley (trad.), *Physiologus latino,* University of Texas, 1979.
M. Detienne, *Los jardines de Adonis,* Madrid, 1981.
F. N. M. Diekstra, «The *Physiologus,* the Bestiaries and Medieval animal Lore», *Neophilologus* 69 (1985), 142-155.
A. Dickson White, *A History of the Warfare of Science with Theology in Christendom,* 1896.
G. C. Druce, «The symbolism of the crocodile in the Middle Ages», *Archeological Journal* 66 (1909).
—, «The Caladrius and its legend, sculptured upon the twelfth century doorway of Alne church Yorkshire», *Archeological Journal* 69 (1912), 381-416.
—, «The Elephant in Medieval Legend and Art», *Archeological Journal* 76 (1919), 1-73.

—, The medieval bestiaires and their influence in the ecclesiastical decorative art», *British Archeological Journal, New Series* 25 (1920), 35-79.

U. ECO, *L'oeuvre ouverte,* París, 1965.

J. W. EINHORN, *Spiritualis Unicornis. Das Einhorn als Bedeutungsträger in Literatur und Kunst des Mittelalters,* Múnich, 1976.

CLAUDIO ELIANO, *Historia de los Animales,* Madrid, Gredos, 1984.

D. FERDINAND, *Le Monde enchanté, cosmographie et histoire naturelle fantastiques du Moyen Âge,* París, 1843.

C. GALENO, *De Theriaca ad Pisonem,* en K. G. KÜHN (ed.), *Claudii Galeni Opera omnia,* vol. 14, págs. 210-294.

D. GAZDARU, «Vestigios de bestiarios medievales en las literaturas hispánicas e iberoamericanas», *Romanisches Jahrbuch* 22 (1971).

M. I. GERHARDT, «The Ant-lion», *Vivarium* 3 (1965), 1-23.

M. GOLDSTAUB, «Der *Physiologus* und seine Weiterbildung», *Philologus,* Suppl. Bd. VIII (1899, 1901), 7-404.

V. E. GRAHAM, «The Pelican as Image and Symbol», *Revue de Littérature comparée* 36 (1962), 233-243.

M. GREEN, *De la historia y la verdad del Unicornio,* Barcelona, 1997.

A. DE GUBERNATIS, *Mithologie zoologique ou les légends animals,* París, 1874.

M. GUERRA, *Simbología románica,* Madrid, 1978.

D. HASSIG, *Medieval Bestiaires, text, image, ideology,* Cambridge, 1979.

N. HENKEL, *Studien zum Physiologus in Mittelalter,* Tubinga, 1976.

HERMES TRISMEGISTO, *Actas del Colloqui Internacional sobre els vàlors heurísticos de la figura mítica d'Hermes,* Barcelona.

—, *Obras completas,* versión bilingüe, 1985.

HORAPOLO, *Hieroglyphica,* Madrid, 1991.

J. HUBAUX, M. LEROY, *Le Mythe du phénix dans les littératures grecques et latine,* Liege-París, 1939.

ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías,* ed. bilingüe de J. OROZ y M. A. MARCOS, Madrid, 1982-1983.
M. R. JAMES, «Réception et transformation litteraire du *Physiologus», Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters* VI / 2, 219-230.
D. KAIMAKIS, *Der Physiologus nach der ersten Redaktion,* Meisenheim am Glan *(Beitr. z. klass. Phil. Heft* 63, [1974]).
A. KARNEIEV, *Materialy i zamietki po literaturnoi istorii Fiziologa,* S. Petersburgo, 1890.
A. KASHER, *The jews in Hellenistic an Roman Egypt,* Tubinga, 1985.
F. KLINGENDER, *Animals in art and though,* Londres, 1971.
LACTANCIO, *De ave phoenice,* ed. M. C. FITZPATRICK, Pensilvania, 1933.
B. LATINI, *The Medieval Castilian bestiary: from Brunetto Latini «Tesoro»,* Study and Edition by S. Baldwin. Texto en español, introducción en inglés, University of Exeter, 1982.
—, *Li livres dou tresor,* París, 1955.
F. LAUCHERT, *Geschichte des Physiologus,* Estrasburgo, 1888, Slatkine, 1974.
W. LEY, *El pez pulmonado, el dodó y el unicornio,* Madrid, 1963.
GUILLEUME LE CLERC DE NORMANDIE, *Le Bestiaire divin de Guillaume Le Clerc de Normandie,* Nueva York, 1973.
J. LE GOFF, *Los intelectuales de la Edad Media,* Buenos Aires, 1980.
—, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval,* Barcelona, 1991.
N. A. LUGONÉS, *Los Bestiarios en la Literatura española,* tesis inédita, Universidad de Texas, 1977.
F. MANN, *Studien,* VI 2 (1891), pág. 23.
ALBERTO MAGNO, *Los admirables secretos de Alberto el Grande,* Barcelona, 1982.
I. MALAXECHEVERRIA, «L'hydre et le crocodile médievaux», *Romance Notas* XXI-3 (1981), 376-380.
—, *Castor et lynx medièval et l'archétype de la féminité,* París, 1982.

—, *Bestiario Medieval,* Madrid, 1986.

J. R. MARIÑO FERRO, *El simbolismo animal,* Madrid, 1996.

F. MACCULLOCH, *Mediaeval Latin and French Bestiaries,* 1962.

L. MARTÍN, *La tradició animalística en la literatura catalana medieval,* Alicante, 1996.

X. MURATOVA, «Problemes de l'origine et des sources des cycles d'illustrations des Mss. des Bestiaires», en *Actes du IV Coloque International Epopée Animale, Évreux, 1981,* Rouen, 1984.

C. J. NESMY, *Bestiaire roman,* París, 1977.

G. PENCO, «El simbolismo animalesco nella letteratura monástica», *Studia Monastica* (Montserrat) VI, 7-37.

B. E. PERRY, «Physiologus», en *Pauly Wisowa, Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft,* XX (1950), cols. 1074-1129.

E. PETERS, *Der griechische Physiologus und seine orientalischen Übersetzungen,* Hildesheim, 1976.

PLINIO, *Histoire Naturelle,* París, 1952.

J. POESCH, «The Beast from Job in the *Liber Floridus* manuscripts», *Journal of the Warburg and Countland Institutes* 33 (1970), 41-51.

V. PUNTONI, *Studi italiani di Filologia Classica* 3 (1897), 169-191.

REYNARD THE FOX, *The epic of the beast, consisting of English translations of the history of Reynard the Fox and Physiologus,* Nueva York, 1924.

M. W. ROBINSON, *Fictitious Beasts: A Bibliography,* Londres, 1961.

B. ROWLAND, *Animals with human faces. A guide to animal symbolism,* Knoxville, 1973-1978.

D. RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos,* Madrid, 1979.

J. RUNEBERG, «Le conte de l'île-poisson», *Memoires de la Sociétè Neophilologique à Helsinfors* 3 (1902), 343-395.

N. SALVADOR, *Animales fantásticos en la Celestina. Diavoli e mostri in scena del Medioevo al Renacimiento,* Viterno, 1989.

F. SBORDONE (ed.), *Physiologus,* Milán, 1936 (reimpr. Hildesheim, 1991).

—, *Ricerche sulle fonti e sulla composizione del Physiologus greco,* Nápoles, 1936.

S. SEBASTIÁN, *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio. Seguido de El Bestiario Toscano,* Madrid, 1986.

O. SHEPARD, *The lore of the Unicorn,* Londres, 1967.

G. SOLALINDE, «El *Physiologus* en la *General Estoria* de Alfonso», *Mélanges d'histoire littéraire génerale et comparée à Fernand Baldeuspergen,* París, 1930.

A. SQUIRES, *The old English Physiologus (Darham Medieval texts* 5), 1988.

A. STOAEIKOVA, *Fiziologaeut v ëiìuzhnoslavëiìanskite literaturi,* Sofía, 1994.

C. SUMMER, *The Fisalgôwos,* Addis Ababa University, 1982.

G. SVANE, «Slavëiìanskiaei fiziolog», *Aleksandriaeiskaeila redakëtisiëila: po rukopisi Korolevskoaei biblioteki v Kopengagene: ny kongelig Samling* 147 b (Aarhus, Denmark), Slavisk Institut, Aarhus Universitet, 1985.

—, «Slavëiìanskiae fiziolog», *Vizantiaeiskaëiìa redakëtìsiëiìa: po rukopisi Korolevskoaei biblioteki v Kopengagene: ny kongelig Samling* 553 c (Aarhus, Denmark): Slavisk Institut, Aarhus Universitet, 1987.

TEOFRASTO, *Lapidario,* ed. de E. R. CALEY y J. F. RICHARDS, Columbus, Ohio, 1956.

L. THORNDIKE, *History of the Magic and Experimental Science,* Nueva York, 1934.

TIMOTEO DE GAZA, *Timotheus of Gaza. On Animals translation, comentary and introduction* by F. S. BODENHEIMER, A. RABINOWITZ, París-Leiden.

J. M. C. TOYNBEE, *Animals in Roman Life and Art,* Londres, 1973.

S. DE LA VORAGINE, *La leyenda dorada,* Madrid, 1997.

M. WELLMANN, «Der *Physiologus*: eine religionsgeschichtlich naturwisssenschaftliche Unterschung», *Philologus.* Suppl. XXII, 1 (1930), 1-16.

H. WENDT, *El descubrimiento de los animales: de la leyenda del unicornio hasta la etología,* Barcelona, 1982.

T. H. WHITE, *The Bestiary. A book of Beasts,* Nueva York, 1960.
G. WILMA, B. YAPP, *The Naming of the Beasts: Natural History in the Medieval Bestiary,* Londres, 1991.
R. WITTKOWER, «Eagle and serpent, a study in the migration of signes», *The Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 2, 293-325.
H. WOODRUFF, «The *Physiologus* of Bern: a survival of Alexandrian style in a ninth-century manuscript», *Art Bulletin* 12 (1930), 226-253.
B. YAPP, *Birds in Medieval manuscripts,* Londres, 1981.
J. YARZA LUACES, *Formas artísticas de lo imaginario,* Barcelona, 1987.
F. ZAMBÓN, *Il Fisiologo,* Milán, 1993.
M. ZINK, «Le monde animal et ses representationes dans la littérature du Moyen Âge», en *Actes du XV Congrés de la Societé des Historiens Medièvistes,* 1985.
C. DEL ZOTTO TOZZOLI, *Physiologus. Il Physiologus in Islanda,* Pisa, 1992.
C. O. ZURETTI, «Per la critica du *Physiologus* greco», *Studi italiani di Filologia Classica* 5 (1897), 113-218.

SINOPSIS

1 *Acerca del león*

Comenzaremos por hablar del león, el rey[1] de las fieras [y de los animales]. Pues también Jacob, encomiando a Judá, decía: «Cachorro de león, Judá, de su simiente, hijo mío, naciste[2], etc.».

El Fisiólogo, refiriéndose al león, dijo que tiene tres características. Su primera característica es ésta: cuando merodea en el monte y le llega el olor de los cazadores, borra[3]

---

[1] En general representa la fuerza, el coraje, el orgullo. Por ello se le ha otorgado el título de «rey de los animales». Los autores antiguos destacan sus cualidades. Dice Opiano en *Cinegética* II 62: «De su vientre de noble progenie la madre da a luz al glorioso león rey». Homero en *Ilíada* V 638, y en otros pasajes de la *Odisea,* llamaba a Heracles «corazón de león». El *Fisiólogo,* mezclando algunos conocimientos naturalísticos con pasajes bíblicos, aplica las características del león a Cristo, y desarrolla su interpretación alegórica. Sin embargo no siempre en la Biblia tuvo el león un carácter positivo, sino que algunas veces representaba al diablo.

[2] *Génesis* 49, 9. Simboliza a Cristo. También en *Apocalipsis* 5, 5: «No llores, he aquí que ha triunfado el león de la tribu de Judá, el retoño de David; Él podrá abrir el libro y sus siete sellos».

[3] Aristóteles, *Historia de los animales* 630a: «Los leones cuando huyen bajan la cola». Plutarco, *Moralia* 966C, dice que es difícil encontrar las huellas del león. Y Eliano, *Historia de los animales* IX 30: «Cuando camina el león no avanza en línea recta ni permite que las huellas sean sencillas, sino que unas veces avanza, otras retrocede y marcha en dirección opuesta, más tarde va de aquí para allá, borrando así sus huellas, para evitar que los cazadores lo sigan y puedan descubrir fácilmente la guarida donde descansa». El *Fisiólogo* dice que las borra con la

sus huellas con la cola, para que los cazadores, siguiéndolas, no encuentren su guarida y se apoderen de él.

Así también nuestro Cristo, el león[4] espiritual, [el triunfante, de la tribu de Judá, retoño de David][5], enviado desde el Padre invisible, borró su huella espiritual, es decir, la divinidad; y llegó a ser ángel entre los ángeles, arcángel entre los arcángeles, trono entre los tronos, potestad entre las potestades, hasta su descendimiento[6]. Puesto que bajó al útero de la Santa Virgen María para salvar al extraviado género humano.

«Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[7]. Por eso, no reconociéndolo los que descendían de lo alto decían: «¿Quién es ese Rey de Gloria?»[8]. Y dice el Espíritu Santo: «Es el Señor de los poderes, Él es el Rey de la Gloria».

Segunda característica del león: cuando duerme el león en su guarida velan sus ojos, pues están abiertos. Y en el *Cantar de los Cantares* lo atestigua Salomón diciendo: «Yo duermo, pero mi corazón vela»[9].

---

cola, lo cual puede estar copiado de otros manuscritos zoológicos de época alejandrina. En realidad, al arrastrar su cola barredora da la impresión de que va borrando todas las huellas. Aquí se quiere poner de relieve la prudencia y la sabiduría del Señor.

[4] En algunas religiones el león estaba relacionado con el Sol y el culto de Helios. En la religión mitraica el león fue considerado Sol *invictus*.

[5] Jesucristo descendía de la casa de David.

[6] Doctrina gnóstica de la catábasis del Salvador a través de la jerarquía angélica, como la describe Simón Mago.

[7] *Juan* I 14 refiriéndose a la Encarnación.

[8] *Salmos* 23, 8-10.

[9] Emblema de la vigilancia en la mitología griega. Cuenta Opiano en *Cinegética* III 16 que los curetes custodiaban al niño Zeus, pero fueron transformados en leones por Cronos como castigo. En la mitología egipcia también la Esfinge, con cuerpo de león, es vigilante. Horapolo, *Hieroglyphica* I 19, dice que los leones estaban pintados como símbolos

Así también el cuerpo de mi Señor duerme sobre la cruz, pero su divinidad vela a la diestra del Dios y Padre; porque «no dormitará ni dormirá el que custodia a Israel»[10].

La tercera característica del león: cuando la leona pare a su cachorro, lo pare muerto[11], y custodia a su hijo hasta que, viniendo su padre al tercer día, le sople en el rostro y lo reviva[12].

Así también nuestro Dios, el Todopoderoso, el padre de todas las cosas, al tercer día resucitó a su hijo [el primogénito, el anterior a toda criatura,] de entre los muertos, a nuestro Señor Jesucristo [para salvar al descarriado género humano].

Por consiguiente, bien decía Jacob: «Se echó y se durmió como león y como leoncillo. ¿Quién lo levantará?»[13].

---

custodios sobre la puerta de los templos. ELIANO, *Historia de los animales* XII 7 y V 39, dice que cuando el león duerme mueve la cola, y PLUTARCO, *Moralia* 670c, que mientras duerme sus ojos siguen brillando. Al parecer, lo que ocurre en realidad es que abre un ojo de vez en cuando, o tiene los ojos entreabiertos, dando la impresión de que ve. En todo caso el autor del *Fisiólogo* trata de poner de relieve la naturaleza divina de Cristo, que permanece inalterable a pesar de la muerte.

[10] *Cantar de los Cantares* 5, 2.

[11] *Salmos* 120, 4.

[12] Quizá añadido por el compilador cristiano, basándose en ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 579b y PLINIO, VIII 16, 43, los cuales dicen que pare unos cachorros sumamente pequeños. Realmente nacen ciegos y desvalidos, y no abren los ojos hasta las 24 ó 60 horas.

[13] *Génesis* 49, 9. Simboliza la resurrección de Jesucristo.

2
Acerca de la salamandra helíaca

Existe una salamandra[14] llamada helíaca[15], según dice el Fisiólogo. Cuando envejece se le nublan los ojos, queda ciega y no ve la luz del sol. Pues ¿qué obra en ella su excelente naturaleza? Busca un muro que mire a oriente y se introduce en su hendidura [mirando a oriente], y al levantarse el sol se abren sus ojos y quedan de nuevo sanos[16].

---

[14] Puede ser un pequeño reptil o un anfibio; se han hecho diversas conjeturas para su identificación. La salamandra o saura, como se denomina en griego, es un batracio parecido en su forma al lagarto, de unos veinte centímetros de longitud, la mitad aproximadamente para la cola, piel lisa de color negro intenso y manchas amarillas simétricas. Quizá se refiere a este batracio, porque exuda un líquido blanco lechoso para mantener la humedad de la piel. Tradicionalmente se le ha atribuido la propiedad de apagar el fuego si cae en él, quizá emitiendo la exudación antes mencionada. ARISTÓTELES, 552b, indica que arde sin consumirse: «Que cabe que determinadas sustancias de que se componen algunos animales no se quemen, lo hace patente la salamandra; ésta, según se asegura, apaga el fuego, si pasa a través de él». Hay en la salamandra cierto paralelismo con otros animales míticos del fuego como el ave fénix. Quizá se trate de un animal fantástico como éste último, aunque posea rasgos reales que pertenecen a otros animales. Se puso en relación con el amianto, porque de este mineral, que se presenta en fibras blancas y sedosas, se hacía un tejido incombustible usado en la vestimenta de personajes de alto rango, y se divulgó la creencia de que era lana de salamandra. El Preste Juan de las Indias creyó que el amianto nacía de la salamandra, pero MARCO POLO, XXIX, al conocer el amianto, dijo: «La salamandra es una substancia, no un animal».

[15] Recibe el nombre de helíaca por su relación con el sol —Helios— y parece derivar de alguna clasificación zoológica como se ve en *Ciránides* 60, 13 donde se clasifican tres especies, entre ellas la helíaca.

[16] En cuanto a su recuperación de la vista, también se cuenta algo semejante respecto al águila.

Del mismo modo tú, hombre, si tienes el ropaje del hombre viejo[17], y los ojos de tu corazón están cegados, busca el sol naciente de la justicia, Cristo, nuestro Dios [cuyo nombre es llamado Oriente[18] en el profeta], y Él mismo abrirá los ojos de tu corazón.

3
Acerca del caradrio

Existe un ave llamada caradrio[19], como está escrito en el *Deuteronomio*[20]. El Fisiólogo dijo acerca de ella que es completamente blanca, sin ninguna mancha, y sus excrementos curan los ojos nublados. Se encuentra en los palacios[21] de los reyes, y si alguien se halla enfermo[22], por medio del caradrio puede conocer si va

[17] El ropaje viejo, en *Colosenses* 3, 9, tiene un sentido moralizador y representa el pecado. También puede referirse a la inmersión del bautismo, ya que había que despojarse de las vestiduras.

[18] Zacarías, 6, 12. Oriente como símbolo de Cristo se encuentra también en las descripciones de los capítulos de la serpiente, el diamante y el ave fénix.

[19] En Aristóteles, *Historia de los animales* 615a 2, es llamada «ave de las torrenteras». Platón relaciona *charadriós* con *charádra*, garganta y desfiladero o torrente; quizá su nombre indique que es ave de cuello largo. Se ha dicho que podría ser el chorlito, el papagayo blanco, el aguzanieve, el alcaraván, la garza, la grulla, la gaviota, la cigüeña y otros, aunque en la tradición se ha confundido con la calandria. Parece más bien el chorlito que tiene grandes ojos amarillos con plumaje de color verde muy oscuro, salpicado de manchas doradas por el dorso y el pecho, y blanquecinas por el vientre, cuyo nombre procede del griego *chlōreús*, verde amarillento; pero también el aguzanieve, que en Irlanda es un ave temida y tiene el vientre blanco, podría identificarse con el caradrio.

[20] *Deuteronomio* 14, 18; *Levítico* 11, 16.

[21] Quizá por ser un animal que formaba parte de la rica colección de los reyes helenísticos. Por otra parte, la ictericia era considerada enfermedad propia de reyes, *regius morbus, arquatus morbus* o *aurugo*.

[22] Predice el resultado de una enfermedad, o bien es curador de enfermedad. Hiponacte (48 d. C.) dice que los llevaban tapados al mercado

a vivir o está destinado a morir. Pues lo llevan delante del que yace enfermo en el lecho, y si la enfermedad del hombre es mortal, el caradrio aparta la mirada del enfermo, y todos reconocen que está destinado a morir. Por el contrario, si la enfermedad del hombre es pasajera, el caradrio mira fijamente al enfermo, y éste al caradrio, y absorbe el caradrio la dolencia del enfermo, y remonta el vuelo hacia el éter solar, quema la enfermedad y la disipa, y se salvan los dos, el caradrio y el hombre enfermo.

Es conveniente aplicar esto a la imagen del Salvador[23]. Pues Nuestro Señor es totalmente blanco, sin mancha alguna. En efecto dijo: «El príncipe de este mundo vendrá y en mí nada encontrará»[24]. Pues, habiendo bajado el Señor desde los cielos entre los judíos, apartó de ellos su naturaleza divina, y viniendo a nosotros los gentiles, tomó nuestras culpas y cargó con nuestras debilidades, y fue elevado sobre el leño de la cruz, y borró todas nuestras culpas y pecados. Porque, subiendo a lo alto, hizo cautiva la cautividad[25].

Pues bien habló el Fisiólogo acerca del caradrio.

---

para que no absorbiesen gratis la ictericia de los posibles enfermos que los mirasen, antes de ser vendidos. ARISTÓTELES, 3593b y 615a 1, habla del *ikterós*, que curaba la ictericia; también DIONISIO, *De avibus* I 17; PLINIO, *Historia Natural* XXX 11, 94; ELIANO, *Historia de los animales* XVII 13; PLUTARCO, *Cuestiones convivales* 7, 2. Dice Eliano: «Si una persona se ve afectada de ictericia y lo mira de hito en hito, aquél aguanta la mirada con la misma impavidez que si sintiera celos de ella, y esta mirada retadora cura la mencionada enfermedad de la persona». Aunque la narración parece derivar de un tratado más puramente científico, en el que probablemente el animal moría, aquí el pájaro se salva para adaptarlo a la figura de Cristo.

[23] Símbolo de Cristo que fija sus ojos en los gentiles para la salvación y los aparta de los judíos a los que condena, y es médico de cuerpo y alma.

[24] *Juan* 14, 30.

[25] *Salmos* 67, 19; *Efesios* 4, 8.

Pero me dirás que el caradrio es impuro[26] según la Ley, y entonces ¿cómo se puede comparar con la imagen del Salvador? También la serpiente es impura y lo atestiguó Juan diciendo: «Igual que Moisés alzó la serpiente en el desierto, así debe ser alzado el Hijo del hombre»[27]. Porque dobles[28] son las criaturas, dignas de alabanza y vituperables.

4
Acerca del pelícano

Bien dice David: «Llegué a ser como el pelícano[29] en el yermo».

El Fisiólogo dijo acerca del pelícano que es muy amante de sus hijos[30]. Cuando engendra los polluelos y éstos crecen un poco, golpean el rostro de sus padres[31]; entonces los padres pegan a sus hijos y los matan. En seguida los padres sienten compasión, y lloran durante tres días a los hijos que mataron; pero al tercer día la madre se desgarra el costado,

---

[26] En *Levítico* 16 y *Deuteronomio* 14, 15, es pájaro impuro, pero se refieren a la gaviota.

[27] *Juan* 3, 14.

[28] Alusión a los signos polivalentes, como la serpiente o el león, que pueden representar a Jesucristo o al diablo.

[29] El pelícano es un ave característica de Egipto. Su nombre alude a la curvatura de su pico —en griego *pélekys,* hacha curva—. En el *Salmo* 102, 6 se menciona la soledad del pelícano. San Isidoro dice que el pelícano habita en las soledades del río Nilo. Representa la soledad de Cristo abandonado en el monte de los olivos, o la soledad de los cuarenta días en el desierto.

[30] Aristóteles, *Historia de los animales* IX 10 y Eliano, III 23, señalan la solicitud de estas aves por sus hijos. Realmente en la bolsa gular guardan los alimentos para sus hijos y transportan el agua.

[31] En efecto, los polluelos pican a los padres, y cuando éstos se agachan para alimentarlos, da la impresión de que los hijos desaparecen.

y su sangre[32], al derramarse sobre los cuerpos muertos de los polluelos, les devuelve la vida.

Así también el Señor en el libro de Isaías[33] dijo: «Engendré hijos y los elevé, pero ellos me rechazaron». El Hacedor de toda criatura nos engendró y le golpeamos. ¿Y cómo le golpeamos? Adoramos a lo creado en lugar de adorar al Creador.

Sin embargo, suspendido en la altura de la cruz y abriendo su propio costado, nuestro Salvador derramó la sangre y el agua para la salvación y la vida eterna. La sangre porque está escrito: «Tomando el cáliz dio gracias»[34], y el agua por el bautismo de la penitencia.

Pues bien habló el Fisiólogo acerca del pelícano.

5
Acerca del búho

Dice el salmista: «Llegué a ser como el búho en el tejado»[35].

Dice el Fisiólogo acerca del búho que esta ave prefiere la noche al día.

Así también Nuestro Señor Jesucristo amó más a los que yacíamos en tinieblas y en la sombra de

[32] La mención del derramamiento de sangre, que no se encuentra en ninguno de los otros autores antiguos, puede deberse a una contaminación de otros relatos, por el continuo trasiego de la tradición naturalística. Así Horapolo, *Hieroglyphica* I 11 cuenta algo semejante acerca del ave fénix, o acerca del buitre que alimenta a sus hijos con su propia sangre. Como la bolsa vaciada y vuelta hacia fuera es de color rosado, y además sus plumas adquieren a veces tonalidades rosadas, esto puede haber dado pie a la fabulación. Y puede haberse confundido esta ave con el flamenco, que arroja una secreción sanguínea de la boca.

[33] *Isaías* 1, 2. Se refiere a la caridad de Dios Padre para con sus hijos.

[34] Símbolo de la Eucaristía, del bautismo y de Jesucristo.

[35] *Salmos* 102, 7: «Al igual que las lechuzas de las ruinas insomne estoy, y gimo como solitario pájaro en el tejado». Plinio, *Historia Natural* X 33 dice que habita los lugares desiertos y las soledades. Ovidio, *Metamorfosis* V 549 lo consideró símbolo de la tragedia humana. En

la muerte, al pueblo de los gentiles[36], que al pueblo de los judíos que habían recibido la adopción y que habían tenido antes la promesa de herencia de los padres.

Por eso también el Salvador dijo: «No temas, pequeño rebaño, porque el Padre se complació en daros el reino»[37], etc.

Pero me dirás que el búho es impuro[38], según la Ley, y ¿cómo se puede comparar con la imagen del Salvador? Bien. Como el Apóstol dice: «Al que no conoció el pecado lo hizo pecado por nosotros»[39]. Se humilló para salvarnos a todos y para que nosotros fuésemos alzados[40].

Pues bien dijo el Fisiólogo acerca del búho.

6
Acerca del águila

David dice: «Se renovará tu juventud como la del águila»[41].

El Fisiólogo dijo a propósito del águila que cuando envejece le pesan los ojos y las alas, y se le enturbia la vista[42]. ¿Qué hace entonces? Busca un manantial de agua pura, vuela hacia el éter

---

griego su nombre es *nyktokórax*, que quiere decir cuervo nocturno, pero parece referirse al búho o al mochuelo (autillo). ARISTÓTELES, 597b lo interpreta como búho con plumas detrás de la oreja, que frecuentaba las ruinas en busca de alimento.

[36] Los gentiles no conocían al verdadero Dios ni la promesa del Mesías, pero Jesucristo se volvió hacia ellos por el rechazo de los judíos.

[37] *Lucas* 12, 32.

[38] Los hebreos lo consideraban impuro por ser ave de presa. En general en la Antigüedad tenía connotaciones negativas.

[39] *II Corintios* 5, 21.

[40] *I Corintios* 9, 22.

[41] *Salmo* 102, 5.

[42] La vista del águila es proverbial. Se decía que podía mirar al sol, lo cual es cierto porque posee en el ojo una membrana nictitante como velo transparente que forma el tercer párpado. ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 619b: «Vuela muy alto con el fin de abarcar la mayor extensión

solar, quema sus viejas alas[43] y la niebla de sus ojos, baja a la fuente, se sumerge tres veces, se renueva y vuelve a ser joven.

De este modo también tú, hombre, si posees el ropaje del hombre viejo y los ojos de tu corazón están nublados, busca el manantial espiritual, la palabra de Dios que dice: «Me abandonaron, fuente de agua viva»[44]. Y vuela a lo alto del sol[45] de la justicia, Jesucristo, y despójate del hombre viejo[46] y de sus acciones, y báñate tres veces en el eterno

---

posible». Cf. PLINIO, *Historia Natural* X 3, 10; ELIANO, *Historia de los animales* I 42: «Si una persona que no ve bien mezcla bilis de águila con miel ática, y unge los ojos con la mezcla, verá y adquirirá suma agudeza visual».

[43] La mención de la pérdida y renovación de las alas puede referirse a la muda del plumaje que realmente hace esta ave, o a que sus alas se pueden quemar al volar tan próxima al sol. Es imagen de la inmortalidad del alma y de la resurrección de Cristo.

[44] *Jeremías* 2, 13.

[45] La alegoría del águila posee múltiples connotaciones. El águila es un ave de naturaleza ígnea. En ARISTÓFANES, *Aves* 1248, se la llama *pyrphóros*. Muchos de sus rasgos la aproximan al ave fénix. El águila era el ave del sol entre hindúes, hititas, sirios y egipcios, portadora del fuego y de la luz celeste, cuyos rayos tenía entre sus dos alas; siempre estuvo asociada a la divinidad y a la realeza, y frecuentemente era el ave psicopompa, que transportaba las almas a la divinidad. El *Levítico* 11, 13 y el *Deuteronomio* 14, 13, la incluyen entre las aves impuras, y también *Job* IX 25, 26 y 39-40, pero generalmente ha sido considerada reina de las aves, y es uno de los cuatro animales que aparecen en el Tetramorfos del *Apocalipsis* de San Juan. En la mitología griega es atributo de Zeus o se identifica con él. Las legiones romanas la llevaron como enseña triunfante del dominio sobre todos los demás pueblos de la tierra, y jugaba un importante papel en la apoteosis de los emperadores. En *Proverbios* XXX 19, se dice: «El camino del águila está en los cielos», y en *Deuteronomio* 32, 11: «Como un águila incita a su nidada, y revolotea sobre sus polluelos, así él despliega sus alas y le toma y le lleva sobre su plumaje». El cristianismo muy pronto identificó al águila con Cristo.

[46] Cf. n 17.

manantial[47], en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y despójate del hombre viejo, es decir, del viejo ropaje del diablo, y vístete el nuevo, el que fue creado a imagen de Dios, y se cumplirá también en ti la profecía de David: «Se renovará tu juventud como la del águila».

7
Acerca del ave fénix

El Señor dijo en el Evangelio: «Tengo potestad para dejar mi vida y tengo potestad para recuperarla»[48], y los judíos se irritaron por estas palabras.

Existe un ave en la India llamada fénix[49]; cada qui-

---

[47] Símbolo del bautismo y de la penitencia. La fuente y el número tres guardan relación con antiguos ritos cristianos.

[48] *Juan* 10, 17-18.

[49] Ave enigmática. Es semejante al águila, más bien una súper-águila; sobre su cabeza lleva un penacho como el pavo real, su cuello es purpúreo, y plumas rosadas destacan sobre el azul de su cola. En griego *phoînix* quiere decir palmera, y su nombre también está relacionado con la púrpura y el pueblo fenicio. Se ha intentado identificar al ave fénix con la garza purpúrea, la cigüeña, el airón, el flamenco, el ave del paraíso. Cuvier pensaba que el prototipo era el faisán dorado de Asia. Los egipcios conocían al fénix con el nombre de *Bennu* y el ave tutelar de los asirios, semejante al fénix, era llamada *Bânu,* que significa brillante. En el Imperio Nuevo se identificó a Ra (el sol) con Osiris, como se lee en el *Libro de los Muertos* XXII, y al *Bennu* con el Ba (espíritu) de Osiris. Como espíritu del Sol nace en la India, Siria o Arabia, siempre en Oriente, si bien parece que fue en Egipto donde se creó la fabulación mítica del fénix. Aunque en el arte egipcio se han encontrado representaciones antiquísimas de esta ave, sin embargo su figura no se corresponde con ninguna de las aves de la fauna egipcia. Desde luego la antigua Asia conoció al fénix mucho antes que Egipto. El arte chino más antiguo muestra a la fabulosa ave, el *Feng,* asociada a la flor de loto o del nelumbio. Los chinos contaban que el fénix nacía del fuego en el reino de los sabios, al oriente de China, su canto tenía cinco notas y sus plumas cinco colores brillantes; protegía a los emperadores y se aparecía en época de prosperidad. En

nientos[50] años va a los árboles del Líbano[51] e impregna sus alas de aromas, y avisa al sacerdote de Heliópolis[52] en el

---

Grecia fue Hesíodo el primero en mencionar al fénix. Posteriormente Heródoto, Eliano, Plinio, Plutarco, Ausonio. Lo mencionan también Marcial, Ovidio, Tácito, Eustacio, Lactancio, Cipriano, Tertuliano y Claudiano. En el s. IV d. C. NONNO escribe en su *Himno al Sol:* «En tus perfumados altares esa sabia ave milenaria que es el fénix trae llenas de ramas olorosas sus garras de curvadas uñas, te trae así el final y el comienzo de una vida que saca de sí misma».

[50] Dice HERÓDOTO, II 73: «Sólo viene a Egipto cada quinientos años». OVIDIO, *Metamorfosis* XV 392 y sigs.: «Hay un pájaro que se rehace y engendra a sí mismo, los asirios lo llaman fénix. Cuando este animal ha cumplido cinco siglos de edad...», y PLINIO, X 2, 2: «Está consagrado al sol en Arabia», y cita un texto de Manilio según el cual «la revolución del Gran Año coincide con la vida de este pájaro, y su regreso está marcado por el mismo ciclo de estaciones y constelaciones, ese recomienzo tiene lugar hacia medianoche, el día en que el sol entra en el signo de Aries». HORAPOLO, *Hieroglyphica* II 57: «Pues el fénix vuelve a Egipto cuando le cumplen, según el destino, los quinientos años». ELIANO, *Historia de los animales* VI 58: «Sin recurrir a la aritmética sabe el fénix contar quinientos años». TÁCITO, *Anales* VI 28 dice que fue visto durante el reinado de Tiberio, en el año 34 d. C., siendo cónsules Carlo Fabio y Lucio Vitelio, y registra otras apariciones anteriores: primera en el reinado de Sesostris, segunda en el de Amasis y tercera en el de Tolomeo, tercer rey de Macedonia. En el *Diálogo de los Oradores* lo hace abarcar un ciclo de 12.994 años. Los antiguos creían que cumplido ese enorme ciclo astrológico, la Historia Universal se repetiría con todos los detalles. El fénix vendría a ser una imagen o espejo del Universo.

[51] Según este texto procede de la India y va a Egipto.

[52] Heliópolis es el nombre que dieron los griegos a la ciudad faraónica situada en el bajo Egipto, en la ribera oriental del brazo pelusiaco del Nilo. Su nombre sagrado era Pi-Ra, morada del dios Sol. Probablemente fue la capital más antigua de Egipto. Fue célebre por el culto del dios Sol. HERÓDOTO, II 3, dice que los heliopolitas eran los más sabios de los egipcios. POMPONIO MELA, *Cosmografía* III 8, 83 cuenta lo que sucedía en el altar de Heliópolis.

mes nuevo, Nisán[53] o Adar, es decir, Farmenoth o Farmuthí. Cuando el sacerdote recibe el aviso, va y llena el altar de sarmientos de vid. Y el ave entra en Heliópolis cargada de aromas[54], y sube al altar, y ella misma enciende el fuego[55] y se incinera. A la mañana siguiente, el sacerdote, al escarbar en el ara, encuentra un gusano[56] entre la ceniza; y al segundo día encuentra una avecilla, y al tercer día a la mismísima ave adulta. Ésta saluda al sacerdote y regresa a su propia morada.

Pues si esta ave tiene poder para matarse a sí misma y renacer[57], ¿cómo los insensatos judíos pueden indignarse

---

[53] Los meses mencionados pertenecen al calendario copto. El mes Neso corresponde al mes de febrero o marzo, según la cronología hebrea, o al mes de abril, según la cronología caldea. Por lo tanto, coincidirían con las fechas en las que los cristianos situaban la muerte y resurrección de Cristo.

[54] Siempre se puso al fénix en conexión con las substancias aromáticas, la mirra y el incienso. Heródoto dice que el cinamomo procede del ave fénix. La recolección mítica del cinamomo tiene lugar de la siguiente forma: las ramas del árbol de la canela, cortadas en pequeños segmentos, se cosen a una piel recientemente desollada y en la que la putrefacción da lugar a unos gusanos que roen la madera, pero que dejan intacta la corteza por su amargura y acritud.

[55] El fuego siempre estuvo vinculado a la purificación y el renacer. También a la longevidad.

[56] Los antiguos sabían que en las carnes putrefactas nacían gusanos. Pero el gusano del fénix se asemeja más a la larva de la mariposa. Podría ser un recuerdo de la mosca responsable de la fecundación de la palmera datilera. Según Heródoto las palmeras machos, al igual que los sicómoros, llevan una mosca en su fruto, que penetra en los dátiles y los hace madurar. Según J. HUBAUX, M. LEROY, *Le Mythe du Phénix dans les littératures grecque et latine,* Lieja-París, 1939, existiría una interferencia entre el ave y la palmera datilera. Gesner dice que el ave del paraíso tiene una cavidad en su espalda en la que la hembra pone sus huevos y los incuba.

[57] Representa a Cristo y su resurrección, así como la renovación de la naturaleza. Ya anteriormente en el mundo mediterráneo algunos dioses

contra nuestro Señor que ha dicho: «Tengo potestad para dejar mi vida y tengo potestad para recuperarla»?

En efecto, el fénix es una imagen de nuestro Salvador; pues cuando bajó de los cielos desplegó las dos alas y las cargó de perfumes, es decir, de virtuosas palabras celestiales, para que también nosotros extendamos las manos por las plegarias y exhalemos perfume espiritual por ser buenos fieles.

Pues bien dijo el Fisiólogo acerca del ave fénix.

8

Acerca de la abubilla

Está escrito: «El que maldice a su padre o a su madre, muera»[58] y ¿cómo es que pueden existir parricidas y matricidas?

Hay un ave llamada abubilla[59]. Cuando los hijos ven que sus progenitores han envejecido, les

morían y resucitaban, como símbolos de la vegetación o del sol: en Frigia Adonis, convertido en anémona; en Sumeria Tammuz, cuya muerte lloraban las mujeres de Israel; en Grecia Dioniso y Core, dioses de la vegetación. Osiris e Isis en la mitología egipcia aparecen como hermanos que, desposados, habrían engendrado a Harneris, llamado también Horus. Osiris, como señor de Egipto, había enseñado a sus habitantes la práctica de la agricultura, de las buenas costumbres, de las leyes y del culto a los muertos. Aborrecido por su hermano Tifón, espíritu del mal, fue arrojado al mar en una caja de madera, sobre la cual Tifón había echado plomo derretido. Isis recogió la caja en la playa y la escondió. Tifón se enteró del hallazgo y cuando encontró la caja partió el cuerpo de Osiris en pedazos. Pero Isis pudo reunirlos todos y los enterró en Abidos, en donde Osiris resucitó y se apareció a Horus para ejercitarle en la lucha contra Tifón, al que después de larga guerra consiguieron vencer. Otras tradiciones atribuyen a Horus la resurrección de Osiris.

58 *Éxodo* 21, 16.

59 Es un ave con penachos de plumas negras, rojas y blancas, que busca su alimento en los estercoleros. Los egipcios ponían la imagen de la abubilla en los cetros sagrados.

arrancan las viejas alas y lamen sus ojos, y calientan a sus padres bajo sus propias alas[60], y hacen como que los incuban y aquéllos vuelven a ser jóvenes. Y dicen a sus padres: «Como vosotros nos incubásteis y os habéis fatigado trabajando y alimentándonos, lo mismo hacemos nosotros con vosotros».

Y ¿cómo pueden existir hombres insensatos que no aman a sus padres [que los han criado y educado en la doctrina de Cristo]?

Pues bien habló el Fisiólogo acerca de la abubilla.

---

[60] Las cigüeñas como modelo de piedad filial aparecen citadas en varios autores: ARISTÓFANES, *Aves* 472, 1353; ELIANO, *Historia de los animales* III 23. Este autor en X 16 dice que los egipcios las respetaban, porque son piadosas con sus progenitores. Pero ningún autor antes de Eliano había hablado de la piedad filial de la abubilla; en XVI 5 cuenta una leyenda india acerca de un muchacho que amaba tanto a sus padres, que no sólo los cuidó en vida, sino que llegó a enterrarlos en su propio cuerpo, para lo cual se abrió la cabeza con un hacha. Como premio fue transformado en bellísima abubilla con penacho. La leyenda griega en su versión más conocida cuenta que Tereo, rey de Tracia, se había desposado con Procne, hija de Pandión. Pero cuando Tereo conoció a su cuñada Filomela se enamoró de ella, la sedujo y la violó. Después le cortó la lengua para que no pudiese contar lo sucedido, y la encerró en una casa. Filomela consiguió informar a su hermana bordando en una tela los acontecimientos. Procne se vengó de Tereo matando a su propio hijo Itis, y haciéndoselo servir como comida. Entonces Tereo, loco de dolor, persiguió a ambas hermanas, quienes imploraron a los dioses su salvación. Éstos, apiadados, transformaron a Filomela en golondrina, a Procne en ruiseñor y a Tereo en abubilla. Los autores áticos convierten a Filomela en golondrina por su canto balbuceante. HORAPOLO, I 55 también menciona la piedad filial de la abubilla coincidiendo con el *Fisiólogo* casi literalmente. Ovidio dice que se llama a la abubilla «tumba de su hijo». ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 615b, 23, adscribe los rasgos de la abubilla a otros animales, como la cigüeña y la cogujada. Otros autores adscriben esos rasgos al alción.

9
Acerca del onagro

Está escrito en el Libro de Job[61]: «¿Quién ha dejado libre al onagro?»[62]. El Fisiólogo dijo acerca del onagro que es jefe de la manada[63], y si las hembras paren machos, su padre les extirpa por completo los genitales para que no puedan engendrar hijos.

Los patriarcas pretendían sembrar semilla carnal; en cambio los apóstoles, hijos espirituales, practicaron la moderación[64] buscando semilla celestial, según está escrito: «Alé-

---

[61] *Job* 39, 5: «¿Quién ha dejado, pues, al onagro en libertad? ¿Quién ha roto los lazos de ese asno salvaje a quien he dado el desierto por mansión y las saladas altiplanicies por moradas?».

[62] El onagro, del griego, *ónos* «asno», *agrós* «salvaje», *Asinus Africanus,* habita en zonas subdesérticas de África y Asia (África del Norte, Libia, Numidia, Arabia y Persia, Capadocia y Asia occidental). Tiene una raya de pelos que va desde la cabeza hasta la cola. La mitología caldea mostraba al sol viniendo a la tierra al amanecer en un carro tirado por onagros. Es citado en *Génesis* 16, 12, con respecto a Ismael: «Será un onagro humano», refiriéndose a su carácter altivo e independiente y a los árabes del desierto, sus descendientes. Asimismo se menciona en *Salmos* 103, 10, 12. Tácito, refiriéndose a una tradición hebrea, cuenta que en el desierto egipcio apareció una manada de onagros que condujo a Moisés hacia una fuente de agua fresca. También es citado por PÍNDARO, *Pítica* X, como ofrenda al Apolo Hiperbóreo. Los antiguos consideraban que poseía virtudes singulares; así, en Arabia buscaban en su cabeza una piedra maravillosa, que preservaba de las picaduras venenosas, y el casco de sus pezuñas fue empleado en farmacopea; en Asia creían que su carne y su sangre dotaban de gran vigor.

[63] El onagro tiene una especie de harén de hembras, y los machos rivalizan entre sí. Lo atestigua PLINIO, *Historia Natural* VIII 30, 46 y VIII 108: «Cada uno de los machos manda sobre una manada de hembras; vigilan a las hembras preñadas y castran con los dientes a los machos recién nacidos, desconfiando de los rivales». OPIANO en *Cinegética* III 197 y sigs. da cuenta también de la castración de sus hijos y considera al onagro animal fiero y cruel. ELIANO, *Historia de los animales* VI 39 dice que algunos animales practican la castración para evitar el incesto.

[64] Se refiere al eremita cristiano y a Jesucristo en el desierto.

grate, estéril que no puedes parir, desgárrate y grita, tú que no sufres dolores del parto, porque muchos son los hijos de la estéril, más que los de aquella que tiene marido»[65]. El Antiguo Testamento es semilla de promesa, el Nuevo de moderación.

Pues bien dijo el Fisiólogo acerca del onagro.

10
Acerca de la víbora

Bien dijo Juan a los fariseos: «Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera?»[66].

El Fisiólogo dijo acerca de la víbora[67] que el macho tiene rostro de hombre y la hembra de mujer. Hasta el ombligo tienen forma humana, pero tienen la cola de cocodrilo. La hembra no tiene vagina en el vientre, sino sólo una especie de ojo de aguja. Y cuando el macho copula con la hembra, eyacula el esperma en la boca de ella, y cuando la hembra ha ingerido el semen, corta los genitales del macho y éste muere al instante. Pero cuan-

[65] *Isaías* 54, 1; *Gálatas* 4, 27.

[66] La interpelación a los fariseos cuando se acercaban al bautismo se lee en *Mateo* 3, 7.

[67] En griego su nombre es *échidna*. HESÍODO, *Teogonía* 297-299, la describe como mitad joven de hermosos ojos, mitad serpiente; HERÓDOTO, IV 9, como mezcla de mujer y serpiente, y en III 109 dice: «Al tiempo mismo del coito, cuando el macho está arrojando el esperma, la mala hembra, asiéndolo del cuello y apretándolo con toda su fuerza, no lo suelta hasta que ha comido y tragado su cabeza», y PLINIO, *Historia Natural* X 62, 82: «El macho de la víbora introduce su cabeza dentro de la boca de la hembra». PRUDENCIO en su *Lucha por el alma* describe el apareamiento y la decapitación. También otros autores tratan el mismo asunto. Cf. ARISTÓTELES, *De Mirabilibus Auscultationibus* 165, 846b, 32; NICANDRO, *Theriaká* 130 y sigs.; HORAPOLO, II 59.

do los hijos crecen, devoran el vientre de su madre, y de este modo salen[68] a la luz. Las víboras son por tanto parricidas y matricidas.

Pues bien compara Juan a los fariseos con la víbora, porque del mismo modo que la víbora mata a su padre y a su madre, así también éstos mataron a sus padres espirituales, a los profetas, dice, a nuestro Señor Jesucristo y a la Iglesia. ¿Cómo huyen, pues, de la ira venidera? El padre y la madre viven para la eternidad, pero ellos, murieron.

10 bis
Acerca de la víbora

El Fisiólogo dijo acerca de la víbora: cuando el macho copula al principio con la hembra, eyacula en la boca de ella; y cuando la hembra ha ingerido el semen, mutila los genitales del macho; por tanto, sabe que si copula con la hembra va a morir. No obstante, muchas veces se acerca y va junto a la hembra. Y después, no pudiendo contenerse, copula con ella y muere. Por otra parte, la hembra no tiene vientre para soportar a los hijos en su matriz. Por consiguiente, cuando los hijos crecen en su matriz, desgarran su costado, salen y la matan; en efecto, las víboras son parricidas y matricidas.

---

[68] Aristóteles, *Historia de los animales* V 34: «La víbora es la única que pare seres vivos tras haber producido primeramente dentro de su cuerpo huevos». Eliano, *Historia de los animales* I 24: «No pone huevos...» y en X 169, admite la explicación de Teofrasto acerca del estallido de su vientre. Realmente las crías nacen envueltas en una membrana que rompen a los tres días.

11
Acerca de la serpiente

El Señor dijo en el Evangelio: «Sed cautos como serpientes e inocentes como palomas»[69].

El Fisiólogo dijo acerca de la serpiente[70] que tiene cuatro características.

Su primera característica es ésta: cuando envejece se enturbian sus ojos[71], y si quiere recuperar la juventud obra como fiel, y ayuna[72] durante cuarenta días y cuarenta noches, hasta que su piel se ablanda. Entonces busca una piedra[73] o una angosta hendidura, e introduciéndose en ella

[69] *Mateo* 10, 16.

[70] A veces la serpiente se confunde con el dragón; es como un dragón que ha perdido sus alas y de menor tamaño. La serpiente es un signo polivalente maléfico o benéfico, y como tal ha sido objeto de culto. Así, Zeus fue adorado primitivamente en forma de serpiente barbada, y en el culto de Atenea se rastrea el culto a una serpiente o diosa de las serpientes como se ve en *Himnos homéricos* XI.

[71] ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 600b, dice que la piel comienza a desprenderse por los ojos, y por eso se ha originado la creencia de que se quedan ciegas. Realmente el primer indicio de la muda es que la córnea del ojo se vuelve turbia, desprendiéndose después. ELIANO, IX 16 dice que se frota los ojos con hinojo para liberarse de las nubes.

[72] El ayuno parece referirse a la hibernación de los reptiles.

[73] La muda de la piel está mencionada en ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 600b, 28; ELIANO, *Historia de los animales* IX 16; PLINIO, *Historia Natural* VIII 27; NICANDRO, *Theriaká* 31 y sigs.; NONNO, *Dionisíacas* XLI 178; PLUTARCO, *De Isis y Osiris* 74; HORAPOLO, I 2. Dice Aristóteles: «Los animales provistos de escamas córneas hibernan casi la mayoría, y mudan la camisa todos aquellos cuya piel es blanda». Y Plinio: «Se despoja de la piel comenzando por la cabeza, operación que no dura menos de un día y una noche, y le da la vuelta de modo que el derecho lo pone del revés...». NICANDRO, *Theriaká* 343-358 cuenta la leyenda del asno y las serpientes: Zeus había otorgado la droga de la inmortalidad a los delatores del robo de Prometeo. Ellos cargaron la droga sobre el lomo de un asno, pero éste regaló la preciosa droga a las serpientes para que no le atacasen. Hay que tener en cuenta que en griego el vocablo *gêras* tiene tanto el significado de «vejez» como de «piel desprendida».

comprime su cuerpo, se desprende de la vejez y recupera la juventud.

De esta manera también tú, hombre, si quieres desechar la caduca vejez del mundo, por la estrechez de un camino angosto, por medio de los ayunos, mortifica tu cuerpo; pues «estrecho y angosto es el camino que conduce a la vida eterna»[74].

La segunda característica de la serpiente: cuando la serpiente va a beber agua en la fuente, no lleva su veneno consigo[75], sino que lo deja en su terrera.

En verdad la serpiente muda la piel cada seis semanas aproximadamente, excepto en el período de hibernación, debido a que su crecimiento casi continuo hace que la piel la oprima. La medicina mágica vio en la serpiente que se renueva un medio de alargar la vida. Simboliza la vejez, la muerte, la resurrección. En el cristianismo es símbolo de la renovación espiritual y abandono del pecado.

[74] *Mateo* 7, 14.

[75] Existía la creencia de que las serpientes dejaban su veneno antes de tocar el agua. Refiriéndose a la cópula de la víbora y la murena dice Opiano, *Haliéutica* I 561: «Y en seguida divisa una hueca roca y en ella vomita su funesto veneno», y Eliano, IX 66: «Cuando la víbora se dispone a copular con el pez, para parecer tierna, como conviene a un novio, vomita y expulsa el veneno». La serpiente y su veneno simbolizan el mal, como aparece en el episodio de la tentación en *Génesis* 3 y en David, *Salmos* 58, 4: «El veneno de ellos es como el veneno de la serpiente»; en *Apocalipsis* 12, 9, San Miguel mata al dragón o serpiente, identificada con el diablo. Sin embargo, puede ser símbolo de Cristo y poseer valores positivos; así, cumpliendo el axioma de lo semejante contra lo semejante, en *Éxodo* 4, 3, la serpiente se convierte en el bastón de Moisés. Esculapio lleva una serpiente enroscada en una vara como talismán curativo, y él mismo es transformado en la constelación de Serpentario. Estaba relacionada con la aparición de la vida y era símbolo de fertilidad de las mujeres en la mitología griega y mesopotámica; se decía que ansiaba el trato sexual con mujeres y existían leyendas acerca de niños nacidos de cópula de serpiente y mujer, como se ve en el mito de Ofión y Eurínome, o en la leyenda de Alejandro. En la literatura midrástica se dice que la serpiente sedujo a Eva.

Pues tampoco debemos nosotros, cuando nos apresuramos al agua eterna y pura, llena de divinas y celestiales palabras, llevar con nosotros dentro de la Iglesia de Dios el veneno de la maldad, sino expulsarlo totalmente de nosotros y acercarnos puros.

Tercera característica de la serpiente: cuando ve a un hombre desnudo[76] lo teme y se retira. Pero si lo ve vestido, se abalanza sobre él.

[Pues bien dijo el Fisiólogo.]

También nosotros reflexionemos sensatamente, que cuando nuestro padre Adán estaba desnudo en el paraíso, no pudo asaltarle el diablo.

Pues si tú también tienes el ropaje del hombre viejo, es decir, las hojas de higo del placer, como envejecido de días malos[77] se abalanza contra ti.

Cuarta característica de la serpiente: cuando se le aproxima un hombre con la intención de matarla, entrega todo su cuerpo a la muerte, preservando únicamente la cabeza[78]. [Pues bien dijo el Fisiólogo.]

En efecto, debemos también nosotros, en el momento de la tentación, entregar todo nuestro cuerpo a la muerte, preservando únicamente la cabeza, es decir, sin renegar de Cristo, como hicieron los santos mártires. «Pues Cristo es la cabeza de todo hombre»[79], como está escrito.

---

[76] La desnudez es símbolo de pureza e inocencia. Pero en otros códices del *Fisiólogo* se dice que ataca al hombre desnudo.

[77] DANIEL, 13, 52: «Y le dijo a él Daniel: escucha, escucha, viejo de días malos».

[78] A ello se refiere ARISTÓTELES, *Sobre las partes de los animales* 691b 32: «Vuelve la cabeza hacia atrás, dejando quieta la restante parte del cuerpo», y también VIRGILIO, *Geórgicas* III 422.

[79] *I Corintios* 11, 3.

12
Acerca de la hormiga

Salomón dijo en los *Proverbios*[80]: «Ve junto a la hormiga, perezoso».

El Fisiólogo dijo acerca de la hormiga que tiene tres características.

Su primera característica es ésta: cuando caminan en fila, cada una lleva en su boca un grano y las que van de vacío porque no portan nada no dicen a las que van cargadas: «Dádnos[81] de vuestros granos», ni se los arrebatan por la fuerza, sino que van a recogerlos por su cuenta.

Esas mismas palabras es posible encontrarlas respecto a las vírgenes prudentes y a las necias[82].

[Pues bien dijo el Fisiólogo acerca de la hormiga.]

La segunda característica de la hormiga: cuando almacena el trigo en la tierra[83], parte cada grano en dos[84], para

---

[80] *Proverbios* 6, 6.

[81] ELIANO, II 25: «Con la mayor cortesía y respeto se ceden el paso las unas a las otras».

[82] *Mateo* 25, 8: «Éstas dijeron a las otras: dádnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan».

[83] Son numerosos los autores antiguos que tratan acerca del hormiguero, del trabajo entre las hormigas y de todas sus características, de modo bastante semejante al *Fisiólogo: Proverbios* 6, 6-8; ESOPO, 166: «Va apropiándose el trigo y la cebada de los demás y lo guarda para sí». ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 622b; ELIANO, *Historia de los animales* I 22; II 25 y VI 43; PLINIO, *Historia Natural* XI 30, 109-110: «A diferencia de las abejas no fabrican alimento, sino que lo almacenan».

[84] En cuanto a la partición de los granos, PLINIO, XI 30, 109, dice que roen los granos antes de almacenarlos por miedo a que germinen, y los granos demasiado grandes los dividen para hacerlos entrar. PLUTARCO, *Sobre las costumbres de los animales* 11 dice algo semejante, y ELIANO, II 25: «Llenan los silos del hormiguero royendo el centro de cada grano». También en *Geopónica* XV 1, 26: «Las hormigas parten el grano con los dientes». Siempre se las presenta como ejemplo de previsión. Es un hecho comprobado que algunas hormigas en el verano guardan grano para el invierno, y que los granos almacenados por las hormigas no germinan.

que al sobrevenir el invierno no se humedezcan y germinen los granos y ella perezca de hambre.

[Y además conoce la hormiga por su sabiduría si el calor es fuerte o el aire trae humedad. Pues cuando veas a la hormiga meter en el hormiguero el grano de trigo que estaba fuera, sabe que viene la estación invernal; pero si desde dentro transporta su alimento y lo amontona, sabe que es tiempo de bonanza[85].]

También los perfectos ascetas ocultaron las palabras del Antiguo Testamento[86] del espíritu, para que nunca te mate la letra. Pues Pablo dijo que «la Ley es espiritual»[87]; ya que por prestar atención a la simple letra los judíos se murieron de hambre y llegaron a ser matadores de los santos.

Su tercera característica: muchas veces la hormiga va por el campo en la época de siega, se encarama a la espiga y desprende el grano. Y antes de encaramarse a ella olfatea el tallo de la espiga, y por el olor conoce si es cebada o trigo[88]. Si es cebada no se encarama y si es trigo sube y desprende el grano. Pues la cebada es alimento de bestias, como dice Job: «En vez de trigo me salga cebada»[89].

---

[85] PLINIO, *loc. cit.*: «Los mojados por la lluvia los sacan fuera para secarlos». En realidad lo que sucede es que sacan granos mezclados con tierra al construir sus subterráneos en la época lluviosa.

[86] Se refiere a la doctrina verdadera y a la herética. Según Zambón en este pasaje se percibe una vaga influencia gnóstica.

[87] *II Corintios* 3, 6; *Romanos* 7, 14.

[88] La distinción del trigo y la cebada se apoya en una errónea interpretación de ELIANO, *Historia de los animales* VI 43: «Sin necesidad de trillo, ni de hombres que manejen el bieldo, ni siquiera de vientos que ayuden a quitar y separar las granzas del grano...». Para el *Fisiólogo* el trigo representa el bien, la cebada el mal.

[89] *Job* 31, 40. La frase bíblica «en lugar de trigo me nazcan abrojos y espinas en lugar de cebada» está abreviada en nuestro texto.

Pues huye tú también, hombre, del alimento de bestias y coge el trigo depositado en el silo celestial. Pues la cebada se compara a la enseñanza de los heréticos, en cambio el trigo a la rectísima fe de Cristo.

13
Acerca de sirenas e hipocentauros

Dijo el profeta Isaías: «Démones, sirenas y erizos danzarán en Babilonia»[90]. El Fisiólogo dijo acerca de las sirenas[91] y los hipocentauros: hay animales en el mar llamados sirenas y como Musas cantan armoniosamente con sus voces, y los navegantes que pasan cerca de ellas, si oyen su canto, se arrojan al mar y perecen. Y tienen la siguiente forma: la mitad hasta el ombligo de mujer y la otra mitad hasta abajo de oca. Del mis-

[90] *Isaías* 13, 21-22.

[91] Divinidades que con sus cantos armoniosos embelesaban a los navegantes y los hacían naufragar. En la mitología griega eran hijas del río Aqueloo o del dios marino Forcis. Eran seres híbridos con patas y plumas de ave y cabeza de mujer; su apariencia guarda relación con la de las harpías. Su número oscila de dos a ocho. Quizá hasta el siglo XI no fueron representadas con cola de pez, pero siempre están ligadas al mar, simbolizando sus peligros y su gemebundo sonido. En sus aventuras por los mares Odiseo y Orfeo se encuentran con las sirenas que intentan seducirlos para su perdición. Parecen estar relacionadas con el Más Allá y están representadas en los sarcófagos. Se decía que habían osado competir con las Musas que las derrotaron y les arrancaron las plumas. Los pitagóricos las consideraron personificaciones de la música corruptora. Platón las puso en relación con la armonía de las esferas. HOMERO, *Odisea* XII 44, 192, no describe su figura; OVIDIO, *Metamorfosis* V 552 y sigs. dice que eran muchachitas sicilianas a las que Ceres convirtió en volátiles. En el cristianismo las sirenas tienen una carga erótica, representan a las mujeres engañadoras, la lujuria. Son como ángeles de la muerte.

mo modo los hipocentauros[92] tienen la mitad superior de hombre y desde el pecho hasta abajo de caballo.

Así también todo hombre es vacilante e inestable en todos sus caminos. Hay algunos hombres que se reúnen en la Iglesia mostrando apariencia de piedad, pero que niegan su potestad. Y en la Iglesia son como hombres, pero cuando se alejan de ella se convierten en bestias. Pues éstos se pueden comparar a sirenas e hipocentauros, me refiero a las fuerzas opuestas y a los impostores heréticos, ya que valiéndose de

---

[92] Los hipocentauros o centauros son seres híbridos, mitad hombre, mitad caballo o asno. Representan la inteligencia unida a la fuerza y la celeridad del caballo, también la bestialidad. Comen carne cruda y se comportan como salvajes. Se mencionan en HOMERO, *Odisea* XVI; *Ilíada* I y II; VIRGILIO, *Eneida* I 293; OVIDIO, *Metamorfosis* XV. Quizá Grecia tomó esta figura de Egipto. Según la mitología griega el primer centauro Cilón era hijo de Ixión, hombre brutal y asesino que se unió a Nefele —nube con forma de Hera—. Cilón, uniéndose a las yeguas del monte Pelión, engendró la raza de los centauros. Píndaro los relaciona con la lujuria y la violencia. Es famosa la lucha de lapitas y centauros en las bodas de Piritoo e Hipodamía, cuando los centauros embriagados trataron de violar a las mujeres lapitas. Vencidos y expulsados, se refugiaron en el Peloponeso. El centauro Neso entrega a Deyanira una túnica manchada con su sangre, que provocaría más tarde la muerte de Heracles. Tanto ellos como las sirenas son satánicos para los cristianos, representan la voluptuosidad engañosa, la hipocresía, la seducción de los placeres del mundo, todo lo indecoroso, la inconstancia, la falsedad, las doctrinas heréticas... Pero existía en Grecia otra raza de centauros sabios, como Quirón, hijo de Cronos y Filira, educador de Aquiles, de Teseo, de Palamedes, de los Dioscuros, y amigo de Heracles, de Asclepio y de Jasón. Quirón fue quien reveló a los humanos los secretos curativos de las plantas, devolvió la vista a Fénix, resucitó a Peleo, rehusó la inmortalidad y fue convertido en la constelación de Sagitario. Se ha dicho que los centauros tendrían su más remoto antecedente en unas divinidades de la mitología védica que regían los caballos del sol. Quizá para los centauros griegos el origen está en el asombro que les causarían los jinetes nómadas, como sucedió con los indios americanos que mitificaron al hombre montado a caballo.

la hipocresía y de la zalamería como las sirenas, engañan los corazones de los inocentes[93]. «Pues los malos discursos destruyen las buenas costumbres»[94].

Pues bien habló el Fisiólogo acerca de las sirenas y los hipocentauros.

13 bis
Acerca de las sirenas y los hipocentauros

«Los malos discursos corrompen las buenas costumbres» dijo el divino Apóstol[95].

El Fisiólogo dijo que se dice que hay algunos animales macho y hembra: el macho, hombre hasta el ombligo y caballo el resto; de igual modo también la hembra hasta el ombligo es semejante a una mujer, pero el resto tiene forma de oca[96], la cual es llamada sirena, pues «canto de sirenas», dice Job. Pues éstos se asemejan a las fuerzas opuestas de los ateos e impostores heréticos, pues hay algunos llenos de hipocresía e impostores y engañadores, los cuales se introducen en la Iglesia de Dios fraudulentamente, y por su hipocresía engañan los corazones de los inocentes. Pero nosotros huyamos de éstos, para que no seamos engañados por sus falsas enseñanzas.

Pues al igual que se dice que existen estos animales, y no existen, sino que son fabulaciones de una mente poseída por un espíritu malvado, así también la doctrina engañosa

---

[93] *Romanos* 16, 18.

[94] *I Corintios* 15, 33.

[95] *I Corintios* 15, 33.

[96] La sirena con patas de oca aparece en muchas leyendas en relación con la mujer seductora, quizá porque la hembra es la que toma la iniciativa en el apareamiento. En algunas representaciones artísticas sus patas son las de un ave palmípeda.

de los seductores y falsos cristos, pues tienen apariencia de piedad, pero niegan su poder.

14
Acerca del erizo

Los erizos[97] tienen forma de esfera (y se asemejan al cerdo), y están totalmente cubiertos de púas.

El Fisiólogo dijo del erizo que trepa a la vid y llega al racimo, y abate las uvas a tierra y se revuelca en ellas [y se arroja boca arriba] y al pincharse las uvas en sus púas se las lleva a sus hijos y deja pelada la rama del racimo.

También tú, fiel, colócate en el viñedo espiritual y veraz[98], para ser llevado al lagar espiritual, y ser almacenado en las bodegas reales, y llegar al sagrado altar de Cristo. ¿Pues cómo has permitido que el erizo, el malvado espíritu, trepase hasta tu corazón y cual racimo te dejase despojado, sin ningún grano absolutamente en ti?

[Pues justamente el Fisiólogo adaptó a nosotros las características de los animales (de los que están) en la escritura dictada por Dios].

---

[97] En la antigüedad su astucia, como la de la zorra, era proverbial. PLINIO, VIII 37, 133, dice que sus espinas servían para cardar los paños, y también que se lleva espetadas las manzanas en sus púas. Según ELIANO, *Historia de los animales* III 10, los frutos que coge son higos secos. Y PLUTARCO, *Sobre las costumbres de los animales* 16: «Una vez, cuando era niño, vi un erizo que parecía un racimo de uvas andante». En realidad no necesita almacenar víveres como la hormiga, porque duerme en la estación invernal. Simboliza a los que atrapan todo lo que pueden de los bienes ajenos con maldad ingeniosa. El «pincha-uvas» del lenguaje vulgar, sinónimo de granuja o pillo que pincha las frutas en los mercados con algún artilugio para robarlas, tiene el mismo sentido. Para el *Fisiólogo* es el espíritu maligno que saquea la viña del Señor y al cristiano.

[98] *Juan* 15, 1: «Yo soy la verdadera viña».

15
Acerca de la zorra

El Fisiólogo dijo acerca de la zorra que es un animal astuto[99]. Pues cuando tiene hambre y no encuentra caza para comer, la busca donde hay terreno fangoso o depósito de paja, y se tiende en el suelo boca arriba[100] conteniendo la respiración, y se infla completamente. Y las aves creen que está muerta y acampan sobre ella para comerla, y entonces levantándose las captura y las devora.

Así también el diablo[101] está lleno de astucia, como también sus acciones. El que quiere participar de sus carnes muere. Puesto que sus carnes son éstas: lujuria, avaricia, placeres, asesinatos[102]. Por eso también Herodes[103] fue comparado con la zorra, y el escriba oyó decir al Salvador: «Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos»[104]. Y en el *Cantar de los Cantares* Salomón dice: «Cazadnos las pequeñas zorras que devastan los viñedos»[105]. Y David en los *Salmos* dice: «Serán presas de zorras»[106], etc.

Pues bien dijo el Fisiólogo acerca de la zorra.

---

[99] Sobre su astucia son numerosos los escritos de los autores grecolatinos; aparece en diversas fábulas y narraciones populares, en el *Cantar de los Cantares,* en el *Mahabharata* y en el *Ramayana.* En la lengua popular el vocablo 'zorra' es sinónimo de astucia.

[100] También OPIANO, *Cinegética* III 457 y *Haliéutica* II 107 y sigs. dice que finge estar muerta para cazar animales. Su fingimiento es un hecho cierto, aunque, al parecer, usa este ardid más por miedo que por sacar provecho.

[101] La zorra es símbolo demoníaco, y su conducta alegoría del pecado del hombre engañador e hipócrita.

[102] *Gálatas* 5, 19-21.

[103] *Lucas* 13, 32.

[104] *Mateo* 8, 20.

[105] *Cantares* 2, 15. Parece referirse a las herejías.

[106] *Salmos* 62, 11.

El profeta dijo en su profecía: «Llegué a ser como pantera para Efraín»[107]

16
Acerca de la pantera

El Fisiólogo dijo acerca de la pantera que tiene esta característica: es el animal más amigo[108] de todos los animales y sólo enemigo de la serpiente[109]. Es polícroma como la túnica de José, y hermosa[110] y tranquila y muy mansa. Cuando ha saciado su apetito se acuesta en su madriguera, y al tercer día se despierta del sueño[111] y grita rugiendo con potente sonido. Y las fieras apartadas y próximas oyen su rugido. Y de su rugido se expande toda clase de aromas perfumados[112], y

---

[107] *Oseas* 5, 14: «Porque yo soy pantera para Efraín».

[108] Su nombre procede del griego: *pân*, «todo», *thḗr*, «fiera», aquí se ha interpretado como amiga de todos los animales.

[109] Es enemiga de la serpiente. Este rasgo se encuentra en otros capítulos del *Fisiólogo*, refiriéndose al icneumón, el elefante y el ciervo.

[110] En *Génesis* 37, 3 se cuenta que Jacob regaló una bella túnica jaspeada a su hijo predilecto José. La pantera destaca por su belleza y es considerada por muchos como el más hermoso de los animales. En Egipto las pieles de pantera se ponían ante Osiris y ante Anubis, dios de los muertos. También servían de envoltura a este dios, y los sacerdotes egipcios se cubrían con piel de pantera para los actos del culto. Su ideograma se refería a la aparición de la vida y era símbolo de fuerza y de resurrección. En Grecia desde la época micénica los sacerdotes se cubrían con la nébrida, o piel de pantera, a modo de falda. NONNO, *Dionisíacas* X, dice que solían poner panteras enganchadas al carro del dios Dioniso, y según OPIANO, *Cinegética* IV 230 y sigs., las bacantes habían sido antes hermosas mujeres, pero fueron transformadas en panteras por el poder del dios. Para los pitagóricos era un animal psicagogo. En Tiro y Sidón representaron a la diosa Astarté cabalgando sobre una pantera.

[111] Simboliza la resurrección y al mismo Cristo, aunque a veces se refiere al vicio.

[112] ELIANO, V 40; ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 612a, 13; PLINIO, *Historia Natural* VIII 17, 62 y XXV 7, 39; y PLUTARCO, *Sobre las costumbres de los animales* 24, 976d, mencionan su aliento perfumado, que le sirve para atrapar animales. El origen puede estar en *Cantares* 1, 3. La verdadera explicación es que el olor de los animales está relacio-

siguiendo las fieras el perfume del rugido de la pantera se aproximan a ella.

Así también nuestro Señor Jesucristo al tercer día se levantó de entre los muertos y exclamó: «Hoy es la salvación para el mundo, para el visible y el invisible»[113], y toda clase de aromas nos llegó, a los lejanos y a los cercanos, y paz, como dijo el Apóstol[114].

De variados matices es la espiritual sabiduría de Dios, como también se ha dicho en el Salmo: «Se sentó la reina a tu diestra envuelta en vestido multicolor recamado de oro»[115] [que es la Iglesia]. [De muy variados matices es Cristo, siendo él mismo virginidad, fortaleza, compasión, fe, virtud, concordia, paz, paciencia, pero también es enemigo de la serpiente rebelde que habita en el agua.]

Por tanto nada dijeron en vano las Sagradas Escrituras acerca de las aves y de las fieras.

Pues bien habló el Fisiólogo acerca de la pantera.

17
Acerca de la ballena

Salomón en los *Proverbios* nos exhorta diciendo: «No te acerques a una mujer frívola, pues la miel destila de los labios de la meretriz, la que en el momento oportuno unge tu garganta, pero después la encontrarás más amarga que la hiel y más afilada que una espada de dos hojas, pues los pies de la locura con-

---

nado con la demarcación de su hábitat. Los sacerdotes de Egipto, Grecia y Asia Menor, Asia meridional, hasta el Extremo Oriente, creían en la irradiación de efluvios magnéticos de la pantera. En el *Fisiólogo* el atractivo de la pantera tiene un valor positivo para adecuarlo a Cristo.

[113] *Lucas* 19, 9: «Hoy llegó la salvación para esta casa».

[114] *Isaías* 57, 19; *Efesios* 2, 17; 3, 10.

[115] *Salmos* 44, 10.

ducen a los que la utilizan después de la muerte al Hades»[116].

Existe un cetáceo en el mar llamado ballena[117] que tiene dos características.

La primera de sus características es ésta: cuando siente hambre, abre su boca y toda clase de aromas perfumados se expande de ella[118]; y perciben el olor los pececillos[119], y corren hasta su boca, y los engulle.

Pero los peces grandes y perfectos no veo que se acerquen al cetáceo.

Así también el diablo y los heréticos por medio de la seducción y el engaño, que aparenta ser un suave perfume, ponen un cebo a los niños y a aquellos que aún no tienen el pleno conocimiento, pero a los de mente madura los consideran inalcanzables. De este modo Job es un pez perfecto, Moisés, Isaías, Jeremías y todo el coro de los profetas. De este modo escapó Judit[120] de Holofernes, Ester de Artajerjes, Susana de los ancianos, Tecla de Tamiris.

Y la otra característica de este cetáceo: es de enormes proporciones[121], semejante a una isla. Desconociéndolo, los

---

[116] *Proverbios* 5, 3-5.

[117] Puede referirse al tiburón ballena.

[118] Se le atribuye la misma cualidad que a la pantera por la atracción que ejerce sobre los peces, pero aquí tiene un valor negativo y es personificación del demonio o Leviatán, como se ve en *Salmos* 104, 25.

[119] Hay un fundamento científico: muchos de los peces pequeños acompañan a los de gran tamaño para comer de sus «migajas»; a cambio les liberan de sus parásitos, pero muchas veces ellos mismos sirven de alimento.

[120] Personaje bíblico que escapó de su perseguidor, al igual que las otras mujeres mencionadas a continuación en el texto.

[121] Su peso real es de unas ciento treinta toneladas. La leyenda acerca de su semejanza con una isla y la confusión que provocaba en los navegantes puede ser de origen griego, ya que se encuentra en las aventuras de los Argonautas, pero ha recorrido numerosos países y épocas y se ob-

marinos amarran sus barcos a él como si fuese una isla; y fijan las anclas y los clavos de los barcos, y encienden fuego en el lomo del cetáceo para cocerse algo. Pero cuando él se siente quemar se sumerge en las profundidades y hunde los barcos.

Pues también tú, si te aferras a la esperanza del diablo, te sumergirás junto a él en el tormento del fuego.

Pues bien habló el Fisiólogo acerca de la ballena.

18
Acerca de la perdiz

El profeta Jeremías dice: «Clamó la perdiz, y recogió a los que no había parido, acopiándose riqueza indiscriminadamente. Y en la mitad de sus días la abandonarán, y al final de su vida quedará confundida»[122].

El Fisiólogo dijo acerca de la perdiz[123] que calienta e incuba huevos ajenos[124]. Cuando crecen los polluelos, según

---

serva una contaminación o mezcla con el aspidoquelonio o tortuga gigante, mencionada en una leyenda persa. El primer relato importante parece ser el de Nearco, almirante de la escuadra de Alejandro Magno. Lo relatan también ESTRABÓN, XV 2, 13; PSEUDO CALÍSTENES, III; LUCIANO DE SAMÓSATA, *Historia Verdadera* I 30-31; ARRIANO, *Índica* XXXI. Aparece también en la Edad Media, en *Las Mil y una Noches,* en *Simbad el marino* (isla de San Brandán) y en la leyenda acerca de una isla fantasma en la *Topografía de Irlanda* de GIRALDUS CAMBRENSIS.

[122] *Jeremías* 17, 11. Aquí la frase bíblica se aplica al demonio. Puede también simbolizar el amor al dinero. Su canto es muy peculiar, semejante al sonido de una sierra.

[123] En la mitología griega la perdiz está relacionada con Afrodita y Ártemis. En OVIDIO, VIII 236, Talos, inventor de la sierra, arrojado desde la acrópolis por su tío Dédalo, a causa de la envidia, fue metamorfoseado en perdiz.

[124] Es un animal muy prolífico. ELIANO, III 5 y IV 1, y PLINIO, X 33, 103, aluden a su apetito sexual inmoderado. En realidad pone de 10 a 16 huevos. ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 613b dice: «No incuban siempre en el mismo sitio, para que no lo aprenda nadie». PLINIO, X 100,

su especie, emprenden el vuelo en busca de sus propios padres, y la dejan sola y confundida.

Así también el diablo[125] se apodera de la especie de los inmaduros. Pero cuando alcanzan la justa medida de la edad, comienzan a reconocer a sus padres celestiales, es decir, a Cristo, a la Iglesia, a los santos profetas y a los apóstoles, y lo dejan solo y confundido.

Pues bien dijo el Fisiólogo acerca de la perdiz.

19
Acerca del buitre

Bien dijo nuestro Señor y Salvador en el Evangelio[126]: «¡Ay de las que estén en cinta y de las que amamanten en aquellos días!».

El Fisiólogo dijo acerca del buitre que mora en lugares altos y escarpados[127], y duerme en las altas rocas o sobre las cumbres de los montes. Si la hembra está

---

y ELIANO, III 30 (aunque se refiere al cuclillo), creyeron que ponía los huevos en un lugar y los incubaba en otro; es cierto que el macho encargado de construir el nido hace varios, y la hembra elige uno de ellos. Algunas veces el mismo nido sirve para la puesta de dos hembras.

[125] Simboliza al diablo por ser astuta. Realmente posee una habilidad enorme para reducir con su reclamo a las que están libres en estado salvaje, y actuando a modo de sirena les tiende una trampa y las captura. También su simbolismo demoníaco se debe a la creencia de que podían ser alternativamente macho o hembra que se robaban recíprocamente los polluelos.

[126] *Mateo* 24, 19; *Marcos* 13, 12; LUCAS, 21, 23.

[127] ARISTÓTELES, *Historia de los animales* VI 5 y IX 11, dice que anida en rocas inaccesibles. Es un hecho real, desde la altura puede divisar los movimientos de los otros animales carroñeros. Para los egipcios era protector de los faraones, símbolo del origen de la vida humana, prototipo del amor materno; en los jeroglíficos su figura representaba la palabra 'madre'. Sus plumas adornaban la cabeza de Isis, según Heródoto. ELIANO, II 46, y HORAPOLO, 210, creen que es una especie únicamente de hembras. En toda Asia era considerado como animal beneficioso, porque los

preñada se interna en la India y recoge la piedra eutocia[128]. Esta piedra tiene la superficie de nuez, pero si la sacudes, se mueve otra piedra en su interior que entrechoca y resuena como un cascabel. Si la parturienta obtiene también la piedra eutocia, se sienta sobre ella y pare sin dolor.

---

liberaba de las carnes putrefactas. Los emperadores romanos iban precedidos de doce lictores porque Rómulo vio en el Palatino ese número de buitres, y el hecho fue considerado signo de buen augurio. Siempre ha gozado de simpatía en el norte de África, desde el Mar Rojo hasta Marruecos.

[128] La piedra llamada eutocia, del griego *eû tókos* —buen parto—, o etites, la *aetitis* que menciona Plinio, procedente del griego *aetós* —águila—. Plinio, X 3-4; XXXVI 21, 149; XXX 14, 130 dice que la etites (que es insensible a la acción del fuego) se encontraba en el nido del águila, y custodiaba el parto contra todos los peligros y asechanzas de abortos. Parece haber cierta confusión en la antigüedad entre estos dos animales, si bien el águila sólo come carne fresca y el buitre es carroñera. Muchas tradiciones pusieron la piedra eutocia en relación con las mujeres; principalmente la citan los lapidarios y tratados herméticos; así Damigerón dice que esta piedra es útil para las mujeres preñadas. Según Dionisio, *Sobre las aves* I 3: «Unos dicen que procede de los montes del Cáucaso, otros de la costa del Océano»; Dioscórides, V 118: «La piedra del águila suena al menearla por estar como preñada de otra piedra que tiene dentro de sí». Y Plinio, X 3, 4: «Resuena cuando se la sacude, encerrada como dentro de un útero». Por las características parece referirse a la piedra etites, que es una concreción de óxido de hierro en bolas informes, y está compuesta de varias capas concéntricas de color amarillo y pardo rojizo, generalmente con un nódulo de la misma substancia suelto en el interior de la bola. Según M. Detienne, *Los Jardines de Adonis*, Madrid, 1983, en el *Tratado de las Doce Gemas* de Epifanio se narra que en el desierto de la Gran Escitia se encuentra un valle muy profundo, al que nadie puede descender. En su fondo están las gemas. Para conseguirlas se utilizan los servicios de los condenados a muerte. Éstos suben a las cumbres que bordean el abismo, llevando corderos; allí los degüellan, los despellejan y los arrojan al vacío. Las piedras preciosas se pegan a sus carnes, todavía sangrantes, y enseguida bajan las águilas (parecen más bien buitres) para llevarse los corderos a sus nidos. Después los condenados suben a estos lugares y recogen las gemas abandonadas entre los huesos.

Pues tú, hombre, cuando te sientas lleno del Espíritu Santo, recurre a la piedra espiritual eutocia, la que fue despreciada por los constructores, la que llegó a ser la piedra angular, y colócate sobre ella, y genera un espíritu de salvación, pues, como dijo el profeta Isaías, «por el temor de ti, Señor, en el vientre concebimos y sufrimos los dolores y generamos tu espíritu de salvación sobre la tierra»[129]. Pues verdaderamente esta piedra eutocia del Espíritu Santo, nuestro Señor Jesucristo, que ha sido cortada sin intervención de manos[130], es decir, sin semen de hombres, fue engendrado de una virgen, y al igual que la piedra eutocia tenía otra piedra dentro resonando, así también el cuerpo del Señor tenía dentro resonando la divinidad.

Pues bien dijo el Fisiólogo acerca del buitre.

20
Acerca del mirmecoleón

Elifaz el rey de los temanitas dijo: «El mirmecoleón pereció por carecer de alimento»[131].

El Fisiólogo dijo acerca del mirmecoleón[132] que su parte delantera es de león y

---

[129] *Isaías* 26, 18.

[130] *Daniel* I 34: «Seguiste mirando hasta que una piedra fue cortada, no por manos, y dio contra la imagen en sus pies de barro y de hierro moldeado, y los trituró».

[131] *Job* 4, 11: «El viejo león perece por falta de alimento». La palabra *mirmecoleón* procede del griego *mýrmēx* «hormiga», y *léon* «león»; en la versión de los *Setenta*, en el citado pasaje de *Job*, acordándose de un león que ELIANO, VII 47, y ESTRABÓN, XVI 4, 15, llaman *mýrmēx*, al traducir el vocablo *layish* que en hebreo significa «león», forjaron la palabra *mirmecoleón*. Con el tiempo se perdió el recuerdo de esta derivación y pasó a la Edad Media como un ser fabuloso. Por otra parte, en las *Ciránides* herméticas se hace alusión a una especie de hormiga llamada *mirmecoleón*, porque es de mayor tamaño que las otras. ELIANO, VII 47, menciona *mýrmēkas* entre tigres y panteras y ESTRABÓN, XVI 4, 15, menciona cierto género de leones de nombre hormigas.

[132] Los naturalistas las llaman *mirmeleónidas*. Las hormigas-león son primeramente larvas, después se convierten en seres alados semejantes a

la posterior de hormiga. Su padre es carnívoro y su madre herbívora, y cuando engendran al mirmecoleón lo engendran con dos atributos: no puede comer carne por la índole de su madre, ni hierbas por la naturaleza del padre. De modo que perece por falta de alimento.

De igual manera todo hombre indeciso e inconstante en todos sus caminos. No se debe caminar por dos senderos, ni hablar con doblez en la plegaria. Pues ¡ay!, dice, del corazón doble y del pecador que anda por dos caminos! No es bueno decir el sí, no, y el no, sí, sino el sí, sí y el no, no, como dijo nuestro Señor Jesucristo.

Pues bien dijo el Fisiólogo acerca del mirmecoleón.

21
Acerca de la comadreja

La Ley dice: «No comas comadreja ni cosa semejante a ella[133]».

El Fisiólogo dijo acerca de la comadreja que es de tal índole: su boca[134] concibe del macho, y una vez preñada, pare por las orejas. Por tanto, malas cosas nacen de los oídos.

---

las crisopas, pero más oscuras. Son depredadores, que construyen hoyos en la arena en forma de embudos para acechar desde allí a sus presas, y feroces enemigos de las hormigas. Según San Isidoro, para los demás animales es una hormiga, pero para las hormigas es como un león.

[133] *Levítico* 11, 29. Considerada en la Biblia como animal inmundo. En Grecia la utilizaban para limpiar la casa de ratones. Según Covarrubias nuestro vocablo *comadreja* procede de *comadre,* porque es muy casera.

[134] Aristóteles, *Gen. anim.* 756b, 15, menciona la creencia, procedente de Anaxágoras, de que la comadreja pare por la boca, y aunque analiza el hecho y lo desmiente, la tradición recogió el error. Aristóteles piensa que la leyenda se originó porque este animal transporta a sus crías en la boca. También se aplicó al cazón —*galeós*— la misma leyenda, quizá por la semejanza de los vocablos *galê* «comadreja» y *galeós* «cazón», y se dijo que protegía a sus hijos introduciéndolos en la boca y los expulsaba pasado el peligro. Así Eliano, *Hist. anim.* II 55; Plut., *De Isis y Osiris* 74, atribuye la creencia a los egipcios: «Muchos creen todavía y van diciendo que la comadreja concibe a través de la oreja, y pare por la

Hay algunos que comen en la Iglesia el pan espiritual, pero en cuanto salen de ella, arrojan de sus oídos[135] la palabra divina, semejantes a la impura comadreja, y llegan a ser como «el áspid sordo que obtura[136] sus oídos». No comas, por tanto, comadreja, ni cosa semejante a ella.

---

boca; ésa es, por tanto, una imagen representativa del discurso». Es decir, sería una explicación de la formación del lenguaje humano. El *Fisiólogo* invierte los términos de la fábula, diciendo que concibe por la boca y pare por las orejas; la confusión puede haberse originado por la semejanza del gr. *ôs* (variante de *oûs*, 'oído') y el latín *os, oris,* 'boca'; además en latín los vocablos *aurem,* 'oído' y *orem* 'boca' están muy próximos. Teofrasto y Aristófanes pusieron los mitos de Galantis y Alcmena en relación con la comadreja. Galantis o Galintias, ayudó a Alcmena en el parto y engañó a Ilitía, diosa de los alumbramientos, la cual mantenía las piernas cruzadas por orden de Hera para que Alcmena no pudiese dar a luz a Heracles. Galantis anunció a Ilitía que el niño ya había nacido con la ayuda de Zeus. Ilitía, muy sorprendida, descruzó las piernas y se puso en pie, por lo que pudo verificarse el nacimiento. Ilitía castigó a Galantis por su mentira, convirtiéndola en comadreja, y haciendo que pariese por la boca. Es símbolo de la calumnia en Ovidio, *Metam.* X 321. La comadreja estaba consagrada a la diosa Hécate, que concedía el don de la elocuencia y estaba relacionada con la hechicería. Según Eliano, *Hist. anim.* XV 11, 26, la comadreja era una hechicera llamada así y con un desbordado apetito sexual, a la que Hécate transformó en ese animal. Plinio, *Historia Natural* VIII 24, dice que la comadreja vence al basilisco. En el *Evangelio de la Infancia* armenio y en el libro apócrifo de *Juan Evangelista* se expone la tradición de la concepción de la Virgen por la oreja, lo cual fue objeto de consideración por parte de algunos teólogos medievales.

[135] Parece referirse a los que oyen la palabra divina, pero no la ponen en práctica, sino que la expulsan fuera de sus oídos. En todo caso la alegoría resulta un tanto rebuscada, y sería más clara si dijese que la palabra se recibe por el oído, pues entonces se podría entender que es como una semilla que debe germinar; como ocurre con el iniciado o el discípulo que recibe la palabra del maestro, la semilla de la sabiduría, que fecunda su mente y germina en su interior.

[136] Existía la creencia de que el áspid se tapaba los oídos para evitar oír la música del encantador, a eso se refiere el Salmista. En realidad el

El *Salmo*[137] dice: «Y será ensalzado mi cuerno como el del unicornio».

22
Acerca del unicornio

El Fisiólogo dijo acerca del unicornio[138] que posee tal peculiaridad: es un animal pequeño[139], semejante al cabrito, pero muy feroz. El cazador no puede acercarse a él porque posee extraordinaria

---

áspid es sordo. La cobra no baila, sino que se contorsiona imitando los movimientos, y cuando no los ve da la impresión de que se tapona los oídos.

[137] *Salmos* 91, 11. Según el *Fisiólogo* se refiere a Cristo.

[138] En griego *monokéras* «un solo cuerno». Parece una combinación de cabra y caballo, si bien las diversas leyendas lo describen con variantes. El rasgo que siempre se menciona es un largo y afilado cuerno que nace de su frente o de su cabeza y que puede estar acanalado en barrena. La primera descripción del unicornio se encuentra en *Índica* 25 de CTESIAS, médico de Artajerjes (s. V a. C.) (resumen de Focio, s. IX): «Hay en la India ciertos asnos salvajes muy veloces, de pelaje blanco, de cabeza purpúrea, de ojos azules, provistos de un aguzado cuerno en la frente, cuya base es blanquecina, la punta de vivo carmesí y el medio completamente negro». Más adelante explica que la limadura del cuerno absorbido o aplicado a las heridas es un remedio contra el veneno de los reptiles y muchas enfermedades. ELIANO, *Historia de los animales* III 41: «La India cría unos caballos que tienen un cuerno, según dicen, y el mismo país cría también asnos con un solo cuerno. Con estos cuernos se fabrican vasijas para beber». ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 499b, como ejemplo de un solípedo unicornio cita al asno de la India —que es quizá el rinoceronte—, y de dos pezuñas y un solo cuerno el *óryx*. Según Tertuliano el *óryx*, una especie de antílope, es el animal que probablemente habría dado lugar al nacimiento de la figura del unicornio. En la *Vulgata, Salmos* XXII 21, es citado el unicornio, pero según otras versiones bíblicas se refiere al búfalo o uro. FILÓSTRATO (s. II), en su *Vida de Apolonio de Tiana*, dice que en los marjales del río Fasis hay unos asnos salvajes que tienen un cuerno en la frente. El árabe Damiri también cita a un animal con un solo cuerno, pero el dato quizá proceda de alguna traducción al árabe del *Fisiólogo*.

[139] La pequeñez del animal puede simbolizar la humildad de Cristo al tomar la naturaleza humana. En la versión de San Jerónimo, *Salmos* XXII 22: «Del cuerno del unicornio mi humillación».

fuerza y un solo cuerno[140] en medio de su cabeza. ¿Cómo cazarlo, pues?

Exponen ante él una doncella inmaculada [vestida] y el animal salta a su regazo. La doncella[141] lo acaricia y lo conduce al palacio real[142].

---

[140] Quizá la base de la leyenda esté en el cuerno del rinoceronte. PLINIO, *Historia Natural* VIII 20, 29, alude al rinoceronte, pero luego en VIII 21, 31, menciona al *monoceros* como un animal distinto. ELIANO, *Historia de los animales* III 41, IV 52 y XVI 20, cita al cartazonte, que parece un rinoceronte con un cuerno de antílope, animal muy agresivo con los de su especie, excepto con la hembra en época de celo; de ahí pudo nacer la leyenda de su mansedumbre ante la doncella. Las tribus de cazadores en el último período glacial pintaron en las paredes de las cuevas mamuts, rinocerontes y toros primitivos, es decir uros, esbozando ya la forma del unicornio, o sea, los cuernos superpuestos. El arte rupestre africano ofrece dibujos de perfil de antílopes de cuerno recto; asimismo los egipcios dibujaron los cuernos superpuestos de antílopes y gacelas. Posiblemente aquí hay que buscar la base del unicornio original como opinan varios investigadores modernos. El cuerno posee una rica simbología. En el *Fisiólogo* parece referirse a la Encarnación y a la unión de Cristo y el Padre, pero puede ser también el árbol de la cruz y el Árbol de la Vida, y referirse a la castidad.

[141] El tema del unicornio o licornio y la doncella aparece en Occidente con el *Fisiólogo,* pero en el *Mahabarata* y en el *Ramayana* se encuentra la leyenda de un eremita llamado cuerno de gacela, hijo de Unicornio, al que desposa la hija del rey para acabar con una pertinaz sequía en los campos. En China la aparición del *k'i-lin,* animal fabuloso semejante al ciervo con un solo cuerno, era considerado como el anuncio del nacimiento de un emperador justo y agradable al cielo y del comienzo de una época de prosperidad; y siempre se ha dicho en China que el licornio trae a los niños del cielo. En la narración medieval de la abadesa Hildegarda intervienen varias doncellas. En la Edad Media se consideró el cuerno del unicornio como eficaz remedio terapéutico, pero en realidad lo que se aplicaba era el cuerno del pez narval.

[142] El enigmático palacio real puede tener alguna relación con la leyenda del eremita mencionada en la nota 141; o quizá con la misteriosa leyenda china del *k'i-lin.*

Pues este animal es una imagen del Salvador, ya que «levantó un cuerno en la casa de David, nuestro padre», y llegó a ser para nosotros cuerno de salvación[143]. No pudieron dominarlo ángeles ni potestades, sino que se albergó en el vientre de la verdaderamente pura, la virgen María. [la Madre de Dios]. «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[144].

23
Acerca del castor

Hay un animal llamado castor[145], sumamente dulce y manso. Sus testículos se utilizan en medicina[146]. Cuando es perseguido por los cazadores y se apercibe de

---

[143] *Lucas* 1, 69.

[144] *Juan* I, 14.

[145] *Castor fiber*. El mayor roedor europeo, de 15 a 38 kg. de peso. Su cola es ancha, aplanada y cubierta de escamas. Es animal acuático y terrestre. Vive a orillas de lagos y cursos de agua tranquilos. Es citado por numerosos autores, entre ellos ARISTÓTELES, 594b 31; NICANDRO, *Theriaká* 565; ESOPO; ELIANO, VI 34, 37; PLINIO, VIII 30, 109; JUVENAL, XII 35; TIMOTEO DE GAZA, 54; HORAPOLO, II 65.

[146] El fabulista Esopo considera que sus genitales son útiles por sus propiedades curativas, y cuando lo persigue el cazador, al verse cercado, se corta los genitales y los tira; así salva su vida. ELIANO, *loc. cit.*: «A menudo sucede que castores dueños de sus testículos, después de alejarse corriendo lo más posible, retraen sus partes codiciadas, y con gran astucia e ingenio burlan a sus perseguidores, haciéndoles creer que no tienen lo que en realidad tienen oculto». Según PLINIO, *loc. cit.*: «Los castores del Ponto se cortan los genitales cuando les acucia el peligro, pues saben que los persiguen por ellos; es la substancia que los médicos llaman castóreo». La leyenda se ha forjado, al parecer, porque sus genitales son pequeños e internos y únicamente asoman al exterior, en la parte inferior del abdomen, las glándulas productoras del castóreo; esto es una substancia segregada por el animal en época de celo, de color de sangre, sebácea y grasienta de fuerte olor, que probablemente le sirve para delimitar su territorio. En medicina se empleó como antiespasmódico y por tanto era también útil en los dolores de la menstruación. *Ciránides* II, menciona su utilización en medicina, la cual sabemos que se extendió hasta el s. XVII.

que va a ser capturado, extirpa[147] sus testículos y se los arroja al cazador. Y si de nuevo es acosado y perseguido por otro cazador, el castor se tiende boca arriba para mostrarse, y de este modo, dándose cuenta el cazador de que carece de testículos, se aparta de él.

Pues tú también, fiel, dale al cazador lo que le pertenece.

El cazador es el diablo y sus pertenencias son: lujuria, adulterio, asesinato; extirpa tales cosas y dáselas al diablo y se apartará de ti el diablo cazador. Para que también tú puedas decir: «Nuestra alma cual gorrión se salvó de la trampa de los cazadores»[148].

Pues bien habló el Fisiólogo acerca del castor.

24
Acerca de la hiena

La Ley dice: «No comas hiena ni cosa semejante a ella[149]».

El Fisiólogo dijo acerca de la hiena que es macho-hembra. Unas veces es macho[150], otras es hembra. Es un animal in-

[147] El nombre 'castor' se ha relacionado con la castidad y la castración; en el cristianismo representa al cristiano que se aleja de la lujuria. Es por tanto símbolo de castidad. Entre los autores grecolatinos, bien representaba al rico que se desprende de parte de sus riquezas, o bien al que se daña a sí mismo.

[148] *Salmos* 123, 7.

[149] *Deuteronomio* 14, 8. Siempre ha sido considerado animal impuro y repugnante, porque come carne muerta y porque emite una especie de carcajada chillona, semejante a la voz humana en trance de vómito.

[150] Sobre el cambio de sexo dice Esopo: «Dicen que las hienas cambian cada año su naturaleza convirtiéndose unas veces en machos y otras en hembras». Aristóteles, que tomó el dato de Herodoro de Heraclea, desmiente esta creencia en *Sobre la generación de los animales* III 757a 6; *Hist. anim.* 579b 16, y considera que la peculiar estructura de sus órganos pudo inducir a error; pero la creencia persistió durante siglos. Opiano, *Cinegética* III 288 y sigs.: «Este prodigio he oído de la manchada hiena, que el macho y la hembra alternan el sexo cada año». Eliano, *Historia*

mundo[151], por cambiar su naturaleza; por eso también Jeremías dice: «No sea mi herencia como la madriguera de la hiena»[152].

Pues no te asemejes tú tampoco a la hiena, adoptando una vez la naturaleza del macho y otra la de la hembra; a ésos también los recriminaba el divino Apóstol diciendo: «Varones con varones cometieron actos vergonzosos»[153].

Pues bien habló el Fisiólogo acerca de la hiena.

25
Acerca del enidrio

Hay un animal llamado enidrio[154] que tiene forma de perro y es enemigo[155] del cocodrilo. Cuando duerme el cocodrilo

de los animales I 25: «Puedes ver cómo una hiena en el año actual es macho y cómo al siguiente aparece convertida en hembra». También PLINIO, *Historia Natural* XIII 44; OVIDIO, *Metamorfosis* XV 408-410; ARTEMIDORO, *La interpretación de los sueños* II 12; HORAPOLO, II 69. L. H. MATTHEWS, *La vida de los mamíferos,* Barcelona, 1971, explica la creencia en su hemafroditismo: «Los genitales externos de la hembra de hiena manchada son peculiares, ya que no hay vulva, y el clítoris se parece mucho al pene del macho; además una hinchazón semejante a una bolsa parece el escroto del macho. No es extraño que un animal aparentemente macho con gran desarrollo mamario hubiera dado lugar a leyendas». Actualmente la ciencia admite la posibilidad de la inversión sexual, tanto en los vertebrados como en los invertebrados.

151 Símbolo de hipocresía y doblez. Se aplicó a los judíos que cambiaron su servicio a Dios por el servicio a los ídolos.

152 *Jeremías* 12, 9.

153 *Romanos* 1, 27.

154 Es difícil su identificación. Parece referirse a un pequeño cuadrúpedo semejante a la jineta o meloncillo, el *Herpestes Ichneumon,* mangosta o rata del faraón. También podría ser una serpiente acuática, la hidra del Nilo *énydros-hýllos;* por otra parte, *énydris* «nutria». Según dice Malaxecheverría simboliza al héroe luchando contra el monstruo, y la lucha del sujeto consigo mismo.

155 El icneumón venerado por los antiguos egipcios era de la misma especie que la ibérica. Kipling cita la especie hindú en *El libro de la Selva.* Es citado por ELIANO, X 47, y OPIANO, *Cinegética* III 410 y sigs. Según G. C. DRUCE, «The symbolism of the Crocodile in the Middle Ages», *Archaeological Journal* 66 (1909), 311-338, se trata de dos «antipatías»

tiene la boca abierta; entonces va el enidrio y se cubre todo el cuerpo de barro, y cuando éste se ha secado, salta a la boca del cocodrilo, roe todos sus vasos y devora sus vísceras.

El cocodrilo[156] se asemeja al diablo, y el enidrio representa a nuestro Salvador. Puesto que, tomando nuestro Señor Jesucristo la carne terrenal, bajó al Hades[157] y liberó de los sufrimientos de la muerte a los que se hallaban encadenados, diciendo: «salid»,y a los que yacían en las tinieblas: «Mostraos». Y también dijo el Apóstol: «¿Dónde está, muerte, tu victoria, dónde está, Hades, tu aguijón»?[158]. Y resucitó al tercer día de entre los muertos, resucitando con él la carne terrena.

26
Acerca del icneumón

Hay un animal llamado icneumón[159], [semejante al cerdo], enemigo encarnizado de la serpiente. Cuando encuentra una serpiente muy salvaje, según dice el Fi-

físicas en la tradición de la ciencia oculta alejandrina. Es cierto que el icneumón saquea los nidos de cocodrilos y come sus huevos; también se enfrenta a la cobra.

[156] Los autores cristianos valoran negativamente al cocodrilo. Los egipcios después de su muerte lo embalsamaban. No obstante, en Elefantina parece que no era un animal sagrado y en Apolonópolis era animal odiado.

[157] Simboliza a Cristo descendiendo al Hades.

[158] *Corintios* 15, 55.

[159] ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 612a 17 describe al icneumón cubriéndose con fango en su ataque al áspid. ELIANO, *Historia de los animales* X 47 y VIII 25 se refiere a su lucha con el áspid y el cocodrilo. Y OPIANO, *Cinegética* III 419 y sigs. describe el asalto del icneumón al cocodrilo: «Envuelto en arena y barro, rápidamente salta y traspasa el umbral de la muerte con osado corazón y se desliza a través de la ancha garganta». Tratan el mismo asunto ESTRABÓN, XVII 1, 39; NICANDRO, *Theriaká* 190, que se refiere al áspid y al cocodrilo; PLUTARCO, *Sobre las costumbres de los animales* 10, 966; PLINIO, VIII 25, 90. Pero ARISTÓTELES, 552b y 609a con el nombre *ichneúmōn* alude a una especie de abeja. Realmente el icneumón o mangosta ataca a las serpientes.

siólogo, se aproxima, y se embadurna de barro, y tapa sus narices con la cola, hasta que mata a la serpiente.

Así también nuestro Salvador[160] tomó la naturaleza humana, hasta que mató a la serpiente, al Famo, que estaba asentado sobre el río Egipto, es decir, al diablo. Porque si Cristo no hubiese tenido cuerpo, ¿cómo habría podido matar a la serpiente? Ésta le habría objetado: «Eres Dios y Salvador, y no puedo resistirme a Ti». Pero el mayor de todos se empequeñeció para salvarnos a todos.

27
Acerca de la corneja

Bien decía Jeremías en Jerusalén: «Te has posado como corneja solitaria»[161].

El Fisiólogo dijo de la corneja que es monógama[162]. Pues, cuando muere su marido, no se une a otro macho, ni tampoco el cuervo a otra hembra.

---

[160] Imagen de Cristo que lucha contra Satán. Según *Ezequiel* 29, 3: «Aquí estoy contra ti, Faraón, el gran dragón que yace tendido sobre el río Nilo». En el texto *Famó* equivale a Faraón.

[161] *Jeremías* 3, 2.

[162] Acerca de su monogamia dice ELIANO, *Historia de los animales* III 9: «Las cornejas se guardan mutua y gran fidelidad, y cuando se emparejan se aman intensamente, y no se verá nunca a esta ave entregarse a libres y promiscuas relaciones sexuales, y dicen los que están exactamente informados sobre ella que cuando un cónyuge muere, el otro guarda viudedad». El mismo autor menciona que en las bodas se entonaba un canto llamado «corneja». Para HORAPOLO, I 8, es signo de viudedad: «Los que se separan pasan la vida solos. Por este motivo si se encuentran con una corneja sola, los hombres presienten que se han encontrado con un animal viudo». Eliano señala que no es buen augurio el graznido de una corneja sola. OVIDIO, *Metamorfosis* II 534-541, cuenta la leyenda de Córnice, hermosa hija de Coroneo, que evitó ser violada por Neptuno, gracias a la ayuda de Minerva. Cuando Neptuno la tenía entre sus brazos, Palas la salvó transformándola en una casta corneja, luego la tomó a su servicio y la convirtió en su pájaro favorito. En griego *korṓnē* «corneja».

La Sinagoga de los judíos, la Jerusalén terrena, la que mató al Señor ***, [pues] ya no es Cristo su esposo[163]. «Pues os desposé con un solo varón, para ofreceros al Señor como virgen inmaculada»[164]. Pero ellos cometieron adulterio con el madero y la piedra[165].

Así pues, si nosotros también tenemos al esposo en el corazón, no entra el adúltero diablo, pero si sale de nuestras almas la palabra del esposo entra el enemigo. Puesto que «no se adormecerá ni dormirá el que custodia a Israel»[166], [y ya no entran ladrones en tu corazón dotado de inteligencia].

Pues bien habló el Fisiólogo acerca de la corneja.

28
Acerca de la tórtola

En el *Cantar de los Cantares* Salomón da testimonio diciendo: «El arrullo de la tórtola se oyó en nuestra tierra»[167].

El Fisiólogo dijo acerca de la tórtola que es monógama[168] y solitaria, y mora en los desiertos; no le gusta estar entre la multitud.

---

163 Para el autor del *Fisiólogo,* el amor y la fidelidad de la pareja de cornejas simboliza el amor de Cristo y la Iglesia. Hay, al parecer, una asociación de ideas entre la corneja y la tórtola del capítulo siguiente.

164 La virgen representa a la Iglesia. Cf. *II Corintios,* 11, 2.

165 *Jeremías* 3, 9: «Cometió adulterio con la madera y la piedra». Se refiere a la infidelidad de Judá respecto a Yahveh.

166 *Salmos* 120, 4.

167 *Cantares* 2, 12: «Aparecen las flores en la tierra, el tiempo de las canciones ha llegado, se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra».

168 La tórtola forma parte de las palomas torcaces. Una de sus características es su canto arrullador. Al igual que la paloma, estaba consagrada a Afrodita, diosa del amor. La tórtola blanca estaba consagrada a Deméter. Los naturalistas antiguos mencionan su amor por la soledad y su monogamia, como la de la corneja. Luego, divulgan esta característica los comentaristas bíblicos, y pasa a las homilías. ARISTÓTELES, 600a 20 afirma: «Pues prácticamente no hay nadie de quien se cuente que haya visto una tórtola en parte alguna en invierno». Y en 613a 14: «Y la tórtola tie-

Así también nuestro Salvador acampaba en el Monte de los Olivos; [pues Jesús] llevando con él a Pedro, a Santiago y a Juan [subieron al monte], y se les aparecieron Moisés y Elías, y una voz desde el cielo que decía: «Éste es mi hijo muy amado en quien me he complacido [169], [escuchadle]».

A la tórtola le gusta retirarse. También los nobilísimos portadores de Cristo aman la vida retirada.

«Pues como la tórtola gritaré y como la paloma clamaré» [170]. «La tórtola y la golondrina, aves del campo, conocen el momento oportuno de su regreso» [171] [así también tú, hombre].

Bien habló el Fisiólogo acerca de la tórtola.

28 bis
Acerca de la tórtola y de la paloma

«Como la tórtola gritaré y como la paloma clamaré». El Fisiólogo dijo acerca de la tórtola que es muy charlatana, y cuando enviuda, por el recuerdo del que se ha ido, muere de añoranza y no se empareja con otro. Y estas aves son imagen de Cristo. Pues Él es nuestra charlatana tórtola comprensible, el ave elocuente en verdad, el cual con sus mensajes evangélicos encantó a la que está bajo el cielo, con el cual habló tambien ella misma, la prometida, es decir, la Iglesia de los pueblos: «Muéstrame

---

ne el mismo macho y no se une a otro». Es símbolo del cristiano que se aparta de los bienes terrenales y permanece fiel a Cristo, y ejemplo del monje que se retira a la soledad lejos de la multitud, así como alegoría de la unión mística de Cristo con la Iglesia. Según Sbordone quizá en la valoración de la indisolubilidad del matrimonio hubo influencia de la secta de los encratitas, que no rompían el vínculo matrimonial ni con la muerte.

[169] *Mateo* 17, 5; *Marcos* 9, 7; *Lucas* 9, 35.

[170] *Isaías* 38, 14. Parece que el animal bíblico citado realmente es la golondrina o el vencejo.

[171] *Jeremías* 8, 7: «Hasta la cigüeña en el cielo conoce su estación, y la tórtola, la golondrina o la grulla observan la época de su retorno».

tu aspecto y déjame oír tu voz, porque tu voz es agradable y tu aspecto hermoso». Tú mismo eres en verdad la paloma tierna y sin malicia y que no tiene engaño; porque no se encontró falsedad en tu boca, como está escrito.

Pues bien habló el Fisiólogo acerca de la tórtola.

29
Acerca de la rana [de secano y acuática]

Hay una rana de secano y una rana acuática. El Fisiólogo dijo acerca de la de secano[172] que soporta el ardor del sol y el calor sofocante; pero cuando la sorprende la fuerte lluvia, muere. En cambio la rana acuática[173], si sale del agua y la seca el sol, inmediatamente se sumerge de nuevo en el agua.

Los nobilísimos fieles son semejantes a la rana de secano. Pues soportan el rigor de los sufrimientos. Pues si les sorprende la fuerte lluvia, es decir, la persecución por la virtud, mueren. Pero los mundanos son como ranas acuáticas, pues en cuanto les sobreviene un poco de calor de tentación o de deseo, no lo resisten y se sumergen de nuevo en la misma voluptuosidad del placer sensual.

Pues bien habló el Fisiólogo acerca de la rana.

---

[172] ARISTÓFANES en *Ranas* menciona su doble naturaleza, y ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 589a 19 y sigs. especifica su naturaleza anfibia. Probablemente la referencia a una rana de secano procede de una falsa interpretación de los textos citados. Los cristianos de Egipto tomaron a la rana, emblema de la diosa Hequet, como símbolo de Cristo y la resurrección, porque era la diosa de la renovación de la vida.

[173] La rana acuática simboliza tanto al diablo como el pecado de la lujuria. En la tradición bíblica se la consideraba como animal maldito, a causa de la segunda plaga de Egipto, según *Éxodo* VIII 2-13, y en *Apocalipsis* 16, 13 se dice: «Vi que de la boca del Dragón, de la boca de la Bestia y de la boca del falso profeta salían tres espíritus inmundos como ranas».

30 *Acerca del ciervo [y de la serpiente]*

David dice: «Como anhela el ciervo los manantiales de las aguas, así te anhela mi alma, oh Dios»[174].

El Fisiólogo dijo acerca del ciervo que es enemigo[175] encarnizado de la serpiente. Si ésta huye del ciervo a las grietas de la tierra, el ciervo va y llena su garganta de agua de la fuente, y la vomita sobre las grietas de la tierra, y obliga a salir a la serpiente, y la despedaza y la mata.

Así también nuestro Señor mató a la gran serpiente[176] [al diablo], con las aguas celestiales, que poseía, como dice

[174] *Salmos* 42, 2; Esopo dice: «Un ciervo, atormentado por la sed, llegó a una fuente». Muchos de los autores creen que la ingestión del veneno de la serpiente les producía el deseo del agua. Aristóteles explica su sed por el calor y el sofoco que le produce su carrera. El agua simboliza el bautismo o la eucaristía, y el ciervo representa al pecador que busca la purificación y al hombre que busca ansiosamente a Dios.

[175] Los naturalistas y poetas antiguos refieren su enemistad con las serpientes. Escribe FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías* II: «Los ibis cogen a las serpientes y las devoran como hacen los ciervos». Entre los autores grecolatinos mencionan la rivalidad del ciervo y la serpiente: *Geopónica* XIX 6; ELIANO, *Historia de los animales* II 9; OPIANO, *Halieútica* II 289 y sigs.; *Cinegética* II 233 y sigs.: «Todas las razas de las serpientes y los ciervos mantienen amargo y recíproco odio...»; NICANDRO, *Theriaká* 139 sigs.; PLUTARCO, *Sobre las costumbres de los animales* 24; TEOFRASTO, *De causis vegetationis* 4, 10; PLINIO, *Historia Natural* VIII 50; VIII 32, 118; LUCRECIO, VI: «Los ciervos de pies voladores con la respiración de sus narices hacen salir a los reptiles de sus escondrijos». La mención del chorro de agua que expulsa por la nariz en el escondrijo se asemeja al relato de Timoteo de Gaza, según el cual el ciervo coge un buche de agua y lo expulsa dentro del agujero del enemigo. Aunque parece que ambos han utilizado las mismas fuentes, la versión de Timoteo tiene elementos más genuinos y auténticos que los del *Fisiólogo*.

[176] La serpiente o dragón simboliza al diablo. *II Tesalonicenses* 2, 8: «El Señor Jesús exterminó al impío con el aliento de su boca».

el Teólogo, de perfecta sabiduría. Pues la serpiente no puede soportar el agua ni tampoco el diablo la palabra celestial.

El Señor, presentándose, persiguió a la gran serpiente [al diablo, con las aguas celestiales]; y se escondió el diablo en las partes profundas de la tierra, como en una enorme grieta, y el Señor, derramando de sus costados la sangre y el agua, eliminó de nosotros a la serpiente por medio del bautismo de regeneración, y extinguió toda la diabólica energía escondida dentro de nosotros. [Ciervo se explicará etimológicamente por matar a las serpientes[177]; serpiente, la que habla, esto es, la que habló a Eva en una ocasión].

Y si tú reflexionas en tu corazón, invoca los Evangelios y te dirán: «No cometerás adulterio, no serás lascivo, no robarás; gustando de estas aguas espirituales, expulsarás toda maldad».

Y tú, hombre, si tienes serpientes espirituales aposentadas en tu corazón, invoca los Evangelios y te dirán: «No matarás, no cometerás adulterio, no testimoniarás en falso». Si escuchas las aguas espirituales, expulsarás toda maldad, y llegará a ser tu corazón templo de Dios, y el espíritu de Dios habitará en ti.

Pues también tú, fiel, llena tus vasos de las palabras evangélicas del Señor y te dirán: «no robarás, no serás lascivo, no matarás, no cometerás adulterio»[178], y guardando todos estos preceptos y rechazando toda maldad, expúlsala,

---

[177] Falsa etimología. Dice PLUTARCO, *Sobre las costumbres de los animales* 24: «el nombre se hace parónimo, no de 'muy ágil' —*elafrótētos*— sino de la 'captura' —*eléxeōs*— de la 'serpiente' —*óphis*—». Y en el *Etymologicum Magnum:* «Por eso es llamado ciervo, por coger —*eleîn*— a las serpientes —*ópheis*— de las profundidades de la tierra».

[178] *Mateo* 19, 8; *Marcos* 10, 19.

y matarás a la serpiente que es origen del mal, es decir, al diablo.

Ciertamente se asemejan al ciervo en todos los aspectos los ascetas, los que llevan una vida perfecta llena de penalidades y de una dureza extrema, los cuales, corriendo como sedientos a las fuentes de la penitencia salvadora, por las lágrimas de la confesión extinguen los dardos inflamados del maligno, y pisotean y matan a la gran serpiente, es decir, al mismo diablo.

Pues si aparecen en tu casa pelos de ciervo[179], o si alguien quema un hueso de este animal, nunca percibirás olor o huella de serpiente; del mismo modo, si el temor de Cristo se encontrase en tu corazón, nunca pérfido veneno anidará en él.

Pues bien habló el Fisiólogo acerca del ciervo.

30 bis Dijo también esto el Fisiólogo: si los ciervos se enfrentan alguna vez con una serpiente, la devoran, y el animal corre y avanza en loca carrera, y al avanzar y correr sin quedarse quieto durante dos y tres días, la serpiente se funde en su interior, y al fundirse la fie-

[179] Desde la más remota antigüedad se usaron gran número de amuletos o talismanes relacionados con el ciervo. Su piel servía en los rituales y misterios, Dioniso y las Bacantes llevaban pieles de cervato. PLINIO, *Historia Natural* VIII 50, dice que dormir sobre una piel de ciervo es refugio seguro contra las serpientes, y en VIII 49 asegura que el cuerno quemado del ciervo aleja a las serpientes. Esto mismo dice ELIANO, *loc. cit.* También en la antigüedad se tuvo en gran estima una piedra rubia como la piel del cervato, y eran muy apreciadas las vestiduras de pelo de ciervo contra los animales venenosos. El ciervo estaba en relación con la luz: Apolo y su hermana Ártemis llevan pieles de cervato. En el arte micénico el ciervo tiraba del carro solar.

ra, el ciervo la orina por la uretra, y donde cae aquella orina nace un becerro sin mancha.

Así también, tú, hombre sensato, esforzándote mucho y obrando, podrás arrojar el fétido olor del diablo.

Bien habló el Fisiólogo acerca del ciervo.

31
Acerca de la salamandra

Existe un animal llamado salamandra[180]. El Fisiólogo dijo acerca de ella que si se introduce en un horno de fuego éste se apaga completamente, y si entra en la caldera de un baño termal, se apaga la caldera.

Pues si la salamandra apaga el fuego por su propia naturaleza, ¿cómo hasta ahora algunos no creen que los tres jóvenes que fueron arrojados al horno no sufrieron ningún daño, sino que por el contrario enfriaron el horno? Pues está escrito que aunque entres en el fuego, la llama no te abrasará[181]; [así también, tú, hombre, esfuérzate en apagar la temporal e incesante llama].

Pues si la salamandra apaga el fuego por su propia naturaleza, ¿cuánto más natural que los justos que vivieron según la justicia, no sólo hayan apagado el fuego, sino también hayan cerrado las bocas de los leones?

---

[180] Cf. nota al capítulo 2. Véase además *Ciránides* 72; ELIANO, *Historia de los animales* II 31; PLINIO, X 67; TEOFRASTO, *De igne* 60, como animal relacionado con el fuego y que tiene capacidad de extinguirlo.

[181] *Isaías* 43, 2. Representa la pureza, la no contaminación, la castidad. Pero, a veces, su valor simbólico es negativo y representa la lujuria.

31a
Acerca de los tres santos jóvenes

Es admirable el relato escrito en el libro del profeta Daniel[182] acerca de los nobilísimos tres santos jóvenes, que fueron arrojados en el horno de fuego por falsa acusación, y elevaron un himno de alabanza, [de modo que los admiraron]. Pues eran justos. Y ¿cómo no iba a ser verdaderamente un milagro?, si también los santos apóstoles resucitaron a los muertos, y llevaron a cabo mayores milagros con los justos, y trasladaron los montes mar adentro?

31b
Acerca de los tres santos jóvenes

Extraordinario verdaderamente es el milagro y el misterio de los tres nobilísimos jóvenes, los que fueron arrojados al horno de fuego, los cuales también resucitaron muertos, como su Señor. Pues verdaderamente es cosa digna de admiración, no sólo apagar la enorme potencia del fuego, sino también dominar la dificultad del momento, y la tiranía de los poderosos, y el ánimo de ellos mismos, muy conveniente para nosotros y muy útil para cualquiera.

Bien habló el Fisiólogo acerca de la salamandra.

---

182 Según la narración de *Daniel* 3, 8 y sigs. Nabucodonosor erigió una estatua de oro y dio la orden de arrojar a un horno a los que no la adorasen. Los tres jóvenes Sadrac, Mesac y Abednego fueron acusados, pero ellos dijeron que su Dios los rescataría del fuego. En efecto, salieron de él incólumes.

32
Acerca de la piedra diamante

El Fisiólogo dijo acerca de la piedra diamante[183] que el diamante se encuentra en Oriente[184]; no se halla de día sino de noche[185], y se denomina diamante porque todo lo doma[186] y él mismo por ninguno es domado.

Y nuestro Señor Jesucristo juzga a todos, pero Él por nadie es juzgado; pues Él mismo dijo: «¿Quién de vosotros me acusará de pecado»?[187].

[Se encuentra de noche y no de día; escucha qué dice]: «El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz, y para los que yacían en el país y en la sombra de la muerte despuntó una luz»[188].

[Pues se encuentra en Oriente]; porque verdaderamente según el profeta su nombre es Oriente y [de nuevo en otra

---

183 Carbono cristalizado, el más duro de los minerales naturales. Representa al Salvador Jesucristo.

184 *Zacarías* 6, 12: «He aquí el hombre, su nombre es Oriente».

185 Esta propiedad pertenece más bien a la antracita o rubí.

186 Su etimología, del griego *adámas,* «indomable», estuvo muy difundida en el mundo grecolatino. Se menciona en GIROLAMO, *Comen. in Amos prophetam.* En el mito gnóstico Adam o Adamas sería el dios a cuya imagen fue formado el hombre. El diamante era piedra muy apreciada en la antigüedad; se valoraba por su brillo y dureza y se creía que su luz hacía huir a los demonios y ahuyentaba las enfermedades. PLINIO, *Historia Natural* XXVII 4, 57, se refiere a su fuerza indomable. EPIFANIO, *Acerca de las gemas,* describe las piedras preciosas y sus cualidades: era la sexta piedra preciosa del pectoral de Aarón —como se menciona en *Éxodo* 28, 28 y en *Ezequiel* 28, 13, refiriéndose al parecer al jaspe— y la tercera de las nueve piedras preciosas del rey de Tiro, aunque parece que se refiere más bien al ántrax o carbunclo que brilla en la oscuridad. La menciona el emperador Juliano en su libro sobre el simbolismo mágico o carismático de las piedras.

187 *Juan* 8, 46.

188 *Isaías* 9, 2; *Mateo* 4, 16.

parte está escrito]: «Despuntará una estrella de Jacob»; y han existido hombres como el diamante, como Job, hombre de los del nacimiento del sol[189], que no pudo ser dominado por el maligno, y como los apóstoles, que amaron el Oriente Cristo, como también Pablo en alguna parte dice: «Si buscáis prueba de Cristo que habla dentro de mí, he sido apaleado por los judíos, he estado en prisión, en persecuciones, en disturbios, soportando peligros de ríos, de bandidos y de falsos hermanos»[190]; y como tal diamante no claudicó, sino que sufriendo noblemente no fue vencido por las dificultades; de igual modo, debéis pensar, todo el coro de profetas y de santos.

Pues todos los santos profetas y apóstoles que tenían el Oriente como el diamante no cedieron en los tormentos, sino que soportándolos noblemente no fueron vencidos.

Pues la piedra se encuentra de día, no de noche; porque «para el pueblo que se hallaba en la región [de las tinieblas] y en la sombra de la muerte, despuntó una luz».

Una vez para los antiguos judíos, que son sus hijos, tampoco el día despuntó, por lo cual dijo: «Vino a los suyos y los suyos no le recibieron». Y despuntó una luz para nosotros, «los que nos hallábamos en tinieblas y en la sombra de la muerte».

[Y en el libro del profeta Amós está escrito: «Vi un diamante»[191]. Si te encuentras en las partes de Oriente, debes comportarte como justo, irreprochable, piadoso; como Job, el más noble de los del nacimiento del sol].

---

[189] En el *Libro de Job*, se dice que se levantaba muy de mañana y ofrecía sacrificios de reses quemadas, conforme al número de banquetes celebrados en familia, como desagravio en el caso de que sus hijos hubiesen pecado y hubiesen maldecido a Dios en su corazón.

[190] *II Corintios* 13, 3.

[191] *Amós* 7, 8.

Pues bien dijo el Fisiólogo acerca de la piedra diamante [que todo lo doma, pero ella misma por ninguno es domada].

Juan dijo: «Vi los cielos abiertos y el espíritu de Dios bajaba sobre Él, y una voz desde los cielos decía: 'Éste es mi hijo muy amado en el cual me complací, confiad en Él'».

Explicación del Fisiólogo: «La voz del que clama en el desierto; preparad el camino del Señor, enderezad sus veredas. Todo barranco se rellenará y todo monte y montículo será allanado, y se convertirán las curvas en rectas y los trochos en veredas, y toda carne verá la salvación de Dios»; celeste y paternal gracia nos sobrevino de nuestro Señor Jesucristo; cumpliendo sus mandatos nos salvaremos.

32 bis
Cómo debe ser interpretado lo referente al diamante

Hay una piedra llamada diamante; no se corta con la espada ni cede al cincel, y ni siquiera se disuelve con el voraz fuego, sólo con la sangre de un macho cabrío[192], porque ésa, más caliente que las otras, suele ablandar la dureza y la resistencia de la piedra. Ciertamente dicen que el diamante se encuentra por la noche y en la región oriental.

¿Y por qué ocurre eso, y por qué causa en ese ser vivo se produce tal característica extraordinaria? Para que, cuando alguien que se encuentra confiando en el divino mensaje

---

[192] Los antiguos atribuían a la sangre que manaba del corazón del cabrito la propiedad de ablandar las rocas más duras, incluso el diamante. Este dato procede del comentario a Amós de San Jerónimo, que lo recoge de Jenócrates, quien a su vez lo había tomado de Demócrito. Aquí es imagen de la sangre de Cristo derramada por el género humano.

de Cristo, se vea desconfiando involuntariamente, fácilmente admita el misterio, comparándose a él mismo con el diamante. Pues por la noche también el Señor de todos, Cristo, y en Oriente, en Belén, se encontró entre nosotros como hombre; y así también es invencible en la fuerza. Pues, cuántas veces los soberanos y los tiranos maquinaron algo contra Él, pero todos fracasaron en el intento; porque, acercándose a Cristo, como al diamante, todos quedaron sin fuerzas. Y sobre que el diamante es verdadera prefiguración de Cristo, escucha al profeta Amós que dice: «He aquí que yo coloco el diamante en medio de mi pueblo Israel, y serán derribados los altares ridículos, y los ritos de Israel quedarán abandonados»[193]. Pues observa: ¿acaso no fueron destruidos por el mismo Cristo, invencible en fuerza, los altares de los ídolos, y han quedado por completo abandonados los ritos de Israel, excepto el tan grande Cristo, invencible en fuerza? El que se manifestó como el más alto de todos es doblegado con sangre caliente como el diamante. Y es evidente, por lo que el Señor mismo dijo a los hijos de Zebedeo, cuando se le aproximaron y pretendían las sillas derecha e izquierda: «¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?»; pero también el excelso Pablo manifiesta claramente eso mismo diciendo: «Aún no os habéis enfrentado al pecado hasta la sangre».

Por lo demás, con sangre caliente, como el diamante, también Cristo el invencible es vencido, y se ablandan los

[193] *Amós, loc. cit.* Parece que la Biblia se refiere no a un diamante, sino a una plomada de albañil, o a la piedra angular.

propios corazones, desde entonces se alegra el reino de los cielos.

33
Acerca de la golondrina

La golondrina[194] aparece en la primavera, pasado el invierno, y al amanecer clama a voces despertando para el trabajo a los que duermen[195].

También los perfectos ascetas cuando pasa el invierno del cuerpo, es decir, todo deseo [carnal se ha extinguido, entonces puros] sobre su lecho se acuerdan del Señor y al alba meditan en Él, y despiertan a los que están sumidos en el sueño para realizar el bien, gritando: «Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo»; [y se refiere con la palabra «muertos» a los judíos, porque duermen sin ocuparse del bien].

Pues bien dijo el Fisiólogo acerca (de la estación y) de la golondrina.

[194] Cf. n. 60. Como ave mensajera de la primavera aparece en cantos populares y en la primitiva poesía lírica griega; y en ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco* 1098a; ARISTÓFANES, *Caballeros* 419; ELIANO, X 34 dice que está consagrada a Afrodita. Por su color negro ha sido objeto de numerosas leyendas, muchas de ellas asociadas a la muerte de Cristo. Dicen que fue ella la que quitó las espinas de la corona de Cristo.

[195] Esopo alude a su contacto humano. También ELIANO, *Historia de los animales* I 52: «Es amiga del hombre y le gusta habitar bajo el mismo techo que él». Es cierto que las golondrinas construyen sus nidos en casas u otras dependencias pertenecientes a los seres humanos y que emiten un sonido chirriante. En Cataluña se dice que llegan cada primavera con la misión de despertar a la gente para que acuda temprano al trabajo.

El Fisiólogo dijo acerca de la golondrina que da a luz una sola vez y ya no
33 bis pare más[196].

Mi Salvador una sola vez estuvo en el útero, una sola vez nació, una sola vez fue crucificado, una sola vez fue sepultado y una sola vez resucitó de entre los muertos. «Un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo y un solo padre de todos»[197].

Pues bien habló el Fisiólogo acerca de la golondrina.

34
Acerca del árbol «perodéxion»

Existe un árbol en la India llamado *peridéxion*[198]. Y su fruto es dulcísimo y excelente, y las palomas se deleitan sobremanera nutriéndose con el fruto de aquel árbol, (pues anidan sobre él). Y está la serpiente contra la paloma [enemiga y adversaria]. Pero la serpiente teme aquel árbol y su sombra, en la que anidan las palomas. Y no puede

[196] Existía la creencia de que concebía una sola vez. Sin embargo ARISTÓTELES, 544a 26: «La golondrina y el mirlo ponen huevos dos veces al año».

[197] *Efesios* 4, 5-6.

[198] Porque su sombra se proyecta a uno y otro lado, hacia Oriente y hacia Occidente. Puede tratarse del Árbol de la Vida, o del árbol que vio *Ezequiel* 17, 2: «Y llegará a ser un cedro majestuoso. Y debajo de él realmente residirán todos los pájaros de toda ala». Quizá sea el árbol mencionado en la *Gesta de Alejandro Magno*. O el árbol que se secó cuando vio la crucifixión del Señor, o el árbol grande que vio Marco Polo en un desierto persa, bajo el cual se había efectuado el encuentro de Alejandro y Darío y que parece ser un álamo. El Árbol de la Vida es un árbol envuelto en la espiral o serpentina del ciclo cósmico que conecta el cielo con la tierra. El concepto parece haber nacido en Mesopotamia. En la epopeya de Gilgamés la serpiente roba la planta de la vida y que rejuvenece. Según se narra en *Génesis* 2, 9, el Árbol de Vida era uno de los dos árboles plantados en medio del paraíso y cuyo fruto debía preservar al hombre de la muerte. En *Apocalipsis* 22, 1-2: «Después me mostró un río

la serpiente acercarse a la paloma, ni tan siquiera a la sombra del árbol. Si la sombra del árbol se proyecta hacia Occidente, la serpiente huye a Oriente, y si se proyecta a Oriente, huye a Occidente. Pero si la paloma se extravía en la sombra lejos del árbol, cuando la encuentra la serpiente la mata.

Pues el árbol es imagen del Padre de todas las cosas, según dijo Gabriel a María: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra»[199]. «Pues árbol de vida es para todos los que perseveran en Él», «Él te dará su fruto en el momento oportuno»[200], y «en la sombra de tus alas confiaremos»[201]. Y la sombra del santo Pedro alejó la perniciosa muerte de los hombres. Pues si también nosotros perseveramos en la sabiduría y comemos los frutos del Espíritu que son alegría, paz, fortaleza, paciencia, no se acerca a nosotros el malvado diablo, pero si nos extraviamos en las acciones de la sombra, que son lujuria, adulterio, idolatría, pasiones, deseos malvados y codicia, sorprendiéndonos el diablo lejos del árbol de la vida, fácilmente nos aniquila.

---

limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, a uno y otro lado del río, estaba el Árbol de la Vida que produce doce frutos, dando cada mes un fruto, y las hojas del árbol eran para la 'salud' de las naciones». PSEUDO GALENO, *Sobre las plantas* 120v: «Hay un árbol en la India al que no se atreven a acercarse los escarabeos» (según Sbordone las palomas del *Fisiólogo* podrían tener su origen en una contaminación del texto siguiente en el que se menciona una paloma extraviada). PLINIO, XVI 13, 64 dice refiriéndose al fresno: «Tanta es su fuerza que ni siquiera a las sombras matutinas o vespertinas de este árbol, aunque son larguísimas, osa acercarse la serpiente». En el *Fisiólogo* evidentemente el árbol representa a Jesucristo. Es símbolo de la Cruz.

199 *Lucas* 1, 35.

200 *Proverbios* 3, 18.

201 *Salmos* 56, 2.

Por lo que también el Apóstol, sabiendo que el árbol de la cruz es destructor del demonio, exclamaba: «Que jamás me jacte yo, si no en el madero del Señor, mediante el cual el mundo está crucificado por mí, y yo por el mundo»[202].

Pues bien habló el Fisiólogo acerca del árbol *peridéxion*.

Se debe considerar el árbol, amigo, como los mandamientos de Dios, y mientras el hombre los guarde, no teme al diablo; pero cuando desprecia esos mandamientos de Dios, entonces la serpiente se apodera de él.

35 *Acerca de la paloma*

Juan dijo: «Vi los cielos abiertos y el Espíritu Santo bajaba como una paloma desde los cielos y permanecía sobre Él, y resonó una voz desde los cielos que decía: «Éste es mi hijo muy amado en el que me he complacido»[203].

[El Fisiólogo habló de muchas palomas. Pues hay criadores[204] de palomas y muchas son las especies de palomas y de muchos colores: la grisácea, la negruzca, la dorada, la totalmente blanca, la rojiza.]

El Fisiólogo dijo acerca de las palomas que si el criador suelta a todas las palomas, a ninguna de los otros criadores inducen y persuaden a volver al nido, sino que únicamente la rojiza induce y persuade a todas.

El Padre antes de la venida de Cristo ha enviado como palomas, para llamar a todos a la vida, a Moisés, Elías, Samuel, Jeremías, Isaías, Ezequiel, Daniel y los restantes pro-

---

[202] *Gálatas* 6, 14.

[203] *Mateo* 3, 16-17; *Juan* I 32.

[204] Parece que se refiere al adiestramiento de palomas mensajeras.

fetas, y ninguno pudo conducir a los hombres a la vida. Pero, cuando fue enviado nuestro Señor Jesucristo desde el cielo de parte del Padre, con su propia sangre condujo a todos a la vida diciendo: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados por las cargas, y yo os aliviaré».

[Raab[205], la meretriz, confiando en la señal de color escarlata, salvó su alma y toda la semilla espiritual y su casa. Y en el *Cantar de los Cantares* Salomón dice: «Como cordón escarlata son tus labios». Y María tomó el color escarlata y la verdadera púrpura para trabajarla, habiéndole tocado en suerte hacer esto, y en el Evangelio según Mateo está escrito que el Señor antes de ser crucificado vistió una túnica escarlata, y en el Evangelio según Juan que se vistió de púrpura, y éste es el significado místico: Mateo con la escarlata quiso significar la administración de los asuntos terrenales, y Juan con la púrpura indicó la realeza, pues nadie lleva púrpura excepto el rey.]

Pues bien habló el Fisiólogo acerca de la paloma rojiza.

[205] *Josué* 2, 3; 6, 17; 22 y sigs.: según este relato novelesco dos hombres, enviados como espías por Josué para explorar Jericó, se alojaron en casa de una meretriz llamada Raab. Alertado el rey de Jericó, envió a buscar a los dos hombres, pero Raab los escondió en el techo de su casa entre ramajes. Después descendieron por una ventana, descolgándose con una soga. Raab les hizo jurar que si volvían con los suyos no le harían daño a ella ni a nadie de su familia. Ellos le entregaron un cordón de hilo escarlata para que, cuando regresaran con su ejército, viesen la señal en la ventana por la que les había hecho descender. Salomón compara los labios de la amada con un cordón escarlata en el *Cantar de los Cantares* 4, 3. En la referencia a la escarlata y la púrpura en relación con María se ven huellas del texto apócrifo de *La infancia de María*.

35a
Acerca de las mismas palomas

El Fisiólogo dijo que si todas las palomas vuelan bajo la dirección de una, no se atreve en absoluto el halcón[206] a aproximarse a ninguna de ellas, a causa del estrépito acorde de sus alas. Pero cuando encuentra a una sola de ellas extraviada, fácilmente la captura y la devora.

Esto se refiere al coro de las vírgenes[207]. Puesto que si se reúnen en grupo en la Iglesia, y elevan a Dios un himno armonioso y unánime a través de las plegarias y cánticos de alabanza, su enemigo, el diablo, no osa en absoluto acercarse a ninguna de ellas, temeroso de su intensa plegaria y cántico de alabanza. Pero cuando encuentra a una extraviada, fácilmente la captura y la mata. Así pues, que no sólo una virgen, sino ningún cristiano abandone la asamblea de Dios, para que no llegue a ser presa del maligno.

35b
Acerca de la paloma

El Señor dijo de nuevo: «Y puros[208] como las palomas». Pues aquéllas, cuando les roban los polluelos, no guardan rencor a los que lo hacen, sino que piensan en un nuevo habitáculo, para que anidando allí de nuevo conciban en ellas otros polluelos.

---

[206] Las palomas se atemorizan ante el ataque del azor; de ahí procede nuestro vocablo *azorarse*. Aristóteles, *Historia de los animales* 620a 23 sigs.; Plinio, X 10, y Eliano, II 42, mencionan la caza con halcón.

[207] Exaltación de la vida monacal.

[208] A veces la paloma se confunde con la tórtola. En Grecia fue símbolo del amor y de la voluptuosidad. En el cristianismo, quizá por carecer de hiel, y porque trajo el olivo, según la narración bíblica de Noé, representa a Cristo, el Espíritu Santo, la Eucaristía, la Iglesia, al alma pura y a la castidad.

Así también nos prepara para ser bondadosos con todos, y para no guardar rencor ni defendernos si hemos sido robados, sino aceptar todo lo que nos suceda con alegría.

36
Acerca del hidropo

Existe un animal llamado hidropo[209], tan extremadamente fiero, que ningún cazador puede acercarse a él [por ser tan fuerte]; tiene [en la cabeza] grandes cuernos en forma de sierra, de modo que puede cortar gruesos y altos árboles y abatirlos a tierra. Y si le acucia la sed va al río Éufrates y bebe; hay allí ricinos de sutil ramaje. Y comienza a jugar el animal con sus cuernos [con las ramas] del ricino, y termina por quedar atrapado, enredado entre sus ramas; y brama fuerte, queriendo huir, pero no puede [porque está enredado]. Entonces el cazador, al oír sus bramidos, [y pensando que está atrapado[210]] viene y mata al animal.

Así pues, también tú, fiel, que posees dos cuernos, el Antiguo y el Nuevo Testamento, con los que puedes cornear a tus enemigos, lujuria, adulterio, avaricia, arrogancia y todas las pa-

---

[209] En griego *hýdrōps*. Para PERRY, «Physiologus», *RE* 1950, el nombre 'antílope' —*anthólops*— sería modificación de un vocablo de origen copto. Por sus características, que coinciden con las del *óryx* de Opiano y Plinio, parece que se trata del *antílope óryx*, o del *antílope sable* o *hipotrago*, con un par de cuernos anillados. Pero también puede tratarse de un anta, un alce o un reno. Dice OPIANO, *Cinegética* II 445 y sigs.: «Hay una bestia de cuernos afilados, que mora en la espesura, el fiero *óryx*...». En la caza del *hýdrōps* hay un paralelismo casi literal entre el texto del *Fisiólogo* y los del cosmógrafo árabe Alcazuinio y del lexicógrafo Damiri, que parecen haber bebido de fuentes comunes.

[210] Significado simbólico: el cristiano que se entrega a los vicios y queda atrapado por el diablo. En cuanto al vegetal mencionado parece referirse al *Hircuscervus* o ricino, de la familia de las *ericaceae*, que constituía el alimento de los renos. Realmente los cuernos del animal pueden quedar enredados en la maleza.

siones materiales, no te enredes en ellas, que son semejantes a las ramas del ricino, no sea que te atrape el malvado cazador.

37
Acerca de las piedras inflamables

Existen unas piedras[211] que cuando se aproximan una a otra, se encienden y abrasan todo lo que hay en su entorno. Y son de tal naturaleza: macho y hembra, y están a gran distancia una de otra.

Pues tú también, nobilísimo fiel, huye de la hembra, para que al acercarte a ella no te enciendas por el placer y abrases toda la virtud que hay en ti. Pues también Sansón, por acercarse a una mujer, perdió su fuerza. Y muchos, según está escrito, se extraviaron por la belleza de las mujeres.

37 bis
Acerca de las piedras inflamables

Existen unas piedras inflamables en la region de Oriente, macho y hembra. Mientras están lejos una de la otra ningún fuego se enciende, pero si se acerca el macho a la hembra, se prende fuego y arden todas las cosas.

Oh, nobilísimo fiel, los ángeles[212] están en las tinieblas y en el Tártaro por causa de las mujeres. Sansón, Salomón y José, los justos, sucumbieron en el peligro, y muchos, según está escrito, se extraviaron por la belleza [y la hermosura] de una mujer.

---

[211] Su nombre procede de los vocablos griegos *pŷr*, «fuego» y *bállō*, «arrojar». Los antiguos creían en la sexualidad de las piedras. Así PLINIO, *Historia Natural* XXXVI 21, 149, menciona estas piedras, masculina y femenina, aunque ignora el incendio. Según Seel en el *Fisiólogo* se ha producido una mezcla de conocimientos: el del pedernal, la producción de fuego por fricción de maderas y la diferenciación sexual de las piedras.

[212] En el *Libro de Henoc*, uno de los Apocalipsis de la literatura apócrifa (compuesto por los esenios) que influyó en el cristianismo, se dice que las sirenas serían las mujeres de los ángeles caídos. En éste, como en otros pasajes del *Fisiólogo*, se percibe un cierta huella de las doctrinas de ofitas y gnósticos.

38 *Acerca de la piedra imán*

El Fisiólogo dijo acerca de la piedra imán[213] que suspende de ella al hierro; [si se pone en contacto el hierro con la piedra, queda suspendido de ella].

Pues si las criaturas están suspendidas unas de otras, ¿cuánto más el Creador y Artífice de todas las cosas [Dios], que suspendió el cielo sobre la tierra y lo tendió como pelliza?

Pues bien habló el Fisiólogo acerca de la piedra imán.

39 *Acerca de la bestia marina llamada sierra*

Existe un animal en el mar llamado sierra[214], provisto de largas alas, y si ve barcos navegando a vela, él quiere imitarlos, y eleva sus alas y hace vela, compitiendo con los veleros. Pero cuando ha recorrido treinta o cuarenta estadios, se fatiga, y pliega sus alas cansadas y las olas le llevan al punto de partida.

Pues se interpreta el mar como el mundo, y los barcos son imagen de los apóstoles y mártires, los cuales, como si hubiesen hecho travesía por mar, sumergidos por [las olas,

---

[213] Es el óxido de hierro, la piedra imán. Es también una piedra masculina y femenina. Parece que los primeros imanes eran esféricos. La propiedad de atracción de ésta y otras piedras se menciona con frecuencia en los lapidarios antiguos y medievales. Entre otros, ARISTÓTELES, *Sobre las piedras* 15; APOLONIO, *Historia mir.* 23; PLINIO, XX 2 y XXVI 16; *Lapidario Órfico* 306 y sigs.; *Geoponica* XV 1, 18. Se usaba también como talismán amoroso. *Mágnēs* es una palabra griega de origen discutido. Los antiguos la relacionaban con Magnes, un pastor que había descubierto las propiedades del mineral en el monte Ida, o con el nombre de un pueblo, los magnetes de Tesalia, o con alguna de las ciudades que llevaban el nombre de Magnesia.

[214] En griego *priōn,* «sierra». Es difícil su identificación; quizá se trate del *Squalus Pristis,* semejante al tiburón, pero aplanado, que mide de seis a nueve metros y pesa unos dos mil kilos. Su rostro se prolonga en una especie de espada provista de fuertes dientes a ambos lados, de ahí su nombre de sierra. Pero también podría ser un pez volador, el *exocaetus epilopus.* Aristóteles cita al *prêstis* como pez cercano al delfín. OPIANO,

es decir], por las preocupaciones [y calamidades] de la vida, arribaron a un puerto tranquilo, el Reino de los Cielos. Este animal se asemeja a los que han iniciado la vía de la ascesis, y han regresado nuevamente al anterior género de vida mundana [como este animal, que no pudiendo navegar a vela a la par, se retira].

Pues bien habló el Fisiólogo acerca de la sierra.

Considera que el mar es el mundo, los barcos los santos apóstoles que hacen la travesía de esta vida y las fuerzas opuestas; y la sierra, que no persevera en navegar a vela con los barcos, los que son fieles por un tiempo y no perseveran hasta el fin. Pues habiendo comenzado las buenas acciones no perseveraron hasta el final, por causa de la avaricia, la arrogancia, el adulterio, la codicia, la lujuria, o el odio, y las olas del mar, es decir, las fuerzas opuestas, le arrastran hacia abajo al Hades.

Pues como la sierra trata de imitar a los barcos, así también los hombres que siguen la virtud en la travesía de esta amargura de la vida —pues esto es el mar—, después, siendo engañados y no perseverando hasta el fin, [evidentemente] por sus malas acciones, es decir, por las olas del mar, son arrastrados de nuevo a los tormentos mundanos. «Pues el que persevera hasta el fin —dice— se salvará».

Haliéutica I 370 llama al *prêstis* animal mortífero, y lo incluye entre otros de enorme peso y dimensión. Pero las características que le atribuye el *Fisiólogo* se acercan más a las del delfín, y OPIANO, *Haliéutica* I 338 y sigs. describe de modo semejante al *Fisiólogo* al *nautilus*, que extiende una membrana entre sus pies delanteros como vela. También ELIANO se refiere al *nautilus* en *Historia de los animales* XII 12; y PLINIO, IX 8, 24, describiendo al delfín, dice: «No teme al hombre como extraño, sale al encuentro de las naves, juega jubiloso...».

40
Acerca del ibis

Impuro[215] es el ibis según la Ley. No sabe nadar, pero habita en las márgenes de los ríos y de los lagos, y no puede sumergirse en las profundidades donde nadan los peces puros, sino donde vivaquean los pececillos inmundos.

---

[215] Es considerada ave impura en *Levítico* 11, 18 y *Deuteronomio* 14, 16, porque ingiere peces muertos o putrefactos. Eliano, X 29 se refiere a su alimentación, que consigue escarbando con su pico por todas partes en la suciedad. Estrabón, XVII 2, 4, también la considera ave impura, y dice que, aunque las ibis son útiles porque comen los desechos dañinos, también se acercan a las cosas puras y las contaminan. Calímaco escribió una obra sobre el ibis de la que sólo quedan algunos fragmentos. Entre los egipcios el ibis blanco era un ave sagrada. Heródoto, II 75 explica su sacralidad diciendo que es útil porque come las serpientes que aparecen tras las inundaciones del Nilo. En Horapolo, I 10, se lee que el ibis estaba consagrado a Hermes (Thot) al que muchas veces se representaba con cuerpo humano y cabeza de ibis. Plutarco, *De Isis y Osiris* 75 y sigs.: «Se dice que Hermes fue el primer dios que descubrió en Egipto las letras, por eso a la primera de las letras los egipcios la pintan como una ibis». En Platón, *Fedro* 274C, Sócrates dice: «He oído decir que había en Náucratis, en Egipto, uno de los antiguos dioses del lugar, al que por cierto está consagrado el pájaro que llaman ibis. El nombre de aquella divinidad era el de Theuth. Fue éste quien descubrió el número y el cálculo, y también la geometría y la astronomía, y además el juego de damas y el de dados, y sobre todo las letras». Plutarco, *Moralia* 670c, dice: «Con las patas extendidas, entre ellas y el pico forma un triángulo equilátero». El ibis estaba consagrado a la luna como computadora del tiempo. Eliano, II 35, y Plutarco, *Moralia* 974c se refieren a la costumbre que tiene esta ave de utilizar su pico como clíster para purgarse y lavar sus intestinos. También Plinio, *Historia Natural* VIII 97, 41: «El maestro que enseñó este remedio fue el ibis». Como además el ibis tiene por costumbre no beber ni acercarse jamás a aguas impuras, las ibis cumplían un fin práctico en el recinto del templo: mostrar el agua que se podía utilizar para el culto. Si alguien mataba un ibis sufría la pena de muerte. Para el *Fisiólogo* el ibis es un símbolo de los hombres que tienen que quedarse al borde del conocimiento profundo sin poder penetrar en él.

Pues aprende tú también a nadar espiritualmente[216], para que llegues al profundo río espiritual, a la profundidad de la riqueza, la sabiduría y el conocimiento de Dios. Pues si no extiendes las dos manos y haces la señal de la cruz, no podrás atravesar el mar de la vida. Pues la señal de la cruz abarca a todas las criaturas: si el sol no esparce sus rayos, no puede lucir; si la luna no extiende su doble cornamenta, no brilla; si el ave no despliega sus alas, no puede volar. Moisés extendiendo las manos venció a Amalec, Daniel a los leones, Jonás fue arrojado en el vientre de la ballena, Tecla al fuego, las fieras y las focas, y la señal de la cruz la salvó. Susana se salvó de los ancianos, Judit de Holofernes y Ester de Artajerjes, y los tres jóvenes en el horno de fuego[217] se salvaron [por la fe]. El peor de todos, el ibis, *** los frutos de los pecadores son los pecados.

41
Acerca de la gacela

Hay un animal [en el monte] llamado gacela[218]. El Fisiólogo dijo acerca de él que ama mucho los altos montes, y encuentra el alimento en los valles de las montañas, y ve desde lejos a todos los que se le aproximan, y conoce si vienen con engaño o amistad.

[216] *Romanos* 11, 33.

[217] Cf. n. 182.

[218] El nombre griego es *dorkás*. ORÍGENES, *Homilia in Canticum Canticorum* II 11 identifica *dorkás* con cabra, y explica la etimología por *dérkesthai* «ver agudamente»; pero por las características descritas en el texto es más probable que se trate de la gacela.

Es, entonces, una imagen de la sabiduría de Dios. Pues ella es la que ama a [los profetas, es decir], los altos montes según dijo: «He aquí que mi bienamado viene saltando por los montes, brincando por las colinas»[219]. [Los montes se refieren a los profetas, las colinas a los apóstoles].

Puesto que la gacela es de aguda vista, significa que el Salvador ve todas las acciones (pues es llamado Dios[220] por ver él mismo nuestras acciones) y conoce a los que desde lejos vienen a Él con engaño, como conoció a Judas que le traicionó con un beso. Y dijo David: «Conoció el Señor a los suyos»[221]. Y dijo Juan: «He aquí el cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo»[222].

42
Acerca de la piedra [dura] diamante

Hay otra propiedad de la piedra [dura] diamante[223]: no teme al hierro cuando se la golpea[224], ni al fuego [teme si se la quema], ni le afecta el olor del humo. Y si se halla en una casa, ni el demonio entra en ella ni se encuentra nunca ningún mal[225]. Y el hombre que la posee vence todo poder diabólico.

El diamante es nuestro Señor Jesucristo: pues si lo tienes en tu corazón, hombre, ningún mal te sobrevendrá nunca.

---

219 *Cantares* II 8.

220 Aquí se ponen en relación dos vocablos griegos: *theós*, «dios», y *theoréō*, «ver».

221 *Salmos* I 6.

222 *Juan* I 29.

223 Cf. notas del cap. 32.

224 Símbolo de Cristo.

225 *Damigerón* 3: «Repele, sin embargo, todo miedo, y visiones de inciertos sueños, y simulacros de sombras, y venenos y litigios».

43
Acerca del elefante

Existe un animal en el monte llamado elefante[226] [y otro gergelefas]. En este animal no hay deseo de unión carnal[227]; entonces, si quiere engendrar hijos va a Oriente, cerca del Paraíso. Allí crece un árbol llamado mandrágora[228]; pues a él se acercan la hembra y el macho, y ella toma la primera el fruto del árbol, y se lo ofrece al macho, y lo seduce, hasta que también él lo toma, y después de que el macho ha comido, copula con la hembra [por detrás, por no tener ajuste; y eleva el miembro una sola

---

[226] Según Isidoro su nombre está relacionado con *lóphos,* «colina»: «Existe la opinión de que los griegos dan al elefante semejante nombre a causa de la magnitud de su cuerpo, que alcanza la forma de un monte».

[227] Los naturalistas dicen que no hay parada nupcial, ni los machos rivalizan por las hembras. Los elefantes no alcanzan la pubertad hasta los doce o trece años y el coito no dura mucho tiempo. Los autores antiguos hacen diversas interpretaciones de estos hechos. Eliano, VIII 17: «Es muy conveniente decir que saben guardar continencia»; Aristóteles, *Historia de los animales* 540a: «Los elefantes se entregan a la cubrición en lugares solitarios, sobre todo a la orilla de los ríos». Plinio, VIII 5, 12: «Por pudor no se acoplan sino en secreto».

[228] En hebreo mandrágora significa amor. Se creía que hacía nacer el amor y curaba la esterilidad. La mandrágora es una planta de raíz carnosa, de flor violácea o blanca, del género de la belladona, utilizada como narcótico. La corteza de mandrágora hervida se creía que era buen remedio de enfermedad, y se consideraba como afrodisíaca. Se decía que había crecido en el Paraíso Terrenal. Su raíz tiene forma semejante a la figura humana; por eso confina con el reino animal. Pitágoras la llamó *antropomorfa* y Columela *semihomo.* Se pensaba que gritaba al arrancarla y acarreaba muerte segura al que lo hiciera. Además podía ser masculina o femenina. Por todo ello esta planta tenía un carácter demoníaco. En *Génesis* 30, 14 y sigs. se dice que Rubén halló mandrágora en el campo y se la entregó a su madre Lía; ésta a su vez se la entregó a Raquel, que era estéril, y gracias a la planta tuvo a su hijo José, el predilecto de Jacob. El relato del *Fisiólogo* se asemeja más bien al de la tentación y la caída de Adán y Eva. Su falta, al comer del fruto prohibido, les llevó a las relaciones sexuales.

vez] y en seguida ella concibe en su vientre. Cuando le llega el tiempo del parto va a un lago[229] [y entra en él] hasta que el agua le llega a las ubres, y de este modo después pare a su hijo en el agua, y se arrima a sus muslos y succiona la ubre de su madre.

Y el elefante la vigila durante el parto por causa de la serpiente, porque es enemiga[230] del elefante y si éste la encuentra la pisotea y la mata.

Y ésta es la particularidad del elefante: si cae no puede levantarse, pues no tiene articulaciones[231] en las rodillas [como el resto de los animales].

Y ¿cómo cae? Cuando quiere dormir se apoya en un árbol[232] y se duerme. Pero los cazadores, que conocen esta peculiaridad del elefante, se aproximan y sierran una porción del árbol. Entonces viene a apoyarse el elefante y se desploma al mismo tiempo que el árbol, y comienza a barritar, y le oye otro elefante y acude a socorrerlo[233], pero no puede levantar-

[229] Realmente utiliza el parto acuático por comodidad respecto a sus articulaciones, y para evitar el ataque de las serpientes.

[230] ELIANO, VI 21: «En la India el elefante y la serpiente son enemigos encarnizados». PLINIO, VIII 11, 32 también menciona su enemistad con la serpiente, y dice que está motivada por el deseo que la serpiente siente en verano de beber la sangre del elefante.

[231] Como sus miembros son cilíndricos y casi verticales da la impresión de que carece de articulaciones. Ctesias fue el primero en advertir que carecía de junturas. Otros autores exponen la misma opinión, como DIODORO, III 27, y ESTRABÓN, XVI 4, 10; incluso llega hasta *De bello gallico,* aunque aquí refiriéndose al alce. Pero ARISTÓTELES, *Historia de los animales* IX 16 dice que sus rodillas pueden doblarse.

[232] Es cierto que puede dormir de pie y que cuando se apoya en los árboles puede llegar a derribarlos.

[233] PLINIO, *Historia Natural* VIII 6, 24, y ELIANO, *Historia de los animales* VI 61 atestiguan que cuando uno cae, los otros se esfuerzan en ponerlo de pie. Parece que hay algo de cierto en el relato; al menos se ha podido comprobar que cuando algún elefante pequeño ha caído los otros han intentado ayudarle.

lo; y se ponen a barritar los dos. Acuden entonces doce[234] elefantes, y ni siquiera entre todos pueden levantar al caído; entonces todos ellos se ponen a barritar; por fin llega un elefante pequeño, pone su trompa por debajo del elefante y lo levanta.

[Y la peculiaridad del pequeño elefante[235] es ésta: si quemas sus pelos o huesos en algún lugar, ni espíritu maligno, ni serpiente, ni ningún otro tipo de mal allí penetra].

Pues el elefante y su hembra son imágenes de Adán y Eva. Cuando estaban en la delicia del paraíso, antes de la caída, no conocían todavía la unión carnal, y ni siquiera tenían pensamiento de cópula. Pero cuando la mujer comió del árbol, es decir, de las mandrágoras espirituales, y se las dio a su compañero, entonces Adán conoció a la mujer. Y engendró a Caín sobre las aguas vituperables, como dijo David: «Sálvame, oh Dios, porque las aguas penetraron en mi alma»[236]. Entonces vino el gran elefante, es decir, la Ley, y no pudo levantarlo; a continuación vinieron los doce elefantes, es decir, el coro de los profetas, y tampoco ellos pudieron levantar al caído. Pero después de todos vino el elefante espiritual y santo, [nuestro Señor Jesucristo], y levantó al hombre de la tierra. El que era mayor que todos, [ciertamente, el Cristo y nuevo Adán] llegó a ser esclavo de

---

[234] Se refiere a los profetas. El relato resulta algo incongruente, ya que el cazador permanece impasible mientras los otros elefantes intentan poner en pie al caído. El episodio está forzado para buscar el simbolismo del pecado original.

[235] El elefante pequeño representa a Cristo, pero el texto en general se refiere a la castidad y el bautismo, ya que pare a sus hijos en el agua. La mandrágora se refiere al fruto prohibido de Adán y Eva, el agua es el mundo, el diablo la serpiente. La alusión a la virtud de los pelos y huesos del elefante parece ser una transferencia del capítulo del ciervo, que hacen también otros naturalistas antiguos, quizá por la semejanza entre *élaphos*, «ciervo», y *eléphas*, «elefante». ELIANO, I 37: «La grasa del elefante es remedio contra el veneno de todas las bestias salvajes».

[236] *Salmos* 68, 2.

todos; pues se humilló a sí mismo y tomó la forma de esclavo[237] [llegando a ser igual que ellos], para salvarnos a todos.

Bien dijo el Fisiólogo acerca del elefante.

44
Acerca del ágata y de la perla

Cuando los expertos buscan la perla[238], la encuentran valiéndose del ágata[239]. En efecto, atan el ágata a un fuerte cordel y la sumergen en el mar; entonces se dirige el ágata a la perla, y se detiene

---

[237] *Marcos* 10, 44.

[238] La perla en Grecia estuvo siempre conectada con Afrodita, que nació de una concha marina y era emblema de amor y matrimonio. La ostra era símbolo del órgano sexual femenino y se utilizaba como talismán para favorecer la fertilidad; por otra parte, estaba ligada al cielo, al rocío, y a la lágrima. Pero también estaba conectada con la muerte. Eliano, X 13 dice: «Y la perla, tan celebrada entre los fatuos y admirada por las mujeres, es un producto del Mar Rojo, y cuentan la maravillosa historia de que se origina cuando los relámpagos se reflejan en las valvas abiertas»; después añade: «que enhechizan el ánima de los lascivos». Iuba, rey de Mauritania, es el primero en atestiguar que las valvas se abren por el rocío matutino. Amiano Marcelino, XXIII 6, 85-86: «Cogen los humores de la luna». Plinio, *Historia Natural* IX 35, 107 y sigs.: «Están constituidas por varias capas de piel, por lo que se las puede considerar una callosidad animal». Hoy sabemos que la perla se forma por la segregación de nácar de la ostra, con la que envuelve los cuerpos extraños que penetran en ella. Siempre alcanzó gran estima y elevado precio. Eliano, *Historia de los animales* XV se refiere a las perlas de la India y Britania. En Mateo, 7, 6: «No echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después volviéndose os despedacen». Simbolizan la virtud; en *Apocalipsis* 21, 21: «Perlas adornan el muro de la Jerusalén celestial». En cuanto a la pesca de las perlas Arriano, VIII 8 dice citando a Megástenes (historiador del s. iv a. C.): «existe una perla rey o reina, y con ella se pueden pescar otras perlas»; también lo afirman Eliano, *loc. cit.* y Plinio, *loc. cit.*, pero, al parecer, el *Fisiólogo* es el primero que menciona la captura de la perla por medio del ágata.

[239] El ágata es una piedra silícea, muy dura, de colores variados, con franjas paralelas de amatista, cuarzo hialino y calcedonia. Es lo que nosotros conocemos como cuarzo veteado, pero en la antigüedad la gama era más amplia. Epifanio en el *Tratado de las gemas* dice que era la octava de las doce piedras preciosas del pectoral del Sumo Sacerdote.

allí inmóvil. Y en seguida averiguan los buceadores el lugar del ágata, y siguiendo la dirección del cordel encuentran la perla.

Y ¿cómo nace la perla? Escucha: hay un molusco en el mar llamado ostra, y emerge del mar por la mañana, y la concha abre su boca, y absorbe el rocío celeste y los rayos del sol, de la luna y de las estrellas. Y produce la perla de los astros superiores. Y este molusco tiene dos valvas donde se encuentra la perla.

El ágata es una figura de Juan[240]; pues él nos mostró la perla espiritual diciendo: «He aquí el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo». El mar simboliza el mundo, y los buceadores el coro de los profetas; y las dos valvas del molusco el Antiguo y Nuevo Testamento.

Del mismo modo el sol, la luna, los astros y el rocío representan al Espíritu Santo, que penetra en los dos Testamentos, y la perla a nuestro Salvador Jesucristo[241], [pues Él es la valiosa perla]. El hombre que la obtiene y vende todas sus pertenencias (y se las da a los pobres) adquiere la valiosa perla.

44b
Acerca de las perlas

Y en la India se encontraba la ostra plantada en el fondo del mar privado de aguas dulces. Con la crecida de las aguas en el mes Daimáion[242] en la India, estando la ostra necesitada de agua dulce, sube a la superficie del mar, y truena, relampaguea y llueve, y la ostra soporta el fragor de la tempestad, el fuego ardiente del rayo y la inundación del agua, y en seguida vuelve de nuevo

---

[240] *Juan* 1, 29.

[241] La perla nacida en el interior de las valvas de la ostra simboliza el nacimiento de Cristo.

[242] Parece que se refiere a la época del monzón de verano.

a su morada. Y cuando la ostra es capturada por los hombres, extraen la perla, y se la entregan al orfebre, y al perforarla ¿qué característica muestra? ¿De trueno, de rayo o de ostra?

Pues esto se refiere al plan de la Encarnación divina. Por medio del trueno quería decir la voz del ángel, y por el relámpago la divinidad, y por el agua el Verbo, y por el testáceo la Madre de Dios, sin duda la púrpura de la concha el flujo de su sangre para el Rey de los poderes; y al ser perforada presenta la característica del testáceo, es decir, la carne de la naturaleza humana. Pues la divinidad permaneció intacta, como dice Juan Damasceno: «La perla de la divinidad, concibiendo a Cristo por el relámpago»[243], etc. Que se avergüencen los armenios y los teopasquitas[244], que dicen: «Dios el que fue crucificado».

Y esto es lo referente a los testáceos del mar.

44c
Acerca de las perlas

En el mismo mar Eritreo[245] se produce la perla en cantidad. Y nace así: en aquel mar están los testáceos llamados ostras; en verdad estas ostras se hallan en la orilla. Cada una de ellas tiene la boca abierta para engullir algo que le sirva de alimento; y al estar quieta y con la boca abierta, como frecuentemente se producen los relámpagos, penetra la fuerza del relámpago dentro

---

[243] JUAN DAMASCENO (s. VIII d. C.) escribió sobre las principales herejías de la época en *La fuente del Conocimiento.*

[244] Los teopasquitas eran miembros de una secta que afirmaba que Jesús había padecido como Dios. La frase *Unus de trinitate passus est,* es decir, «padeció uno de la Trinidad», dio lugar a controversia en el siglo V d. C. entre Antioquía y Alejandría, y en el s. VI entre Rávena y Roma.

[245] Nombre dado en la antigüedad al Mar Rojo, Océano Índico y Golfo Pérsico.

de la ostra, y acobardándose se cierra. Y al cerrarse la ostra teniendo dentro el relámpago, gira el relámpago con las órbitas de los ojos de la ostra, y girando la ostra sus dos ojos produce perlas; así rechinando la ostra al quebrarse, las perlas brillan junto al mar Eritreo, y viéndolas los hombres se acercan y las cogen, y así nacen las perlas.

Y al igual que allí se producen de esta manera las perlas, del mismo modo también la purísima María fue purificada de toda mancha. Porque viniendo del cielo el divino relámpago, el Hijo y Verbo de Dios, a albergarse dentro de la purísima ostra, María, la Madre de Dios, nació de ella la perla preciosa, acerca de la cual está escrito: «Dio a luz del relámpago a la perla de la Divinidad, a Cristo». Y prudente es el mercader que da cuanto tiene y compra la verdadera perla, el mismo Cristo.

45
Acerca del onagro y del simio

Hay otra propiedad del onagro[246]. Dijo el Fisiólogo que se encuentra en los palacios, y en el vigésimo quinto día del mes Famenòth conocen por el onagro la llegada del equinoccio[247]: en efecto, si

[246] Tanto el onagro como el mono están encuadrados en la simbología astronómica de los egipcios. En *Hieroglyfica* I 16, HORAPOLO menciona una ceremonia de los magos egipcios relacionada con el equinoccio y el mandril. El mismo autor dice que los egipcios esculpían en sus relojes de agua un mono sentado de cuyo miembro corría el agua.

[247] El equinoccio de primavera o *hisemería,* el veinticinco de marzo, cuando se produce la igualdad de noches y días, teniendo doce horas cada uno. En el ambiente de los gnósticos egipcios se ve una análoga reutilización de esta doctrina cosmológica, poniendo esta fecha en relación con la Pasión de Cristo. En el mito del Ave Fénix también se menciona el mes Famenòth en el mismo sentido.

rebuzna[248] doce veces, conocen el rey y la corte que llega el equinoccio; del mismo modo si el simio orina siete veces durante la noche, [conocen que] llega el equinoccio.

El onagro es el diablo[249]. Cuando [es] de noche se refiere al pueblo de los gentiles. Cuando el día se iguala, se refiere a los creyentes. [En efecto, rebuznó el onagro, es decir, el diablo].

Y el simio es imagen del diablo; pues tiene principio, pero no tiene fin, es decir, cola [como tampoco el simio, que no tiene buen fin, es decir, cola]. Igual el diablo [que no tiene buen fin] que al principio era uno de los arcángeles, pero su fin no se encontró [bueno, como tampoco el simio que no tiene cola es bueno, pues feo es para el simio no tener cola].

Bien dijo el Fisiólogo acerca del onagro y del simio.

46
Acerca de la piedra índica

Hay una piedra índica[250] [llamada batracio] que tiene esta propiedad: si un hombre está aquejado de hidropesía, los médicos especialistas buscan aquella pie-

---

[248] Realmente rebuzna más frecuentemente en época de celo. En cuanto a la orina, puede haber confusión con el gato.

[249] El mono, siempre mal considerado, representa al diablo, y es personificación de los vicios de lujuria, vanidad e hipocresía. OPIANO, *Cinegética* II 607 dice: «Desagradable de contemplar, débil, repugnante, de mal aspecto, de mente astuta».

[250] En griego *líthos indikós.* Aunque varios autores antiguos la mencionan, le dan otro nombre y le atribuyen otras características. El sobrenombre *indikós* parece que fue puesto por el *Fisiólogo,* refiriéndose al *énydros* de PLINIO, XXXVII 11, 190, la piedra de la cabeza de las serpientes, quizá por la semejanza de *hydrikós* e *indikós,* o al batracio de tierra mencionado en las *Cyránides* de Hermes Trismegisto, donde se dice que en la cabeza del sapo se encuentra la piedra, que asegurada a la cabeza del paciente puede curarlo de hidropesía. Quizá se refiera al bezoar, concreción de cuerpos extraños ingeridos que se acumulan en el aparato digestivo de algunos animales. Existen varios tipos de bezoar, según el animal que las produce, y se atribuyen a estas piedras propiedades curativas. En todo caso la piedra índica está relacionada con los textos de medicina mágica.

dra, y la atan al hidrópico durante tres horas. Y la piedra absorbe todas las aguas del hidrópico. Después desatan la piedra y la pesan con el hombre en la balanza. Y la pequeña piedra eleva el cuerpo del hombre en la balanza. Y si se deja la piedra al sol durante tres horas, expulsa todas las aguas putrefactas que extrajo del cuerpo del hombre, y vuelve a estar la piedra de nuevo pura como era.

La piedra es nuestro Señor Jesucristo, el perfecto amor que expulsa el miedo. Cuando estábamos hidrópicos y teníamos las aguas del diablo en nuestro corazón, entonces bajando (el Señor) y atándose a nuestros corazones por medio de la cruz, disipó nuestras inquietudes. «Pues Él mismo tomó [y levantó] nuestras debilidades y cargó con nuestras faltas»[251].

Pues bien dijo el Fisiólogo acerca de la piedra índica.

47
Acerca de la garza real

Dijo el Salmista: «La morada de la garza la guía»[252]. El Fisiólogo dijo: esta ave[253] supera en prudencia[254] a muchas aves; tiene una sola casa y una sola morada, y no busca muchos nidos, sino que

[251] *Mateo* 8, 17.

[252] *Salmos* 103, 18.

[253] Su nombre alude a la garza real, en griego *eroidiós* y en latín *ardea*. Pero las características que le atribuye el *Fisiólogo* hacen dudosa su identificación; parece ser más bien la fúlica o polla de agua. El mito griego de Erodio cuenta que un cuidador de yeguas fue despedazado por ellas, y entonces los dioses, apiadados, le convirtieron en garza. Se entrelaza así la creencia antigua en el aborrecimiento que siente la garza por el caballo, y el hecho de tener esta ave una voz quejumbrosa. ARISTÓTELES, 609b 21 dice: «Hay tres clases de garza: la de color ceniza, la blanca y la de nombre estrellada». A continuación expresa que la de color ceniza sufre al copular.

[254] Ni ésta ni las otras características que aparecen en el *Fisiólogo* se encuentran en los naturalistas antiguos.

donde construye el suyo allí también se alimenta y duerme; y no come cuerpo muerto ni vuela a muchos lugares: su nido y su alimento están en un solo lugar[255].

Pues tampoco tú, fiel, busques muchos lugares de los heréticos; tu único nido sea la santa Iglesia de Dios, y tu único alimento el pan que bajó del cielo, nuestro Señor Jesucristo, y no toques las enseñanzas muertas, para que el pan celeste llegue a estar bien cocido para ti, y no busques muchos lugares de los que se apartan de la doctrina.

Pues bien habló el Fisiólogo acerca de la garza.

48
Acerca del sicómoro

El beato Amós dice: «Yo no era profeta ni hijo de profeta, yo era cabrero hendidor de sicómoros»[256]. Y el cabrero apacienta cabras; bien es entonces Amós imagen de Cristo. Y lo que dice de hendir el sicómoro[257] tiene un significado espiritual, también Zaqueo[258] se subió a un sicómoro.

Sabes que antes de ser hendido el sicómoro hay cínifes dentro de él llamados mosquitos, que habitan en las tinieblas sin ver la luz del sol. Y se dicen: «¡Cuán grande es la

---

[255] La garza en realidad busca sus alimentos en el agua y pone su nido en los lugares altos. La fúlica vive en el agua.

[256] *Amós* 7, 14.

[257] *Ficus sicomorus*, en griego *sykáminos* o *sykomoréa*. Es el cabrahígo, higuera silvestre, o la morera, con la cual se confunde. Su fruto, semejante al higo, es comestible mediante un tratamiento que consiste en hacerle una incisión. Era un árbol muy apreciado porque producía una excelente madera.

[258] *Lucas* 19, 4, donde se refiere que Zaqueo, recaudador de impuestos, se encaramó a un sicómoro para ver a Cristo cuando entró en Jericó.

región que habitamos!», pero están sumidos en tinieblas; en efecto, cuando se hiende el sicómoro salen fuera, ven el brillo del sol y de la luna y de las estrellas y se dicen: «Yacíamos en tinieblas [y en sombra de muerte] antes de ser hendido el sicómoro». En efecto se hiende el primer día, y al tercer día se muestra el fruto, y llega a ser alimento de todos[259].

Pues fue punzado el costado de nuestro Señor Jesucristo con la lanza, y brotó sangre y agua, y al tercer día, cuando Él resucitó de entre los muertos, vimos las luminarias espirituales, al igual que los cínifes, al ser hendido el sicómoro, vieron las luces inmortales.

[Los cabritos son imagen de la penitencia por tejer con su pelaje áspera vestidura. «Con cilicio y ceniza, dice, se arrepintieron»]. «El pueblo que yacía en las tinieblas vio una gran luz, y para los que se hallaban en la región sombría de la muerte despuntó una luz»[260]. Cuando se hiende el sicómoro, al tercer día se convierte en alimento; así también nuestro Señor Jesucristo, habiendo sido punzado su costado, al tercer día resucitó entre los muertos, y llegó a ser vida y alimento de todos nosotros.

---

[259] ARISTÓTELES, 557b 25 refiere algo semejante. Dice que hay un tipo de mosca que ataca a los higos, el cínife —*blastophágos psḗn*, «avispa de higo»—, y describe la fecundación de la higuera doméstica por la higuera salvaje. El cínife nace en la higuera salvaje y se instala dentro del fruto de la higuera cultivada haciéndolo madurar. También lo menciona TEOFRASTO, *Historia de las plantas* II 8, 1; y PLINIO, XV 21 y XVII 44.

[260] *Isaías* 9, 2; *Mateo* 4, 16; *Lucas* 1, 79.

49 *Acerca de la liebre*

Insaciable es la liebre en lo que se refiere al apareamiento[261]. Pare cada mes, y después de parir abandona[262] a sus hijos y corre a la cópula. Pues no cesan de mamar, y por eso corre abandonándolos. «Una piedra es refugio para las liebres»[263]. Si corre hacia la piedra se salva, pero si hacia la llanura perece.

50 *Acerca del atún*

Hay un pez marino llamado atún. Cuando se enoja *** o tiene hambre devora[264] a sus propios hijos. ¡Ay, miserable!

Explicación: así también la asamblea de los judíos, padres escribas y fariseos,

[261] En *Levítico* 11, 6 es considerada impura. Como animal muy lascivo lo describen ARISTÓTELES, 580a: «Copulan y paren en cualquier época del año»; ELIANO, *Historia de los animales* II 12, 39: «Lleva en su vientre crías medio formadas y otras a punto de nacer, al tiempo que otras ya están paridas»; y OPIANO, III 515: «Incesantemente anhela el apareamiento». Sobre su fecundidad, cf. HERÓDOTO, III 108: «Son una raza tan extensamente fecunda...»; PLINIO, *Historia Natural* VIII 219: «La naturaleza dio fecundidad a los animales más buenos para comer», y JENOFONTE, *De la caza* 5, 13: «Es tan fecunda que o ha parido, o va a parir o está preñada». La realidad de su aparente partenogénesis es que, aunque sólo una pequeñísima parte de los espermatozoides fecunda a los óvulos, aquéllos duran el tiempo necesario para que se efectúe una nueva ovulación; por tanto tras la ovulación sobreviene la fecundación, sin que haya mediado ningún acoplamiento.

[262] Según ELIANO, *Historia de los animales* XIII 11: «Crían y alimentan en diversos lugares, porque temen las asechanzas de los cazadores». En verdad cuando las crías tienen tres días, se separan o son separadas por las madres.

[263] *Salmos* 103, 18.

[264] Dice OPIANO, *Haliéutica* I 756 y sigs.: «Yo creo que ningún pez morador del agua es más impío que el atún o que le sobrepase en maldad de corazón; porque cuando la hembra ha puesto sus huevos y ha escapado del penoso esfuerzo del parto, ella, la propia madre, devora sin piedad a los que encuentra, ¡despiadada madre que come a sus propios hijos, desconocedores todavía de la fuga, y no siente ninguna compasión de su nidada!».

los que dominaban la Ley de Moisés, no soportando la venida de nuestro Señor Jesucristo, es decir, su Encarnación, que los magos anunciaron, frenéticos y enfurecidos los muy desgraciados, transmitieron sus palabras a Herodes y mataron a sus propios hijos, catorce mil. Del mismo modo, en la procesión de los portadores de palmas: al ver a sus propios hijos con palmas y ramos y gritando lo de ¡Hosanna al hijo de David![265], como es natural, se irritaron contra sus propios hijos, (y después), como aprobaban la muerte de Cristo y querían matarlo, golpearon a sus propios hijos hasta la muerte.

Bien habló el Fisiólogo acerca del atún asesino de sus propios hijos.

51
Acerca de la medea

Existe un animal llamado medea que se encuentra en las regiones de los escitas, hacia el Bóreas, donde están los godos y daneses[266], a los cuales llaman escitas los antiguos, todos los que habitan la región boreal. Y se dice que este animal es muy feroz e irascible, y además también muy avieso y muy tramador de asechanzas; pues está escrito que por su ira mata a sus propias crías, y no se arrepiente más tarde en horas o días,

---

[265] *Mateo* 21, 9; *Marcos* 11, 9 y sigs.; *Juan* 12, 13.

[266] Medea: animal de difícil identificación. Quizá se refiera al atún. Es el nombre de la famosa tragedia de Eurípides cuya protagonista, Medea, asesina a sus propios hijos. Escitas: pueblo nómada integrado por un conjunto de tribus de acusadas diferencias raciales. En su origen se extendieron por gran parte de las estepas euroasiáticas, sin que sea posible establecer sus límites aproximados. El nombre griego de Escitia fue aplicado a Ucrania hasta la época bizantina, si bien no se puede hablar entonces de verdaderos escitas. Los escitas venidos de Asia occidental atravesaron el Cáucaso en el s. VI a. C. y se establecieron en las estepas de la región de Kubán, el Don y Ucrania. Autores como Heródoto y Eurípides daban el nombre de escitas a los que habitaban al norte del Mar Negro y

sino que después de matarlas suprime y borra la preocupación, lo cual muchas veces según el que llamó a Medea matadora de sus hijos ***, como ella sola tiene la particularidad de tramar asechanzas contra sus propios hijos.

Explicación: la medea, en verdad, es imagen de los más irascibles y de los más aviesos y más insensatos, y también de los padres que traman asechanzas contra sus hijos, como atestigua la antigua Sagrada Escritura. Y en todas partes muchas veces: pues dice el apóstol Pablo escribiendo a ⟨los Efesios⟩: «Alimentad a nuestros hijos y educadlos en la disciplina y justicia del Señor[267], y no traméis nada contra ellos». Y como después dijo el Fisiólogo: «A los padres iracundos, a los que traman cosas contra sus propios hijos», y dice también Salomón en los *Proverbios:* «Padres, motivo de vanidad de los hijos»[268]; y puesto que llama motivo de vanidad a los padres, esto creo que no es otra cosa sino la confianza y la esperanza; y puesto que hay algunos que obran misericordiosamente, no por confianza, ni por esperanza, sino más también *** tramar asechanzas, lo cual es lamentable. Pues la medea es un animal, y según su ánimo y su naturaleza salvaje ejecuta este acto. Pero si el hombre hace esto, es contra la naturaleza y será peor que la medea; [pues lo que es según su naturaleza es afable y complacien-

---

Caspio y siempre los consideraron como pueblo bárbaro, entre cuyas costumbres estaba la de afeitarse la cabeza. Boreas: Viento del norte. Godos: llegados de Escandinavia, de Gotland o de Götaland, quizá emparentados con los Gõthar y originarios de Watergoland, se habían instalado a orillas del Vístula en el s. I a. C. En el s. III d. C. llegaron hasta el Mar Negro y el Jónico. En las primeras décadas del s. III entraron en contacto y en lucha con el Imperio romano. Los *daner* o vikingos del Oeste de Europa ocuparon hacia el 500 el sur de Suecia y las islas circundantes y dieron su nombre al pueblo danés.

267 *Efesios* 6, 4.

268 *Proverbios* 17, 6.

te, pero lo que es contra su naturaleza], desagradable. Y es cosa digna de lástima ¡ay!, que muchas veces ciertamente para su deshonra atacan a sus hijos y los arrastran a la locura o la cautividad o a la enfermedad, o por causa de la demencia sufren estos ataques de locura, y del mismo modo también padecen además muchas veces por esto el espíritu de adivinación. Y si los familiares ya no se preocupan de ellos, sino que más bien los ridiculizan como locos, ¿con qué razón o de qué manera darán cuenta a Dios sobre ellos mismos? Pues tú, hombre sensato, no obres como la medea, sino según la palabra del Evangelio y de las restantes Divinas Escrituras.

Pues bien dijo el Fisiólogo acerca de la medea.

52
Acerca del basilisco

El príncipe de los profetas, David, dice en el nonagésimo *Salmo* acerca de la llegada de nuestro Señor Jesucristo: «Pondrás tu pie sobre el áspid y el basilisco y pisotearás al león y al dragón[269]».

---

[269] PLINIO, *Historia Natural* VIII 78: «La serpiente basilisco la produce la provincia Cirenaica. No sobrepasa doce dedos de largo, tiene a modo de marca una mancha blanca en la cabeza, como si fuese una diadema. Su silbido hace huir a todas las serpientes. No anda como las demás serpientes por una serie de ondulaciones, sino que avanza manteniéndose erguida y derecha sobre la mitad del cuerpo». Por su cresta en forma de media luna se le ha llamado el rey —*basileús*— de las serpientes. Era considerado como animal maléfico cuyos maleficios se podían transmitir por contacto o por el efluvio de su aliento y de sus ojos. PLINIO, *loc. cit.*: «Mata los arbolitos, tanto por su aliento como por contacto, quema las hierbas, rompe las piedras, tanta fuerza tiene su veneno». ELIANO, *Historia de los animales* II 5: «El basilisco no mide más que un palmo, pero en mirándolo una serpiente, por larga que sea, no tras un tiempo, sino al instante, a la simple emisión del aliento, queda tiesa. Y si un hombre tiene una caña como bastón, y el basilisco la muerde, el dueño de la caña muere». HORAPOLO, II 61: «Al hombre injuriado por una acu-

El Fisiólogo dijo acerca del basilisco que muchas veces, pasando el invierno en diferentes lugares, las serpientes se reúnen en un solo lugar, y no siendo capaces de obtener ningún alimento por el mal tiempo, se muerden unas a otras, y se devoran mutuamente y todas perecen allí; después por la fetidez de sus huesos y de sus venenos nace allí un gusano, y se convierte en algo pequeño y a esto lo llaman basilisco.

Y tiene tal propiedad aquel animal que, en el lugar en que estaba, su aliento seca aquellos bosques. Y su figura es muerte, como también devastar ciudades.

Y dicen otra cosa: que este animal nunca anda de frente al sol, sino vuelto de espalda y contrario a la luz. ¿Y qué hacen entonces algunos de los sabios? Cogen un espejo limpio y nuevo, y lo dirigen enfrentado a los rayos del sol contra el rostro del animal, y cuando él viene a su lugar habitual, súbitamente cae totalmente enfrente del espejo, y los

---

sación y que por ello enferma, cuando quieren señalarlo pintan un basilisco». Se supuso que nacía no de un huevo de serpiente, sino de un huevo de gallo, en un estercolero. Refiriéndose a las aves en general dice ARISTÓTELES, 559b: «También rompen el cascarón los huevos por sí solos, como por ejemplo en Egipto, si se hace un hoyo en el estiércol y se introducen en él»; y PLINIO, X 153: «Los huevos eclosionan por la incubación del ave, pero pueden eclosionar espontáneamente en el estiércol». En realidad el basilisco parece una deformación fantástica de la cobra. Según M. BURTON, *Enciclopedia de la vida animal,* Barcelona, 1974, algunas cobras, especialmente la llamada de cuello negro de África, se defienden arrojando veneno hasta una distancia de 6,3 metros, tienen preferencia por la cara, y el veneno causa gran dolor y ceguera temporal si la escupida afecta a los ojos. Se le podía matar con objetos como vidrio o cristal, en los cuales rebotase el veneno. Posee relación con iniciaciones religiosas, con Esculapio y sus símbolos, el gallo y la serpiente; quizá también con la Gorgona Medusa de cabellera serpentina a la que mata Perseo ayudándose con un espejo.

rayos del sol inciden sobre sus ojos, y no ve su sombra correctamente, y en seguida muere.

Explicación: el basilisco representa la figura del diablo, asesino de humanos. Y habiendo llegado el diablo y envidiando el lugar del paraíso que dio el Señor Dios a Adán y Eva, habló por medio de la venenosa serpiente, diciendo la serpiente en los oídos de la misma Eva: «Del fruto del árbol del medio del Paraíso, el que os dijo el Señor Dios que no comiérais, comed, y en el momento en que os lancéis y comáis, se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conociendo lo bueno y lo malo»[270].

Y secó el antiguo vestido revelado por Dios; todo el género y figura de los hombres cayó en la ruina, en la extinción y en la cueva del Hades. Pero la sabiduría de Dios, es decir, nuestro Señor Jesucristo, descendió de los cielos y, brillando en el cosmos como en un espejo a través de la carne, que tomó de la santa hija de Dios y madre de Dios, María, y bajando al Hades, no pudo el diablo resistir frente al verdadero rayo solar, es decir, la divinidad, sino que fue vencido y pereció.

Pues bien dijo el Fisiólogo acerca del basilisco.

53
Acerca del mono

Este animal es muy imitador y muy malvado[271], y observa todo lo que hace el hombre y hace eso mismo de la misma manera. Por ello el que se dispone a cazarlo coge una substancia viscosa, llamada liga de aves, y se sitúa frente a su madriguera, y finge que se unta los ojos con la tal substancia, y entonces se cambia de lugar y deja allí la liga.

[270] *Génesis* 3, 5.

[271] Respecto a su valoración negativa, véase n. 249.

Relato semejante acerca del mismo mono. Cuando el cazador se ha apartado de aquel lugar en el que ha dejado la liga, retorna al lugar y permanece oculto; entonces sale el mono de su madriguera y unta sus ojos como el cazador, se queda ciego y no sabe adónde va.

Otro acerca del mismo mono. Y cuando el cazador ve que el mono se ha untado los ojos con la liga y está ciego, entonces corre con la soga preparada, y lo ata por el cuello, y sujeta el extremo de la soga a algún sitio, y de este modo el mono sube y baja, y a la fuerza se domestica.

Explicación: de esta manera nos caza el gran cazador, es decir, el diablo: viene hacia el mundo y trae la liga del pecado, porque el pecado es pegadizo, y mostrándoselo al hombre, ciega sus ojos y oscurece su mente y le arroja de pecado en pecado, y hace una fuerte soga, puesto que el pecado es insaciable, y por grande que sea nuevamente perece al punto, y el hombre se ensucia psíquica y corporalmente; y cuando encuentra a un hombre que ama el pecado[272], por medio de éste le sujeta fuertemente a la desesperación, y le dice: «No hay ya salvación para ti, te destruiste a ti mismo, no eres digno de ingresar en la Iglesia. Muchos son tus pecados, ¿cómo puedes confesarlos? Si no los confesaste este año, ¿vas a arrepentirte al próximo?». Después de este hoy y del mañana viene el ladrón, la muerte, y arrebata al hombre no arrepentido; y por eso exclama el profeta: «¡Ay de los que forjan sus pecados como una fortísima cadena!, no, lo ruego, no se le obedezca, no se burle de nosotros por medio del engaño, sino que siempre que tropecemos, arrepintámonos y corramos junto a Dios, y con el bienaventurado Pablo

[272] *Salmos* 3, 2.

exclamemos: «No que el que caiga no se levante»[273]. Cuantas veces caigas, tantas levántate, y en seguida verás el amor de Dios al hombre y su misericordia, porque arrepintiéndonos somos dignos de su amor y de su misericordia.

Bien dijo el Fisiólogo acerca del mono.

54
Acerca del asida y del avestruz

El profeta Jeremías dice: «La tórtola y la golondrina conocieron el tiempo de sus retornos, y la asida vio en el cielo su oportunidad»[274].

Y existe esta ave provista de alas pero no voladora, la que se llama entre nosotros avestruz[275]; [tiene alas, pero no puede volar]. Esta ave mira al cielo cuando está a punto de poner un huevo; porque no deposita los huevos sobre la tierra antes de la estación en que aparecen las estrellas Pléyades[276]. [Sobre las Pléyades dice Juan: el que hace la naturaleza de las Pléyades y Véspero, y Arturo y las cuevas del Noto]. Las Pléyades aparecen cuando maduran las espigas, cuando los calores; y ¿por qué pone los huevos entonces? Escucha la causa: este animal es perezoso: en efecto, cava un agujero y deposita los huevos, y de este modo los oculta entre la arena[277], y sintiendo pereza, ya no

---

[273] *Romanos* 11, 11: «¿Tropezaron ellos de modo que cayesen por completo? De ninguna manera».

[274] *Jeremías* 8, 7.

[275] Asida, se refiere al avestruz. Los hebreos la consideraron impura, porque no vuela. Representa la incapacidad de elevarse en las cosas divinas.

[276] Las Pléyades aparecen en el Mediterráneo entre mayo o junio, y se ven hasta noviembre. En esos meses hace el avestruz la nidificación, especialmente entre septiembre y noviembre.

[277] ELIANO, XIV 7: «Fabrican estas aves en el suelo un nido humilde, escarbando la arena con las patas». Algunos naturalistas dicen que cubren los huevos con arena y vigilan el nido a corta distancia. Las tres o cuatro

vuelve a ellos; por consiguiente, los pone en la estación calurosa para que la incubación que ella debería hacer la haga el calor de la atmósfera, llevando a cabo la eclosión[278] de los huevos.

Pues si el asida y la tórtola conocen su oportunidad, mucho más nosotros debemos conocer nuestra propia oportunidad, es decir, el Señor, y seguir la voluntad de Aquél y servirle.

55
Otro escrito acerca del fénix

El fénix[279] que hace clara la noche por medio de los gallos. ¿Cómo fija y muestra la salida del sol?[280]. Pues dicen que él tiene las alas de todas las aves y es policromado y grande, como del tamaño de una isla, la llamada Bosque de Palmeras, según dice el gran Atanasio[281]. Y al subir el sol de medianoche en el polo oriental, desde entonces se extiende el calor del sol, y se calienta el fénix, y se erizan sus plumas, situado fuera, en tie-

---

hembras ponen en un nido común unos veinticinco huevos, los que exceden de ese número son abandonados.

[278] Los huevos eclosionan por el ardor del sol africano. En realidad perciben cuando un huevo está suficientemente desarrollado, y lo empujan a un hoyo que han practicado previamente, para que allí con su propio calor y el del sol el embrión complete la incubación.

[279] Cf. notas del cap. 7. En los sarcófagos paleocristianos ponían la palmera y el pájaro como símbolo de resurrección. En la literatura midrástica se encuentra la leyenda siguiente: Noé encontró en el arca el ave fénix acurrucada en un rincón y le dijo: «¿Por qué no me has pedido comida?» «Señor, le respondió, tu familia está bastante ocupada y no quiero causarle molestias». Asombrado Noé de tanta discreción la bendijo y exclamó: «¡quiera Dios que nunca mueras!».

[280] Esta ave parece representar al sol mismo o es el espíritu del sol.

[281] Atanasio de Alejandría (s. IV d. C.), uno de los mayores Padres de la Iglesia primitiva.

rra firme, en la ribera del Océano[282]. Y tiene su cabeza aureolada de rayos[283], y las alas redondas como el número 365, perfecto y de bella forma[284], y agita la carúncula arriba, no mejillas abajo, sino que tiene la carúncula arriba, los pies carnosos, con membranas como las de los gansos y los patos. Y al erizarse sus plumas y moverse, simultáneamente todas las aves[285] también erizan sus plumas, y graznan, y hacen los ruidos que les son propios a la misma hora, y se calienta el gallo, y se erizan sus plumas y no soporta el calor, sino que vuela un poco y se agita y bate sus alas y grita, es decir, canta.

Y vive el fénix todo el tiempo, y cuando completa el ciclo de su vida, transporta madera en abundancia y la amontona sobre una roca muy alta en las regiones de Heliópolis[286], hacia Gades[287], fuera del cosmos, y el fénix se coloca

---

[282] Se refiere al Océano Atlántico, por donde se pone el sol; hay aquí un simbolismo del sol en el ocaso que da lugar al orto. Sobre la morada del fénix dice CLAUDIANO, *Idilio El Fénix* 5, 1: «Con sus aguas más lejanas baña el Océano un frondoso bosque, allende los Indos y el Euro. Es el primero al que piden su entrada los jadeantes corceles, el que oye de cerca los latigazos cuando el mojado umbral resuena por el carro del Sol chorreante de rocío. De allí sale rosado el día que empieza, y pierde su manto, y palidece la noche alcanzada por el remolino de aire que las ruedas producen».

[283] Dice AQUILES TACIO, *Leucipa* y *Clitofonte* III 25, 2, que el nimbo luminoso lo marca como pájaro solar: «Y se jacta de tener como amo al sol y su cabeza da fe de ello, pues le corona una espléndida aureola circular, y el halo circular es el símbolo del sol».

[284] Porque corresponde al ciclo del año solar.

[285] En cuanto al cortejo del fénix dice CLAUDIANO, *Idilio El Fénix:* «El águila acompañada por el halcón toma la cabecera del cortejo, que forman todas las aves que acompañan al ave Fénix en sus desplazamientos. A modo de cortejo fúnebre en los entierros».

[286] Cf. n. 52.

[287] Cádiz.

encima de las maderas, desplegando sus alas arriba y mirando hacia Oriente, como si de alguna manera pidiese y esperase la salida del sol; y al salir el sol comienza el fénix a erizar sus plumas, y golpea con las alas las maderas, que son de todas las especies aromáticas, y en seguida se encienden las maderas y se incinera[288] el fénix, y rezuma de las maderas una gran destilación, y en tres días y tres noches nace en medio de la destilación un gusano alado, y como la larva de la mariposa se puede ver la del fénix; y en seguida, de este modo, por la providencia de Dios vuela aquel gusano, y baja de la roca, y llega cerca de la costa del Océano, y vive y toma sus provisiones del agua y de la tierra firme; pues en cuanto comienza el sol a salir esparciendo los primeros rayos, no soportando el fénix el calor de fuego del sol, se sumerge en el Océano, hasta que atravesando el sol la magnitud del cielo, rodea las zonas terrestres y se prolonga desde las tierras del Océano.

Fénix se interpreta etimológicamente como nacer[289] él mismo rápidamente, es decir, hacerse él mismo velozmente en tres días y tres noches, simbolizando los tres días de sepultura del Señor y la resurrección.

---

[288] El fénix recobra la juventud por el fuego, el águila por el agua.

[289] En el *Etymologicum Gudianum* (s. v), se pone en relación *Phoînix* con el vocablo griego *phýō,* «nacer» o «brotar».

ÍNDICE GENERAL

FISIOGNOMÍA

EL FISIÓLOGO